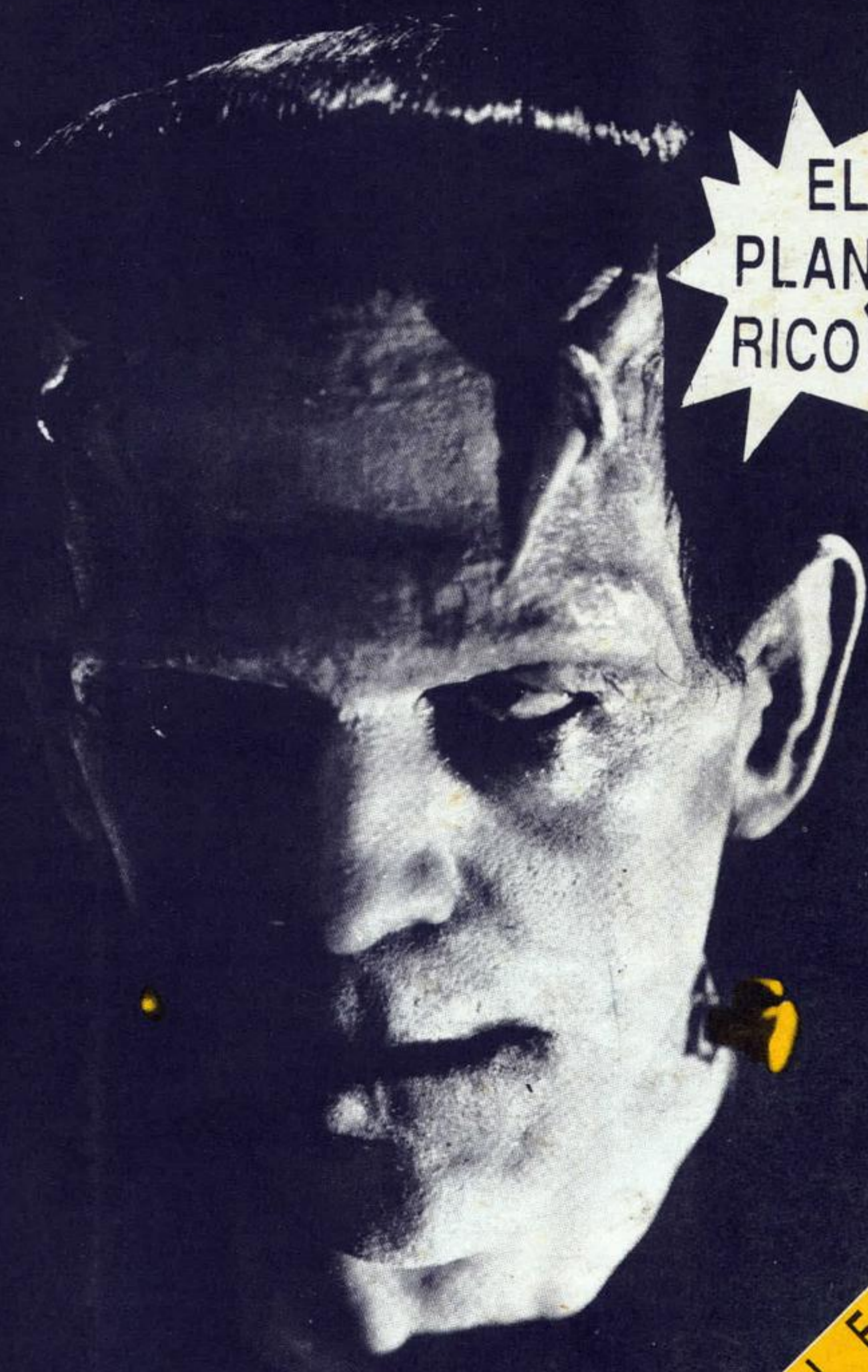


7 Finesig

enero, ejemplar A 8,40

MONSTRUOS LOS DE AHORA

LA NOVELA DE ASTIZ
LOS MUCHACHOS DEL 601
ENTRE BUCHONES Y POLICIAS
NARCODOLARES
Y LA CORRUPCION RADICAL



EL
PLAN
RICO

REPORTAJES:
TOMAS ABRAHAM/BENEDETTI
LIV ULLMAN/PACO UMBRAL
IR DE PUTAS
CABRERA INFANTE
HEMINGWAY
LUCA PRODAN:
UNA VIDA ELEGIDA

D. O. S. S. I. E. R.
JOHN WILLIAM
COOKE

**Todas las mañanas
en su kiosco.**

Página 12
el país a diario

Buenos Aires, 20 de mayo de 1987
Año I - N° 01

Mientras comenzó en Lyon el juicio
al ex jefe de la Armada

Precio de este ejemplar: *

**La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.**

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:
Osvaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Joselovsky
Pablo González Bergés
Enrique Medina

Miguel Bonasso
Miguel Briante
José María Pasquini Durán
José Ricardo Eliashev
Juan Gelman
D. Viñas
Director: Jorge Lanata.

Redacción y Administración:

Lezica 4199, 2º piso
(1202) Bs. As. Tel. 981-3446

Director Periodístico:

Vicente Zito Lema

Director Editorial:

Eduardo Luis Duhalde

Director Administrativo:

Fernando Peña

Consejo Editorial:

Carlos Aznárez
Jorge Gumier Maier
Daniel Molina
María Moreno
Enrique Symms
Vicente Zito Lema

Secretario de redacción:

Carlos Aznárez

Departamento de Arte:

Martín Kovensky
Regine Bergmeijer
Jorge Gumier Maier
Virginia Nembrini
Federico Meliz

Coordinador de Investigaciones:

Alberto Cohen

Colaboradores:

David Viñas/Osvaldo Bayer/Rodolfo
Mattarollo/Horacio Verbitsky/Roberto
Jacoby/Eduardo Aliverti/Ariel Delgado/Miguel
Briante/Eduardo Pavlovsky/Carlos González
Gartland/Eduardo Barcesat/Herman
Schiller/Hebe de Bonafini/Ricardo
Carpani/Norman Brisky/Viviana Gorbato/Gabriela
Borgna/Gervasio Paz/Luis Felipe Noé/Ezequiel
Raggio/Oscar Tafetani/Emilio Corbière/Jorge
Warley/Eugenio Mandirini/Osvaldo
Dragún/Horacio González/Rubén Dri/Roberto
Mero/César Aira/Ernesto Villanueva/José Luis
Castiñeira de Dios/Alberto Ure/Germán
García/Homero Alsina Thevenet/Noemí
Ulla/Alfredo Moffat/Nicolás Casullo/Eduardo
Grüner/Oscar Steimberg/Luis Chitarroni/Moira
Soto/Andrea Rabolini/Helmosro Punk/Daniel
Soria/Alejandro Horowicz/Ricardo Piglia/

Imágenes:

Julieta Steimberg
El marinero turco

Coordinación gráfica:

Ursula Méndez

Corrección:

Amalia Benedetti

Publicidad:

Omar Singini

Registro de la Propiedad

Intelectual: 77429

Tarifa reducida: Concesión Nº 1644
Distribuidor capital: Troisi y Vaccaro
Distribuidor interior: SADYE, S.A.

Impresión

Balbi S.A.
Belgrano 5951, Wilde, Pcia. de Bs. As.

Es una publicación de:

COPEL
(Comité de periodistas latinoamericanos)

Frankenstein en Buenos Aires 2

La novela de Astiz
por Asunción Carballo, Carlos
Rodríguez, Germán L. García y
Vicente Zito Lema 3

El 601 no es un colectivo
por Juan Salinas
Chau Puccio, por Jorge Llistosella 10

De buchones y policías
por Ricardo Ragendorfer 13

Narcodólares y economía de
especulación
por Gregorio Díaz Dioniz, Carlos
Abalo y Alejandro Horowicz 16

Tomás Abraham contra la dulzura
ética
Entrevista de María Moreno 20

La verdadera historia de Ciudad
Oculta
por Jorge Muracciole, Eugenio
Zaffaroni, Vera Land y Tom Lupo 24

El delito americano
por Indio Solari 29

Ir de putas
por Claudia Schuartz 30

Radio Tripóll
por Helmosro Punk 34

De Brigitte Bardot a David Bowie
Arte de Joost Veerkamp 35

ENERO 1988

Disparos de papel
por Eugenio Mandirini 41

Reportaje a Mario Benedetti
por Edmundo Canalda 42

Francisco Umbral
entrevista de Roberto Mero y un texto
inédito sobre Madrid

Buenos Aires M. Aburre
por Enrique Symms 48

El rock en las paredes
Entrevista a Secuestro, realizada por
Carlos Aznárez 51

Haití y los Ton Ton Macoutes
por Alfredo Ruscio 52

El día que revolucionaron al Colón
por Andrea Rabolini 55

Una walkiria en el país de Astiz y
las Madres
entrevista a Liv Ullman, realizada por
Shirley Pfaffen y Roberto Mero 58

Zona Crítica
producción general: Daniel Molina
Rock: Tina Turner y la vida elegida por
Luca Prodan
Críticas de Grüner, Chitarroni y
Warley. Lo que sale en verano 61

Separata:
Dossier John William Cooke
producción periodística de Carlos
Aznárez

Metafinal
inédito de Guillermo Cabrera
Infante 36

7

¡ay! patria mía...



EL MONSTRUO DE: **FRANKENSTEIN** LIVE EN ARGENTINA!!!

ZITO LEMA
GUION
MOSQUIL
DIBUJO

...EL MÓNSTRUO EMIGRA A UNA INGENUA COMARCA DONDE PUDIERA EJERCER EL TERROR.





La novela de de Astiz

por Asunción Carballo

Quizá su singularidad —Horacio Verbitsky sugiere que se lo retira por "conocido" más que por inculpa-do (ya que hay otros trescientos que seguirían corriendo por el escalafón hasta lograr el generalato o el almirantazgo) radique en su infiltración entre las Madres de Plaza de Mayo, irónicamente valiéndose del apellido de Niño y aprovechando su belleza gringa, amparada por la segura extorsión de sus ojos azules.

Hasta hace poco se paseaba por la galería Jardín de la calle Alsina (Bahía Blanca), desayunaba en el *café Vienés* o ponía cara de fastidio *cool* ante las ruedas de su BMW pinchadas y aerosoladas con un insulto debido a su actuación en Malvinas. En verano se despereza en una carpa de la fila tres de Playa Grande (donde la prensa, siempre arriesgada, de la revista *Gente* supo divisar un pomo de Sapolán Ferrini).

Tiene problemas con su novia Mónica quien trabaja en la *Columbia Export Parckerst*, una compañía que se ocupa del traslado de elementos militares. Los conflictos surgen porque una cosa es saber que una chata transporta una decena de ametralladoras y otra, es ser vista en el bar *Los lagartos*, con un hombre a quien se acusa de torturador. De poco vale la imagen idílica que destilan en los sueños de las niñas esos cadetes caperucezcos, pero de capa azul, con una espada que asoma en dorados de jarrón japonés. La familia comenta y se opone. Tal vez el ascenso haya aliviado las cosas. Pero el pueblo no quiere saber de qué se trata. Sabe que es sucio.

El coronel Luis César Perlinger, del CEMIDA, que habla con una graciosa retórica de fogón, rica en metáforas que oscilan entre la *Biblia* y el *Martín Fierro*, opina: "Yo diría que el Gobierno ha optado por la solución salomónica. Lo cortó al chico por la mitad. Quedó mal con la ciudadanía porque lo asciende a Astiz y

quedó mal con las Fuerzas Armadas porque intenta pasarlo a retiro".

Le pregunto al coronel si la figura de infiltración aparece sugerida como no honorable, de acuerdo al Código de Justicia Militar o al de Tribunal de Honor. El me lee los puntos, uno a uno, y aprovecha para burlarse de la vetustez y de la ambigüedad de algunos. Por ejemplo, de ese que condena a prisión al que "cometiere actos deshonestos con un compañero del mismo sexo". *¿Qué es cometer actos deshonestos con un compañero del mismo sexo?* —ironiza Perlinger— *¿Asaltar con un amigo una pescadería?*

Zamora lo llama ascenso

Evitando las preguntas tautológicas decidí reproducir en su totalidad las declaraciones de un hombre que es abogado del padre de una de las víctimas de Astiz. No se ha detenido —joven viejo zorro político— ante la ironía de la absolución del inculpa-do (por prescripción en el caso de Dagmar Hagelin y por Obediencia Debida en los casos de las monjas Alice Domon y Leonie Duquet): "de hecho Astiz está suelto y ha sido ascendido. Hasta hace tres semanas se hablaba de ese retiro y de nada más, pero la repercusión nacional e internacional que tuvo este acontecimiento ha hecho retroceder parcialmente al Presidente, planteando un mecanismo que debería culminar con el retiro. Es como la Ley de Punto Final, que iba a ser la última, pero luego vino la de Obediencia Debida y, si lo dejáramos en manos del Presidente, Astiz seguiría subiendo en el escalafón. Pero, en este caso, nosotros pensamos que se podía dar batalla. Se logró que se dejara abierto este capítulo. Porque, si bien el Presidente ha premiado nuevamente a un genocida y a un

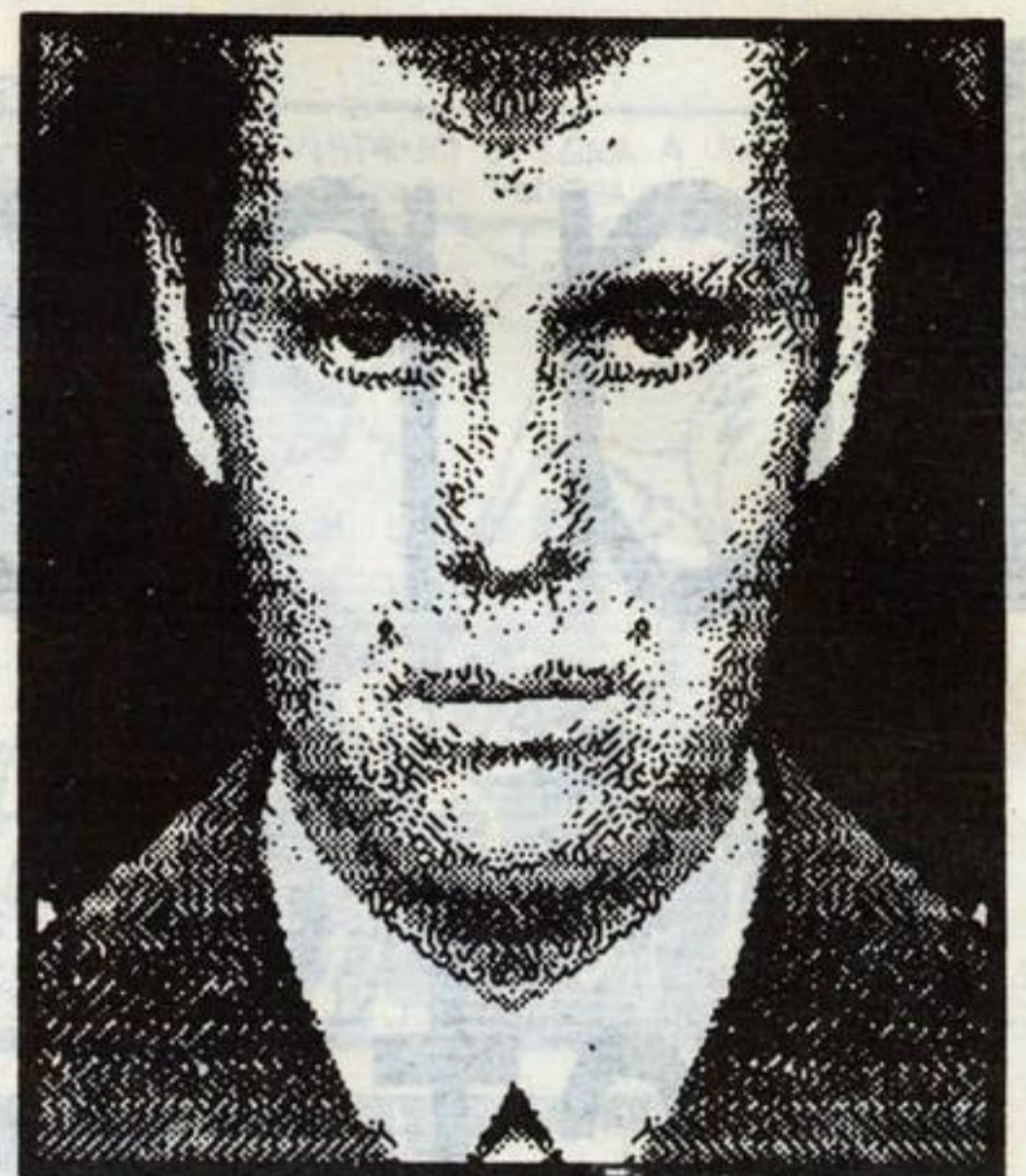
Mientras Clarín puso todo su prestigio en juego para favorecer a Astiz (los intereses de la Armada), Página 12, en las antípodas ideológicas, convirtió la resolución del presidente en un optimista "feliz navidad". Lo cierto es que el marino secuestrador alcanzó el grado de capitán de corbeta y aún sigue en actividad. Pasarlo a retiro no es, todavía, en los hechos más que una sugerencia de Alfonsín a la junta de calificaciones. La Marina ya lo dijo: tomará la decisión en el momento oportuno.

La importancia del oficial que se rindió en Georgias —ya sea para los que reivindicán la represión como para los que la censuran— radica en su valor simbólico. Símbolo siempre de las fuerzas de la destrucción. Destrucción necesaria para aquellos a los que así se les asegura la inmutabilidad de su visión del mundo. Para todos los demás, una destrucción que impide la llegada de un tiempo más humano.

torturador, lo ha hecho compensándolo con este procedimiento. Y esto tiene que continuar, esta lucha, hasta el enjuiciamiento de todos los genocidas que integran las Fuerzas Armadas. La burguesía siempre está creyendo que se cierra el tema de derechos humanos. Pero se vuelve a abrir. Por ejemplo, el Presidente estuvo dos meses para ver si ascendía a un oficial de cuarta categoría, tuvo que discutirlo ante los gobiernos extranjeros, tuvo que escuchar la opinión de los principales dirigentes políticos y de los empresarios, y esto es muy importante porque es algo que el pueblo argentino siente como una deuda pendiente. Hay un elemento y es que el Presidente ha aconsejado el retiro. Esto se agrega al legajo de Astiz como un concepto negativo a ser evaluado por la Junta de Calificaciones. Eso, formalmente, pero sucede que esa opinión no es ni la de un camarada de armas, ni la de un superior, ni del superior máximo, sino la del mismísimo comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

Se supone que la Junta de Calificaciones tiene que tener un peso decisivo. La maniobra está en que no deja de ser una opinión. La única posibilidad que tenía Alfonsín de terminar con este tema era no reftrendar el ascenso propuesto por la Junta de Calificaciones. Eso era pasar a retiro a Astiz.

Esto, en cambio, es poner en movimiento un mecanismo que está regido por los avatares: o bien una reacción de la Marina en bloque (lo cual no parece probable) o bien de los almirantes, en estos dos o tres meses, (parece lo más probable). Depende de la fuerza que hagamos todos los que estamos en contra. Ahora, el caso Astiz no queda sujeto a una decisión del Presidente, como se quiere hacer creer, sino a una lucha porque ni siquiera él determinó claramente que se lo pase a retiro en un tiempo preciso. Es una decisión política la de Alfonsín, pero como toda deci-



sión política dependerá de la fuerza que tenga para respaldarla. También era una decisión política la Ley de Punto Final y pareció que eso era lo último que se le daba a los militares.

La Junta de Calificaciones puede declarar que la opinión del Presidente, el informe secreto, no es motivo suficiente como para que se lo pase a retiro. Entonces se le dará un destino, es decir, seguirá en actividad. Y que el Presidente lo refrende. El Presidente no decide el destino de un guardiamarina o del jefe de un destructor de un portaviones, pero lo refrenda formalmente con su firma. Este es el problema, parece formal pero es de profundo contenido político. Por eso digo que el genocidio salta a cada paso.

Rico triunfó en Semana Santa. Sin embargo es coyuntural su triunfo. También creció el odio a las Fuerzas Armadas. Astiz fue ascendido, pero esto ¿qué quiere decir? ¿qué se prestigia ante el pueblo argentino? No. Aumenta su desprestigio, con lo cual se desprestigian también las Fuerzas Armadas. Las primeras declaraciones, como la de Mayorga, son críticas de la decisión del Gobierno por el mecanismo de retiro, pero muy defensivas. El Presidente le dio a la Marina la posibilidad de hacer tiempo. Los almirantes le plantearon al Presidente que si se pasaba a retiro a Astiz tenían que pedir su propio retiro. Los camaradas de Astiz decían que si se pasaba a retiro a Astiz ellos se autoacuartelarían para solidarizarse. Alfonsín les dio la posibilidad de que si quieren miren para otro lado. Se ascendió a Astiz y se lo mantiene en actividad. Entonces no hay ninguna razón para que un marino se autoacuartele ni se sienta obligado por esta ética tan peculiar que tienen de defender torturadores. Esta maniobra del Presidente, esta típica maniobra de comité, permite que todos miren para otro lado hasta que el problema se vuelva a plantear dentro de dos o tres meses. Yo creo que lo más probable es que haya alguna maniobra dilatoria. Por ejemplo, que se lo pase a licencia, entonces todos se van de vacaciones tranquilos y duermen bien mientras se ponen en marcha las instrucciones de Alfonsín a Jaunarena. Es una reivindicación del pueblo argentino que se investigue y se castigue, aun cuando la mayoría considere que todavía no es posible lograrlo. Pero Alfonsín especula con los votos del '89 y Cafiero también. Ellos saben que ante el pueblo argentino es profundamente antipopular haber ascendido a Astiz.

El mal olor de ese honor

Se dice que el "full metal jacket", el Rambo —más el estilo de Mc Phatom que al de Silvester Stallone—, el hombre destinado a entregar su corazón a

Dios y el culo a la Marina (según la mística de Stanley Kubric), entregó Georgias sin tirar un solo tiro. Cuestión de órdenes. Claro que el artículo 748 del Código de justicia militar es preciso: "Será condenado a muerte y degradado o a reclusión por tiempo indeterminado y degradación, el militar que teniendo los medios y la posibilidad de resistir entregue por capitulación o rinda al enemigo extranjero sin resistencia alguna la tropa, buque, nave, plaza, base o puerto cuyo mando tuviera o cuya defensa se le hubiere confiado."

El coronel Perlinger lee claramente los puntos junto a los que ha escrito con lápiz el nombre de "Astiz"; "Será condenado a muerte o reclusión por tiempo indeterminado el militar que en presencia de enemigo extranjero se retire o ceda el puesto cuya defensa o posición se le hubiera confiado sin ser obligado por una fuerza superior". Pero la madre del borrego es el artículo 750 del mismo código en cuanto a la justificación de Astiz de haber recibido órdenes: "Será condenado a muerte o a reclusión por tiempo indeterminado el militar encargado de una plaza, de un puesto o tropa que contando con medios de defensa se adhiera a la capitulación estipulada por otro militar con el enemigo extranjero aunque dependa de aquél y haya recibido órdenes al respecto". Preguntarse si Astiz es valiente o cobarde es casi naïf. Para el doctor Zamora se trata de algo más profundo.

Quizá no sea más que un mito, el hecho de que, como testimonio un sobreviviente de la ESMA, Astiz envió alguna vez un obsecuente telegrama de felicitación a Margaret Thatcher por sus gestiones de "dama de hierro", pero lo cierto es que se trata de alguien, deduce Zamora, rendido de admiración ante el ejército inglés. "Ideológicamente, a él no le nació defender a la Nación Argentina frente a la Armada Inglesa —opina—. Yo hablé con excombatientes que no fenían que tener galones para estar primeros en la trinchera.

Había pilotos de la Fuerza Aérea que volaban a un metro del agua para no ser detectados, pibes que dejaron allí la vida o parte de su cuerpo por un sentimiento nacional. Yo nunca había tenido una caracterización de la personalidad de Astiz, que para mí era un represor más, hasta lo de Malvinas. Y esto hace que él sea un elemento cuestionable dentro de las Fuerzas Armadas. Allí es reducido el sector que cuestiona la represión, pero en cambio sí es numeroso el sector que cuestiona la actuación en Georgias. Por eso, el informe Rattenbach, que nace de las entrañas de la tradición militar, que no puede ser sospechado de izquierdista, habla de la *única guerra que la Argentina libró durante el siglo*. Esto es muy importante porque descarta cualquier guerra antisubversiva o sucia. Este informe pide para él la aplicación del artículo 750. Fue juzgado por sus pares en un tribunal mili-

tar y lo absolvieron. En la Argentina ser absuelto por un tribunal militar es ser culpable."

Me abandono aquí a las impresiones de una señora: los militares son necesarios como lo es el aparato excretor. Eso no quiere decir que una señora se sienta orgullosa de tener uno. El aparato excretor es necesario para cumplir con la misión fisiológica, incluso para estar vivo. Si los militares son necesarios en sus funciones específicas ¿no es en ellas donde debe resonar con fundamental sonoridad la palabra Patria? Entonces ¿qué ha pasado? Por qué esta palabra se enunció para combatir contra la propia población como si ella fuera el "enemigo extranjero". "A nadie le enseñan lo bueno de la derecha. Le enseñan todo lo malo del otro lado —explica Perlinger—. Esto forma parte de nuestra formación militar. Todos los partidarios de Sarmiento saben todo lo malo que hizo Rosas. Y todos los rosistas, lo malo de Sarmiento. Por lo tanto Viet Nam es bueno y Afganistán es malo.

Se trastoca lo que es fundamental y básico en un militar, que es su nacionalismo. Es raro el militar que no tenga siquiera una dosis de nacionalismo, pero acá el enemigo "comunista" supera el marco nacional. Se toma partido por la lucha Este-Oeste que, en realidad, a la Argentina debería importarle un cuerno. En este país hay una cosa vocacional de los militares en la cuestión de la dependencia. Los que lucharon, de San Martín en adelante, por la independencia ahora luchan por la dependencia. Y la dependencia militar la podemos unir con la dependencia política y la dependencia económica para construir la dependencia general del país. Por eso se interviene en el conflicto Este-Oeste. Y por eso el PAN (Plan de Ayuda Militar Norteamericano) provee a bajo costo cierto armamento liviano: contragases, ametralladoras, granadas. No provee ni artillería ni tanques, ya que éstos no son útiles para la lucha con la propia población"

Para el coronel Perlinger (cuya retórica siempre está atenta a la diferencia de los sexos) "este gobierno parece estar dispuesto a bailar con la más fea." El estilo de Astiz lo resume en esta opinión: "Astiz balea por la espalda a Dagmar Hagelin, una niña que está corriendo porque quiere escapar de esta gente que la está persiguiendo armada hasta los dientes.

Si un policía balea a alguien por la espalda el juez federal lo toma preso y lo fríe en una sartén. Un policía no puede andar por ahí tirando tiros. Hay que comparar el valor que se necesita para balear por la espalda a una chica con el que se necesita para enfrentarse a soldados ingleses avezados. Eso es Astiz: Frente a los hombres, opta por la rendición, frente a las monjas opta por el secuestro y también por el secuestro frente a las Madres, y frente a una niña elige el balazo."

Nuevamente la sospecha de la neófita: el informe secreto que acompaña en este momento la carpeta de Astiz ante la Junta de Calificaciones ¿no argumentará su actitud —por ejemplo, su ascenso— debido a complicados elementos estratégicos que hicieron que el honor se haga a un lado? ¿O bien radica en un detalle hasta ahora jamás visto de sus actuaciones en la guerra sucia, lo que persuadiría a su arma de la necesidad de sacarse de encima a esa manzana podrida con cara de ángel exterminador?

Si la ley no funciona deviene administración: el escalafón forma parte de los argumentos para la Obediencia Debida y en el ascenso de Astiz la burocracia amodorrará su pase a retiro (como antes logró la prescripción en el caso Dagmar Hagelin). Cuando tampoco el honor importa demasiado, pesa el espíritu de familia, esa cohesión ante cualquier circunstancia canalla que hace gala tanto en el clan Puccio como en la Marina argentina. En estos desplazamientos los hombres de armas y el Gobierno se parecen.

El silencio de Astiz

Se habla de las declaraciones de Mayorga, quien proponía fusilar en la cancha de River con choripanes y coca cola gratis; de los escarceos amorosos del Negro Massera con alguna tilinga de la farándula, de sus ironías cuando algún invitado de honor a la ESMA sugería la suerte de algunos de sus inquilinos. Ni hablar de la oratoria de su alegato en el que algunos creyeron encontrar ecos borgianos. Pero Astiz brilla por su silencio. Sólo deja oír su voz en la declaración indagatoria prestada ante la Cámara Federal en lo Penal de la Capital Federal el día 26 de febrero de 1987, cuando se le pregunta por la suerte de las hermanas Alicia Domon y Leonie Duquet "detenidas el 8 de septiembre de 1977".

—Perdón —dice Astiz (el presidente había equivocado la fecha pero el implicado tiene buena memoria).

—El 8 de diciembre de 1977. Mantenido en la ESMA y cuya suerte se ignora —dice el presidente, corrigiéndose— ¿Desea formular alguna explicación o alguna afirmación que haga a su defensa respecto de esas imputaciones?

He aquí la respuesta del ex Gustavo Niño: "Sí, señor presidente. Señor presidente, estoy cansado e indignado de estas denuncias continuas en contra de mi persona. Son denuncias fabricadas. Por lo tanto señor presidente voy a estudiarlas con tiempo para poder demostrar la falsedad de estas denuncias. Por

eso mismo, señor presidente por ahora no voy a efectuar ninguna declaración..."

Parco el hombre, sobre todo para quien está cansado e indignado. Hace 10 años que tuvo tiempo de estudiar las "denuncias fabricadas", pero al parecer un *marine* no ha nacido para pensar. "Es un hombre de poco nivel —recuerda Zamora—. La imagen que ofrece es que tiene un profundo odio por la situación que está viviendo. Cuando yo me cruzaba en una audiencia con Suárez Mason, por ejemplo, él me miraba como si me dijera 'hoy me toca a mí, mañana de toca a vos. Vos lograste que yo estuviera hoy en este proceso, pero mañana me va a tocar a mí y el que vas a correr sos vos. A Astiz se lo veía impotente con el odio de quien no había calculado esa situación, de quien se siente humillado de tener que ir al juez debido a las ideas elitistas propias de su formación."



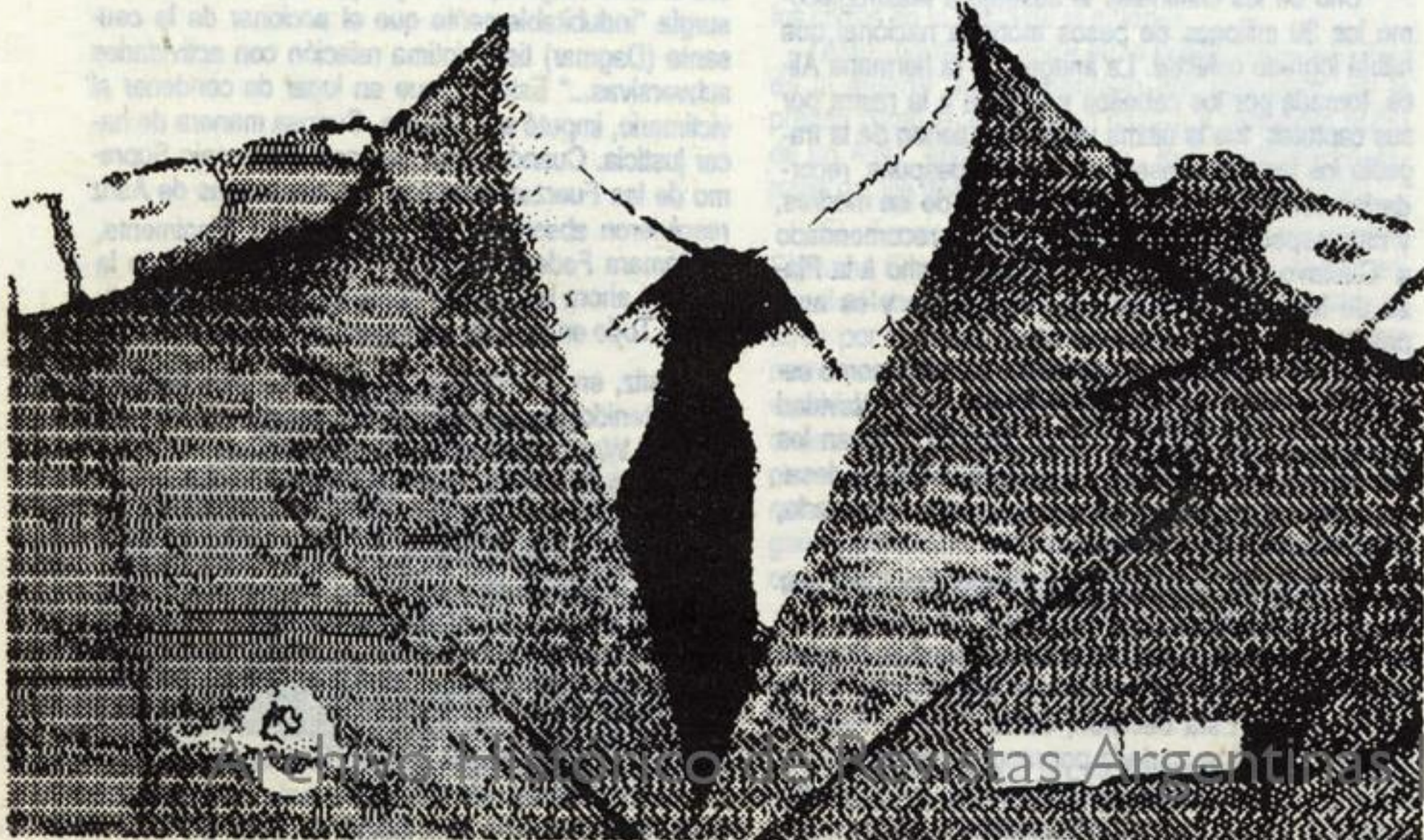
Y en una ocasión (cuando se solicitó un careo junto a un grupo de sujetos elegidos al azar) Astiz se negó a acudir sin su informe. Ello hubiera obligado —según bromas deslizadas por Martín Granovsky en el diario *La Razón*— a conseguir varios tenientes de navío. Se resolvió, para el reconocimiento, recurrir a unas fotografías.

Un detenido de la ESMA recuerda al teniente, ahora ascendido a capitán retirado (según un chiste optimista de *Página 12*), como un ideólogo locuaz que acostumbraba sentarse junto a las cuchetas de los encapuchados para comentar la blandura de la política de Jimmy Carter. Resulta extraño, ya que la formación de ideólogos no parece formar parte de nuestras instituciones armadas. Explica el coronel Perlinguer "yo provengo de una institución modeladora, castradora y no educadora. Dije esto ante alguien que me respondió "eso no es cierto porque yo toda la vida he

hecho lo que he querido". Era un hombre brillante, que había ascendido con facilidad de subteniente a teniente coronel hasta que un día lo pasaron a retiro en el arma de caballería. No sólo no lo ascendieron sino que ese día lo calificaron con 100 sobre 100. Una institución así no invita al desarrollo ideológico. No es educadora ni se especializa en dar elementos de juicio. Te dedican a actuar como un buen robot. Al que levanta la voz, al que interroga lo echan como pasó con Orsolini. Esto explica el tema Astiz. En una oportunidad fue la lucha contra el comunismo. Pero pudo haber sido la lucha contra el protestantismo o contra el judaísmo. O contra las prostitutas o contra los homosexuales. Y ellos salen a matar y la instrucción se centra en que sepan hacerlo bien. Pero este caso fue la asimilación dependiente al conflicto Este-Oeste. Entonces, Astiz se va acostar con vos no preguntándose si tenés SIDA o no, sino si sos comunista o no. Es esta modelización la que te va empujando del otro lado. Y yo no he sido la excepción. Yo en mi juventud he sido nazifascista, filonipón y otras yerbas. Ahora he zafado de esa castración, pero tenía un compañero en la Escuela de Guerra que era democrático: lo mirábamos como a un bicho raro. No lo podíamos creer. ¿De dónde había salido ese tipo tan democrático? Mis compañeros de entonces me decían "pero si la palabra democracia no se cita en ningún lugar de la Constitución". Es una falacia, pero no importa. Porque si vos hablás de la libertad, de los derechos, del pluralismo para los cultos religiosos, estás hablando de democracia, aunque no se la nombre."

Astiz es aquel *full metal jacket*, aunque más fino, quizá más desprovisto de sus métodos e instrumentos —quiero y no puedo, la pinta no hace un *marine*— cuyo silencio es una metáfora del que fue instaurado en el campo que conocemos (el campo cultural), donde muy pocos grupos de intelectuales se pronunciaron aún —rescato como ejemplo la excepcional investigación de la revista *Sitio*—, en relación a la Obediencia Debida ni en las sucesivas concesiones que el Presidente hace a las Fuerzas Armadas. Convirtiéndolas en ademanes sandocanezcós. Donde la risa que recorre los textos de los escritores del ochenta amenaza ser el efecto de un humor que los judíos, hasta hoy, han practicado como nadie y que parece provenir de la metabolización de un genocidio. Donde la liberación del referente se ha convertido en un tabú sobre el mismo y los análisis del discurso reemplazan a los análisis políticos. Silencio que no rompen los variadísimos testimonios sobre el genocidio bajo la forma de novelas, reportajes y diarios cuya lectura ficcionalizadora anula sus efectos de simbolización.

Relevar los mitos de los intelectuales del '60 no puede coincidir con aceptar el llamado al silencio que significó la Ley de Obediencia Debida, como antes la del Punto Final, como ahora el ascenso de un oficial "simbólico". Más allá de nuestras estéticas, ese renovado pedido de saldo sin deudas, afectará nuestros estilos y quitará peso a nuestras palabras. Cuando la Ley se funda para legalizar el delito, cuando a las argumentaciones de "circunstancias excepcionales" y los sandokanismos que van de "Felices Pascuas" a "Feliz Navidad" reemplazan a las decisiones de tribunales democráticos integrados por personas idóneas, con nuestros lazos simbólicos los que quedan afectados porque eso "decide sobre nuestra historia, hacia adelante y hacia atrás".



EL HORROR COMO ESTILO

por Carlos Rodríguez

Amado Berardo fue secuestrado en la vía pública el 17 de julio de 1976. Desde entonces, su familia realizó incontables trámites para tratar de dar con su paradero. Remo Berardo, hermano de Amado, participó activamente en esa lucha y formó parte del grupo que se reunía en la iglesia de la Santa Cruz. Remo, que era pintor, tenía su atelier en Magallanes 889, del barrio de La Boca, a metros del pasaje Caminito. Corrió la misma suerte que su hermano. Lo secuestraron el 8 de diciembre de 1977. Junto con él se los llevaron a Horacio Anibal Elbert, quien colaboraba con la causa por razones de principios y solidaridad, ya que no se contaba entre los afectados, y Julio Fondevilla, padre del joven Carlos Daniel Fondevilla, quien había desaparecido el 25 de agosto de 1977.

Ese mismo día, cuando salían de la iglesia de la Santa Cruz, fueron secuestrados por los hombres de Astiz, María Esther Ballestrino de Careaga, Patricia Oviedo, Eduardo Gabriel Horane, Raquel Bulit, María Eugenia Ponce de Bianco, la religiosa francesa Alice Dumon y Angela Susana Aguad. El 10 de diciembre, finalmente, desaparecieron Leonie Duquet, otra religiosa francesa, y Azucena Villafior.

La señora Ballestrino de Careaga, miembro activo del Partido Febrerista paraguayo, había abandonado su país en 1946, tras la asunción del dictador Alfredo Stroessner. En la Argentina sufrió, 30 años después, primero el secuestro de su yerno Manuel Carlos Cuevas, esposo de su hija Claudia Mabel y el 13 de junio de 1977 la desaparición de su hija Ana María Careaga, quien estuvo en esa situación cuatro meses. En diciembre de ese año, entonces, la mujer había recuperado a uno de sus parientes, pero eso no la había llevado a renunciar a la lucha.

Patricia Oviedo tenía desaparecido a su hermano, Pedro Bernardo, y solía alternarse con su madre, Juana Domínguez de Oviedo, en la tarea de concurrir a las reuniones en la iglesia. Ese 8 de diciembre, había insistido en que ella debía ir esa vez. Eduardo Ga-

briel Horane y su esposa, Raquel Bulit, colaboraban asiduamente con los familiares, al igual que Elbert, por razones humanitarias.

María Eugenia Ponce de Bianco había sufrido la desaparición de su hija, Alicia Hilda Bianco. La hermana Alice Dumon, de 40 años, nacida en Charquemont, Francia, pertenecía al Instituto de Misiones Extranjeras con sede en Toulouse. Dumon prestaba asistencia espiritual y apoyo solidario a las madres de detenidos-desaparecidos. La hermana Leonie Duquet, de 61 años, oriunda de Combes, Francia, era miembro de la misma congregación y por razones de edad, y de actividad, había tenido menos contacto con los familiares, pero también fue secuestrada, en la Parroquia de San Pablo, donde se domiciliaba.

A Azucena Villafior de De Vincenti le arrebataron su hijo, Néstor De Vincenti, quien fue secuestrado con quien era su novia, Raquel Mangin, en la localidad bonaerense de Sarandí, donde residían. Superando su dolor, Azucena se convirtió en una de las más firmes impulsoras del movimiento de madres, que ya entonces había comenzado sus rondas en la Plaza de Mayo. El 10 de diciembre de 1977, a las 8.30, fue secuestrada cuando salía de su domicilio de Cramer 117, Sarandí, y nunca más apareció. "Volver a la Plaza después de ese 10 de diciembre fue seguramente el mayor esfuerzo de mi vida", memora Hebe Bonafini.

Angela Susana Aguad fue precursora de la entidad Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Desde diciembre de 1974 tenían preso a su marido, Roberto Genovés, quien había sido puesto a disposición del Poder Ejecutivo.

Civiles armados que se movilizaban en automóviles Renault y Ford Falcon realizaron el procedimiento en la iglesia. Ese día, a partir de las 19, los familiares se convocaron en el lugar para resolver la publicación de una solicitada, que finalmente salió en el diario La Nación. El primero en llegar a la reunión fue el arquitecto Oronzo Vinchi Mastrogiacomo, acompañado por su esposa. Ambos buscaban a su hija Marta Zelmira, también desaparecida. Al primero que encontró fue al falso Gustavo Niño, quien para la publicación aportó una suma irrisoria: dos billetes de 1.000 pesos moneda nacional.

Con la excusa de buscar más dinero, el represor encubierto bajo la careta de víctima salió hacia su casa, con la promesa de regresar de inmediato. Se despidió dándole besos a casi todos los que hoy están desaparecidos, según recordó Nélide Fiordaliza de Chidichimo. También lamentó la ausencia — ese día — de Azucena, cuyo secuestro debió demorar por 48 horas. Luego de finalizada la reunión, en el interior del templo, los familiares comenzaron a salir en tandas y fueron secuestrados. María del Rosario Carballeda de Cerrutti, actual secretaria de las Madres de Plaza de Mayo, fue testigo presencial del secuestro de las señoras Ponce de Bianco y Ballestrino de Careaga.

Uno de los criminales le sustrajo a Mastrogiacomo los 30 millones de pesos moneda nacional que había logrado coleccionar. La imagen de la hermana Alice, tomada por los cabellos y llevada a la rastra por sus captores, fue la última visión que tienen de la tragedia los testigos presenciales. Años después, recordarían con dolor y bronca que muchas de las madres, y muy especialmente Azucena, habían recomendado a "Gustavo Niño" que no concurriera mucho a la Plaza de Mayo, diciéndole: "sos muy joven y es muy peligroso".

El 10 de diciembre, La Nación publicó, como estaba previsto, una solicitada titulada "por una Navidad en paz sólo pedimos la verdad". Debajo estaban los nombres de más de 800 familiares de personas desaparecidas. Muchos de quienes la habían impulsado, pagaron con su desaparición.

Además de ser el principal protagonista y ejecutor de estas doce desapariciones, Astiz fue también juzgado por el caso de la joven sueco-argentina Dagmar Hagelin, pero fue sobreesido por prescripción de la acción penal. Esta decisión, de la Cámara Federal metropolitana, fue apelada por recurso simple ante la Corte Suprema de Justicia. Todo indica que ese fallo será ratificado, con la solitaria disidencia del miembro

del alto Tribunal José Antonio Bacqué. Por otra parte, el represor fue dejado en libertad, por aplicación de la obediencia debida, en la causa de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde se desempeñó como miembro del grupo operativo 3.3.2.

Astiz cumplió esas funciones entre los años 1977 y 1979. En la causa de la ESMA se reunieron los elementos de juicio necesarios como para sostener que el marino que logró su ascenso participó en la aplicación de torturas contra 17 personas. El testigo Carlos Gregorich Lordkipanidse, manifestó sin ninguna duda que Gonzalo (uno de los nombres de guerra con los que se encubrió Astiz) fue quien le aplicó la picana eléctrica, el 18 de noviembre de 1978, día en el que fue secuestrado y llevado a la ESMA.

Lázaro Jaime Gladstein, trasladado a ese centro clandestino de detención el 6 de diciembre de 1978, fue sometido a tortura unos diez días más tarde. No le fueron vendados los ojos y por tal motivo reconoció a Astiz como uno de sus torturadores. Víctor Hugo Fatale dijo que presencié las torturas que el represor aplicó, en su presencia, a otros detenidos. Otros testimonios coincidentes de Amalia María Larralde, Andrea Marcela Bello, Adriana Rosa Clemente, María Eva Bernst de Hansen, María Inés del Pilar Imaz de Allende y Alfredo Margari, señalaron expresamente a Astiz como uno de los represores con participación activa en secuestros y tormentos. Ricardo Héctor Coquet y Graciela Beatriz Daleo, entre muchos otros, acusaron también al militar y sobre la base de esta rotunda prueba, se le dictó la prisión preventiva rigurosa el 27 de febrero pasado. Por obra y gracia de la obediencia debida, la investigación quedó en la nada y la impunidad, a salvo.

Astiz fue dos veces condecorado, una vez en 1978, por el almirante Emilio Massera, y otra en 1982, como premio por la triste derrota que sufrió cuando estuvo al frente de las tropas argentinas que no defendieron las Georgias del Sur.

Ahora, el ascenso es un nuevo premio, no sólo en el campo de la carrera militar, sino también en el del proceso económico. Astiz recibirá una suma millonaria en retroactividad por los dos años en que su promoción se vio demorada, en razón de las causas judiciales que tenía pendientes. Hasta se supo que realizó especulaciones inmobiliarias, mientras espera ese dinero que, en definitiva, le pagamos todos.

Desde el Gobierno se hizo presión sobre la Corte Suprema de Justicia, para impulsar una pronta ratificación del fallo absolutorio definitivo en el caso Hagelin. El presidente Raúl Alfonsín quiere viajar a Suecia, este mes, con la cuestión legal totalmente resuelta, a fin de afrontar la requisitoria periodística sobre la desaparición de Dagmar, con el remanido argumento de la división de poderes y de la plena vigencia del estado de derecho.

Todo forma parte de una larga cadena de impunidad. El primer juez que detuvo a Astiz fue Miguel del Castillo. Sin embargo, en una de sus resoluciones sobre el caso Hagelin, concluyó que de las actuaciones surgía "indubitablemente que el accionar de la causante (Dagmar) tiene íntima relación con actividades subversivas..." Esto es, que en lugar de condenar al victimario, imputó a la víctima. Curiosa manera de hacer justicia. Cuando la causa pasó al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, los camaradas de Astiz resolvieron absolverlo de culpa y cargo. Finalmente, la Cámara Federal lo absolvió por prescripción de la causa y ahora la Corte se apresta a bajar el telón definitivo. Todo en nombre del estado de derecho.

Astiz, en su momento, también fue imputado de haber tenido intervención directa en el secuestro de Rodolfo Walsh, ocurrido el 25 de marzo de 1977, en la zona de Congreso. Todavía no perdió sus esperanzas de continuar en actividad y sus compañeros de promoción prometen una nueva Semana Santa si es pasado a retiro. Para Ana María Careaga, hija de una de las víctimas de la iglesia de la Santa Cruz, el ascenso de Astiz "sirve para consagrar la impunidad, porque él es para ellos un símbolo de la impunidad. El está suelto y cuando nosotros fuimos a manifestar frente a la ESMA, desde adentro nos sacaron fotos y nos hicieron gestos obscenos de burla..." La historia sigue repitiéndose en favor de los verdugos.

EL CAMINO SIN RETORNO



por Germán L. García

Unos antropólogos decían que los individuos eran marionetas del funcionamiento instaurado por las reglas sociales. A la inversa, otros no terminaban de asombrarse de que las reglas sociales pudiesen poner algún límite a los impulsos individuales. Terció entonces, para nuestra ilustración, Bronislaw Malinowski: la tensión producida por la adscripción del sujeto a sistemas de reglas contradictorias se resuelve en el crimen. De tal manera, el crimen no es una "expresión" del instinto individual y tampoco el efecto "ciego" de una norma general.

Quién vea *Full metal jacket* (titulada *Nacido para matar*) de Stanley Kubrick, verá los métodos —de una monotonía que caracteriza a Sade— utilizados para la "formación" de alguien destinado al asesinato.

¿Qué es lo sorprendente, incluso lo abominable, de una historia como la de Astiz? *La invención del enemigo*. Hace varias décadas Ramon Doll ironizaba sobre los que exterminaron a los indígenas en nombre de la civilización europea para proseguir después la represión de los trabajadores europeos en nombre de los valores criollos. ¿No tiene algo paradigmático el crimen de unas mujeres extranjeras en un país formado por diversas colectividades que se ignoran entre sí y por una clase dominante que considera lícito la intervención del ejército en tanto califica de invasión extranjera la presencia de aquellos que convocó en su retórica del *crisol de razas*? Es por eso que, volviendo a B. Malinowski, podemos afirmar: "El verdadero problema no es estudiar la manera cómo la vida humana se somete a las reglas —simplemente, no se somete—; el verdadero problema es cómo las reglas se adaptan a la vida". *Es lo que va del "somos la vida" de la campaña a la "obediencia debida" de la connivencia, definida como convivencia.*

Joven Argentino

Cada tanto alguien presentifica para otros —para algunos, nunca es un efecto universal— la dimensión de la muerte. Este año de juicios, amenazas y cadáveres, mostró a la luz del día los restos de la danza macabra realizada en la noche de los años anteriores. Y el nombre de Astiz, por contingencias aún *secretas*, es la ignorancia de la muerte (ascenso) y su expiación (retiro). Oficiante del horror, para quienes deciden sólo parece víctima de una broma (para algunos hombres de arma lo ocurrido en la Argentina es una *novatada* inventada por los de uniforme para incluir a los civiles en la fiesta de la muerte).

Astiz, bautizado entre otras cosas como "el angel de la muerte" fué presentado por una parte de la prensa como el "bello joven nazi" (un periodista habló de un Astiz "entrado en carne", lo que resulta un extraño detalle frívolo en una publicación progresista).

El silencio de Astiz resulta también inquietante. Sigmund Freud escribe: "... en la literatura, el tipo criminal célebre y el del humorista acaparan nuestro interés por la persistencia narcisista con la que saben mantener apartado de su yo todo lo que pudiera empuñarlo. Es como si los envidiásemos por saber conservar un dichoso estado psíquico, una inatacable posesión de la libido, a la cual hubiésemos tenido que renunciar por nuestra parte". ¿No es irrisorio que alguna publicación hablase de los problemas de Astiz con su novia y su futuro suegro?

¿Indiferencia?

Tomas Abraham, en un libro de reciente aparición, escribe: "Ustedes saben, hagamos un poco de erudición, que los griegos llamaban *moira*, a lo que traducimos por destino, y que antes de adoptar las

connotaciones temporales y fatales a las que estamos habituados, significaba distribución, reparto del espacio y de los recursos entre los dioses" (*Pensadores bajos*, Ed. Catalogos). La organización del tiempo y la distribución del espacio decidida por unos —nuestros terratenientes— fué el destino soportado por otros —nuestros inmigrantes—.

Se organiza la vida en el trabajo y se administra la muerte mediante la *justicia* (en ciertos periodos, por el terror anónimo).

Cuando se escucha decir "es todo lo mismo" no se trata de una indiferencia, sino de una diferencia: los que trabajan, los que no mandan ni aspiran a mandar, sientan su posición en la frase "que se arreglen entre ellos". Los que mandan y los que aspiran a mandar se quejan de la falta de "participación". ¿Qué es la participación? En la jerga brutal de cada día tiene un sólo nombre: *came gratis*.

Astiz, desde esta perspectiva, no es un héroe y tampoco la negación del héroe (los códigos militares, como queda dicho, son para los militares). La juventud argentina, diría que por suerte, es indiferente al destino de este joven argentino porque tiene preocupaciones diferentes (liberar su tiempo del ritmo que le imponen mediante el *premio* del trabajo y el *castigo* de la desocupación, mediante la ganancia de lo que hace y el precio de lo que quiere).

¿Diferencia?

A un amigo que aspira a la paz y la vida le decía que, en consecuencia, debería entender algo de la guerra y la muerte (las formas sorprendentes del crimen que conocimos en los últimos años, el fin de ciertos ideales colectivos, la locura y el suicidio de algunos amigos que sobrevivieron a los que fueron torturados y/o muertos, los espejos que nos estallaron en la cara, fueron la transformación en certeza de aquellas primeras noticias de la muerte que llegan hasta los terrores de la infancia).

La diferencia, entonces, es sustraerse a la tentación del sacrificio: "Hay algo profundamente enmascarado —dice Jacques Lacan— en la crítica de la historia que hemos vivido: el drama del nazismo, que presenta las formas más monstruosas y supuestamente superadas del holocausto. Sostengo que ningún sentido de la historia, fundado en las premisas hegeliano-marxistas, es capaz de dar cuenta de este resurgimiento mediante el cual se evidencia que son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a los dioses oscuros. La ignorancia, la indiferencia, la mirada que se desvía, explican tras qué velo sigue todavía oculto este misterio. Pero para quienquiera que sea capaz de mirar de frente y con coraje este fenómeno,—y repito, hay muy pocos que no sucumben a la fascinación del sacrificio en sí— el sacrificio significa que, en el objeto de nuestro deseo, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de eso Otro que aquí llamo el *Dios oscuro*".

Ninguna indiferencia, sino la diferencia que niega porque la negación es necesaria. Hay razones que no aceptaremos porque existen saberes que nos horrorizan, saberes en nombre de los cuales se pide una conciliación que nos está vedada, un acuerdo que resulta imposible.

Estos años en que las huellas dejadas por el crimen se convirtieron en testimonio de las vidas perdidas, Astiz es uno de los nombres que señala el camino sin retorno, la ruptura que obliga a una franqueza sin complicidad. Es posible que Astiz pueda, decir, como uno de los personajes de *Nacido para matar*: "Sí, pasé por la mierda pero estoy vivo y perdí el miedo". Los que no nacimos para matar perdimos la risa y aunque nos jale debemos transmitirla. Cada uno conoció algún momento de alegría, la felicidad de los pueblos siempre es para mañana, según imagina la retórica dominante, cada vez.



El plan Rico



1. Un presidente débil, que al trasmutar lo mejor de la ética que anunciaba en lo peor de la política que practicó, pone en peligro la democracia y con ella nuestra vida.

La oposición: un partido peronista, la cabeza de un gigante atenazada por una ortodoxia de vocación fascista y práctica feudal, y por una renovación a lo Lampedusa: cambiar algo para que nada cambie.

Una derecha que crece. De ropaje liberal en lo económico. Fiel, en lo político, a su vocación autoritaria del poder. Coherente a la hora de expandir una de las visiones posibles del mundo.

Una izquierda desangrada, errante y desunida. Incapaz, pese a los esfuerzos denodados y hasta heroicos, de articular un discurso verdadero; de convertirse en una alternativa deseada y real para vastos sectores sociales.

Un movimiento de derechos humanos, que tiene el respeto y el amor que despiertan las Madres, pero que no logra equiparar la tremenda desigualdad de fuerzas.

En ese marco pudieron dictarse las leyes de *Punto Final* y *Obediencia debida*. Casi un año después la situación de fondo no muestra mayores variantes, pese a la movilización de Semana Santa y a la derrota electoral del Gobierno el 6 de setiembre. Esto ha permitido el ascenso procesal y reincorporación al Ejército de Rico (símbolo de la muerte que acecha y se empeña en ser).

2. Pese a las mentiras de circunstancias, eufemismos y dobles discursos (de nivel esquizofrénico), todos saben que estas Fuerzas Armadas, así como están constituidas e históricamente determinadas, son enemigas, no ya del del socialismo, sino de todo proyecto de mejoramiento social, de una mayor libertad cotidiana. También de esta democracia balbuceante, que hace agua por los cuatro costados, que no logra superar las graves contradicciones, pero que sigue siendo infinitamente superior a una dictadura.

Sin embargo, por encima de la retórica y las diferencias circunstanciales (alimentadas por el juego electoral, que paranoicamente se realimenta a sí mismo, al margen de las urgencias sociales), los partidos mayoritarios persisten en una misma política del avestruz. A lo sumo la emparientan con esa otra de sobarle el lomo a la bestia para calmarla. Se intenta olvidar —conscientemente o no—, lo que la historia enseña: la bestia comienza devorando el brazo del zalamero, hasta terminar con su cabeza.

3. El Presidente perdió por el camino los grandes sueños proclamados. Pero persiste en algo que más que sueño es obsesión: llegar al fin de su mandato. Piensa que así se le abrirán las puertas de la historia.

Dejando por un momento de lado la discusión sobre los valores históricos, la viabilidad política y aun el costo ético del proyecto, lo cierto que allí está una de las claves de los golpes en la nuca que estamos recibiendo.

Alfonsín no enfrentará el avance ya descarado de las Fuerzas Armadas. Sabe, como todos, de los desprecios, burlas y amenazas de que es objeto a viva voz en los cuarteles. Pero traga los sapos, encorva un poco más la espalda y sigue cediendo. Eso sí, tratando de ganar el mayor tiempo. Toda artimaña es válida.

Sabe también que en las próximas elecciones presidenciales (si finalmente las hay), no entregará a su sucesor la República con las ilusiones que recibió. Aquel cuerpo de muchacha, bella e inocente.

No importa, la historia le pondrá velos. Piensa alucinado.

¿Pero seguirá viva, o será simplemente el recuerdo de un cuerpo?

4. Las Fuerzas Armadas mantienen buena parte de su poder tradicional, y ahora buscan reconquistar la cuota que perdieron después de las Malvinas.

La iniciativa política está en sus manos. Rico es el más reciente ejemplo. No será el último. Habrá nuevos forcejeos, pero el próximo combate serio se dará recién por la amnistía. (Esto es previsible).

Alfonsín se prepara para ceder, bajo presión, como *remedio heroico*. Sabe que es su última carta. El peronismo, con buena o mala cara, le dará su apoyo. Busca los resortes del gobierno.

El problema de fondo podría surgir porque Alfonsín, siempre cuidando su imagen ante la historia procurará que, si da la amnistía, sea a dos puntas. Algo que pueda presentarse como *la gran reconciliación nacional*; un nuevo punto de partida. Que cubra a los militares, pero también a los presos y perseguidos políticos. Por ejemplo Firmenich, y también Gorriaran Merlo, si retorna y se presta al juego. Las Fuerzas Armadas, es obvio, conocen el plan de Alfonsín y prefieren impulsar su propia amnistía. No una *gracia presidencial*, o del Parlamento que los confunda con los "subversivos", sino la obtenida como corolario de un previo reconocimiento de sus méritos históricos en "*la lucha contra el terrorismo*".

Sin embargo, también entre los militares hay matices, que pueden ahondarse y llegar a algún tipo de enfrentamiento.

Un sector, por así llamarlo *tradicional*, podría llegar a aceptar el plan de Alfonsín, en la medida que está más comprometido con la política norteamericana de *democracia restringida*. Aun a desgano, se trataría finalmente de no patear el tablero.

La otra variante es el *plan Rico*, no del todo definido, aunque no es arbitrario deducir que podría llegar a plantear el logro de una amnistía *pura*, sin ningún tipo de condicionamiento ni *malas compañías*. Sería el paso previo para hegemonizar la conducción del Ejército, y de allí, lisa y llanamente, el asalto al poder del Estado.



Ilustración de El Marinero Turco

por Vicente Zito Lema

LA HISTORIA DEL MONO PANCHITO

En el camino que vuelve de mi infancia hay también animales. Los primeros que veo son pájaros: cardenales, jilgueros y canarios, y allí está mi abuela, bajita, su pelo como una mantilla, que en las primeras horas del día los alimenta con corazón blanco de lechuga y trocitos de una torta muy amarilla.

Después aparece un gran gallo sobre la copa del limonero, vuela majestuoso como si fuera un cóndor en las laderas del glaciar Upsala, pero al entrar en mi pequeño cuarto golpea enloquecido sus alas contra las paredes y el techo.

Pocos años más tarde, sería la época de perseguir mariposas y sapos en los bañados, y a veces lagartijas, ligeras como el sol.

Tuve también una perra flaca, blanca y de ojos tristes, que me mordía los zapatos y que se murió de pulmonía, enseñándome por primera vez qué era la muerte, y a la que puse en una caja de sombreros y enterré al costado de un pino en el Parque Avellaneda, sin saber que en ese mismo árbol, años atrás, se había ahorcado un viejo amigo de mi familia.

Nunca pesqué, ni me atrajo la caza con honderas escopetas, y seguí amando con fervor a los animales aunque mi vida transcurriera muy lejos de la naturaleza.

Con Miguel Angel Bustos gastábamos las horas hablando de tigres, y con Haroldo Conti planeábamos la captura de tiburones, para vender las aletas a los japoneses, ávidos de sus virtudes afrodisíacas.

Estas charlas hasta el amanecer con Miguel Angel, y esos planes con Haroldo caminando por las playas de Claromecó están suspendidas, como sus vidas.

Cuando vivía en el norte de Europa una de mis alegrías era ir al zoológico para mirar a los animales típicos de América, como decía un cartel. Me sentía entonces menos sólo, y encontraba allí, en esos avestruces, gatos monteses o pumas parte de mi propia identidad, que necesitaba defender hasta con mordiscos, rugidos y dentelladas.

Y puedo decir, sabiendo incluso que la imaginación junto a la necesidad son capaces de trastocar los velos del mundo, que una tarde de terrible frío en un zoo casi desierto de Dinamarca logré, tras varias horas de paciente contemplación de un jaguar, reanudar la última discusión con Miguel Angel sobre el poder hipnótico que tienen en sus ojos los grandes felinos.

No voy a contar aquí mis pesadillas, a partir de las cuales he podido conocer una nueva y sangrienta fauna que de alguna forma me pertenece; pero es indudable que estos recuerdos están asociados a unas

noticias de diarios: la pareja de leones que destrozó a un joven domador en un circo de Necochea, y el elefante que mató de una patada en el estómago a una mujer, a quien previamente le había birlado su cartera con la trompa, en un parque abierto del Gran Buenos Aires.

Hay una vieja historia, quizá recordada por algunos, que también quiere ganarse su espacio.

Había una vez en un zoológico, a principios de la década del treinta, durante la dictadura del general Justo, un gorila, dicen que muy grande y muy inteligente, al que llamaban Pancho. Un domingo, una hermosa mujer acompañada de su esposo se paró frente a la jaula. La mujer miraba fijamente al mono y éste a la mujer.

Es difícil saber si medió alguna sonrisa, algún contenido ademán por parte de la mujer, lo cierto es que el mono se puso frenético y sin más comenzó a masturbarse.

Su marido, primero asombrado y luego enfurecido, quiso alejar a su esposa quien, vaya a saber lo que bullía en su mente, se mantenía con los pies pegados en el piso ante un Pancho en creciente celo. En medio de insultos, el hombre, un coronel del ejército para más datos, empuñó su pistola y le encajó cuatro tiros al animal.

Tras el susto y el escándalo intervino la Policía y después el juez; no olvidemos que es un delito matar animales.

Digna de memoria es la sentencia —conocida a los pocos meses y que figura en los anales de la Jurisprudencia—, absolviendo de culpa y cargo al militar. Este, según el juez, habría obrado en defensa del pudor de su esposa, violado por la actitud indecente de Pancho, un mono que además había ofendido la moral pública y las buenas costumbres de la época.

Medio siglo más tarde colegas del iracundo y un poco naïf coronel han matado no monos, sino hombres y mujeres, alevosamente. Otros continuadores de aquel cónsul de la moralidad los han absuelto, sin que el rubor empañara sus pulcras mejillas.

En el camino que lleva a nuestra infancia hay animales en acecho.

Por el camino en el que avanzan nuestros días acechan asesinos de razonada perversidad, a quienes ni siquiera cubren los pelos de la inocencia.

Pienso en usted, capitán Astiz, en su cara de bebé deforme.

¿Pensaba también en él Dylan Thomas cuando escribió: ... y la muerte ya no tendrá poder?

A propósito del caso Sivak, Centroamérica y Sánchez Reisse

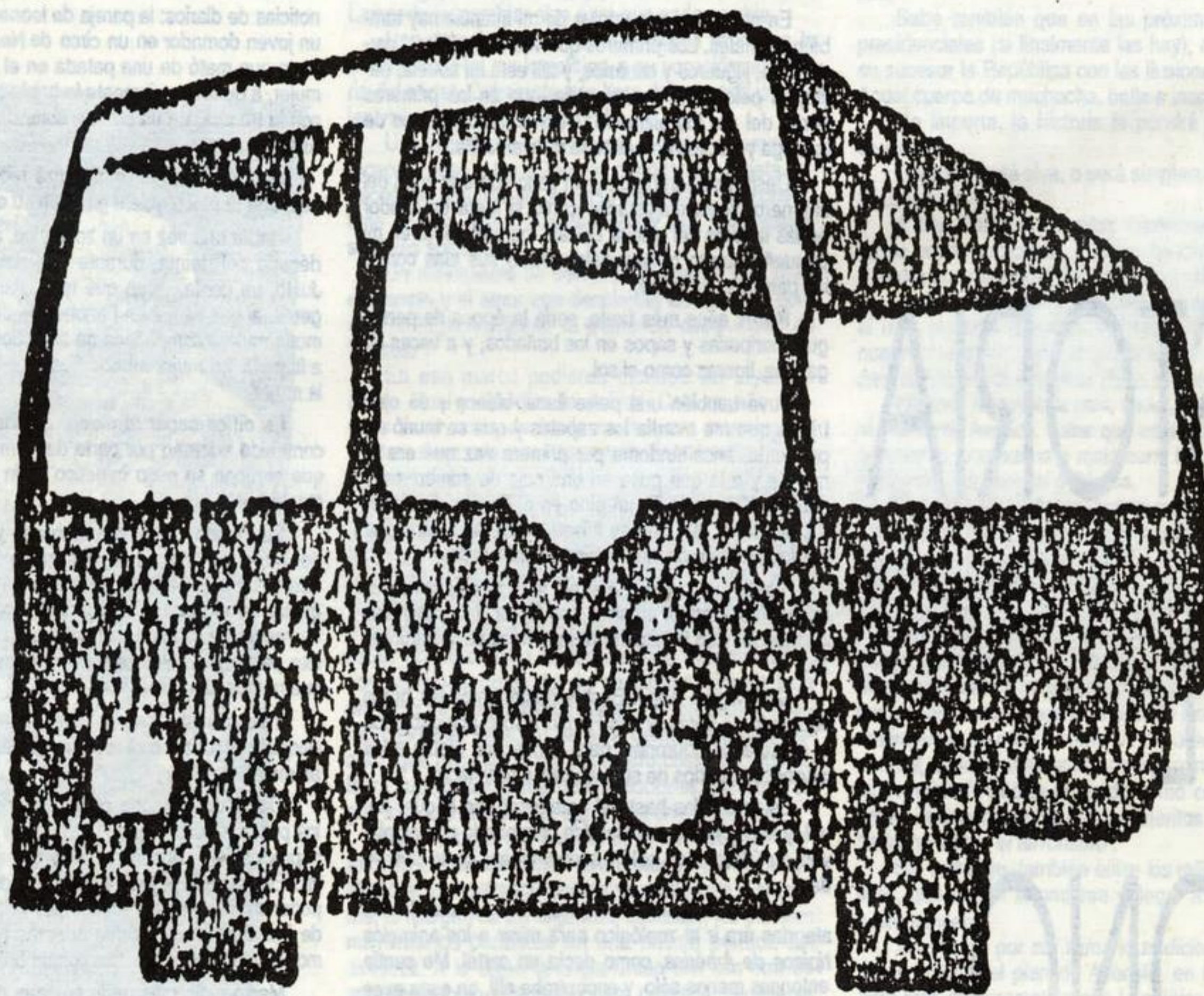
El 601 no es

Día tras día los medios ofrecen un nuevo show del destape; pareciera que ahora se están resolviendo los secuestros extorsivos, las muertes infames.

Pero lo que se expone, lo que se descubre son los cabos sueltos, "los perejiles" según el fiscal Olivieri. En esta nota se trata de establecer a dónde lleva la

madeja. Y así como, según dicen, todos los caminos conducen a Roma, en este caso la encrucijada está en Viamonte y Callao: el batallón 601.

por Juan Salinas



Leandro Sánchez Reisse, un *Lenny* que a diferencia del que inspiró el film de Bob Fosse no hace reír en absoluto, está directamente vinculado a la CIA, tal como lo probó con prístina claridad en su columna semanal de *El Periodista*, Rogelio García Lupo.

Una de las empresas "tapaderas" de la vasta operación argentino-norteamericana en Centroamérica fue *Argenshow*, teóricamente dedicada *full time* a la importación de artistas norteamericanos a nuestro país y viceversa. En ella Sánchez Reisse es socio de Norman Faber que, a su vez, fue socio en otra empresa fantasma, *Hold-Dicker*, nada menos que de Wil-

liam Casey, el director de la CIA al que sus subordinados llamaban jocosamente *Joe, el farfullador*, por sus nulas dotes para la oratoria, que tuvo el buen tino de morir gracias a un tumor cerebral en medio del escándalo desatado a consecuencia del *Irangate* y su relación con la asistencia clandestina a los *contras* que combaten al gobierno sandinista.

García Lupo coligió que la liberación de Sánchez Reisse (ordenada entre gallos y medianoche por el Dr. Cevasco tras hojear los 18 expedientes que servirían para solicitar la extradición del agente de inteligencia militar fugado en Suiza), pudo tener no poco

que ver con su declaración secreta en julio pasado en Washington ante la comisión del Parlamento estadounidense que entiende en el *Irangate* y sus vínculos con el coronel Oliver North, vastamente popularizado por la T.V. como Ollie.

Esto le significó que el juez Luis Niño —uno de los que entendió en la causa— le interpusiera una querrela.

Curiosamente, como también descubrió el citado periodista, el enlace de la CIA con los militares argentinos en la Junta Interamericana de Defensa, en la época en la cual se cocinó y llegó a su apogeo la

un colectivo



"guerra sucia" contra Nicaragua, llegó a Buenos Aires el sábado 28 de noviembre y se fue el lunes 30 —despedido por Bob Service, el jefe de la Estación de la CIA en Buenos Aires— con Sánchez Reisse en libertad.

El funcionario es Francisco Aguirre, un nicaragüense que fue agente de seguridad de Tachito Somoza pero al que sus compatriotas casi no recuerdan, ya que hace muchos años que se marchó a los Estados Unidos, donde se nacionalizó.

Sánchez Reisse pertenecía en 1976 al círculo áulico de Cosme Beccar Varela y era un piadoso militante de Tradición, Familia y Propiedad, cuando el Batallón de Inteligencia 601 del Ejército solicitó, a la ultramontana secta integrista, un experto económico de confianza para encabezar la lucha contra la subversión económica, tal como reconoció sin ambages el mismo Lenny, de profesión contador.

El Batallón 601, cuya sede central se encuentra en Callao y Viamonte tenía como jefe al entonces teniente coronel Raúl Alberto Gatica. Sánchez Reisse ingresó en las huestes del 601 a mediados de 1976 con el *nom de guerre* de J. D. Vieira.

Cuando se terminaron los subversivos, sus parientes y sus amigos para encapuchar, en 1979, la misma maquinaria comenzó a funcionar en beneficio propio a través de los secuestros extorsivos, que según el financista Fernando Combal —secuestrado por el grupo de Sánchez Reisse— fueron muchos, decenas de los cuales no presentaron siquiera la denuncia.

Pero en 1980 Lenny marchó a Centroamérica para hacerse cargo de las cuestiones económicas del Grupo de Tareas Exterior (GTE), formado mayoritariamente por el Ejército (aunque con la participación de las otras dos fuerzas) con el objeto de instruir y dirigir a los *contras*.

El cuartel general del GTE —al menos en lo que respecta a lo económico— lo instaló Raúl Guglielminetti en Miami, para lo que montó una empresa multipropósito, *Silver Dollar*, que al estar registrada entre otros rubros como "casa de empeño" podía, según la legislación estadounidense, comprar, almacenar y vender armas.

Raúl Guglielminetti tenía el rango de "mayor" en las nóminas del 601 y respondía al nombre de guerra —como saben los lectores— de *Guastavino*.

En la Argentina, el jefe directo del mayor Guastavino era el coronel Patrizio, jefe de seguridad de la Presidencia con el general Videla, aunque también se comunicaba frecuentemente con el *capo* máximo del 601, el teniente coronel Raúl Alberto Gatica, a quien llamaba *La Pantera*.

En el teatro de operaciones (o cerca: Tegucigalpa Honduras), el jefe era el coronel Osvaldo Ribeiro, *Balita*. A su regreso de Honduras, fue nombrado segundo jefe de la Jefatura II (Inteligencia) del Estado Mayor General del Ejército, cargo que conservó durante parte de la gestión de Raúl Borrás como ministro de Defensa del gobierno constitucional.

Antes de ir a Centroamérica había conducido la caza, secuestro y desaparición del líder montonero Roberto Quieto y organizado la infiltración del ERP.

El Oso Rainer, el agente del 601 en el ERP (an-

tes había estado en las Fuerzas Armadas Peronistas) que delató el inminente asalto de los guerrilleros al Batallón Domingo Viejobueno en Monte Chingolo, en la Nochebuena de 1975, respondía directamente al Coronel Ribeiro, *Balita*.

Este, en los primeros tiempos de la *dictadura* fue el responsable —a las órdenes del general Verplaetsen— del *Campito* (de concentración) que funcionó dentro de la guarnición de Campo de Mayo.

Según nuestras fuentes, Pancho Villegas (segundo de *Balita*, en Honduras), no es otro que el teniente coronel (RE) Santiago Hoya, responsable de los tres grupos del GTE que viajaron a Tegucigalpa. Subsidiariamente, *Villegas*, quien no trepidó en dejar que la FDN matara a *Suicida*, un líder *contra* que hasta ese momento había contado con su apoyo irrestricto, a raíz de pugnas intestinas por el poder o que, incluso, había sido muerto según otras versiones en la tortura que le aplicaron los represores argentinos, emprendía otras operaciones.

Volvamos a Sánchez Reisse; hay una laguna desde que volvió de Honduras y hasta que fue detenido en Suiza cuando intentaba cobrar un rescate por el secuestro del banquero uruguayo Koldosky.

Con él estaban el sargento Rubén Bufano y el japonés Martínez. Todos agentes del 601 tal como declararon ante la Justicia helvética. Si, tanto Bufano como Martínez era policías, Sánchez Reisse pretextaba ser un inocente civil, teórico civil era también Aníbal Gordon, como lo es Arquímedes Puccio (agente del Servicio de Informaciones de la Fuerza Aérea —SIFA—, ex SIA).

Es el mismo caso de Roberto Buletti, uno de los principales acusados por los secuestros extorsivos y asesinatos de Sivak, Neumann y Oxenford.

Sánchez Reisse fue extraditado —recordémoslo— por el secuestro del financista Fernando Combal. Mientras éste estaba secuestrado, el policía Buletti *allanó* todas y cada una de las empresas que aquél administraba, *secuestrando* la documentación, quizá para *afinar* el pedido por su rescate, que al fin se fijó —y cobró— en el millón de dólares.

Cuando fue preciso allanar la casa de Guglielminetti en Mercedes, se dio la casualidad que Buletti había llegado a esa ciudad, presentándose ante el comisario Lorenzatti, 48 horas antes. Por supuesto fue Buletti quien se encargó del allanamiento.

El sargento Gaeta, inventor de una novísima técnica para autolincharse sin necesidad de pender y mientras se practica *jogging*, había sido el chofer particular del coronel Alejandro Agustín Arias Duval, *el Ratón*, hombre del 601 puesto al frente de la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal durante los años de plomo.

Quizá haber conocido todos los lugares a los que se desplazaba *el Ratón* haya tenido algo que ver con su abrupto fin.

Alejandro Agustín Arias Duval tenía, por lo demás, excelentes vínculos de comunicación con el 601 dentro de su propia familia. Su primo, el teniente coronel Luis Jorge Arias Duval, *El Gato*, revistaba en su plana mayor.

En un reciente reportaje, Fernando Combal se mostró tan indignado como estupefacto porque se citara como testigo —y no como imputado— a la *Pan-*

tera Gatica, jefe del 601 cuando fue secuestrado. Dice no entenderlo.

Jorge Sivak suele decir lo mismo del coronel Antonio Herminio Simón, el Turco, actual segundo jefe del 601, que ni siquiera fue citado.

Uno de los policías a los que se les encargó originalmente la investigación del segundo secuestro de Osvaldo Sivak, el subcomisario Carlos Moreschi, declaró hace casi dos años ante la Fiscalía Nacional de Investigaciones, que uno de los integrantes del Grupo de Defensa comisionado por el Gobierno radical para ayudar a la familia Sivak, de apellido Valenzuela, había participado en el primer secuestro, cuando Buletti era, paradójicamente, uno de los encargados de la investigación. Otro de los miembros del grupo de Defensa, Rubén Barrionuevo, era agente del 601.

Moreschi destacó que cuando centraba su investigación en Raúl Guglielminetti y el Grupo Alem dependiente de la Presidencia de la Nación, interesándose vivamente en el hecho de que el *Mayor Guastavino* había sido o era el subordinado del coronel Gordon, se pusieron en contacto con él dos agentes del 601 que no conocía en absoluto y resultaron ser José Benayes, *Jaime*, y Carlos Alberto Vivas, *José*, quienes lo invitaron a una reunión en la casa del Dr. Arturo Poiré, asesor letrado del 601. A esta reunión asistió el coronel Simón, segundo jefe del 601.

El principal de la Policía Federal Oscar González corroboró lo dicho por Moreschi, agregando que José y Jaime trabajaban en "contrainteligencia" junto con Ricardo Taddei, *el Cura*, prófugo en la causa Sivak.

González aseguró que la investigación sobre el caso Sivak en la que participaba concluyó al señalarse como presuntos autores del mismo a Benayes, Vivas y Poiré, así como al teniente coronel Arias Duval, *el Gato*.

Inmediatamente por debajo del coronel Simón en el escalafón del 601 se hallaba por entonces el teniente coronel Alfredo Valín, quien había sido el tercero en jerarquía en Tegucigalpa luego de Ribeiro y *Villegas/Hoya*.

Tanto Moreschi como González dieron amplios datos complementarios frente al entonces fiscal adjunto de la Fiscalía, Carlos Olivieri.

Las conexiones entre los grupos comandados por Arquímedes Puccio y los de Gordon/Guglielminetti, así como (si es que este último no es directamente el responsable) el que secuestró y mató a Osvaldo Sivak (que no necesariamente tiene que ser el mismo), irán surgiendo, si la investigación no se desvanece, durante los próximos meses. El martes 22 de diciembre, *Clarín* publicó una declaración de Guillermo Patricio Kelly, donde éste afirma la conexión entre las bandas y la subordinación de ambas a Guillermo Suárez Mason.

El Batallón 601 no es, en rigor, más que una parte del Servicio de Informaciones del Ejército (SIE): la más concentrada, dedicada esencialmente al contraespionaje y que depende directamente de la Jefatura II del EMGE, como ya hemos dicho.

El motivo por el cual Guglielminetti no está en prisión más que por el uso de documentos adulterados es más oscuro. El mismo se habría jactado en algunas oportunidades de ser poseedor de "los papeles secretos del Proceso", los mismos que salieron del

país a bordo de varios aviones en los albores de la democracia, tal como recogieron en su momento las crónicas periodísticas.

Guglielminetti, quien luego siguió siendo funcionario del gobierno constitucional, tendría además en su poder otros secretos, que probarían las relaciones políticas y económicas de algunos políticos con el Proceso.

Detrás de esta vasta trama, la quintaesencia del Proceso, permanecen otros personajes en las sombras. Algunos son obvios, como el ex general Suárez Mason, que precipitó la caída de Sánchez Reisse al ser detenido.

Por eso no se entienden algunas declaraciones triunfalistas como, por ejemplo, las del fiscal Luis Moreno Ocampo cuando aseguró que *piano, piano*, si tiene que caer algún "pez gordo" ya caerá.

Este gobierno tiene cada vez mayor capacidad para mirar para otro lado. En Roma, el presidente Alfonsín contestó la pregunta sobre por qué diantres aún el poeta Juan Gelman no puede volver a la Argentina, explicando, sin sonrojarse, que su gobierno había mandado procesar simultáneamente a la cúpula de la dictadura militar y la de los Montoneros.

Gelman se había ido de los Montoneros resonantemente y tras escribir un largo documento crítico y autocrítico en 1979, cuestión que parece que los "servicios" no le informaron al Presidente en 1984, y que a partir de allí bien se guarda de tener que enterarse.

En esta tesitura, no extrañaría a nadie que algún funcionario siga pensando que el 601 es sólo un colectivo suburbano. Pues no tiene mucha más gente y por los pliegues y sorpresas que encierra parece, más bien, un tren fantasma. ☾



LOS PRINCIPIOS DE ARQUIMEDES (o chau Puccio)

por Jorge Listosella

La familia que integran Arquímedes Puccio, Epifania Calvo y sus hijos Alejandro, Silvia, Daniel y Guillermo, llevaba una vida apacible, con pronóstico favorable. Haber llegado a residir en San Isidro con ese apellido ya era un triunfo que, al parecer, se apoyaba económicamente en el negocio de comestibles que papá había tenido. También el jefe de esta familia trabajó hace unos años en algo del Gobierno, un puesto de esos muy importantes y medio secretos. Pero si bien la familia Puccio tenía su lugar en el barrio, el orgullo de todos era el primogénito, Alejandro, a quien no sólo habían admitido en el Atlético de San Isidro, sino que era titular en la primera de rugby. Un balazo de ligero era Alejandro, en su puesto de wing tres cuartos. Casi era cuestión de darle la pelota y él ya se iba hasta el ingoal contrario: try seguro.

Un día, un amargo día, ese mundo idílico en el que vivían los Puccio en Martín y Omar 544, San Isidro, se vino abajo. Y no solamente porque el problema surgió en el sótano del hogar, sino porque todos los sueños de esta diríase tradicional familia sanisidrense se desvanecieron. Es que no solamente se supo que aquel puesto importante de don Arquímedes era haber trabajado como agente de los *servis*, sino que alguien descubrió que los Puccio tenían huéspedes en una celda que habían construido con el producto de sus ahorros. La última inquilina fue Néli-da Bollini de Prado, empresaria que alguna vez tuvo una funeraria, y dicen los que tienen la lengua rápida que por ese conducto se perdieron ciertos cadáveres N.N. que produjo la última dictadura militar. Pero este aspecto nada importaba a los Puccio, gente honesta y sincera que jamás se metió en política.

Al parecer, los Puccio habían descubierto una irregular distribución de los dineros (mucho para algunos, poco para el resto de la humanidad), y con alán equilibrador decidieron que la vía del secuestro, un sencillo pedido de rescate y, si fuera necesario, la eliminación del susodicho volvía las cosas a su cauce. Como la Argentina está llena de empresarios prósperos, los Puccio incorporaron (hay que vivir y dejar vivir, fue siempre su lema) a un grupo de personas entre las que figuró el coronel Rodolfo Franco, por aquello de que a toda organización le viene bien contar con un militar. Y así, a la señora de Prado se le sumaron empresarios como Ricardo Manoukián, Eduardo Aulet y Emilio Naum, a quienes hubo que eliminar. Gajes del oficio, pensó el grupo.

Lo que nunca imaginaron los Puccio fue en qué circunstancia infeliz estaban colocando ellos a gente de su mismo círculo. Ni bien capturado Alejandro, sus compañeros de equipo le hicieron llegar emotiva solidaridad, y hasta ordenaron una misa en su favor, actitud que —debe decirse— resulta poco conveniente porque podría colocar a las deidades en oposición a dictámenes judiciales, circunstancia que suele crear conflictos de poderes.

Casi toda la familia Puccio eligió como defensor al doctor Pedro Bianchi, viejo zorro de estas lides que inclusive participó en el caso Schoklender, porque en el fondo sabían que iban a necesitar a un penalista capaz de luchar en las peores condiciones. Pero así como Arquímedes tuvo una rotisería y su hijo Alejandro progresó hacia un negocio de náutica, puesto a elegir abogado el rugbier optó por Florencio Varela, ex gran jugador y referí, ex secretario del Menor y la Familia, hombre de Derecho y de derecha: inimputable. Varela tuvo, a poco de su designación, un extraño concepto: "Mantengo con todas mis convicciones

que Alejandro es inocente". En verdad, a un defensor no se le pide tanto que lo crea, sino que lo pruebe. Pero lo que estaba debajo de su afirmación era algo más sutil; un mensaje clasista que, con escaso esfuerzo de traducción, podía leerse como un "hombre de San Isidro no puede cometer delitos, eso es cosa de otra capa social". No resulta arbitrario este análisis: Varela dijo su frase el 5 de septiembre de 1985, y a mediados de febrero de 1986 Alejandro Puccio despidió a Varela, imputándole "no haber creído en mi inocencia".

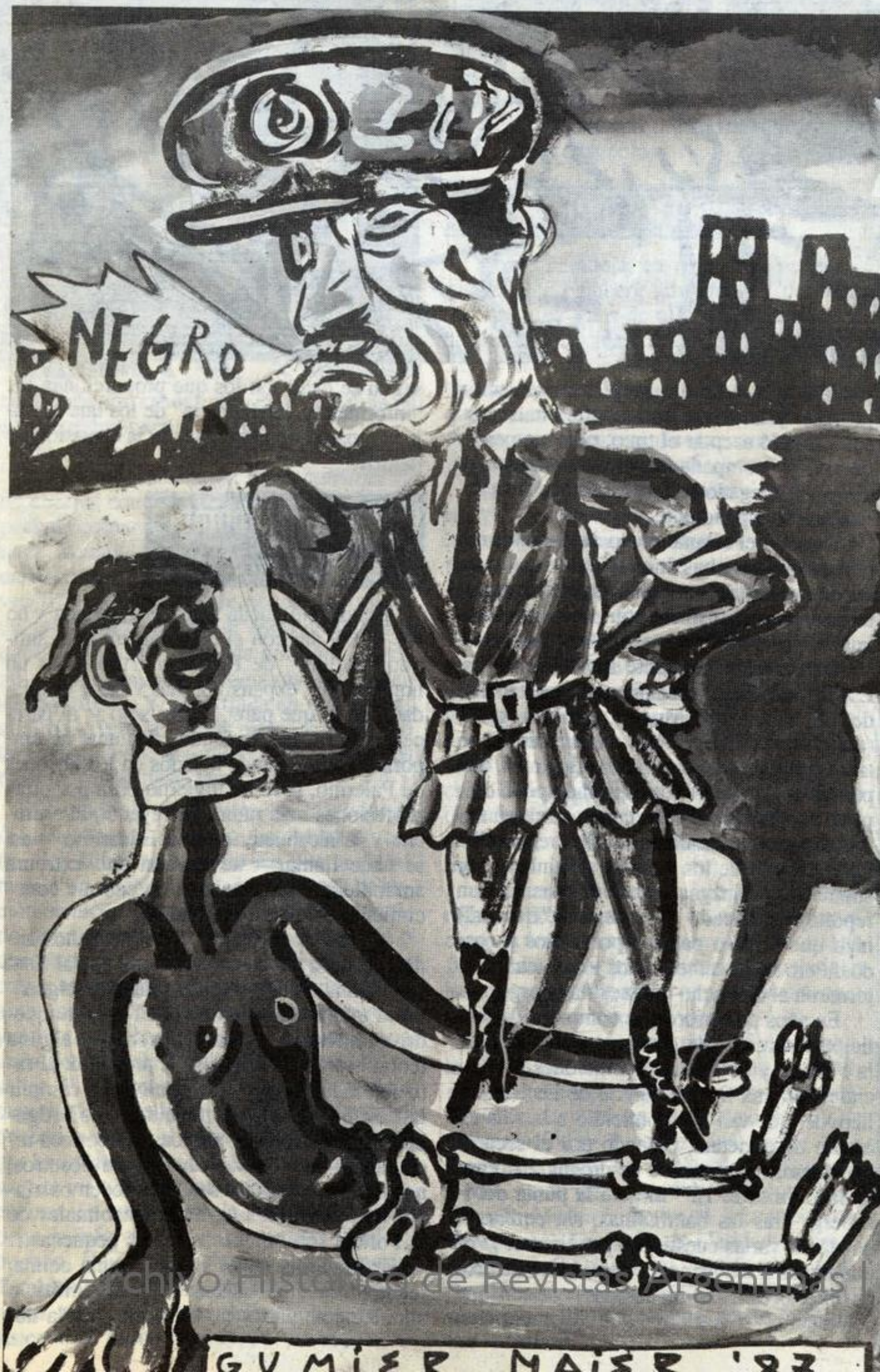
Por entonces, Alejandro Puccio y su familia comprobaron que la vida y las investigaciones judiciales habían segado su inserción en la corriente de medio pelo argentino subiendo la cuesta social. Alejandro, el ídolo familiar, la cuña en el crecimiento, asumía, finalmente, su militancia en el mundo del crimen. Tuvo accesos vergonzantes, y el viernes 8 de noviembre de 1985 se tiró desde el quinto piso de Tribunales, con las muñecas esposadas. Su capacidad atlética (en el rugby se aprende a caer, como consecuencia de los tackles) y la fortuna, hicieron que cayera de pie sobre una garita de la CGI, y salvó su vida. Bianchi, a quien convocó también Alejandro, hizo saber que el muchacho ya había intentado suicidarse antes, poniendo los dedos en un enchufe y ahorcándose (acto fallido) con una toalla.

Tal vez estos episodios de nada le sirvan a los Puccio. Porque, al fin, el rugbier de la familia quiso matarse como los policías Félix Caeta y Mario Bivolarovsky (integrantes de la banda que secuestró y asesinó a Sivak, Neuman y Oxenford), pero ellos lo consiguieron. Y, jugador de rugby, como Alejandro, fue Ernesto El Che Guevara, quien es cierto que también perdió la vida, aunque, según dicen, por causas más dignas.

el legalísimo camino de la corrupción

DE BUCHONES Y POLICIAS

por Ricardo Ragendorfer

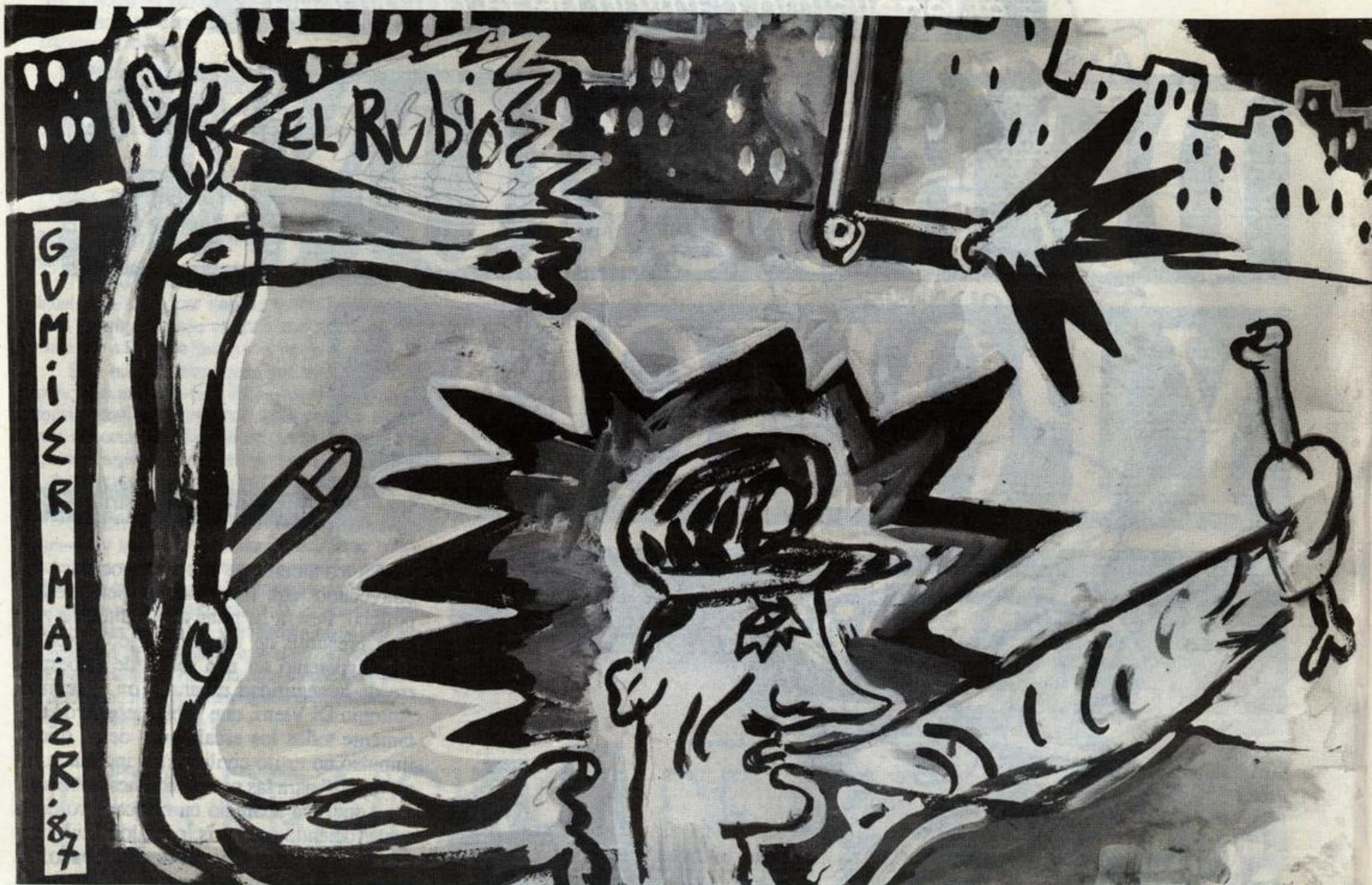


En los albores de la era democrática fue convocado para timonear la "perestroika" policial. Pese a su relativa juventud le gustaba presumir de taquero viejo. Desde su cargo aparentó ser una suerte de Robespierre de la seguridad urbana. Con el tiempo, Antonio Di Vietri, que había trepado discretamente todos los escalafones de su oficio, impulsó un estilo civilista que incluía la ropa "sport" para las presentaciones públicas.

Aquel día apareció en el noticiero de la tarde luciendo saco gris, pantalón azul y camisa con el primer botón desabrochado. Al principio no miró la cámara; emitía frases cortas y contundentes, sin dejar de clavar los ojos en un punto indefinido del espacio. Micrófono en mano, el periodista Julio César Carám destilaba un tono rayano a la obsecuencia. Pero cuando atinó a preguntar sobre "la supuesta modalidad del gatillo fácil", la abstracción ocular del comisario general se disolvió en un estremecimiento... luego entornó la vista y carraspeó mientras meditaba la respuesta; finalmente prendió un cigarrillo y dijo: "Es cierto que mueren algunos delincuentes. A veces la violencia es inevitable. Sin ir más lejos, desde que asumí la jefatura perdí 17 hombres en actos de servicio. Tal número de policías abatidos en cumplimiento del deber revela a la prevención del delito como una tarea temeraria, donde tampoco hay lugar para los corruptos". Como fondo, las palmeras del Departamento Central conferían cierta tropicalidad a ese invierno del '85.

Cuando los periodistas se alejaron, el entonces jefe de la Policía Federal se atrincheró en su despacho. Dos horas después comenzó a sonar el teléfono. Había ordenado que no le pasaran llamadas, pero ésta provenía de Tribunales; del otro lado de la línea estaba el juez en lo Criminal, Marcelo Horacio Fainberg.

Lo hablado se redujo a una urgente citación. Entonces, con los tres coches a toda sirena, el jefe, su secretario y la custodia, atravesaron las calles y avenidas que separan al Departamento Central, del Palacio de Tribunales. Al llegar al Juzgado, la comitiva de doce cabezas quedó en la puerta. Di Vietri entró solo. El juez lo recibió estrechándole la mano mientras ofrecía asiento, café 13



y cigarrillos. El visitante declinó los cigarrillos y extrajo uno de su propio paquete. Acto seguido, Fainberg se dejó caer en un sillón, frunció el ceño y, sin más preámbulos, dijo: "Vamos a allanar la Comisaría 12ª. ¿Quiere acompañarnos?"

Comisaría-en-redada

La irrupción en la Comisaría ubicada en Vale al 1400 interrumpió —al menos por un par de horas— la virtual inmunidad territorial de la que gozan los organismos de seguridad. En ese sentido, el hecho perpetrado por el juez Fainberg adquirió rango de episodio histórico. Sin embargo, la requisa de una dependencia policial por parte de funcionarios judiciales tuvo un lejano antecedente a mediados del '40, cuando el juez Conrado Sadi Massué vulneró la madriguera de la temida "Sección Especial", rescatando de la picana al estudiante comunista Mario Bravo. Después de cuatro décadas, el allanamiento de la Comisaría 12ª adquirió ribetes de escándalo público, al comprobarse en ella delitos de: extorsión en grado de tentativa, privación ilegítima de la libertad calificada, violación de deberes de funcionario público, abuso de autoridad, almacenamiento de estupefacientes y ocultación de pruebas.

Todo se desencadenó cuando un ciudadano fue detenido por supuesta tenencia de drogas, después de que fueran detenidos tres de sus amigos, al salir de su domicilio. Luego le fue propuesto un trato peculiar: tres mil dólares y un Renault 12 de su pro-

piedad, a cambio de arreglar su situación procesal y la de sus amigos. La citada persona simuló aceptar el trato, pero sin perder tiempo y acompañado por su abogado, se dirigió al Juzgado de turno a formular la denuncia correspondiente.

Durante el allanamiento se encontraron numerosas pruebas incriminatorias, entre las que se destacó un bolso deportivo, repleto de cajitas de fósforos con cocaína y marihuana, presumiblemente usadas para extorsionar incautos mediante sumarios falsos. Ese mismo día, el juez dispuso la detención del oficial Enrique Mugica, de un sargento (que fue posteriormente excarcelado), en tanto que el comisario Mario Almaraza, que permanecía prófugo, fue apresado poco después. Durante todo este lapso, la causa sufrió algunos contratiempos. Una recusación de la defensa de los policías a Fainberg por supuesto "prejuzgamiento" (a causa de un reportaje publicado en la revista "Humor") hizo que el caso pasara por varios juzgados. Pero recientemente, los expedientes retornaron al despacho del juez Fainberg.

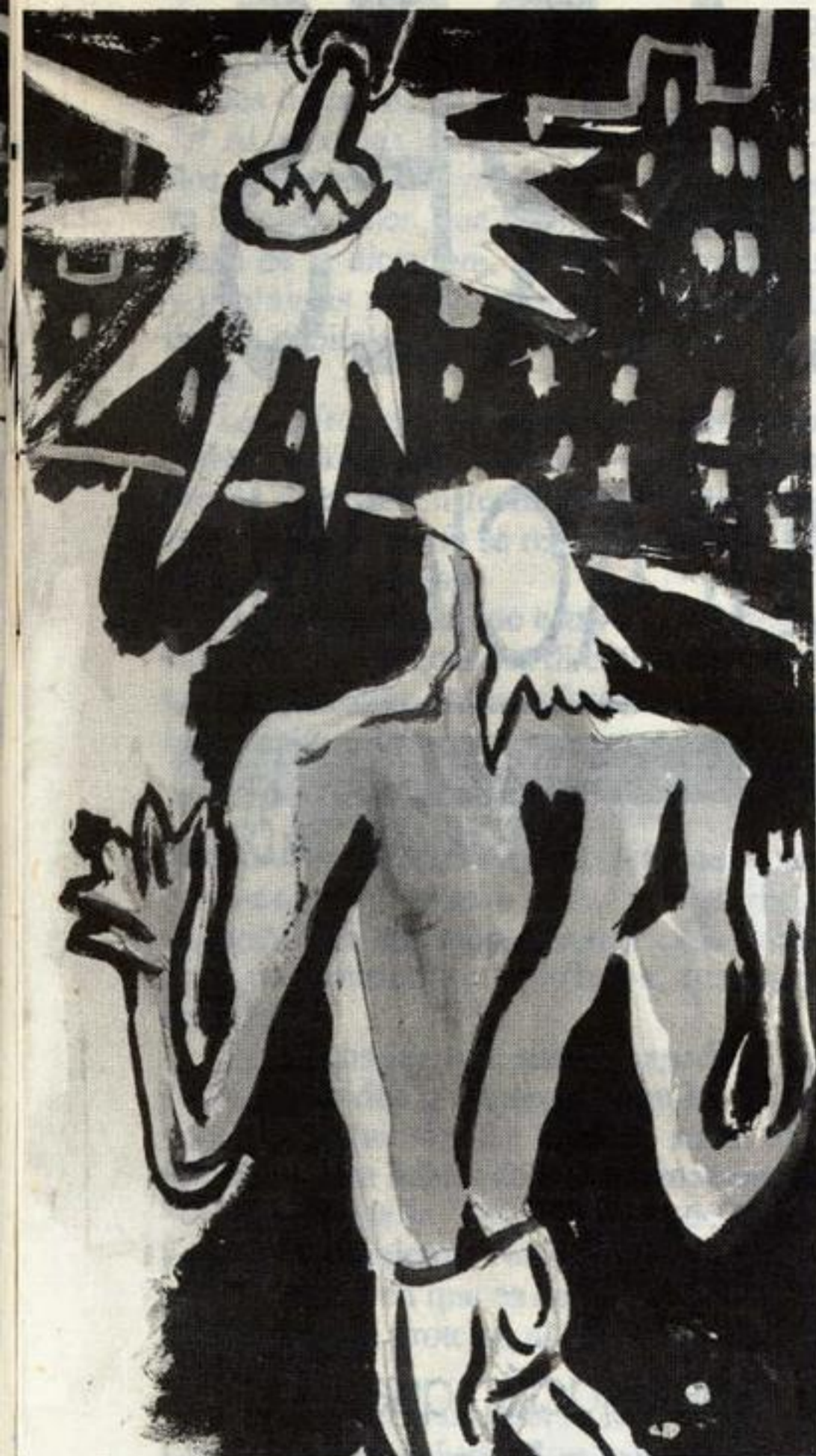
En años posteriores, se comprobó la participación activa de efectivos policiales (de la Federal y de varias reparticiones provinciales) en una florida batería de hechos delictivos, que van del homicidio a la riña en estado de ebriedad, pasando por el secuestro, el asalto y el tráfico de drogas. El "caso de la Comisaría 12ª" mostró la punta del iceberg. Tras las bambalinas, sin embargo, quedaron varias cuestiones pendientes: ¿Por qué llegan a los juzgados cantidades de droga inferiores a las incautadas? y ¿con qué elementos se retribuye a los soplones que,

según se dice, son los que proporcionan los "informes de Inteligencia" de los que se vale la repartición para detectar la comisión de delitos?

El halcón y el hombre de la nieve

El edificio queda sobre una cortada y no fue difícil dar con el departamento del antiguo "batidor" de Robos y Hurtos. Es un hombre alto, expansivo, más viejo y despiadado de lo que parece; vive solo y, al parecer, muy escaso de fondos. Durante la temporada estival vende helados en los bosques de Palermo, pero en invierno pasa por otras profesiones más rudas, incluyendo el escuche y la alcahuetería. Don Eduardito —así se hace llamar— se maneja con extrema amabilidad y hace gala de un enorme conocimiento del homo-policial.

"¿Sabe lo que pasa? los muchachos andan siempre tan cerca de la joda que al final se tientan...", dijo mientras liaba un cigarrillo al mejor estilo tumbero. El hombre quedó en silencio, como elucubrando alguna teoría acerca de lo que se le preguntó; al rato siguió hablando: "Es difícil hacer cumplir la Ley sin violarla un poquitito, ¿no? Algunos canas, es cierto, mejicanean botines incautados; otros, para bancarnos a nosotros, nos dan zona libre, o sea, que podemos afanar con permiso. Los delitos habituales de la Policía son boludeces, cosas pequeñas... viajar gratarola en el bondi, alguna coima, tener arreglo en un sauna o una timba, o simplemente garronear el morfi para la do-



tación. Ahora, casos como el de la banda de secuestradores son una excepción”.

Si embargo, la opinión no es unánime: “Si los secuestradores de Sivak hubieran sido chorros comunes lo habrían largado después de cobrar el rescate”, comentó el asaltante Arnoldo, de 37 años, quizás pensando en el mítico “Pichón” Laginestra, que una vez defendió a punta de pistola la vida de un secuestrado, al que el resto de la banda quería eliminar. “Pero los cobanis —agregó— aun cuando se meten a chorros siguen siendo giles... Y si no fijate en ese Bulleti, que fue a Salta a transar merca y se bardeó tanto que, sobre una moto y con dos kilos encima, perdió hasta las pelotas”.

El reportaje tiene lugar en la vivienda del entrevistado, donde se amontona un catre, dos sillas, un armario sin puerta y una mesita de noche sepultada bajo una colección semicompleta de “El Gráfico”. Arnoldo apuró el mate y siguió hablando: “Lo que pasa es que la cana, ya de por sí, por como se maneja, ¿viste? está envidiada de antemano. ¿Cómo creés que se mueve la yuta? con buchones, viejo... La policía no anda por la calle pululando en busca de asaltos. Por lo general esperan sentados en la taquería la llamada del buchón. O manda al buchón a decirle al chorro: “Mirá, en tal lugar hay plata o joyas”... entonces la policía va y te mata, te estropea, tengas o no armas encima. La cana sale a la yeca sólo cuando tiene la información que le proporcionó el buchón. Hay más buchones que ladrones. También hay ladrones que, una vez engayolados, se transforman en buchones. Es el sistema: se hacen buchones o viven para la

mierda, y hay muchos que no les gusta vivir para la mierda. Pero en la vereda de enfrente hay tantos canas delincuentes como, de este lado, chorros batilanas”.

El trato policía-buchón es simple: el informante marca un hecho y recibe su teca, de acuerdo con la importancia del dato; según los casos, se puede cobrar en dinero o en especias. Pero, recientemente, los episodios producidos en el seno de la Policía de la provincia pusieron en tela de juicio la conveniencia de emplear “quinta columnas” en busca de información.

Promediando noviembre último, el juez federal de Morón, Juan Ramos Padilla, ordenó la detención de Jorge Luis Ríspoli, un presunto buchón de Toxicomanía, bajo el cargo de traficar grandes cantidades de cocaína, que le habría proporcionado su “protector”, el oficial inspector Carlos Almirón, nada menos que jefe de Inteligencia de la Dirección de Toxicomanía. El hecho, para el vapuleado prestigio policial, contó con el agravante de la captura del sargento Carlos José Simenter (ex custodio de Armendáriz), sorprendido hace dos meses en el aeropuerto de Milán, cuando pretendía ingresar seis kilos de cocaína pura.

Se lo aconseja su Policía

Como paradoja, en el mismo momento que el juez Fainberg allanaba la Comisaría 12ª, no muy lejos de allí, en la esquina de Virasoro y Güemes, el empresario Osvaldo Sivak fue secuestrado por segunda vez. Desde julio del '85 a estos días, el grado de corrupción policial se reveló en toda su potencia, hasta llegar a parecer una teta llena de pus, que aún no reventó.

En el interín, rodó la cabeza de Di Vietri, y su reemplazante, Juan Angel Pirker, si bien logró esclarecer algunos hechos, no pudo detener el flujo delictivo que emana de la repartición policial.

Sivak no sólo fue acribillado por el mismo plomo que acabó con Neuman y Oxenford, sino que también comparte ese macabro privilegio con el pibe Scasserra, los fusilados de Budge y las víctimas de la masacre de Río Cuarto. Del otro lado de la línea están los que tienen permiso para matar: el cabo Salinas, Bulleti y el anónimo guardia de Infantería que, un domingo en la cancha de Racing, cargó con la Itaka contra la multitud.

Entre esos hechos y la utopía de la seguridad, reposan episodios de segundo plano, como la lealtad encubridora de la Comisaría 10ª (“Caso Veira”), la explotación policial a los abrepuertas de taxis, extorsiones, acopio de botín y mejicaneadas varias.

Mientras tanto, el espíritu público debate la cuestión. Pero, con la mirada sempiternamente vendada, atribuye el auge de la delincuencia a motivos tales como la Ley de Conmutación de Penas, o a los efectos de la marihuana sobre los adolescentes. Curiosamente, en un teléfono público empotrado en la calle Moreno, frente al Departamento Central, hay un atisbo de claridad: sobre el aparato, arriba del cartel plastificado que dice: “Denuncie a quien lo destruya”, alguien, raspando la pintura naranja, escribió: “Vigile a la Policía”.



LIBROS DEL QUIRQUINCHO

Sarmiento 1562 5º C.C. P. 1042

Tel. 35-2315

**Una nueva
editorial
para**

**una nueva
escuela**

ENTENDER Y PARTICIPAR
VIDA Y SALUD
SERIE BLANCA
SERIE NEGRA
TELONES Y ENTRETRELONES
LA RATONA CUENTA
CUENTOS
LAS MIL Y UNA DEL
GARBANZO PELIGROSO

**QUE EL 88
LOS ENCUENTRE
LEIDOS
(O COMPRADOS)**

**Entel y Braslawsky:
Cartas al presidente
(carta de chicos lúcidos)**


**Quino: *Sí, cariño*
(dibujos conyugales)**



Ediciones de la Flor
Anchoris 27/1280-BA

NARCODOLARES Y ECONOMIA DE ESPECULACION

por Gregorio Díaz Dioniz



La especulación que reemplaza a la inversión productiva. Una economía que oficializa el lavado de los narcodólares. El viaje del presidente a Italia, con todas las apariencias del manotazo de ahogado. Historias con corruptos y corruptelas, alumnos aventajados del maestro Alfredo Martínez de Hoz. Como remate: el cuento del banco.

Las inversiones extranjeras son uno de los mitos que se repiten como una letanía en los discursos de los dirigentes políticos. Al recordar las propuestas de los partidos políticos en la ya olvidada campaña para las elecciones, que permitieron salir de la etapa de la dictadura, se verá que radicales y peronistas promocionaban la importancia de los capitales extranjeros que iban a invertir.

Las cifras que se arrojaban a los potenciales votantes hablaban de 3 ó 4 mil millones de dólares. En fecha tan cercana como fines del '86 todavía se repetía esta cifra por parte del oficialismo.

Hay que aclarar que estas inversiones se clasifican en inversiones directas y de cartera. Las primeras hacen referencia, como su nombre lo indica, a aportaciones en capital de empresas, activos como maquinarias.

Las segundas hacen referencia a los capitales más o menos especulativos que compran acciones, títulos u otros valores. Todavía queda un apartado más que es la inversión en inmuebles (edificios, terrenos, etcétera.)

Son pocos los que suelen expedirse sobre su necesidad o importancia en los sectores de la izquierda. La derecha suele usar este tema para hablar de la confianza que se "restablece", de la "desconfianza" de los inversores extranjeros. Normalmente se utilizan en épocas en que es necesario hablar de espantajos que protejan al país del caos y la subversión.

Pero obvian y ocultan la explicación de por qué si han gobernado por acción interpueta de gobiernos dictatoriales en la mayor parte de lo que va del siglo, estas famosas inversiones no se han producido, sino todo lo contrario han disminuido sobre una base casi anémica.

Evidentemente estamos frente a uno de los mitos más usados en la demagogia de masas, un valor que pasa de ser causa de todos los problemas, ya sea porque estos capitales "instrumentan" la política, ya sea porque se "asustan" ante el avance de fuerzas que la derecha autóctona considera "subversivas" y que la mayoría de las veces no son más que nacionalistas de derecha.

En esta ambivalencia se mueven sin explicar en definitiva qué son para qué sirven y, como decíamos más arriba, sin explicar por qué no aparecen por los horizontes de ministros como Martínez de Hoz, Aleman u otros que se suponen han dado las más perfectas garantías, según su punto de vista.

Sin embargo la realidad económica e histórica demuestra que la Occidental Petroleum, invierte grandes capitales en minas de carbón en China Popular (más conocida en estos ambientes por Comunista) con tasa de retorno de 30 ó 40 años. Que la Fiat invierte en la Unión Soviética en fábricas de automóviles. Que la IBM provee de ordenadores a toda biblioteca o centro de documentación de los países del Este europeo. Sin hablar de la Pepsi o la Coca Cola, o de la Boeing y Mc Donnell Douglas compitiendo duramente para ensamblar aviones del tipo Boeing 727... en China Popular.

Pareciera entonces que algo no funciona como nuestros padres de la patria mencionan. Porque desde su punto de vista ninguna

de estas empresas soltaría dinero de sus arcas para invertir en países tan "rojos" como los que hemos mencionado, y que tan poca "confianza" merecen a sus ojos.

A simple vista esto plantearía, como mínimo, la cuestión de que las explicaciones que dan no se ajustan a la verdad. Otras deducciones posibles son de que no tienen capacidad para gestionar la economía o de que sus previsiones tienen la misma fiabilidad que la de un jugador de ruleta, cuando se les supone capaces de preveer el comportamiento de las variables económicas.

Pero sobre todo aparece claramente que el problema es complejo y que las explicaciones superficiales no sirven para aclarar este tema "tabú" en los planes económicos de cualquier signo.

La importancia cuantitativa de las inversiones directas siempre ha sido sobrevaluada en la historia argentina. En realidad éstas han sido muy escasas y en los momentos en que más cantidad arribaron, eran primadas por las altas tasas de interés en dólares, pero fueron exclusivamente especulativas.

Evasión y narcotráfico

Era la época de la ilusión monetaria de Martínez de Hoz, donde los argentinos en París, Londres, Miami o Madrid, eran conocidos por el "deme dos", en una nueva versión de la generación de los años ochenta del siglo pasado. El resultado de toda esta etapa está analizado. Evasión de divisas, sí. ¿Pero quién evade? Y si partimos de que la inversión directa extranjera es muy chica, nos acercamos a la verdad: los que evaden son los capitales argentinos ligados a la agricultura y a las finanzas especulativas.

En el mes de agosto del año que concluyó, el ministro de Economía de Japón advertía a sus socios que había que tomar medidas, para evitar la especulación bancaria provocada por algunos banqueros. Se refería a la subida de tasas de interés en algunos países de la Europa occidental. Esta tasa de interés no supera el 10 por ciento anual.

Qué pensaría ese señor de un país donde es posible tasas en dólares al doble de las internacionales. Incluso, "bicileteando" con mucho riesgo puede llegar al 210% anual. Con lo cual 1.000 dólares se convierten en tres meses en 1.368, en seis en 1.693 y en doce meses en 2.454 dólares. La respuesta es de nivel escolar medio: esos señores no son banqueros. Son a lo sumo cuentacorrentistas especuladores. La única diferencia es que su cuenta corriente es un país al que consideran una estancia grande.

Desde este punto de vista, nos encontramos con que evidentemente para el ministro japonés que mencionamos, ese país no merecería ninguna "confianza". Por lo tanto muy posiblemente no estará en la lista de sus inversiones directas más importantes, a lo sumo éstas serán marginales y no destinadas a inversiones a largo plazo.

En este momento existe la posibilidad de que empresas y particulares estén comprando bonos de la deuda en las Islas Caimán, que, según un informe conjunto de las firmas Merrill Lynch y Shearson Lehman

Brothers, cada dólar prestado a la Argentina se cotiza en dicho mercado secundario a 37 centavos de máximo y a 33 de mínimo, y a su vez pagando impuestos, por ejemplo, a un nominal de 100. Lo que dicho de otra manera por cada 100 dólares pagarían 37 y el Banco Central les reconocería 100 dólares. Es indudable que de esta forma las reservas se licuarían como gases inflamables.

Esta es una de las causas principales de la endémica falta de confianza en Argentina que, señores como Alvaro Alsogaray, Aleman, Martínez de Hoz, Guido di Tella o Cavallo, se niegan a ver ya sea por ignorancia o simplemente porque sufren el síndrome de Belmont, como diría John Galbraith. Pero ellos saben o deberían saber que esas prácticas estarían condenadas al fracaso en países capitalistas occidentales.

Las consecuencias de todo esto es que las inversiones productivas no aumentarán, que el país se achicará, que la inflación no se podrá controlar, que las exportaciones bajarán y que la inmortalidad en estas instituciones las llevará a funcionar en forma irracional y antieconómica, aumentando la ya endémica improductividad agraria e industrial.

La inflación argentina tiene causas estructurales que no se combaten y sin embargo se continúa primando este comportamiento social insolidario, irracional y anticapitalista. Las instituciones financieras y los mercados en que ellas participan son cosas demasiado serias para dejarlas en manos de delincuentes o de personas sin escrúpulos, y si así se hace no son de extrañar los resultados. Veamos por ejemplo una de las paradojas del funcionamiento de la economía especulativa. Todos sabemos que las exportaciones en dólares caen dramáticamente, que las reservas no existen, que existe una imposibilidad práctica de hacer frente a los compromisos con el exterior.

Ante un panorama de este tipo, lo lógico es que la desmonetización de la economía fuera uno de los problemas y, así es: el austral se devalúa rápidamente frente a un dólar débil que baja en todo el mundo. De diciembre de 1985 hacia agosto de 1987, el dólar, se ha devaluado casi 40% con respecto a las monedas internacionales. Bastaría una simple suma para determinar la enorme devaluación del austral.

Sin embargo, todos sabemos que el ahorro en general está colocado en billetes verdes, hasta en el pueblo más chico y alejado de los centros financieros de la Capital. La primera paradoja es que el que tenga ahorros en dólares cada vez es más pobre, a pesar de que la ilusión monetaria le diga lo contrario.

La segunda y menos analizada es: ¿quién provee dólares a cambio de australes que no valen nada? ¿De qué actividad económica surgen estas divisas para que hasta los lustrabotas puedan ahorrar en dólares, mientras el Banco Central no los posee?

La explicación es compleja, pero muy simple en el fondo: de actividades ilegales y no productivas. Estas actividades en América Latina están basadas en el narcotráfico y el contrabando.

Los narcotraficantes poseen una enorme liquidez en dólares que deben colocar en

mercados no controlados por los bancos centrales de países cuya policía se dedica a verificar el origen del dinero. En la mayoría de los países se realiza un control de la numeración de los billetes de dólar, para controlar el origen geográfico de los mismos.

Esta enorme liquidez se coloca en países como Argentina a través de instituciones paralegales con tasas de descuento que llegan hasta el cuarenta por ciento. Esto quiere decir que por cada cien dólares marcados por la Reserva Federal americana o la policía de cualquier país, un especulador le entrega 60 "lavados". Este "mercado" se ha ido estrechando en la medida que los bancos (nucleados en el Banco Internacional de Pagos) has pasado a colaborar con los poderes del Estado para tratar de controlar el origen del dinero negro.

Mercado paralelo y represión

Las valorizaciones más conservadoras de organismos internacionales y/o policiales permiten suponer que los narcotraficantes tienen que lavar un mínimo de 8.300 millones de dólares provenientes exclusivamente de las ventas de coca en el mercado americano.

El drástico recorte de la financiación externa en América Latina durante los últimos cinco años tiende a profundizarse y a agravar la situación económica de la región, según un documento del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la inversión extranjera ha descendido de 70.500 M. de USA, en 1981, a sólo 8.500 M. el año 1986. Con estos datos podemos comparar la importancia relativa de los narcodólares en primer lugar y, lo fantástico de algunas previsiones de inversión.

Para "lavar" esa cantidad hay que corromper masivamente a la policía, a los empresarios, a los funcionarios del Banco Central y/o del fisco y todo aquel que pueda servir para garantizar la ocultación de estos dólares marcados y que distribuidos entre millones de tenedores provocan la imposibilidad de relacionarlos judicialmente.

Además, muchos en vez de invertir productivamente, prefieren comprar narcodólares que, obviamente dan una rentabilidad más grande y con menor esfuerzo. Es casi lo mismo que robar bancos o falsificar moneda.

Sin embargo hay documentos presentados en congresos sobre inflación —como el realizado en Toledo (España) en la Funda-

ción Ortega y Gasset—, donde economistas argentinos ignoran totalmente este tipo de problemas y se plantean políticas ortodoxas y monetaristas, que nada tienen que ver con la realidad social que estamos explicando. No hay explicación económica válida sin aprehensión de los fenómenos históricosociales.

Un sistema político democrático es incompatible con esta clase de especuladores financieros que cada vez que cambian dólares de este tipo, provocan un aumento de inflación, aumentan la desmonetización de la economía. La sobrevaloración del dólar y del austral, al mismo tiempo, estrangulan la balanza de pagos y provocan que las pocas exportaciones competitivas queden fuera del mercado internacional. Significa, además un avance claro hacia el control totalitario de la sociedad, demoliendo la solidaridad, la justicia y la racionalidad.

Los que dirigen las mesas de dinero en el país no son financieros de la Venecia del siglo XVII, son simplemente delincuentes económicos y sociales que funcionan con mentalidades anticapitalistas en un mercado de disgregación, como el existente en países que salen de una guerra.



El pacto económico con Italia

por Carlos Abalo

EL MANOTAZO DE AHOGADO

Periódicamente, el gobierno del presidente Raúl Alfonsín encuentra algún tipo de vinculación internacional que en su momento parece abrir una posibilidad insospechada para la atribulada economía argentina. Después, el tiempo diluye las esperanzas y minimiza el alcance de los acuerdos, pero la agenda oficial encuentra invariablemente otros motivos de euforia. Sin embargo, la Argentina podría echar mano de cuatro asociaciones privilegiadas: Brasil, Japón, Italia y la Unión Soviética.

Aunque la composición y el saldo del intercambio argentino-brasileño marcan en 1987 las consecuencias del ajuste en ambos países, es evidente que la integración constituye una esperanza de desarrollo mutuo. La mundialización de la economía obliga a adaptar los espacios nacionales a los requerimientos de una mayor competitividad internacional. Una manera de ampliar los límites de las fronteras nacionales y de adaptarse a la escala mundial, es organizar un espacio de integración intermedio, de alcance regional. El futuro mercado común argentino-brasileño es una de las seis áreas regionales en condiciones de constituirse como mercado en vías de integración.

Desde que perdió su vinculación privilegiada con Gran Bretaña, la Argentina no tuvo un trato preferencial con Estados Unidos. Salvo durante períodos cortos y bastante excepcionales, sus relaciones con Estados Unidos fueron siempre conflictivas, existe una difícil complementariedad entre ambas economías y la rivalidad agraria desaloja de

los mercados mundiales a la producción argentina. Si la crisis económica internacional conduce a un período de multipolaridad capitalista y rivalidad interimperialista, Japón es la esperanza argentina de asociarse a una de las potencias hegemónicas, lo que no está desvinculado de la integración con Brasil.

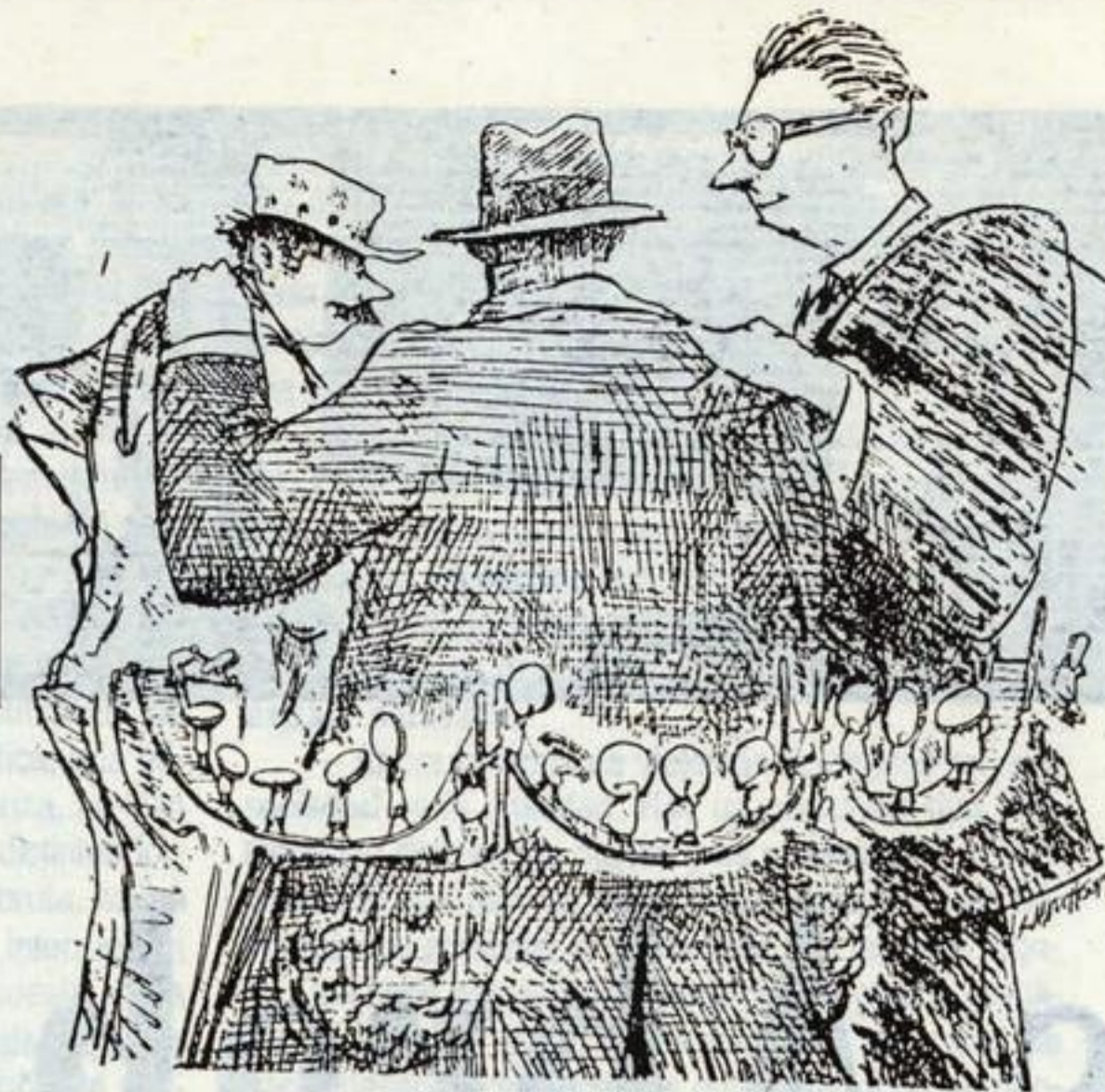
La asociación con la Unión Soviética —de realización políticamente dificultosa— se basa en la complementariedad de ambas economías, aunque el eje de esa relación no esté constituido por la venta argentina de cereales.

La otra posible asociación privilegiada es con Italia. Si el capitalismo sale de la crisis o la posterga, habrá un nuevo reparto de cartas. La multipolaridad capitalista deberá admitir que las potencias industrializadas de segunda línea tengan una periferia privilegiada, aunque esa periferia se encuentre compartida con las potencias capitalistas hegemónicas. Así como México suministra mano de obra barata a Estados Unidos y Canadá para la competencia internacional, Argentina se la puede ofrecer a Italia, sin miedo de jugar el mismo papel con Japón. La crisis y la reorganización capitalista van a dar lugar a fenómenos nuevos, aunque la sustancia de las relaciones entre los centros capitalistas y sus periferias no se modifique.

Por eso no es de extrañar que la proyectada asociación con Italia en petroquímica, comunicaciones, servicios públicos y pequeñas y medianas empresas pase por aprovechar la mano de obra barata, usar la intermediación argentina para el salto al merca-

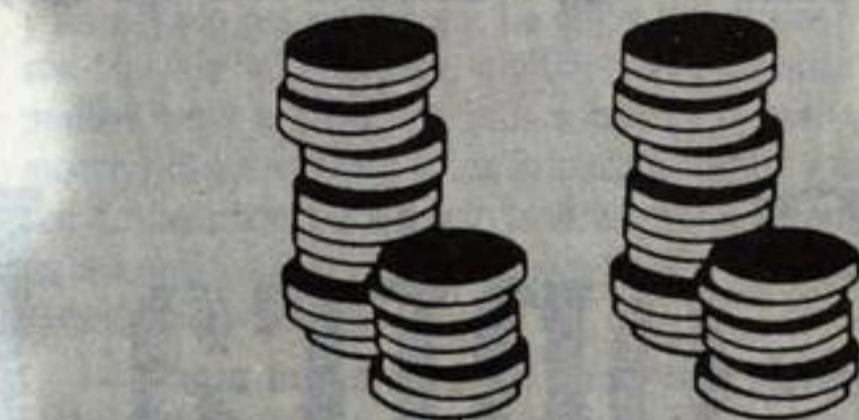
do brasileño y aun utilizar la red del Banco de Italia y del Banco Ambrosiano para que la Banca Nazionale del Lavoro capte recursos líquidos en el país, intermedie en los negocios de la asociación y legalice los capitales negros que intervengan en estas empresas comunes. Lo que importa de la relación con Italia es si, a través del desarrollo de la pequeña y mediana empresa, la Argentina rompe el bloqueo exclusivo de acumulación de los monopolios tradicionales y de los que se han desarrollado a partir de la dictadura y con el concurso del Plan Austral. En el capitalismo siempre hay nuevas fracciones de burguesía que pueden integrarse al proceso de acumulación. Para que puedan hacerlo y se modifiquen parcialmente los límites de la reproducción de los capitales, se requiere que el mercado mundial ofrezca nuevas condiciones —por medio de la crisis o de la expansión— y que, desde el punto de vista de las fuerzas internas, se pueda vencer la resistencia de los monopolios consolidados y se logre ejercer otro tipo de regulación estatal. La crisis mundial plantea nuevas condiciones, pero aún no se han evaluado las condiciones internas para crear ese nuevo espacio. La asociación con Italia no debe dar lugar a esperanzas desmedidas, pero tampoco es correcto asimilarla sólo a las prácticas conocidas, aunque, en el caso de la Banca Nazionale del Lavoro, esas prácticas encuentran su expresión más acabada. Lo que importa es el significado que puede alcanzar el vínculo con Italia a la luz de los cambios en el capitalismo mundial.

Una Corruptela Radical



con toda la voz de sus pulmones, cualquier truhanería de un operario de ENTel. La lucha contra la corrupción y la lucha por la privatización son en sus bocas una sola. No vacilan en crucificar al ex presidente del Banco Hipotecario porque utilizaba los descuentos del Banco Central en lugar de ingresos genuinos. "Corrupción", gritan. Eso sí, cuando la banca privada y pública, para no quedar en rojo para que sus balances cierren y los responsables del Central hagan la vista gorda, no vacilan en tomar dinero al 16 por ciento mensual, denominan a la maniobra operatoria bancaria de mercado.

Es cierto que el clientelismo radical utilizó el Banco Hipotecario de modo *non sancto*. Es falso que ésa sea la mancha del sistema financiero nacional. La vieja consigna de Bertold Brecht sigue vigente con todo furor: delito no es robar un Banco, delito es fundarlo.



EL CUENTO DEL BANCO

Apenas los radicales se mudaron a la Rosada, la derecha más cerril, alérgica a toda brisa de cambio, fiel al proverbio *más vale prevenir que curar*, se lanzó a su cruzada. Luchar contra la corrupción fue el viejo dios por el que también batió su parche la jerarquía de la iglesia católica.

Sabedores en carne propia del folklore golpista, los medios independientes de comunicación mantuvieron sobre el tema una prudencia extrema. Sin embargo, las groserías del gobierno han dejado tan a la luz sus prácticas *non sanctas* que se torna imposible cerrar la boca. El riesgo es confundir el loable deseo de no llevar agua al molino del enemigo principal con alguna secreta complicidad.

El propio entorno familiar del presidente está puesto en la mira. Ministros, diputados, concejales, funcionarios y dirigentes comiteriles de todo tipo y laya empiezan a ver en sus atildadas vestiduras el polvo que mancha. *Ambito Financiero*, *El Informador Público* y *Prensa Confidencial*, por citar tres astillas del mismo palo, tienen por buen tiempo asegurados sus titulares.

Hay algo que marca un estilo en la bancarrota ética radical. Son los *affaires* bancarios.

Junto a ese clásico de la picaresca, en que el inefable Anibal Reynaldo convirtió al otrora poderoso Banco Hipotecario Nacional, pugna por llevarse las palmas otro banco añoso. El hecho está ligado al último viaje internacional del presidente. Se trata de la transferencias del Banco de Italia a la Banca Nazionale del Lavoro.

Perjudicados directos son los ahorristas y empleados de la institución, que se empeñaron en salvar el patrimonio y el trabajo puesto en grave riesgo por la antigua dirección del banco de probada fidelidad radical.

Beneficiarios directo: los capos de la Banca Nazionale del Lavoro (ajeno). Pagarán apenas 37 millones de dólares por todas las sucursales, valiosísimas, del Banco de Italia. El Banco Central, por su parte, se hace cargo de un pasivo de 200 millones de dólares. Otra vez se demuestra que en la mafia financiera el que no corre, vuela.

Plinio convirtió el clasificar, en un modo de pensar. A escala nacional, ¿cómo clasificar la corrupción? Ahí va: meter la mano en la lata, meter el país en la lata. Entre Isabel Martínez de Perón e Hipólito Yrigoyen la corruptela puede dividirse así: gobiernos fraudulentos: meter el país en la lata; gobiernos legítimos: meter la mano en la lata. Algo queda transparentemente claro: lata hay siempre.

En materia de corrupción, como en toda otra materia, 1976 constituye una fecha señera. Para poner fin al "festín de los corruptos" el procesismo militar inició la dulce era del "botín de guerra". Los grupos de tareas "mudaban" enseres y pertenencias de sus víctimas eliminando así una intermediación fundante del Estado: cobrar impuestos. La era de la "justicia" directa, privada, desregulada se había iniciado.

Todo esto, con ser notable, era un juego de niños inocentes, de pobres almitas sin imaginación, frente a la bien amasada deuda externa que José Alfredo Martínez de Hoz supo legarnos. El Joe se esmeró. La clasificación anterior voló por los aires. La superó hegelianamente de astronómica manera: hizo del país una lata y la vació en Nueva York.

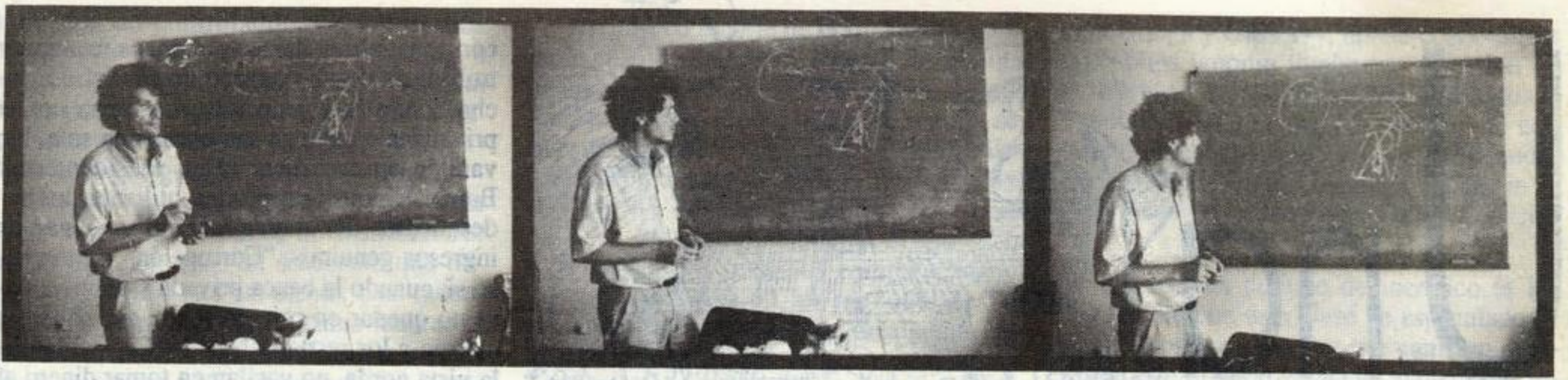
Sin que nadie se diera cuenta se marchó del quinto piso del Palacio de Hacienda hace siete largos años. Distintos hombres accedieron a la poltrona ministerial pero el

eco devolvía su nombre con enfática insistencia. Entonces, llegó la democracia. "Con la democracia se educa" rezaba la publicidad presidencial. La democracia había mudado un tanto. Era un supproducto del proceso, del agotamiento del proceso: la prueba material de que los objetivos del bloque de clases dominantes se habían alcanzado uno a uno. La victoria del proceso construía la democracia de la derrota y de su mano, la venalidad y la corruptela sobrevivieron impávidas.

El doctor Antonio Tróccoli, tras abandonar la cartera del Interior, reconoció que en su presencia, Marta Oyhanarte entregó una suma superior a los 100.000 dólares para gastos de un grupo de funcionarios, que investigaban el caso Sivak. Lo dice muy suelto de cuerpo sin sonrojarse siquiera; va de suyo que resulta muy normal en una economía "privatizada" que la protección que el Estado brinde a sus ciudadanos sea pagada directamente delante del ministro correspondiente, ya que los fondos públicos no alcanzan para costear la privadísima tarifa de los agentes de seguridad.

Pero el hábito a la corrupción es tan intenso que un país lleno de picapleitos no alcanza para determinar lo obvio: el ministro es responsable de una operación de encubrimiento delictivo y violación manifiesta de los deberes de funcionario público.

Los "bernardos" y los "marianos" no vacilan en denunciar por radio y televisión,



Tomás Abraham: Contra la dulzura ética

Entrevista María Moreno

fotos: Juleta Steimberg

Parece un personaje de mayo del '68 y es que justo estuvo en París por entonces. Afro natural, anteojos negros tipos John Lennon, el suéter en invierno suele llegarle a los muslos, en verano basta una camiseta.

Ningún signo a la vista que lo ubique en la taxonomía del intelectual autóctono: barba, bigote o accesorio color caqui. Tampoco la piel de bocacalle que se estira en una panza criada por un chef amateur e inmigrante. Nada, un aspecto rudo de hombre honrado. Y cierto dandismo: a pesar de ejercer sobre sus alumnos de la facultad de filosofía una seducción que no se priva ni de la última flor retórica ni del gesto energúmeno insiste en mantener con la palabra una relación parca de quien está acostumbrado a las tareas manuales. Se aviene sin embargo al debate público, mejor a la conferencia y mucho mejor si se trata de un trabajo sobre Michel Foucault, uno de los pensadores que suele difundir.*

*Hace pocos días Catálogos publicó su primer libro **Pensadores bajos**; como el periodismo no siempre está donde están los sucesos, la conversación no se ocupó de él. Sí en cambio de un tema recurrente, la violencia, lanzado al azar del lugar común.*



— ¿La violencia?

— La violencia no existe. Lo que existe es la crueldad. Y la crueldad es una estrategia para provocar meticulosa y paulatinamente dolor, lo que la liga inexorablemente a la razón. Cuando vino Savater en el '85 hicimos un debate en el San Martín bajo el título de *Razón y Violencia*. Entre los panelistas, aparte de Savater —a quien yo había invitado— estaban Klimovsky y Gasalla, un filósofo nacional. Y ahí se sostenía ése, aparentemente, racionalismo ingenuo del que hace gala cierta intelectualidad oficial, en el terreno de la filosofía, de pensar en la figura de la razón y en el discurso científico como garantía suficiente de los fundamentos que debe tener una política, una ética, un consenso. Ese racionalismo a ultranza, acrítico es incapaz de pensar la violencia en sus distintas formas. Piensa, en cambio, en la violencia bruta, en un estado puro. Que no existe en cuanto a interrupción de los bajos instintos descontrolados, y opuesta a una armonía natural, una homeostasis vegetativa que se irrumpe en base, por ejemplo, a la ebullición de ciertos volcanes. Pavadas. En el mundo vegetal y animal no se puede hablar de violencia. Se puede hablar de violencia en cuanto a la impresión que provoca en el ser humano. Yo puedo ver una araña comiéndose a una mariposa, esto no es violencia, forma parte del ciclo reproductivo.

— Acordate de todo lo que se escribió de la mantis religiosa.

— Por la rotura del cuerpo macho, pero no por su muerte. Si vemos una película donde un señor recibe la extremaunción con los ojos cerrados, no nos provoca terror. Sí lo provoca que aparezca alguien ante la puerta de un baño y adentro haya un chico que está a punto de ser descuartizado por este loco. Acá no es la muerte lo que te provoca terror, al contrario, decís por qué no se morirá el chico de un infarto ya mismo, así se corta la película. No, es el romper cuerpos lo

que provoca un efecto de violencia y ¡qué te digo de esa gente a quien provoca violencia comprar rosas porque fueron arrancadas de un rosal! El marqués de Sade no significaba violencia absoluta, al contrario, se trataba de unos rituales monótonos, puntillosos, de una violencia domesticada.

La crueldad es la violencia mezclada en el juego del placer. Como sucede en la tortura. Todo el mundo sabe que torturar no es cagar a patadas sino cuantificar el dolor. La explotación, el hambre provocado son violentos pero no necesariamente son crueles.

— No creo que existan sádicos que gozan de extraer plusvalía.

— Ahora la forma de violencia dominante en esta sociedad es la crueldad. Hay un personaje que sale todos los días en los diarios y es el asesino a sueldo argentino que disfruta de su trabajo, que no sólo reivindica sus acciones sino que dice que las va a repetir. Que hace gala y propaganda de sus gestos gratuitos de provocar dolor. Eso forma parte del oficio de hacer desaparecer personas que, como todo el mundo sabe, no es esfumarse sino practicar una serie de procedimientos que incluyen el castigo corporal sin límites —te pueden patear el útero, te pueden desgarrar las bolas— y que no forman parte de ninguna extracción de confesión. Se trata de una destrucción, placentera, paulatina y regulada técnicamente.

— Parecería que el placer está en hacer confesar lo que ya se sabe. Como una forma de poseer al otro. De quebrarlo. Te obligaban a reconocer gente que ya se sabía estaba involucrada. Esto nada tenía que ver con obtener información.

— Claro, no es como en una guerra o en posiciones coloniales como la de los franceses en Argelia, que es una situación de pánico generalizado. Ahí hay un "matar o morir" que llega a la locura, como ves en la película *Apocalypse Now*, esa locura racional que se adquiere para poder soportar el terror. Pero yo no

estoy hablando de Viet Nam. Acá vos lees en el diario que alguien dijo "traémelo al judío Newman", hay una absoluta falta de respeto por la víctima, que no tiene que ver con ningún código de honor. La crueldad, te decía, es una forma de violencia privilegiada en nuestra sociedad. Esa risa del carcelero. Esa burla. Esto en situaciones extremas, pero cualquier pendejo que cae en una comisaría por investigación de antecedentes o por tener el pelo largo sabe de esa risa, de ese placer en la humillación. Y esa imagen es la que ha dado siempre aquí el poder público, que ahora quieren transformar.

— Y esa crueldad, lejos de responder a instintos incontrolables, está ligada a la razón.

— Estos profesores de filosofía que te mencioné, de la mesa redonda con Savater sitúan la violencia en el terreno animal, de lo irracional. Para ellos es un rasgo de la sinrazón, del hecho de estar loco continua o temporalmente. Entonces todos los genocidios que se han cometido en el siglo XX se achacan al lado animal del hombre que, bajo una estructura liberal y científica, se podría llegar a corregir. Pero no, la violencia es absolutamente racional, es organizada, es calculada. Hitler no era loco, es más, estaba rodeado y asesorado por científicos. La gente del proceso no era "salvaje" e ignorante, aunque sus instrumentos podían llegar a serlo, era más capaz de pensar que muchos otros en quienes se homologó razón y justicia. Yo me opongo a situar a la violencia en el terreno de las pasiones. La violencia sólo se manifiesta bajo tipos de racionalidad.

— Ahora existe algo así como una violencia instaurada que provoca falta de deseo —ese famoso "Buenos Aires me aburre"—, indiferencia de discursos. Vos ves la semejanza de los mensajes de las revistas alternativas. Parece que la única pelea es por el mercado. En literatura: la parodia, la burla, un constante escamoteo del cuerpo. Ni polémica ni crítica activa. Como si una cierta dulzura hubiera invadido todo el campo cultural.

— Yo creo que tantos años de dictadura hicieron de la burla, del rodeo, un hábito. Eso, ligado a nuestra tradición de canchereada, se acentúa más aún. En una reunión gremial no hay estilo dulzón, en una asamblea de fábrica no hay estilo dulzón. Cuando hay alguno que se opone a ciertas directivas del sindicato no lo invitan "esperen muchachos, que el compañero va a expresarse".

El estilo dulzón viene, en gran medida de la cultura psicológica moderna donde se supone que la espontaneidad del individuo, la libre expresión de sus ideas es la terapéutica, que es sano escuchar al otro, respetar su condición de tal, su singularidad. Esa es una visión según la cual el individuo es equilibrado y, si deja de estarlo, es debido a la violencia social. En las sesiones de grupo de esta cultura, que es una cultura californiana, se trata de transformar las violencias en acuerdos. De más está decir que esto crea mucha más violencia.

— Después está la dulzura de los ghettos. Por ejemplo el de la crítica literaria, que ahora parecería asimilarse a la de la universidad. Aunque los textos deberían provocar enfrentamientos sólo generan indiferencia. Parece que se trata de obtener una beca y sentarse en una biblioteca a discutir con un muerto.

— No me sorprende que la crítica literaria sea dulzona. Desde que Foucault escribió *El orden del discurso* se supo mejor sobre la peligrosidad de los discursos y la forma de controlarlos. Y la crítica académica es una forma de dulcificar discursos. Se es tolerante con aquellos que no van a llegar a formar parte de las estrategias de dominación.

— Pero cuando te hablé de la crítica es porque me acordé de una mesa redonda de críticos jóvenes hecha en el terreno mismo de la universidad. No creo que se tratara de la dulzura del iniciado para con el "buen salvaje". Me parece que se trataba de otra cosa.



Archivo

www.ambito.com.ar

— Entonces no es la dulzura ni la violencia. Es la mudez. El silencio. El que ha hecho parodia ha hecho algo. Pero el silencio no es algo, es simplemente la ausencia de discurso. Cuando doy una charla o una conferencia, el ochenta por ciento de la gente no tiene nada que decir. No es que tenga nada que decir, no. No se atreve a decirlo.

— ¿Vos creés que tiene algo que decir?

— Seguro y se muere de ganas de decirlo. No hay por qué pensar que el exhibicionismo en la facultad es el de quien está en el frente. Y que el resto ha tomado el partido del anonimato. Todos los que estuvimos en los dos lugares sabemos que nadie está obligado a mostrarse. Pero la mudez, la falta de circulación de palabras es tal que ni siquiera se piensa. El mecanismo no es "porque no se piensa, no se habla" sino "porque no se habla, no se piensa". Y es que el mundo cultural argentino es un mundo lleno de patrones. Acá todo el mundo es patrón. Y los patrones establecen las leyes de la verdad discursiva.

— Sí, es preciso pasar por los garantes de legitimidad.

— Hay delegación de legitimidad por las vías institucionales. Luego está el librito, la Biblia. El fundamento que requiere del exegeta adecuado que, a su vez, requiere de un aprendizaje. En el campo psicológico argentino hay un control, ya no de un analista por otro analista sino de aquel que quiere entrar a un grupo de estudio, que va a la facultad, que se inscribe en un instituto, que hace un seminario y tiene 25 años y sigue con las mismas características que tenía a los 18.

Estudia lo mismo durante seis o siete años y siempre está buscando otro maestro y luego una institución y otra institución. Toda una carrera que no tiene fin y que hace que la gente se calle la boca durante años. Más allá de la parodia o de la burla, que son maneras de esquivar el bulto, lo que hay es una total falta de manifestación, de ruido. Por ejemplo, hay toda una estrategia pensada —y que va más allá de los que la operan porque así han sido formados también ellos para silenciar a aquellos que no tienen el discurso de la ciencia. Esto no es generacional y es en la gente joven donde los efectos llaman más la atención. El desparpajo, el atrevimiento, el decir lo que uno piensa sin pasar por la censura previa del delegado del saber, es muy raro. Eso en los ambientes intelectuales. Se vive amordazado. Ahora por qué se amordaza. En parte por la fragilidad de los mismos patrones. ¿Quién soporta acá una crítica?

Yo vi instaurarse el silencio y vi cómo se rompe. Por ejemplo en Francia durante mayo del '68. Y vi cómo volvía a instaurarse otra vez.

— Aquí también se rompió ese silencio en los sesenta.

— Yo me fui en el '66, así que no se pero creo que acá en la Argentina hubo un resurgimiento en el campo cultural y no sólo en el Di Tella. Después vinieron los milicos. Pero entonces pasaron cosas, por ejemplo del '58 al '64 donde al mismo tiempo que se proscribía el peronismo, había una democracia, no digamos que completa, pero que permitió que se rompiera ese silencio. Pero eso en el '66 se terminó. Y más bien que deja secuelas, que hace una historia nueva.

Pero antes pasaron cosas y todavía se siguen trabajando autores de esa época.

— ¿Esto quiere decir que no hubo un relevo de lugares? Los "jóvenes" de cualquier actividad tienen más de 40 años.

— Es que no hay tiempo. Las cosas no se dan de un día para el otro. El proceso también llevó años. Vos pensá en dos décadas de liberalización de ciertos sectores, de acá al 2010. Van a pasar otras cosas. Vos decís del '84 hasta ahora no pasó nada. ¿Y qué querés que pase? Extendé estos procesos que duran treinta o cuarenta años en una sociedad con un cierto bienestar económico, con alguna posibilidad de proyectos. Va a haber otro mundo, también. No digo que mejor ni peor, porque sino diría que Francia es

fantástica y Alemania sensacional.

El silencio. El silencio. Estamos hablando del ambiente cultural, ¿no? El síndrome del intelectual es la persecuta, como el síndrome del obrero es que lo pueden desocupar mañana. El intelectual dice "¿lo digo o no lo digo?". Hay todo un imaginario de la muerte porque en este país se demostró que nadie se salva por nada. Acá el auscultamiento de hasta qué punto uno es culpable llega a la quinta generación. Acá hay gente que ha caído y no justamente por estar con un fusil en la mano enfrentándose a la milicia. Han sido escrutados tus sentimientos más recónditos, que si tenías un primo allá o un abuelo que hacía esto o lo otro o si en tal año estabas en una asamblea y te sacaron una foto. Esto no tiene nada de sartreano, acá los servicios de informaciones están haciendo los nuevos catálogos. Forma parte de un imaginario que como todo imaginario, no se sabe donde empieza y no se sabe dónde termina. Vos estás dando una conferencia y diciendo lo que se te ocurre y, de pronto hay un clic que dice "momentito, ¿quiénes son los que están acá enfrente?". Sabíamos que hace algunos años en cualquier pequeña charla que dabas había tipos de la SIDE. Hoy en día está descartado eso ¿o no? Por eso los atrevimientos quedaron bastante limitados. Ahora cuando esa dulzura se transforma en una especie de arte, ya no se trata de la prudencia sino de otra cosa.

Eso lo ves a nivel macropolítico cuando se habla con el pueblo como si se tratara de un hijo o un sobrino, como Alfonsín parece hacerlo, cuando hace un discurso presidencial convenciéndonos a cada uno de nosotros de que hay que pensar otra vez las cosas. Esa dulzura ética no es un llamado a la violencia. Eso es lo que la permite. Por eso vos decís pensando en esa mesa redonda: basta de dulzura ¿por qué no discuten un poco?

— Hablás de la persecuta pero también se da el síntoma contrario. La indiferencia, la más absoluta inexpressividad ante la provocación intelectual.

— ¿Sabés que pasa?

— ¿Qué?

— No molesta lo que decís. Es más, se le puede decir a un señor que se paró disintió, puteó: "Puede que usted tenga razón" ¿Sabés por qué? Porque no importa. "Decís que el psicoanálisis es una mentira. El mismo Lacan lo dice, que es una impostura, que es la mentira más prefabricada de todo Occidente. Pero yo tengo 23 pacientes, tengo una cátedra, publico revistas especializadas."

— También encontrás en los más jóvenes ese "no importa". "Puede que sea así y puede que no sea. A lo mejor es otra cosa". Es todo un estilo discursivo, para sustraer el cuerpo. Como si afirmar fuera ridículo.

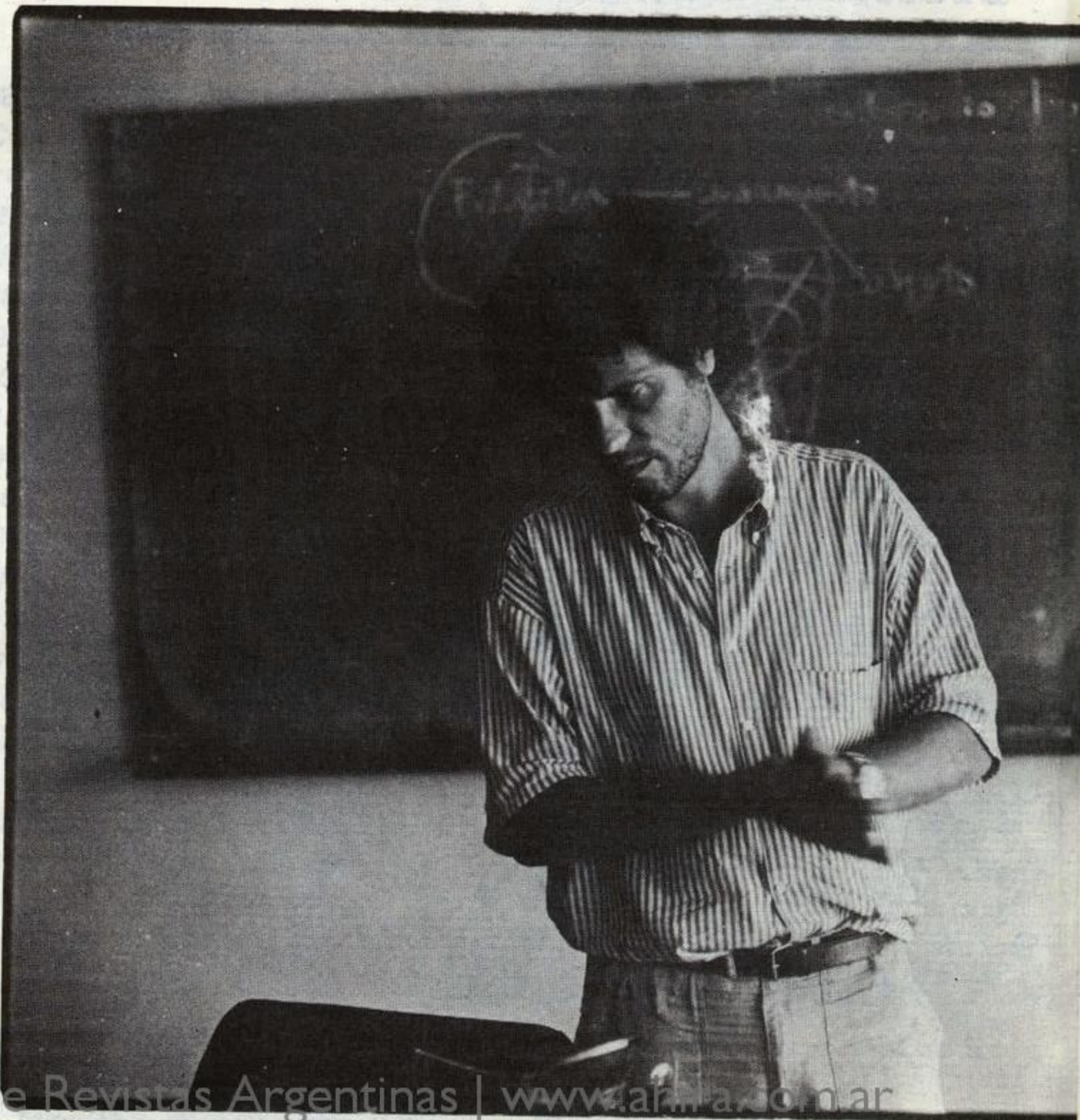
— Cinismo.

— Un cinismo de pobre.

— Un cinismo de rico. Quiere decir que, en todo caso, su palabra no está desafiada por la tuya. Que no se mete en su espacio de poder. Esta permisividad, esta dubitatividad forma parte de un cinismo de dominio. La ceremonia del saludo, la cortesía permanente. Es el típico autoritarismo higiénico.

— Pero yo me refiero a gente que no ocupa espacios de poder. Gente joven que, con una cierta actitud "pasota", termina aceptando siempre las reglas del otro; a las condiciones en que estudian; a los contratos que realizan sin protestar por miedo a parecer psicobolches. Un profesor te planta 20 veces y no se hace nada.

— Eso es síntoma de impotencia. Yo lo he visto en Francia en el '66, '67. Pasaba eso y se hizo una rajadura. Porque ¿qué podés hacer? El tipo te planta



20 veces y cuando lo ves la vigésimaprimer le decís... "usted es un choto, yo me las tomo, no lo quiero ver más".

— Pero, ojo se trata de un "patrón".

— Por eso. Y, a lo mejor vos querés a ese "patrón", te interesa lo que dice. El aguantárselas es impotencia para crear situaciones nuevas por imposibilidad de hacerlo.

— Y sumisión.

— Una sumisión respecto de la autoridad de saber.

El otro día Julián Marías hizo una cosa bastante ácida en el programa de Susana Giménez. Yo nunca lo había visto por televisión y me pareció bastante simpático el petiso, aunque había leído cosas de él insostenibles. El dijo "cuando yo voy a una conferencia a lo sumo hay quinientas personas. Voy a Suecia, por ejemplo, y me dicen 'que bien, lo felicito' pero acá me ven millones, me aplauden, me gritan 'te amo' que sé yo, la próxima vez voy a traer a un psiquiatra para que se me ponga al lado". También me acuerdo de la gente que llamaba al programa de Guerrero Martineiz cuando recién llegó Terragno y aullaba 'vos sos nuestro, quedate'. "Te queremos Rodolfo".

Ahora con respecto a lo que vos decís, que a lo más jóvenes les importa un carajo ciertas cosas, creo que lo que hay es un descrédito del discurso enunciativo: "La gente se muere de hambre". "El Chaco está inundado". "Se habla del SIDA pero qué tal el Mal de Chagas...".

— También descreen del modelo especulativo.

— Si no se juega con la ropa, se juega con el cuerpo. ¿Para qué se va a jugar con la palabra? La retórica forma parte de un mundo que se está yendo y se está yendo dando flores muy grandes últimamente. En una universidad moderna ya no se dan clases, se

compra el microfilm, se ven por televisión o se reciben por correo. Por eso una cátedra se puede transformar en un show.

La palabra no se usa porque vale poco, a menos que esté garantizada. Todos los que trabajamos con ella, sabemos que produce efectos, efectos de seducción, lo que sucede es que se ha llegado a cierto tipo de saturación. Todo es cada vez más previsible. Además hay una pose doctoral siempre, que forma parte de la dulzura de la que hablábamos, de esa que sabe y es gentil, y prudente, y es muy raro ver a alguien al que se le ocurrió algo, que se tira en contra de otro y lo dice.

— Existe ese Buenos Aires mítico de los sesenta donde existían los flores de bar. Los grandes expositores de teorías falsas, de delirios. De goce del lenguaje.

— Eso tenía que ver con una época en que el lugar del artista, del escritor, se sobrevaloraba mucho. Eran cuestiones de prestigio. Porque no se escuchaba a cualquiera. Si aparte de escribir alguien se cogía a todas las minas, se lo escuchaba mucho mejor. El arte de la conversación que es argentino, que es italiano, que es renacentista y griego, mediterráneo y que se ve mucho en la charla de vecinos, en la tipa que baldea la vereda y se dirige a los balcones o en los cafés con muchachos —y no necesariamente es cultural—, va desapareciendo. Es muy lindo y puede ser latoso. Yo a las relaciones sociales las quiero más discretas. Cuando viene un amigo a casa, prendo el televisor. Porque no creo que se pueda escuchar durante mucho tiempo.

— Salvo por sumisión.

— O si querés seducir con tu complacencia.

Los chicos de ahora también se sientan en los bares pero no le dan tanto valor a la destreza intelectual en sus conversaciones, a la habilidad en la asociación de ideas. El poder lo tiene el músico y desde hace tiempo se ha valorado el silencio como gesto de seducción. Por eso se llama psicobolche a aquel que se cree interesante porque habla bien. Frente a esta dictadura de la retórica, meten música a todo lo que da.

— A veces ese gesto contra los psicobolches se transforma en apología de la violencia. Hay grupos de rock que pintan graffitis autorreconociéndose nazis y viven a Rudolf Hess en los recitales.

— Vos conocés un montón de gente. Yo no.

— Pero ¿qué es? ¿Una pose? ¿Una protesta por el vacío que encuentran en las consignas de izquierda?

— Son nazis.

— ¿Los son, así nomás?

— Son nazis, si no vas a pensar que Hitler lo único que quería era tomar cerveza. Para mí son nazis.

— Pero hay que diferenciar. Se trata de un show y no solamente de eso, seguramente. Pero no son militantes, ni siquiera discursen.

— No, no son un síntoma de la posmodernidad. Son nazis y punto. Al que le gusta jugar con Rudolf Hess es nazi. Porque si no ¿qué es un nazi?

— ¿Hitler, entonces fue un punk que llegó demasiado lejos?

— Te doy un ejemplo literario Drieu de La Rochelle. Se trataba de jóvenes rebeldes, camperas negras, todo lo que se te ocurra, eran los reyes de los bares. Verbitsky cuenta acá cómo Celine se escapó con la plana mayor de Vichy a tomar un castillo. Celine es un genio de la literatura. Paund también. Escuchame una cosa, yo leí todo Celine, pero que es un hijo de puta es un hijo de puta.

Estos tipos tienen una lucidez muy grande para ver las falencias del sistema liberal, lo que yo no entiendo es por qué se agarraron de otro peor. La lucidez que tenía un Paund sobre la verborragia de estos que se hacen los representantes de la tricolor, para mostrar el grado de penetración cultural, está bien. Pero lo que yo no entiendo es la necesidad de suplir esa falla con un tapón asqueroso. Son tipos que no

soportaron la falta, ahí sí, soy lacaneano, la rellenaron con lo peor.

Entonces ese que juega con Rudolf Hess, juega a otras cosas también. No es un ignorante, sabe lo que dice. Le gustará eso. Acaso no se dice que así, como el síndrome de la histeria fue del siglo XIX y como en este momento existe la cultura del naciismo ¿la cultura posmoderna va para el sadomasoquismo? Porque a estos señores les gustan los caños. Látigo, cachiporra, cadenas. Ese tipo de libido dirigida a la mierda: caca, sangre, moco. Dicen "qué grande Passolini" pero Passolini era otra cosa, hizo cine, no hizo caca. No, no, estos tipos son nazis, aunque vengan con guitarra.

— Probablemente no tengan ninguna formación, ningún compromiso. Se trata de una línea estética de una corriente cultural.

— ¿Qué es no saber nada? Te repito, yo no creo en el mito de la educación ilustrada. No hace falta ir a una escuela nazi para ser nazi. Yo creo en que hay un momento donde los juegos de lenguaje se terminan. En el terror. Donde dice "truco" o "retruco", dice "muerte".

Cuando hay un tipo —ves, yo también conozco— que, por un afán de seducción o de escándalo, se hace amigo del grupo. Rico, por ejemplo, no por estar convencido —¿pero este tipo cómo puede ser? ¿qué está haciendo?— lo que está haciendo es tratar de seducir mediante el desacomodamiento de aquellos que tienen buena conciencia. Lo más suave que se puede decir es que es un boludo. En ese sentido, no es cuestión de llamar a Simon Wiesenthal para que lo agarre y lo mande a Israel.

Lo que pasa es que yo no me cago en todo y nunca fue mi aspiración cagarme en todo. Yo no tengo problemas con la buena conciencia como para andar molestándola. Lo que sucede es que parece más como una actitud estética que política. Una cosa es un señor que lanza un discurso político y otra un señor que viva a Rudolf Hess como decís vos o que se hace amigo de Rico como digo yo. Esta estética tiene que ver con la violencia y el terror. Es la onda Mad Max o como se llame. El mito de los grandes héroes, napoleones en motocicletas puede encandilar a más de uno. Ta bien, tenés razón, una cosa es el que se pone del lado del autoritarismo por razones estéticas y otra el doctrinario político.

Aquel que raja la cosa monolítica es una cosa, pero aquel que la colma con basura es otra. La atracción de la palabra de Paund está dada por la forma en que raja y no por la basura que mete adentro. La rajadura forma parte de su inteligencia, la basura de su patología. ¿Qué pasa que no se banca y enseguida hay que crear allí algo positivo? Por ejemplo el Tercer Reich. Eso hizo Celine, les tiró el nazismo a los franceses a la cara. Pero los nazis, tanto alemanes como franceses lo dejaron siempre afuera: "Que no entre el loco". Porque Celine quería hacer un tren para meter adentro a todos los judíos, a todos los chinos, a todos los negros, tenía los vagones diseñados, el diagrama bien hechito. Estas actitudes apocalípticas no son para la represión policial, acá hay una palabra estética que requiere de otra palabra estética. Sí, puede ser. No es lo mismo que el militante que va y le mete a una piba una svástica en la piel. Pertenecen al campo cultural pero se vuelven más o menos peligrosos de acuerdo a lo que pasa en otro orden de discurso. Aquel que es capaz de crear situaciones de descreimiento haciendo rajaduras, bien. Porque el pensamiento edificante no raja nada. Entonces el tipo que hace una svástica con aerosol o viva a Rudolf Hess en un recital lo que quiere es una estética, porque si no se inscribiría en un grupo nazi. Yo diría que lo que quiere es llamar la atención. A mí no me llama la atención. Vio algo y lo tapó. Para ser alguien, porque no había nada ahí. Al no haber nada puso un monumento, hizo un monumento de la falta. Como dice Lacan, es culpable de haber cedido en su deseo.

La verdadera historia de la verdadera villa

por Jorge Alberto Muracciole
fotos: Emilio Tadei

Más que una villa, es una auténtica "ciudad oculta" en la otra ciudad. Los testimonios del Padre Juan y la Hermana Teresa, la mirada casi documental de una cronista, la visión de un juez y las reflexiones de un psicoanalista intentan armar la imagen de esta ciudad perdida.



Las casillas empezaron a construirse a mediados de la década del cuarenta. Sus primeros moradores provenían del interior del país y se dedicaron muchos de ellos a la faena en los mataderos de la zona; también era elevada la mano de obra que se ocupaba en la próspera industria de la construcción. Los niveles de participación en la vida política fueron importantes. El pico más alto en materia organizativa se dio en la década del setenta. Por entonces existía una Junta Vecinal, una comisión de luz y gran intercambio de trabajo comunitario con universitarios.

Estas organizaciones fueron destruidas durante la última dictadura y muchos murieron. Esta represión fue la antesala a la llegada de las topadoras y a la posterior erradicación de la villa. Cuentan los lugareños que la resistencia fue importante y a pesar de la topadora más de cuarenta familias se quedaron en la villa.

A los pocos años y como producto de desinteligencias entre la jerarquía militar (el gobernador Gallino y el intendente Cacciatore), unas cincuenta familias fueron devueltas desde la provincia de Buenos Aires, y depositadas en las cercanías de la actual villa. Pero la radicación masiva se da con la llegada del gobierno constitucional.

El nuevo asentamiento tiene características claramente diferenciadas con la realidad previa a la erradicación. La mayoría, ahora, ya no es del interior: arriban a la villa familias que alquilaban en barrios de la Capital.

Ya no es sólo la topadora dictatorial la que destruyó una historia común de solidaridad, sino que los heterogéneos y dispares códigos de convivencia actuales, son el principal dique de contención a toda corriente participativa.

En la Ciudad Oculta fueron más de treinta los muertos el año pasado, por "ajustes de cuenta", sobre una población que no supera los quince mil. Esta guerra oculta no declarada no es noticia, tampoco lo es la elección democrática de una comisión vecinal, elegida por el ochenta por ciento de los votos, ni la docena de pasillos y alcantarillas que mes a mes se construyen, producto del trabajo individual y colectivo, ni la concentración masiva del barrio para garantizar la continuidad del Centro de Salud.

Lo curiosamente paradójal de esta historia, es que en los momentos más duros del año pasado cuando la villa era tierra de nadie, se hacía casi imposible ver a alguien uniformado en las cercanías. Será cuestión de pensar, como dice un vecino, "que cuando uno intenta sacar la cabeza del pozo te pasan con un camión por encima".

La verdadera historia de Ciudad Oculta de Ciudad Oculta de Ciudad Oculta de Ciudad Oculta

Habla el padre Juan
"Queremos al villero, no a la villa"

En la puerta de su austera casa, muy cerca de la entrada del barrio, a pocos pasos de un pequeño basural que hace de límite "natural" entre la ciudad y la villa, está el padre Juan, un hombre que no supera los treinta años y cuyo aspecto no se aparta (tanto por sus vaqueros como por el resto de su vestimenta) al estereotipo de un estudiante universitario.

No hace más de un año que cumple funciones sacerdotales en la villa.
- ¿Cuál es la realidad cotidiana del habitante de la villa?

- El proceso militar ha intentado destruir la historia de éste y muchos otros barrios de emergencia de la Capital. El nuevo habitante vino con un profundo individualismo, sumado a la desestructuración propia del desarraigado y su pérdida cultural, siendo avasallado por los medios de comunicación y creándosele necesidades propias de otras clases. Esta situación se ve agudizada por la crisis económica que hace cada vez más difícil el acceso a artículos de consumo como un walkman o el típico pantalón nevado o alguna marca específica de zapatillas. Esto crea un querer y no poder, y principalmente en los jóvenes, una insatisfacción no resuelta en la lógica del consumo.

- ¿Es cierto que existe un alto grado de delincuencia en el barrio?

- Primero quisiera aclarar que la amplia mayoría de los habitantes del barrio son trabajadores que luchan cotidianamente para poder sobrevivir. Sobre la delincuencia nosotros no juzgamos a nadie. Sólo pedimos justicia y el esclarecimiento de los hechos, si se puede llegar a reconocer que existe delincuencia, pero no aceptamos una metodología como la utilizada en un operativo reciente. El cura de acá no cuida chorros; si alguien viene acá a recurrir a la fe o a la dignidad del hombre aquí no se les cierran las puertas. Nosotros hemos pedido protección policial, que está pagada con el dinero del pueblo y

debe estar al servicio del pueblo, pero no aceptamos un operativo en donde se toma a todo habitante del barrio como un delincuente.

- ¿Qué opina de la visión generalizada de sectores medios sobre el publicitado incremento de la delincuencia?

- Le toca al pueblo desenmascarar de una vez por todas, la delincuencia de guante blanco, y entender lo que es la delincuencia, fruto de la marginación social. Además leer entre líneas lo que dicen algunos medios de comunicación al respecto.

- ¿El habitante de la villa es pendenciero?

- Le voy a contestar con dos hechos que vivimos hace muy poco tiempo: en la fiesta del Pilar, nos fuimos trescientas personas de camping. Se pasó un día de dioses. No fuimos más porque no alcanzaron los micros, fue una verdadera fiesta. No hubo más que alegría y confraternidad.

El 21 de septiembre fui con ocho o nueve jóvenes del barrio a los lagos de Palermo, y a media tarde me pidieron que volviéramos a Ciudad Oculta para estar más tranquilos ya que se había desencadenado un grado de violencia que los sorprendió, y no eran justamente villeros los protagonistas

- ¿Por dónde cree que pasa la solución global de los problemas del habitante de un barrio de emergencia?

- Los problemas infraestructurales se están gestionando, la principal trabazón es que las autoridades no quieren dar la radicación. Nosotros queremos transformar la villa en barrio, nosotros no queremos la villa, queremos al villero. Eso se logra con la tenencia de la tierra. Los terrenos de las grandes empresas estatales se pueden expropiar, lo mismo que las privadas. Si fue posible hacer una autopista, expropiando gran cantidad de viviendas o hacer el pre-metro, ¿por qué no se pueden expropiar estas tierras?

- Ante la crisis económica y la imposibilidad de que el Estado provea de servicios, tanto en materia de infraestructura como educativos o sanitarios, ¿es posible que los afronte el movimiento villero en forma autogestionaria?

- La alternativa de la autogestión de nuestros problemas es posible. Si fuimos capaces de construir innumerables pasillos canaletas ¿por qué no vamos a poder hacer una casa? Somos conscientes que las adversidades son muy grandes, y si bien los proyectos teóricos de autoconstrucción son fáciles en los papeles, en la práctica con una mano de obra semiocupada que vuelve de largas horas de trabajo para sobrevivir, se hace extremadamente duro poder autoconstruirse sus viviendas o realizar cualquier tarea de infraestructura de la que debería hacerse cargo el Estado.



PASEANDO POR LA VILLA

El me iba a pasar a buscar en auto, pero no, algo se rompió en la máquina esta mañana. Nos metimos en un subte, después en un bus caminamos unas cuadras y llegamos a la casa donde él tenía que entregar un cuadro. Ella estaba con su vestido blanco y su nena de mochilla fucsta, que se iba al club.

De a ratos había sol. Nos subimos al 103. Hablamos de películas y de insomnios. Nos bajamos en Avenida del Trabajo y General Paz. Había olor a fruta, a flores y a algo podrido. Me acorde de Río, del viejo bar que esta frente a la entrada del túnel Santa Bárbara. Me acordé también de otras cosas.

Anduvimos un poco hasta dar con la entrada a la Ciudad. Algunas calles son de tierra, otras de cemento hecho en diferentes tiempos por distintas personas. Las puertas y las ventanas están abiertas, las casas oscuras.

Los perros y los chicos sucios y jugando. Hay un arroyuelo azul que está por todas partes, bien espeso y hediondo. Hay mujeres con palanganas anaranjadas retorciendo la ropa, hay humo seco de latas de basura que se que-
ma.

Se oye un parlante que anuncia los nombres de los que han recibido cartas. Las radios están encendidas. No se ven pibas, solo madres con hijos y tipos. Algunas calles tienen nombre, otras número de pasaje. Un tipo pasa con un cerdito negro con bozal y correa, el cerdito mete las patas en el río de petróleo. Alguien se acerca a pedirnos un cigarrillo, Fernando saca un Marlboro de su paquete y se lo alcanza. Estamos delante de la capilla, hay vidrios rotos en punta, pegados en las paredes que la rodean. En la puerta, en una hoja de cuaderno, se anuncia una fiesta de Navidad, hay otros anuncios que no leo. La capilla es bonita.

Las casas son algunas de madera otras de ladrillo y otras mezcladas. Todas bajas, chatas y pequeñas. Algunas con carteles que dicen "Pizzeria", "Panadería" o "Se vende heladito". Hay flores dentro de latas en las puertas, hay flores en las enredaderas de los alambrados. Montañas de basura entre las vías muertas, chicos pateando una pelota, humo. Ella que se aleja con paso apresurado. Sillas rotas en las entradas, sillones rotos, ventanas rotas. Chicos con panes entre las manos. Tipos con mezcla de cemento arreglando las casas. Un anciano con sombrero, pipa y bermudas llevando una carretilla. Nos vamos.

Estoy de vuelta en casa, enciendo el equipo, me tomo una larga y angosta copa de Coca y me meto en la ducha. Al pasar veo mi cara en el espejo. Las mejillas están bronceaditas.

Vera Land



La Comisión Vecinal Hay que desterrar el miedo

Nacido en el barrio de Mataderos, a sus cincuenta y dos años, se enorgullece de estar viviendo y luchando a diez cuadras de donde vive su madre y a tan solo quince de la escuela de Bragado y Alvarinos, donde completó sus estudios primarios.

Juan Sime es la imagen del luchador, que a más de dos décadas de labor barrial, nos explica cuál es su particular forma de trabajar por las necesidades de los habitantes de la Ciudad Oculta.

— ¿Cómo nace y qué proyectos tiene la Asociación de Vecinos?

— Se tardó más de un año y medio en la construcción de la actual Comisión Vecinal.

Los que habíamos empezado este proceso nos negábamos a que la Comisión Vecinal fuera el fruto de la trenza; la única manera de cambiar el rumbo de lo que estaba pasando en nuestra villa era encontrar nuevas formas de participación.

— Se iniciaron asambleas y reuniones de pasillos, donde lo que íbamos tratando no era elegir un delegado, ya que a veces el delegado se termina convirtiendo en un cacique o en un patrón de boliche que luego dice: "acá mando yo".

La tarea era buscar cuatro, cinco, seis o diez colaboradores: si era posible que todos hicieran esa tarea. Ya habría tiempo para saber quién sería el más consecuente. A veces pasa que el que parece más pintado se borra, y el que menos se luce de entrada, al final empieza a caminar.

— ¿Cómo ha sido enfocada la reivindicación de la tierra y la radicación legal de la villa?

— La gran bandera es la radicación definitiva y exigir que de una vez por todas se discuta la situación de la tierra. Nuestra propuesta es que los habitantes de la villa de emergencia que queremos seguir viviendo donde estamos, tengamos la posibilidad de hacerlo;

— ¿Qué posición adoptó la Comisión Vecinal con el Operativo de mediados de octubre?

— Cuando se hizo aquí el Operativo lo invitamos al juez y al jefe del Operativo, el comisario Pidal, a un debate claro y abierto; hasta hoy no tenemos respuesta. Por un lado acusan a Ciudad Oculta de ser un foco de delincuencia y por otro dicen que el Operativo fue exitoso. Si fue exitoso y al haber quedado sólo cuatro detenidos de los trescientos demorados, queda claro que éste es uno de los barrios más decentes de la República Argentina, ya que sólo ha quedado detenido menos del uno por mil del barrio.

También nos van a tener que responder, cómo es posible que la noche anterior, varios de los que nosotros no queremos en el barrio, tomaran precauciones y se llevaran todas las cosas que no tenían que quedar en el Operativo. Cómo se enteraron estos individuos que iba a haber un operativo, siendo que las autoridades democráticamente elegidas del barrio nos enteramos a la madrugada, cuando nos vinieron a golpear la puerta de nuestras casas.

— ¿Cuáles son las prioridades a resolver?

— Desde el 26 de abril pasado, la Comisión Vecinal intentó dar solución a muchos problemas, pero acá se juntan innumerables temas de trabajo, de

dinero, de falta de atención sanitaria. Si usted se mete a encarar las cosas en serio, sin buscar una salida realmente de fondo, cualquier Comisión Vecinal está liquidada al poco tiempo; si usted se ocupa de los problemas de la basura, de los chicos, de las canillas, de los pasillos, de la escuela y de la gente que cae detenida, si no se le da salida a través de una fórmula colectiva participativa, esto aniquila a cualquiera; porque no es lo mismo dirigir un barrio donde todo está resuelto. Allí, a una Comisión Vecinal sólo le queda organizar campeonatos de bochas, de golf, o excursiones a Bariloche.

— ¿Cómo encara el problema de la delincuencia la Comisión Vecinal?

— Unos diez días antes del operativo se realizó una movilización frente al Centro de Salud, afortunadamente esto se hizo antes del operativo, porque representó para los enemigos de nuestra causa, una mojadura de oreja. En esa concentración decidimos garantizar mediante comisiones la seguridad de los empleados del Centro de Salud.

Como nosotros veníamos trabajando sobre este problema y veíamos una inercia por parte de los poderes públicos, tanto civiles y uniformados, no podíamos entender cómo era posible que este tema de los chorrillos, que todo el barrio sabe que son pequeños focos, operen con tanta impunidad, siendo más junados que el tango La Cumparsita. ¿Y cómo los señores que son los profesionales de la prevención del delito, no son capaces de detectarlos? Indudablemente acá hay algo raro o una de dos: o hay una complicidad total o hay una incompetencia total. No hay otra, y esto se lo decimos al jefe de Policía, al ministro del Interior y al presidente de la República, y si es necesario que pongan cancha y tribuna donde quieran. Nosotros somos los principales interesados en solucionar este problema, pero de ninguna manera vamos a permitir que atropellen con métodos propios de gobiernos dictatoriales, al

conjunto de los habitantes de la villa de la Ciudad Oculta.

— ¿Cómo ve el futuro de los habitantes de la villa y las perspectivas de la lucha que han comenzado?

— Nosotros pensamos que con miedo no vamos a ir a ninguna parte, lo importante es que la gente se saque el miedo y defienda sus derechos. Sabemos muy bien que el nuestro es un barrio de trabajadores, donde la inmensa mayoría de su gente es honesta. Lo que lamentamos es que los medios de comunicación se hayan esmerado en enturbiar la imagen del barrio, agrandando las cosas negativas y tapando o haciendo pasar desapercibida las cosas positivas.

Este barrio después de la erradicación quedó destrozado por la topadora. Todo lo que se ve aquí fue producto del trabajo individual y colectivo de los propios habitantes. Debido a que la Municipalidad no retira la basura tuvimos que conseguir camiones para sacar más de cincuenta camionadas de

desperdicios acumulados al fondo de la villa; además pedimos contenedores para centralizar la basura y evitar que sea un foco de pestes. Pero no hubo respuesta. Aquí se hicieron por medio de grupos de trabajo propios del barrio, media docena de obras de mejoramiento, hasta hemos cavado un zanjón de más de trescientos metros a fin de facilitar el trabajo de Obras Sanitarias. Hicimos una conexión de caños de agua para uno de los sectores más carenciados de la villa (en la zona de las castillas detrás de la vía, donde instalamos canillas). Aquí nos ocupamos del mantenimiento del tendido eléctrico y hemos podido colocar por medio de Segba un transformador de mayor potencia, ya que hasta hace un par de meses atrás, cuando caía la tarde había grandes bajones de tensión.

Yo pienso que mientras nos dejen, seguiremos avanzando, no queremos que nos regalen nada, pero exigimos que no nos pongan obstáculos en el camino.



CIUDAD ¡OH! CULTA

Habitantes de una ciudad, deseantes como cualquier humano, deciden organizarse y apropiarse de objetos, violando las normas impuestas por una ciudad mayor. Las fuerzas armadas de esta última entran por asalto en la más pequeña. Pero no pequeña por su tamaño, sino por su poder pequeño. Dado que esas fuerzas no entrarían en Palermo Chico por ejemplo, donde seguramente 3 ó 4 de sus moradores han depredado con sus blancos guantes cifras infinitamente superiores, celosamente guardadas a miles de kms. Siempre fue igual, dice un tema de Los encargados, talentoso grupo de música argentina contemporánea, prácticamente sin difusión en nuestro país, porque justo ese espacio está ocupado por música de otro país, que queda al lado del que guarda los fondos arriba mencionados. Para distraernos de tanta "amargura", podemos ahora cada 15 días escuchar en vivo a artistas que nos mandan esos países, porque los

productores más talentosos de aquí usan el talento para traerlos y no para vender nuestros grupos. Más capitales en fuga.

Siempre fue igual...

¿La diferencia ahora? La insistencia. La existencia de estas notas, escritas incluso por gente que no somos de "izquierda" y mucho menos de derecha. Empezando a añorar alguna gesta heroica. Estos abusos del poder central, esta fascinación por lo foráneo, este cholulismo con todo lo extranjero, esta codicia militante por el dinero.

No, no vaya a creer, no somos románticos ni idealistas, ni ingenuos, somos colonizados hinchados las pelotas de serlo.

Aunque un poco ingenuos sí. O sea actuamos más por impulso que por cálculo. Total el inconsciente ya tiene su estrategia, para qué amontonar planes que terminan chocándose entre sí. Se puede decir hasta, se puede intentar. Se puede decir no queremos

que la Policía entre así a ningún lugar, que no moleste más a la gente en la calle, que no hostigue a los más jóvenes como suele suceder. Claro, que pensando en estas reivindicaciones de cuarta, uno puede entusiasmarse y terminar pidiendo la independencia.

En cuanto al hecho en sí, todo poder debe recordar cada tanto lo que puede pasar si se viola la ley, para poder seguir siendo poder y para que la bestia se dome. Detrás de estos mecanismos se oculta una enseñanza simple que uno tiende a olvidar: somos caníbales y nos contenemos por temor a la sanción. Pero esto debe correr también para los que tienen el monopolio de la fuerza, especialmente para ellos. Basta recordar lo que pasó estos años cuando el poder central nada temía, en qué horda de asesinos sádicos se convirtieron. Pero, como diría Astiz, donde manda capitán...

VIOLENCIA, MARGINALIDAD Y DEMOCRACIA

Eugenio Raúl Zaffaroni

Si alguien se toma la molestia de observar las noticias de la prensa roja, verá que por regla general las víctimas, los victimarios y los policías pertenecen al mismo estrato social. Si el curioso que observó lo anterior sigue indagando, encontrará que es casi unánime la afirmación de que la cárcel condiciona futuras conductas análogas o, más graves que las que motivaron la internación. Si tiene ocasión de entrar a una cárcel, verá también las mismas caras de uno y otro lado de las rejas y tendrá la sensación de que todos están presos, sin importar de qué lado de la reja cayeron (particularmente notable será esta sensación en la aberración arquitectónica de la Unidad 1 de Caseros). Si en el juego extraño y mortífero de "policías", ladrones, víctimas y guardia-carceles, alguna vez encuentra dentro de la jaula carcelaria a alguien que rompe la armonía del mismo estrato social, no tardará mucho en parcatarse que ese caso, generalmente mostrado para reafirmar la "igualdad ante la ley", es un disidente o alguien que está allí porque perdió en una pugna de poder con otro más poderoso. A esas alturas, serán muy ingenuos quienes pretendan ignorar que este juego irracional, cuya propaganda infernal es la televisión y la prensa, no tiene otro sentido que el de introducir contradicciones dentro de los estratos más carenciados de la sociedad y fomentar los antagonismos que impidan su solidaridad, esto es su configuración comunitaria (predominio de vínculos de simpatía).

El sistema penal es, de este modo, un aparato productor de violencia, que no pasa por los jueces ni por su forma legal, sino por la represión ilegal y por la represión arbitraria. La represión ilegal (fusilamientos, desapariciones forzadas, torturas, apremios) está en manos de los mismos organismos que operan la llamada represión legal (o judicial), en cuyas manos también está la represión arbitraria (detención de personas para "identificar", o sea, pena de privación de libertad por el delito de "portación de cara"; sanciones convencionales; etc.). Estos organismos tienen mucho más poder que el legislador y que el juez. Ningún juez puede detener a alguien por 24 horas porque no le gusta su cara; el último funcionario policial del Poder Ejecutivo puede

hacerlo. Este es el verdadero sistema penal, y no el que pasa por los jueces. Los jueces no hacen más que adornar con apariencia de control este aparato que está totalmente fuera de su control. El legislador, cada vez que crea un nuevo delito, no hace más que darle a ese aparato un ámbito mayor de arbitrariedad, porque nunca sabe a quién ni cuando le será aplicada la pena o se lo usará como pretexto para sacar de circulación a alguien aunque no lo haya cometido o sirva para allanar un domicilio o para molestar hasta la rutina a un ciudadano. La selección de los candidatos a clientes de la cárcel la hace el Poder Ejecutivo, de quien también depende la jaula misma.

Este es el sistema penal: un aparato que opera mínimamente en forma legal y con control judicial, y máximamente en forma ilegal y en forma arbitraria. La ley consagra expresamente la arbitrariedad y proporciona la ocasión para la ilegalidad. Cada refuerzo que sufre este sistema implica un poco menos de relación comunitaria y un poco más de relación vertical corporativa. Menos solidaridad comunitaria implica menos control sobre la acción estatal, concentración de poder y, por ende, debilitamiento como nación. No en vano un autor noruego recuerda que este aparato, en su país, funcionó igual bajo control noruego que cuando llegaron los alemanes y ocuparon el país. El grado de perfección permite esto. La policía de la democracia puede servirle perfectamente a Camps. Las mismas víctimas del aparato represivo se encargan de reclamar más represión. La televisión se encarga de ocultar esta realidad, apelando a las motivaciones inconscientes más elementales. La irracionalidad del sistema aumenta y el peligro para la vida y para la integridad nacional también: cada día estamos más indefensos como ciudadanos y más indefensos como nación. Si no se hubiese prostituido la expresión "seguridad nacional", sería dable afirmar que el sistema penal constituye un atentado a la "seguridad nacional".

Dentro del sistema penal se introducen las contradicciones que hacen que la policía síndique a los jueces como responsables de este genocidio en marcha, que los jueces hagan lo mismo con la Policía y que los penitenciarios

atribuyan su fracaso a la lentitud de los jueces, etc.; de este modo, nadie es capaz de percatarse que la trampa está en la irracionalidad misma del sistema. Se crean intereses corporativos, corruptos o no, pero que impiden que se hable claro y que refuerzan el montaje. La red de poder a que esto responde no surge en la nación, sino que se inserta en el poder mundial y regional. La propaganda del sistema es transnacional (las series policiales nos convencen desde niños y nos hace introyectar esas pautas hasta hacerlas parte de nuestro equipo psicológico: no hay conflicto que no pretendamos resolver mediante la violencia represiva).

No hay marginación del sistema económico; sólo hay marginación del poder, y los más carenciados son los marginados del poder y los vulnerables al sistema penal, de cualquier lado de la reja que se sitúen. El reforzamiento de este mecanismo no tendrá más resultado que aumentar su vulnerabilidad, pero también aumentar nuestra vulnerabilidad como comunidad nacional. Mientras nuestros políticos no comprendan esto, no harán otra cosa que reforzar los mecanismos represivos que luego se les aplican a ellos. En el futuro próximo, el sistema penal debe devenir un tema central en todo debate político latinoamericano, porque de lo contrario nuestros políticos se convertirán en la única especie que se dedica a lustrar y perfeccionar los elementos de tortura que les aplicarán a ellos mismos, esto es, una suerte de masoquismo por inadvertencia. Sería inútil aburrir con tecnicismos, pero baste decir que los medios para disminuir la violencia de este mecanismo existen, siendo una cuestión de decisión política ponerlos en práctica. Si la democracia se decide, se consolidará. Si opta por lo contrario, siguiendo el fácil camino de no contrariar a los medios masivos amarillos y no tan amarillos, perdurará sólo el tiempo durante el cual el poder transnacional lo permita o quiera. Detrás de este juego hay otro mucho mayor y que suele presentarse como si nada tuviese que ver con él: nación o colonia, comunidad o corporación, horizontalidad o verticalidad social, solidaridad o autoridad. El control represivo de la marginación interna no hace más que consolidar nuestra marginación como nación. Tengo la firme esperanza de que nuestros sectores dirigentes lo percibirán antes de darse cuenta de ello en la cárcel.



EL DELITO AMERICANO

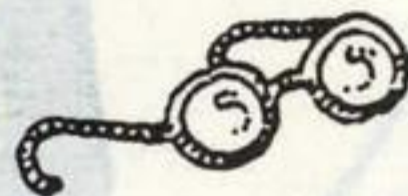
(Resonancias, vibraciones, transparencias...)

Por Indio Solari

El hermoso corazón, el que en cualquier momento puede quedarse sin trabajo, corre en taxi por un cielo frenético. El cerebro festeja, insensible al dolor, al pellizco en el tendón de la ofrenda endovenosa. El vello púbico se eriza por la presión sanguínea y un tenue vaho de amoníaco, un vapor lento y melancólico, se congela entre las piernas. ¡Vaya delito el nuestro!

El Ruiseñor de Brasil ganó la Lotería psicótica. Sacó del bolsillo el tubo de aspirinas. Puso dos en la lengua. Abajo, en la playa, las lanchas encallaban en la arena. Ruidos de equipo y una leve risa, apenas audible. Miró el boleto afortunado, se quitó la camisa y una gota de sudor cayó como mercurio en el canasto de los pescados. Se sentó, hundió la cara entre las rodillas y se durmió suspirando.

Antes de abrir los ojos atendió la daga que se acercaba lenta. Captó el aliento que llegaba hasta él como un sueño nuevo. Se quedó inmóvil, pero el terror le obligó a gritar en el último segundo, desgraciadamente. (¡Bingo!).



La chusma ha acampado en el sueño de Disney. Guerrilleros mestizos han transformado el barco del capitán Garfio en mingitorio y están vivaqueando en Futureland.

¡Esta guerra es un completo éxito! Los soldados están dale que dale, arrojando bombas y cohetes. Son las nubecitas que vemos en el firmamento. Puntos rojos y tiradores de las estrellas pintan el cielo. Bombas enanas soviéticas y grupotoneladas conocedoras de los trucos de seguridad atacan el gigantesco Nippon óptico de Brasil. Misiles guardias y viejos Pershing pasan cacareando. Los pulsadores están frenéticos y los comentarios son muy crueles. Lo dicho, un completo éxito....


Sin uniforme, sin comida, solloza entre las baterías de gas coreano. Estaba lejos del Nippon cuando fue atacado, pero la cosa le pegó en la cara. Una bofetada mortal a largo plazo. Se enderezó con mucha lentitud, haciendo un esfuerzo enorme e intentó escuchar para quitarse el sabor amargo de la boca. La saliva había desaparecido.

Está envidiando la suerte de sus compañeros. Los imagina con los cascos al rojo vivo y ve ennegrecer sus ojos asombrados. Sin un instante de perturbación, sin pánico. Todo estaba arruinado antes de ensordecir. El cielo rígido como una losa y sordo a las exclamaciones. Les están venciendo con salvajismo.

El Ruiseñor ha muerto. Un pobre infeliz del pasado ha cobrado venganza (¡Bingo!). Un espécimen sin ninguna oportunidad ha dejado una copla de su impaciencia. Ha garrapateado, como decimos en el Máximo Cielo, una "postal psíquica" de un BEER-DRINKING BURRO AT NIPPON BEACH. Un deseo insignificante que sin embargo ha sido tomado en cuenta por nuestro ordenador: "... estoy esperando un ángel que descienda del cielo, acribille a nuestros comisarios, viole nuestras mujeres y asalte nuestros bancos con total impunidad".

Si uno acepta lo que dice el radio-espejo, deberíamos abandonar el puesto inmediatamente. "-Flarng-flarng-flarng-rrrrng-Gases mortíferos, absolutamente antinaturales-rrrrng-algunas sacudidas y el Optico comienza a crujiir-Flarrrng-flarng-tenebrosidad cerrada. Densas ráfagas de aire caliente arrastran bloquecitos de una espesa costra centicenta-Flaaaamg-flaaaamg-Nubes de gas venenoso se elevan a gran altura y rompen en miríadas de gotas y grumos de magma incandescente. Esta lluvia se enfría durante la caída y se solidifica en una capa negra de casquillos radioactivos chisporroteantes-Fla-flaa-flarrrng-rrrrng-El secreto es adaptarse..."

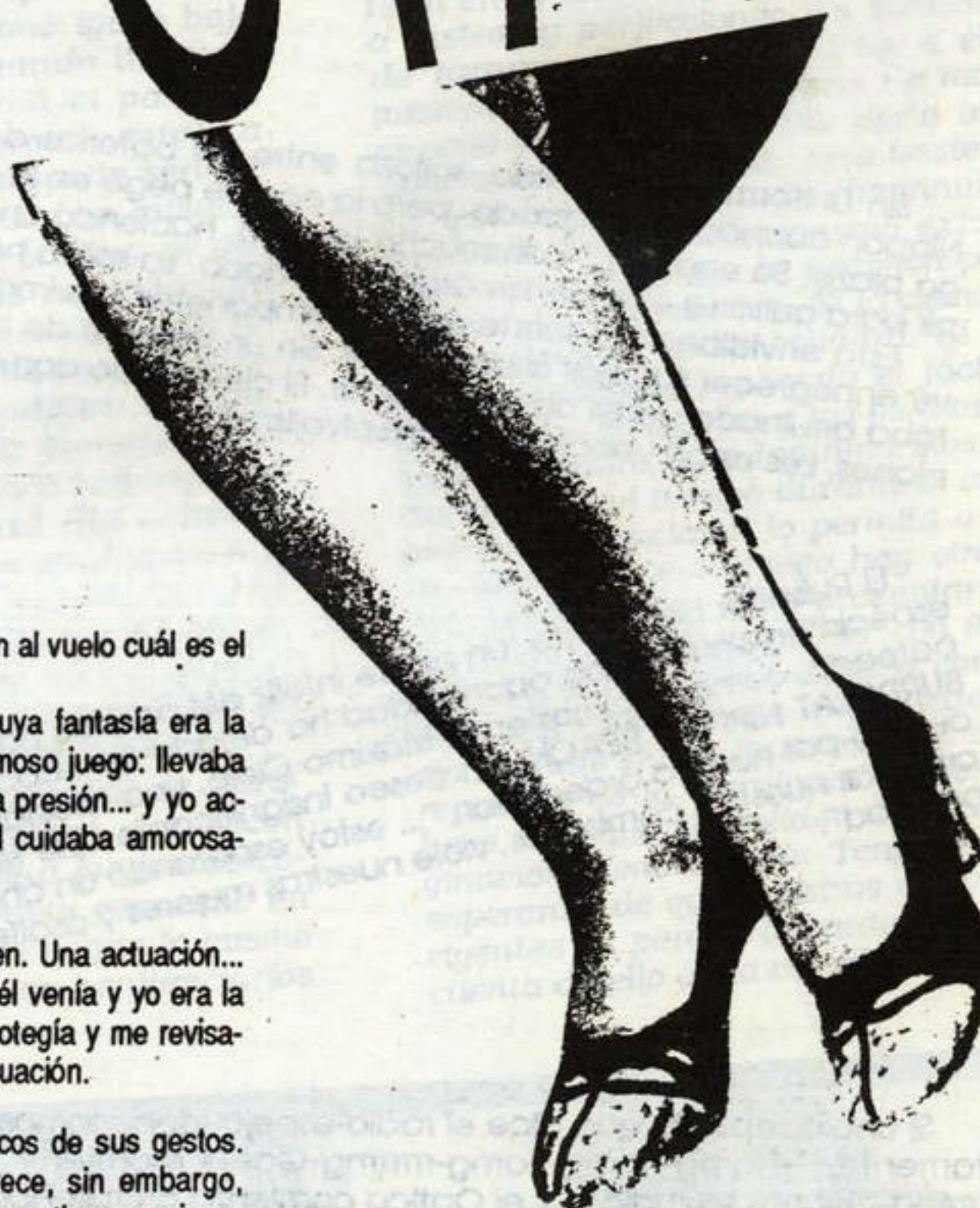




Se las llama girantas, prostis, chicas de la vida. Son las trabajadoras del placer que, a cambio de dinero, realizan las fantasías que las esposas suelen mirar con asco, practicando un arte de amar que exige de compromisos espontáneos, confesoras sin sacristía, suelen contar su aventura sin pasión, pero también sin rencor.

por Claudia Schwartz

IR DE PUTAS



LA DOMADORA DE RATONES

No puedo dejar de bailar —se excusa sonriendo—. Tengo algo en el cuerpo. Bailaría toda la vida.

Se deja llevar de una punta a la otra del salón. Sonríe, avanza con la mirada empañada. Gira. Resplandece, las articulaciones se le redondean. Destila gracia. Tampoco, creo, ve, ni escucha al compañero ocasional que le sujeta la cintura y la abarca y, cada tanto, echa frases en su oído. Ella baila.

Nos sentamos en un viejo café. De pronto me sonrío esperando las preguntas. Está dispuesta. Intuyo en esa disponibilidad, una máscara. En los ojos se le cruzan sombras, sonrisas, secretos, ironías.

— Es clarísimo y muy complicado. Uno da placer, da trabajo —porque en ese momento es trabajo: olvidarse de uno—, uno da servicio amoroso a cambio de dinero. Vas a trabajar, das oficio. Un poco de fantasía. vos trabajás la mente de un tipo. Hay determinados gestos, hay una técnica, para despertar ratones. Las

más habilidosas son las que cazan al vuelo cuál es el ratón de un tipo.

Por ejemplo: había un tipo cuya fantasía era la del médico. ¿Te acordás...? el famoso juego: llevaba un tubito de goma, el bulbito de la presión... y yo actuaba como paciente. A la que él cuidaba amorosamente.

— ¿Paciente ingenua?

— Totalmente ingenua y virgen. Una actuación... una juega a que es la paciente y él venía y yo era la santita y desprotegida. Y él me protegía y me revisaba. Revisar era la palabra. Una actuación.

Yo pongo palabras a los huecos de sus gestos. Cuando acierto, siempre me parece, sin embargo, que ella me concede y testa, al mismo tiempo, mi credulidad. Su gesto es mi ratón, pienso.

— Otro hubo, que no se entendía por dónde le pasaba a ese muchacho. Hasta que un día con un rouge delante del espejo me empiezo a pintar los labios. Y me fijo por el espejo en los ojitos de él y le brillan. La

cosa de la excitación. Entonces le digo: "Ahora te voy a pintar los labios a vos". "Pero primero —me dice— te tenés que poner los zapatitos". Entonces me hace poner los zapatos. Y las medias, el portaligas, los zapatos... la típica. Pero la historia de ese hombre no pasaba por mi pintura —era condición sine qua non que estuviera super maquillada— sino porque yo lo pintara a él. Los labios, los ojos... Es decir exacerbar su cosa femenina. Pero hasta encontrar ese punto...

— ¿Cuántas veces trabajaste hasta encontrarlo?

— Dos. Dos veces.

— Sos rápida.

Se ríe, nos reímos. Tomamos ginebra

— Lamentablemente sí. Yo le ofrecía lo que él reclamaba. Sólo que hay gente que puede verbalizar más. Inclusive en su juego pesaba el hecho de que yo adivinara de qué se trataba. Todo esto tiene que ver con una sofisticación. Me he encontrado con casos en que la cosa es simple y sencilla. Hombre casado, oficinista, tipo común que quiere coger con una mina que no sea su esposa porque están cansados de la esposa: quieren otra mina. Una diferente. Y pagan. Es simple: pagan, hacen el amor y se van. Lo que prefieren es... ¿cómo se dice?

Aquí ella abre sus ojazos con gesto interrogativo y me mira con la mano en suspenso. Es una invitación imperiosa.

— ¿La seducción? —pregunto yo.

— No. —responde.

— ¿El juego? Qué se yo...

— El... El... El orgasmo... Me cuesta decirlo —dice con un gesto de pudor.

— ¿Que acabe?

— Sí. que acabe en la boca. Las mujeres en el matrimonio se resisten absolutamente a que les acaben en la boca. Se resisten. Entonces para el tipo que tiene una mentalidad un poco más sofisticada al respecto, que son generalmente los de clase más alta, el acabar en la boca es algo que merece ser pagado, digamos. Digamos que el tipo que viene con el jueguito del doctor con sus mujeres puede tener ese tipo de placeres. Entonces buscan otra cosa. Pero el tipo medio lo que quiere es acabar en la boca. Entonces va y paga. Va y paga.

Yo al principio pensaba que el tipo no te daba el dinero, te lo dejaba... por una, por una cosa de cuidado. Y de repente no: era por ellos.

— ¿A ver?

— Claro. Habitualmente lo dejan en la mesita de luz o en la cartera o el bolsillo. Yo pensaba que era discreción hacia una, pero no. Nada que ver. Ellos, por más que vayan y paguen tienen la fantasía de que no están pagando. Si te la dan en la mano se les desdibuja la historia. Entonces protegen la fantasía. Ellos van con el coco hecho.

Porque hay dos cuestiones. El que asume y le gusta esto de ser gato y dice yo quiero tener determinado tipo de historias con una mina, hacer lo que se me cante, ir a comer, tener una noche con mucho encanto y entonces pagan por eso y saben que están pagando pero al mismo tiempo hacen pasar una buena noche porque todo es ameno, una linda charla, hay seducción... Pero se produce muy raramente. De esos, quedé amiga. Ellos no pagan a una mujer concretamente sino el hecho de poder disfrutar de toda una situación.

— ¿Nunca hiciste este trabajo sintiendo asco por el otro?

— Yo asco he sentido... la repulsión la he sentido muchísimas veces. Y esa sensación la atesoré. Me la guardé. Y sobre eso actué. La cosa del desep, del placer. Pero muy fuerte es eso: sentir la repulsión. Tengo recuerdos... Te digo que una vez había un espejo. Yo estaba con un hombre que era como guapo, como bien, como delicado. Y de pronto giré la cabeza

y vi la imagen de nosotros dos. La sensación fue visceral, de asco profundo. Había como un regodeo en esa repulsión. En esa oportunidad —y también en otras— yo inventé esa repulsión y acabé. En ese acabar era como que me sacaba de encima todo lo que el tipo estaba tirándome. Yo no sé si las profesionales llegan a eso.

Yo he visto a estas mujeres manejarse con una frialdad... Pero no en relación a los hombres sino entre mujeres. Una frialdad entre ellas. Porque vos siempre necesitás a otra. La necesidad de una mina que te haga la gamba, una mina para una fiesta... O para mantener a determinado tipo necesitás presentarle a otras minas. Y he visto cómo se sacaban los ojos. Aunque supuestamente tendría que existir— ya que existe la necesidad— solidaridad. Pues no es así. Se matan, se matan por un gato. Yo no lo podía creer.

Yo vi un mundo feroz. Mucho más cruel del que se puede ver habitualmente. Por un tipo de los pelos. O cómo se llamaban unas a otras cagándose tipos. O cómo le pasaban teléfonos por debajo de la mesa a un tipo para cagar a otra mina. Un mundo de traiciones.

Una vez yo llegué a un hotel. Estaba sola, después de una historia de terrible desamparo, y de la que no podía hablar, siquiera. Encontré trabajo en una estación de servicio. Ahí cae una prostituta que trabajaba en un cabaret de San Miguel. Yo no tenía un mango. Me dice: "vos podés venir, te podés sacar unos mangos". Y voy. Me visto... me acuerdo que llegamos hasta el tren en Constitución. Sacamos el boleto, serían las cinco de la tarde. Llego hasta el escalón del tren. Ellas suben y yo me quedo en el andén. Se baja y me dice "vení, vení yo te voy a cuidar". Pero no pude. De otra manera puedo hacerlo, así no. Al día siguiente ella me trae una guita. Ahora serían treinta australes. Y me los da.

Ella trabajaría por diez australes. Nunca me voy a olvidar los ojos de esa mujer. Eran de una dureza infernal. Pero ahí pude ver este tipo de solidaridad entre las minas. Minas que trabajan en un nivel social bajo.

— ¿Vos dependés de la generosidad del tipo o estipulás una suma?

— Yo jamás en mi vida estipulé nada antes. Pero hay determinados tipos que tienen cierto standard. Una persona generosa. Vos sabés que la exigencia es otra. Después sí, podés estipular porque depende del tipo de trabajo que signifique. Si tenés que ir a comer, charlar, la seducción de la mesa, es otro trabajo. Todo eso se hace por amor. Pero cuando el intercambio es el dinero, entonces eso tiene otro precio que es digamos, alto... Pero vos vas más al concepto.

— ¿Qué concepto? (nos reímos)

— Es un poco impresionante las cosas que una es capaz de hacer. Por ejemplo había un señor. Me lo presentó una amiga y me explicó cómo venía la cosa. Tenía un departamento absolutamente blanco como el Hollywood de las divas. Todo blanco: alfombra, toallas, todo. Vos llegabas o él te pasaba a buscar y nunca sabías con quién te podías encontrar ahí. Inmediatamente había que estar dispuesta a todo. Lo que venga. El filo de la navaja. Una vez te encontrabas con dos minas, o con un tipo. Uno no sabía. Yo lo vi a este señor tres veces en mi vida. La segunda me di cuenta de que todo era siempre lo mismo. Pero él dibujaba una cosa, jugaba a la cosa del gángster. Un manejo absoluto del poder. Llamaba por teléfono y aparecía un fortacho morocho. No era exactamente violencia sino que en cualquier momento podía pasar cualquier cosa. Ya la segunda vez... Su juego era la humillación, el temor del otro. Era sádico. Eso lo excitaba, le gustaba. Pegaba y fuerte. Yo descubrí que era un homosexual en potencia. Me le tiré encima y le frotaba las tetas contra el pecho. Y ahí se vino abajo su machismo, su poder. De todos modos lo vi una vez más y nunca más.

— ¿Y la primera vez?

— Hoy me estaba acordando. No quisiera caer en

el lugar común de la mina necesitada. Podría haber recurrido a otras cosas. La primera vez yo trabajaba en una oficina, era la única que trabajaba de toda la familia, en el interior. Y de esa época recuerdo una reunión de varias minas y varios tipos. Me acuerdo de que la cosa estaba dura, no empezaba. Y entonces comienzo a hacer un striptís. Con la música ¿no? La más pendeja de todas, la más inexperta. De pronto pelo. Sensación absoluta. Eran mi público. Me apareció otra. Que no era yo. Y eso con la mayoría de los tipos.

Muchas mujeres beben alcohol, o se fuman un porro. Yo siempre fui careta. Lo hice como una extraña representación. Como que tal vez cada tipo era mi público y yo les captaba la fantasía.

Aquí nos ocurre que la cinta se acaba y seguimos conversando un buen rato sin registrar. Una pena. Hay, pues, un salto que termina con la conversación; culpa de la ginebra.

DEL BOLERO

A LA DANZA DEL VIENTRE



Maru es bailarina en un boliche griego. Antes fue actriz. El mundo del cabaret la fue atrapando.

—Uno se desliza ahí. Es tan fácil. La primera vez que llegué a Karim quería presentar un personaje que hacía. Era muy divertido. Yo hacía una gran gorda muy simpática —me rellenaba toda, incluso usaba máscara y peluca, no se me veía un pelo—, la hacía en cafés, teatros, en los carnavales. Pero estaba aburrida de no sé qué. Quería otra cosa. Vos sabés... Una es romántica, le gustan las historias. Así que fui a Karim con mi gorda dentro del bolso. Las chicas estaban ensayando un ballet. Yo me vestí, puse mi casset de boleros —la gorda cantaba boleros— y me subo al escenario. Era de esos que sale luz de abajo. Mi público fueron, además del gerente, acodado en la barra con mirada de piedra, las chicas del ballet y el coreógrafo. Al principio había sido un hielo entre las chicas, cuando me vieron entrar me hicieron el abismo. Pero después se rieron mucho con mi personaje, que es una cachonda cómica. Al terminar vinieron y me felicitaron. Fue la mejor felicitación que recibí. De verdad. Pero claro, el gerente me dijo que lo mío ahí no andaba. Imaginate... Ellas se ponían en cueros y a mí se me veía apenas un cachito del codo... Pero el gerente no me decía del todo que no. Le interesaba mi tipo. Me explicó que ahí se hacían copas. Yo no es que necesitara, pero me divertía. En la vida, pensaba, hay que dejarse llevar un poco por las historias a las que finalmente te atreves. Y bueno, fue así... Empecé. Lo hacía con cancha. No era difícil. Después se puso espeso. Pero ahora acá me gusta. Bailo árabe. Me sale bien, también. El código de la odalisca es

muy interesante. En realidad todo gira alrededor de la guita. Cada movimiento de la cadera es por guita, cada giro, cada ondulación... es por guita. Hay una comunicación directa con el bolsillo del tipo. Aquí vienen muchos del interior y de los barcos que llegan a Buenos Aires. ¿La relación con las otras chicas? Bueno... hay de todo. Está la japonesa que es un enigma. Es una mujer grande, que hace negocios. Viene aquí casi todas las noches, se sienta con nosotras, nos invita... y hace sus negocios. La flaca rubia es la que más se mueve. Sale y entra toda la noche. Y después está Estela que ya está muy... pero sigue. En fin... Es un mundo con códigos muy estrictos y particulares. El fotógrafo es la clave, en este boliche. Pero esto te lo digo a vos. El es el que mueve los hilos. Aquí nadie se casa con nadie. La mejor compañía es la pared. Estar bien apoyadita en la propia pared...

LA TIA, LA BLANCA

Y MARIA FELIX



Es la noche del domingo y Avenida de Mayo está desierta. El Pasaje Barolo guiña sobre el Congreso. El domingo es pastoso. Antes de llegar a la 9 de Julio un bolichito que tiene que ser. Luces azules sobre la penumbra, una barra, un aparato fosforescente que escupe música. Una morocha y su hijo. En el fondo, sentada en la esquina una mujer lánguida, mayor, ante una taza de té fuma y espera. Creedence, Sosa, Rolling Stones y Adamo.

Cuando la invito a conversar Delia se sienta en la punta de la silla en un escorzo que la muestra flor extraña. El domingo es mala noche, avisa, porque la gente está cansada pero si viene alguna chica ella nos la puede presentar. Delia es de Quilmes, hija de italianos.

—¿Te gusta el tango?

—Ah... sí. El tango. Bailaba mucho el tango. Ahora me reconocen por los zapatos que llevo. Todos se dan cuenta.

Usa sandalias con pulsera y es alta, de porte majestuoso. Frágil reina de la noche.

—Porque de noche se conoce la verdad de la gente. Les sale lo que son. A los que nos gusta la noche no podemos vivir de día. Aquí vienen guitarristas y cantores. A veces estamos aquí hasta las tres de la tarde del día siguiente.

Ella tiene un aire de ausencia, está en su rincón como si no pesara. Como en todos los lugares, aquí hay un misterio, que el que viene de afuera percibe sin poder desentrañar.

—Aquí vienen muchas chicas, vienen se sientan, conversan con algún amigo. Pero ya no es como antes. La noche porteña ha muerto. Ahora no da para que tengan un novio. Andan solas... Imaginate: no da ni para el café con leche.

Delia se ríe un poco, apenas. Después vuelve a componer su lánguida estampa en el rincón del final.

Llegando a la "zona", antes de entrar en el bar Delia, una mujer resplandece en un bar semivacio. Una esquina de vidriera. El cristal. La mujer es rubia, ancha, una opulencia que se resiste al cansancio. Dudo en la calle, vuelvo a pasar, la miro y soy a mi vez observada por ella. Ella es el personaje. Yo voy con el apoyo logístico de una amiga y un grabador camuflado que no llegaré a usar. Me siento en una mesa próxima a la suya. Ella nos observa detrás del maquillaje, sin ninguna simpatía. La tacita de café vacía, en el platito de amarettis, sólo miguitas.

Cuando me acerco a su mesa, habla rápidamente y tira nombres que tal vez yo debía conocer, también nombra al partido radical de una calle vecina, al presidente de cierto sector, también "título de propiedad" dice, señalando su cartera. A los dos minutos, Carolina, "la Tía", me ha testado y dice aceptarme a la mesa.

La Tía tiene dos hijos. El mayor es diplomático y la nena tiene 22 años, dos carreras universitarias y esta noche está en una fiesta en un barco porque ella también es diplomática. La Tía se cuida mucho de circular en los mismos territorios que su hija, porque si bien viven en Santa Fe y Salguero —aquí lo ojos guiñan con brillo de inteligencia— cuando ella "sale", sólo lo hace lejos de su casa. No mezcla. Nunca ha llevado un hombre a su casa y mucho menos una mujer. Cada cosa en su lugar.

—Porque siempre se necesita. Hoy por ejemplo. Me senté en Córdoba y Maipú a las tres de la tarde. Me puse a escribir postales para Navidad y Año Nuevo. Y me fue bárbaro. Ni pensaba... Quince minutos y me había hecho una de las dos billeteras de cuero que compré para regalo. Y después me dije: si salgo esta noche hago la otra. Y aquí estoy. Pero no vengo siempre. Hay que variar. Pero aquí me quieren mucho, sobre todo el gerente. El me avisa si viene moralidad, en seguida.

—¿Molestan?

—¿Molestar? Muchísimo! Cada dos por tres. Aquí y en todas partes. Más en otros lugares. Exedra, por ejemplo. Pero yo no tengo problemas porque no tengo entradas. Cualquier cosa yo estoy tomando un café, esperando a un amigo. Y en la cartera llevo los dos títulos de propiedad. Y el carnet radical. La otra, la Blanca, que es bonita de cara pero tiene feo cuerpo como todas las judías, ella tiene carnet de psicóloga. Yo le digo: nena, por qué no trabajás de psicóloga que se gana muy bien. Yo vivo en esa zona y lo sé. Pero no. Ahí está leyendo la "Humor". Ni levanta la vista. Pero hay que ver cómo la buscan.

Efectivamente, la Blanca da la espalda a la calle, alza cada tanto la vista de la revista y vuelve a enfrascarse. Es una mujer joven y de hemosos rasgos. Cuando se levante para ir al baño se verá que es culona.

—Acá vienen tipos grandes, entendés —retoma la Tía— Son los mismos del Castelar. Vienen del interior, muchos son políticos. Los hombres se reúnen y hablan, siempre hablan. Y uno hace una sonrisa y un gesto, una mirada y ahí vienen. Entonces les decís: "Amoroso... ¿cuánto me vas a regalar?"

—¿Y cuánto arreglás?

—Yo pido cien. Puede ser hasta cincuenta. Yo les miro la cara. Me doy cuenta de quién es hijo de puta en seguida. Soy pisciana. Tengo ojos en la nuca. Oigo todo. Con los jóvenes nunca voy porque te serruchan el piso. Mirá nena, hay que pedir que para rebajar siempre hay tiempo. Nunca me gusta salir de a dos. Pero... si se presenta, salgo con la uruguaya. Hoy no está.

La Tía tiene mucho maquillaje. Negro alrededor de los ojos, cejas rubias y depiladas y sobre eso pintadas y la nariz llena de polvo blanco. La Tía se depila la pera. Dice que tiene 53. Difícil sería precisar su edad.

—Si en Castelar no pasa nada, después va a caer una que se parece a María Félix que es fea y negra. Buen cuerpo. Y la otra, que yo le digo la Cara Antigua. Esa es vieja. Tiene sesenta y cinco. Pero nadie se los da. Sólo que los hombres dicen que se le cae todo el cuerpo. Los hombres son malos. Cuentan todo.

—¿Y cómo hacés el arreglo?

—Antes, siempre antes. Todo rapidito. Salir corriendo. Porque nunca falta uno que es hijo de puta.

La Tía mira hacia la calle, hacia ambos lados. Es impasible. Está ubicada justo en el vértice de las dos puertas. Se arregla los breteles del solero negro y blanco y se acaricia ligeramente la chicha. Juega con la torera. Sobre una silla descansa su chaqueta blanca. Tiene un reloj dorado y pulseras de mostacilla. El pelo rubio y seco, con un gran jopo hacia el costado. Permanentemente se frota los labios, esparciendo un rouge naranja.

—Ahora estoy gorda, nena. Tengo que adelgazar quince kilos. No sabés lo que era antes. Porque ahora no hay dinero que alcance. Tuve que hacerme infiltraciones en la espalda y en las piernas. No sabés el dolor. Cada inyección cuesta una fortuna. Ahora no hay dinero que alcance. ¿Y vos?... —me pregunta entonces, condescendiente.

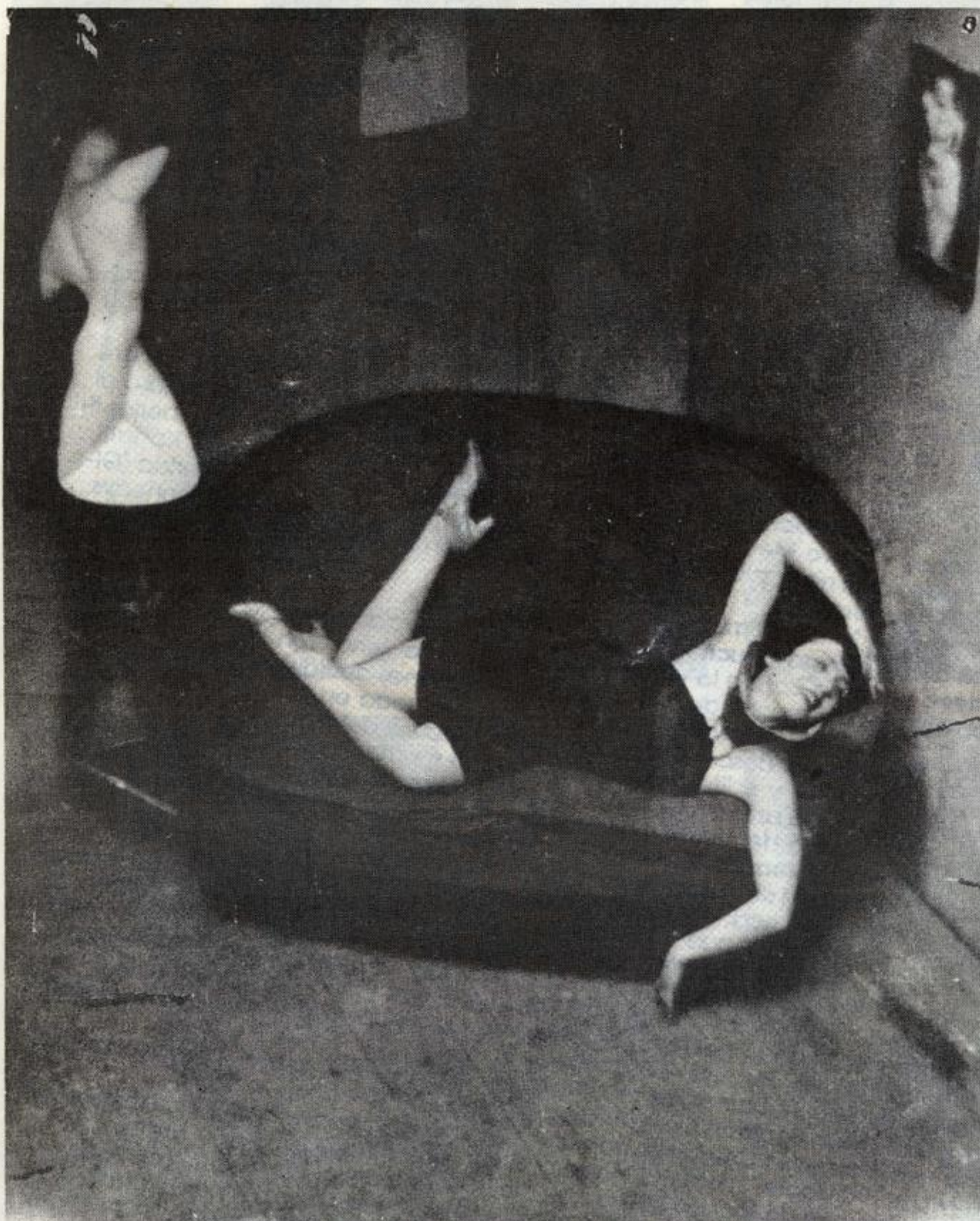
—Yo estoy divorciada, tengo una hija.

Ah... ¿y por qué no te conseguís un amigo? Sos linda. Porque si ya perdiste la pureza... Yo siempre digo eso. Antes no. Pero si perdiste la pureza, ¿qué te importa? Aquí son todas solas. Con hijos. Hay que tener hijos, es importante. Y sólo hay dos que tienen hombre de las que vienen por aquí. Ya no dan los tiempos. María Félix tiene un hijo de diecisiete... Todas mujeres con hijos. La María Félix los lleva a su casa, los invita con whisky. Habla mucho. Yo no sé de qué habla tanto. Para qué. Yo, rapidito. Quince minutos y ya estoy afuera. Como si nada. El otro día, con la uruguaya, a los quince minutos estábamos afuera.

—¿Y la salud?

—Y sí... ahora hay que cuidarse. Mucho Sida. Pero aquí no. Porque estos son hombres grandes que





vienen del interior, políticos, gente bien, ¿entendés? En otros ambientes sí hay que cuidarse. Hay muchas chicas que quedan embarazadas, también. Yo tuve conmigo a una parienta de Córdoba. Un día me dijo que estaba embarazada. Le dije que se fuera. Estuvo parando en un hotel cerquita. Le expliqué cómo tenía que hacer, todo... Pero sabés que te dan siete años por complicidad. Peor que un crimen. Era una chica muy linda, tenía hombres a montón. Como había perdido la pureza... yo le dije a qué confitería tenía que ir. Pero al final volvió a su casa. Porque le costaba mucho, sabés, los hombres... le costaba mucho. Date vuelta —me ordena—. Mirá la calle. Ese que pasa es punto. Como decimos nosotras: gato a punto.

Es un hombre de enorme barriga que se desliza del otro lado de la vidriera mirando hacia dentro. Pasa.

—¿Viajaste?

—Claro. Fui a Puerto Rico. Sí. Hice mucho dinero ahí. (Se toca el mechón rubio y pienso inevitablemente carne blanca, pelo rubio, buen negocio). Pero después me decidí a volver porque está el Sida. Mirá... entra la Cara Antigua y la María Félix. Se ve que en el Castelar no pasaba nada. Siempre están contra la pared, esperando.

En efecto, entran una tras otra las dos mujeres. La denominación es perfecta. No hay el menor reconocimiento entre ellas. La Cara Antigua se sienta junto a la vidriera y mueve sus manos frente a la cara.

—Yo no me junto con las mujeres. Son antipáti-

cas. Pero yo sé todo lo que piensan y dicen de mí. Tengo ojos en la nuca. Esa, la María Félix... decime: ¿no es una negra? Porque yo lo que quería es que si vienen a este bar, que no nos pongamos todas así, en fila, porque desde la calle está cantado. Quería que nos sentáramos diferente. Pero no se puede hablar con ellas. Mi amiga es una que para en otro lugar. Es joven pero muy gorda. Pesa 110. Como yo la salvé un día de moralidad, un día que estaba acompañada, ahora somos amigas. La querían levantar y ella tiene antecedentes. Le iban a levantar un segundo H. Y yo lo paro al tipo y la deja. Ahora paso siempre antes de irme, cuando voy a tomar el 39 para casa.

—¿Vienen siempre las mismas?

—Yo no vengo siempre. Cada tanto... Había una que era muy audaz. Hay que ser audaz en esto. Pero ésta se pasaba. Les hacía gestos. Con la mano se tapaba el dedo que los llamaba. O salía a la calle a correrlos. Entonces el gerente se dio cuenta y le dijo que no volviera. Pero ahora voy a salir a la tarde. Me rinde mejor.

Obviamente está contenta con el descubrimiento del nuevo horario.

—¿Y el amor? —pregunto.

—Yo soy casada. Y... divorciada. Pero ese viejo me dejó por una paraguaya. Pero cuando estuvo enfermo tuve que cuidarlo yo. Antes sí me enamoraba siempre. ¿A los catorce años? ¡Qué cosa! Y te hacían unos regalos... Unas estolas de visón. Unos cristales. Unos oros. Los oros los vendí cuando me divorcié. Pero ahora... no vieja. Con algunos hay que hacer un

verso. Un trabajo de hormiga. No es para mí. Les aplasto la cabeza. Ahora... si vale la pena, después los desplumo.

Se ríe La Tía; tiene la dentadura perfecta.

—Yo a mi dentista le digo que soy socia en una boutique de Olivos. No se va a ir a fijar hasta allá, ¿no es cierto? Hay que ayudarse. Son tiempos difíciles. Por ejemplo mi hija. Me costó la educación, la mandé a los mejores colegios. Y estoy satisfecha del resultado. Ahora está festejando en el barco, ahí en el río. Habla idiomas, tiene títulos. Y además hay que ver el tema de la salud. Que aunque soy jubilada...

—¿Como autónoma? (Me mira sorprendida por la pregunta, no sabe a qué me refiero).

—Fui modelo, en mis tiempos era una belleza. Pero me jubilé como profesora de gimnasia y natación.

Entonces me señala uno que ya conoce. Hace gestos rápidos con los dedos y los ojos. Me enseña esa mezcla de discreción y distraimiento perfectamente entrelazados.

—Cuando aparece un tipo que ya conozco, con el que ya estuve, nunca lo vuelvo a saludar. Me entendés? Yo espero. Que sean ellos los que se acercan a la mesa e inician conversación.

María Félix está sentada frente a una gaseosa, inmóvil mirando hacia la calle. Pasa un hombre. Vuelve y entra con un diario en la mano. Va directo hacia su mesa. María Félix lo saluda como si lo conociera de siempre. Inmóvil, conversa.

—Ya está —dice la Tía— ¿Viste como es? Hay que ponerse a conversar de cualquier cosa. Yo espero a los que salen de los restaurantes, de la cena. Por ejemplo El Imparcial. Hablan de política. Vienen en grupo...

La puerta que da sobre la transversal se abre y entra, efectivamente, un grupo de hombres. La Tía hace un rápido movimiento con la torera y dice "se hace tarde". Es la señal de despedida.

Cuando la dejamos sola, saca el espejo y el rouge, se pinta de naranja los labios y los frota entre sí. Juega con la uñas pintadas del mismo color sobre el cristal de la mesa.

LIBRERIA IXTLAN

LIQUIDACION TOTAL
50.000 SOBERBIOS LIBROS
40% DESCUENTO
TEXTO-HISTORIA-FILOSOFIA
POESIA-ENSAYOS-ARTE

ULTIMOS DIAS

Montevideo 572 Tel. 40-8753

LIBRERIA HERNANDEZ

RECIBIDO EN EXCLUSIVIDAD

Alan García

EL FUTURO DIFERENTE
La tarea histórica del APRA
(5 años después)

Lunes a sábado de 10 a 24 hs.
Av. Corrientes 1436 - Tel. 45-7845

Capital Federal

THE TRIPOLI Radio RETURN

Comando Suicida y el Movimiento Rapados del Suburbio

Esta carta es en contestación a la nota publicada por Helmostro en *Fin de Siglo*. Antes que nada. Quiero aclarar que ningún integrante de *Comando Suicida* sale a repartir periódicos del FNR como se dijo en dicha revista. Si bien se vendieron periódicos no es porque nosotros lo hicimos, sino porque alguien del público lo quiso (si alguien quiere repartir algo, sea lo que sea, en un recital nuestro, que lo haga. Nosotros no somos policías para prohibírselo). Por otra parte, ya hubo gente que vendió fanzines anarquistas en nuestro show y no por eso vamos a ser anarquistas. La política no nos interesa, sólo sabemos que con este gobierno, nos estamos cagando de hambre...

Comando Suicida sacó un disco con cuatro temas. El repertorio del grupo es de 25 y en un recital sólo se pueden tocar 15 o 16. Hay canciones mejores que las del disco, por ejemplo: "Pungueando en el bondi", "Porque tenemos aguante", "Babilonia", etc. El día que este sujeto (Helmostro Punk) fue al recital, *Comando* no presentaba el disco. Cualquiera que tenga más de dos dedos de frente se tiene que dar cuenta que un disco no se presenta en un pub desconocido, sino en un lugar grande... *Comando* no

Radio Trípoli es ahora una agencia de disquitos. Con ese nombre, dos verdaderos capos del "underground", dos mártires de la producción punkista —me refiero al Chuchu Fassanelli y a Walter Kolm— ya sacaron el disquito de **Massacre Palestina**.

El nombre me lo pidieron prestado y para mí es un orgullo poder decir que ese nombre sirvió para algo más que para criticar disquitos: también se los puede producir. Incluso el nombre apareció antes que el de Radio Bangkok, que no se quién carajo pudo haberles tirado la onda. Nosotros decidimos llamarle **Radio Trípoli** por la gloria eterna de Kadaffi, que mientras le bombardeaban —la Libia, su capital, ponía por su Efe Eme preferida "Give Me Convenience or Give Me Death" el último disco de mis amados Deads Kennedys, que para esa época aún no había salido, pero Kadaffi es un capo y él ya lo tenía porque está adelantado a su tiempo.

Me parece que me fui de mambo con Kadaffi. Pero sígo. **Radio Trípoli** o la sociedad **Chuchu-Walter**, ya había producido el simple de *Comando* "Al K.O. que tiene un tema contra la yuta muy bueno. Como vendieron todo (recuerden que es una edición "undergrund" de 500 copias) los chabones decidieron continuar con las ganancias y la emoción. **Massacre Palestina** —tan de moda en este tiempo— fue el grupo elegido. Los **Massacre** desconfiaban de todos, pero no del Chuchu cuyo prestigio gana cada día más puntos y editaron un simple que al momento de escribir ésta ya se vendió; en realidad cuando ustedes lean esto es muy dudoso que lo consigan. La edición es un lujo, es toda una joya del pulmón de Walter y Chuchu. ¿Y la música que tal? Francamente, salvo **Papeles Floreados**, lo demás pasa de largo.

Ahora están haciendo el simple de *Sentimiento Incontrolable*. ¿Se acuerdan de Mandioca, el primer sello rockero? Y luego de *Sentimiento*, un disco de *Comando*. Sí, resulta que el que había traído la onda fascista al grupo, el guitarrista "El Gallego", consecuente con su cerebro abandona el grupo y se fue a la ESMA. A estudiar no sé qué. Andá a estudiar picana, querido. Por otro lado, los *Comando* completamente aislados por las críticas recibidas (se bate que a sus recitales ya no iba más ninguno) han decidido abandonar la onda política y se dedicarán a ser un grupo más. Exacto, hagan música nada más, lo otro después vemos.

De unos que quiero hablar hace mucho es de "Los Toreros Muertos". Desde España, me los envió el Gallego Santillán, un considerado.

Antes de que cerrara la *Cerdos* yo había escrito una nota sobre los quías pero ustedes ya saben. No es "hardcore", ni metal, nada que ver, parece medio Talking Heads, medio Lou Red. Son geniales y de todo lo último que recibí es una de las cosas más copadas. Hace poco me enteré que Skay iba a tocar en Los Toreros Muertos pero prefirió a los Redondos y se vino. También el Picún me contó que vivió con ellos. ¿Serán datos interesantes como para decirles ¡consíganselo!?

El 19 hubo un Festipunk en Quilmes. Espero que no haya caído la cana, porque cuando ocurra no estaré más que en un viaje a Perú. ¡Me voy a Perú local! ¡Me voy a tomar la existencial!

VOLVERE FRAGMENTADO
HELMOSTRO PUNK
un servidor casual

es facho ni nazi, como se dijo. *Comando* es nacionalista (de nacional, no de nazista) y tenemos ideología de calle de barrio. Somos el único grupo de rock de aquí cuyas letras se asemejan al tango y al fútbol. No le cantamos ni a Europa ni al Tercer Reich. No somos *skinheads* y si cabezas rapadas o *Rapados del Suburbio*.

Para terminar, le digo a Helmostro que no se haga la película de las peleas de los skins con los anarkokilombros (como puso en otra revista) porque esas peleas pasa por su imagina-

ción y da claramente a entender que tiene problemas con algún integrante del grupo. Si así fuera, sería mejor que lo diga personalmente, porque a la gente no le interesan todas esas boludeces que pone en la revista. Ubícate chabón!

Sergito (vocalista de *Comando*)

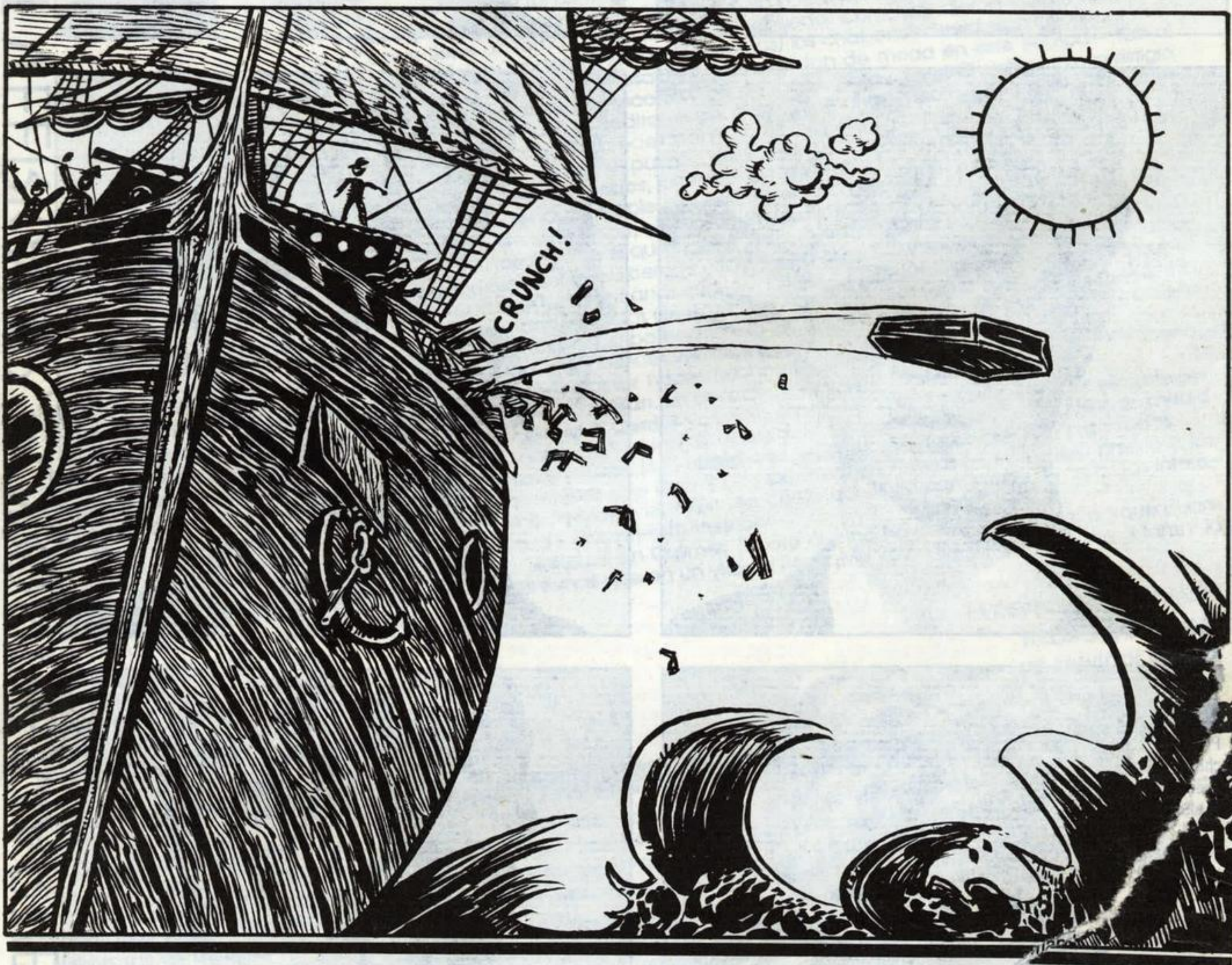
PD: Oi! no es para la élite decadente, la del champagne y el caviar. O la élite del Mercedes Benz. Oi! es barrio, furia y fuerza. Oi! es proletario. Unidad, lucha y trabajo!

ARTE POR JOOST VEERKAMP, FOTOS DE MARTIE KUIKEN



GUILLERMO CABRERA INFANTE

META FINAL



Ilustraciones de EL MARINERO TURCO

Triste y trágico trip el del escritor reaccionario: no se reacciona con facilidad ante una escritura que se enrosca rauda en sus arabescos. Por sus declaraciones políticas, ese infante que es Cabrera, se ha ganado el odio tremebundo de los progres con anteojeras, por lo tanto no lo leen. Por sus declaraciones políticas, al Infante lo leen ahí: en la declaración prevista que publican las revistas diestras para la gente de derecha. Desde aquí tampoco se lee su literatura. Duro. Publicar este texto inédito —coronación exagerada de un libro proliferante— no es una reparación: es una invitación al placer, al goce olvidado: el de leer. Se completa la entrega con una reflexión sobre la lengua del infante Cabrera que escribió Luis Chitarroni. Vale.

Producción periodística de Carlos Aznárez

D O S S I E R

COOKE



Reflexionar sobre John William Cooke es meterse de lleno en la historia combativa del peronismo, bucear en su lado más intransigente, aunque también el más marginado a la hora de recibir honores. Como Eva Perón, Cooke cargó sobre sus espaldas la dura tarea de librar la batalla para que teoría y la práctica transiten por un mismo sendero. También, para que los trabajadores sean los verdaderos artífices de la revolución peronista, aún inconclusa.

Admirador del Perón antiimperialista y antioligárquico, Cooke fue a la par, un crítico implacable de las contradicciones, que llevaron, en ciertas ocasiones, a que el líder popular claudicara ante sus enemigos más acérrimos. Militante de primera hora junto a la Revolución Cubana; feroz castigador de los que dentro del Movimiento hacían culto al macartismo y a la burocracia (o se dejaban tentar por los cantos de sirena del golpismo); lúcido teórico que aportó al peronismo las herramientas para el análisis de la realidad, propias del socialismo científico.

Esos y otros aspectos de su vida —como fue su inagotable prédica parlamentaria— forman parte de este dossier, que, más que un homenaje, es un aporte para que las nuevas generaciones puedan identificar a uno de los más importantes intelectuales revolucionarios argentinos.

La entrega se completa con una semblanza sobre Alicia Eguren, su compañera de lucha.

UNA MURALLA DE COHERENCIA

Por Ernesto Goldar

El 14 de noviembre de 1920, en La Plata, nace John William Cooke. Pertenece a una familia de origen irlandés; a los Cooke les apasiona la política y, en los buenos tiempos, la diplomacia. La proximidad de amigos y correligionarios plateneses de Hipólito Yrigoyen les arriman simpatías por los radicales, habida cuenta de la oposición al Régimen durante la década infame. John se gradúa de abogado muy joven, y en las elecciones de 1946, "las más limpias de la historia", es electo diputado peronista a los 25 años, pues ha optado por el país contra la Unión Democrática. Es un orador vehemente, como en los tiempos de estudiante, y se permite intervenciones medulares que oscilan entre fundamentaciones jurídicas y recurrencias a los ciclos paradigmáticos de la historia argentina. Cooke es de costumbres noctámbulas, una mezcla rara de bohemio y nómada, personal en sus decisiones y fascinado por el ideario nacionalista. En el 47 es el único miembro del bloque que vota en contra del Acta de Chapultepec, porque es un peronista consecuente pero, no obsecuente, que se revela contra la docilidad de los verticales de su sector que aceptan acuerdos ciegos con el imperialismo norteamericano. Entre tanto es profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho especializado en monopolios y deterioros en los términos del intercambio.

En las elecciones de 1952 no integrará las listas. Cooke descrea de las tentaciones parlamentaristas y comienza a visualizar la debilidad del gigante fósil que es el peronismo sin una dirección revolucionaria. Evita le ofrece la dirección del diario *Democracia* pero Cooke no acepta, y saca en el 53 su propia publicación, el semanario *De Frente*, para criticar a los ineptos que bloquean la movilización organizada, insistir en cambios políticos, educativos y culturales e impugnar el contrato petrolero que el peronismo intenta firmar con la California Standard Oil.

Después del bombardeo del 16 de junio de 1955, que presagia el derrumbe del gobierno popular, Cooke es al primero que Perón convoca a su despacho. El general le ofrece la

Secretaría de Asuntos Técnicos y Cooke se niega, porque "no es el momento de la técnica sino de la política", y le propone a Perón estrategias populares y movilizadoras para aplastar al golpe militar gorila. Claro está que en nada le hacen caso, y descargado el golpe fácil de setiembre de 1955 Cooke queda abandonado en la triste noche de la desbandada haciendo pata ancha en la Resistencia, en la acción clandestina, en el submundo de "caños", torturas, insomnio, ráfagas de ametralladora, fusilamientos y simulacros de fusilamientos con los que se pretende amedrentar a Cooke detenido en la Penitenciaría Nacional. Trasladado a Río Gallegos fuga disfrazado de mujer y a caballo, y se instala en Chile para organizar desde la cárcel de Santiago la red de resistentes armados, planificar agitaciones y atentados y continuar polemizando contra los blandos y los inservibles. En esta circunstancia, hacia noviembre de 1956, Perón lo nombra Jefe de la Resistencia y su delegado personal. Luego en Caracas, más tarde en Montevideo, donde reúne su estado mayor, discute con Perón las alternativas de un pacto con Frondizi para apoyar su candidatura presidencial en 1958, y no deja de señalar sus dudas sobre la veracidad de las promesas del jefe radical particularmente sobre la política petrolera.

Despromovido por Perón luego de las virulentas huelgas generales de enero de 1959 contra la entrega frigerista, en razón de su dureza insurreccional y por la campaña desatada contra él y Alicia Eguren, su mujer, por los correveidiles del peronismo conciliador, se va a Cuba en 1960 para encontrarse con Ernesto Guevara y redescubrir la guerrilla como método, la misma política irrecuperable que ha ejercido durante los años de la Resistencia desde las direcciones del Ejército de Liberación Nacional y el Uturunco, en Tucumán, a fines de 1959. Demás está decir que pelea en las sierras de Escambray cuando los yanquis y los contrarrevolucionarios invaden la isla, y Cuba lo ratifica, le prodiga seguridad a su pensamiento y a su práctica y le proporciona un marxismo rico que Cooke incrusta naturalmente en el peronismo insurrecto que lo recibe ávido, conciente de su poten-

cialidad transformadora.

La muerte se lo lleva el 19 de setiembre de 1968: muere de cáncer en el Hospital de Clínicas y como siempre parece haber sucedido en todos sus actos lo rodea sólo un puñado de compañeros. No ha sido Cooke el tribuno ni el gran organizador, es el ideólogo, que ha creado en el peronismo una tendencia que dará mucho que hablar: se define antiburocrática, socialista, profundamente nacional y hermana de todos los explotados del mundo.

El pensamiento de John William Cooke es la expresión más lúcida del peronismo revolucionario. Exhibe un marxismo liberado de los anaqueles, práctico y flexible, al que Cooke llega plenamente en Cuba, es cierto, pero que atraviesa etapas de búsqueda y de forcejeos. En los primeros 50, según los buenos comentaristas, está con el existencialismo sartreano, el que naturalmente lo aproxima al materialismo dialéctico y, desde luego, con la adhesión de Sartre a la Revolución Cubana esta afinidad ideológica se fortalece. Sin embargo sus teorías esenciales son su militancia, la unidad de la teoría y la práctica, la acción consustanciada a la lógica de sus escritos. El marxismo está primero anticipado y después explícito en el pensamiento de Cooke, y son aproximadamente cuatro ideas básicas las que reiteran sus libros: la primera es *la política insurreccional* pensada y probada como metodología; la segunda es *la crítica de la burocracia* enjuiciada por impedir la política de liberación; la tercera idea central es el porvenir (y crisis) del *peronismo "entendido como negación"*, para formularla en términos hegelianos y, por último, *la solución socialista*, para terminar con la dependencia y la barbarie.

Al acercarnos a sus ideas es preciso comenzar con su correspondencia con Perón, la que permite apreciar, cotejando el epistolario de los dos políticos el carácter "diferenciado" del mensaje de Cooke. La correspondencia se inicia el 12 de agosto de 1956 y finaliza casi diez años después, el 21 de febrero de 1966. El primer tramo del carteo es Perón-Cooke o viceversa; el segundo, en cambio, es Cooke sin receptor, en un monólogo dramático. Al principio es un diálogo entre dos personalidades concientes de hacer época: hablan, planean, controlan, critican y ponen en ejecución. Se respetan. Cooke siempre lo admira como líder, y Perón, tan proclive a las paternalidades, no se atreve a ponerse en consejero. Por esas cartas transcurren todos los temas: problemas de estrategia y táctica, sociología de la revolución, electoralismo, golpes de estado, metodología, filosofía y teoría de la organización, la burocracia, la insurrección y el socialismo; pero la "correspondencia", que se inicia como un ancho sendero después se bifurca, no en laberintos borgeanos



sino en paralelas equidistantes, fijas e irreconciliables.

¿Qué diferencia a Cooke? ¿Qué hace original a su pensamiento y lo define continuamente como una alternativa? Cooke, huelga señalar, luego de su experiencia concreta considera ya para 1956 agotada la presencia en el peronismo de los viejos figurones que siguen sembrando la confusión y el desconcierto. De este modo su meditada planificación de la línea insurreccional entraña simultáneamente el desplazamiento de los inútiles y de los tráfugas proclives a aceptar todas las maniobras "recuperadoras" del sistema liberal-capitalista, llámense la "integración" frondizista, la salida electoral, la imaginaria golpista o el "participacionismo" con los militares en 1966. Cooke es la intransigencia en el Movimiento y el alerta para que la clase obrera no alloje. Es entonces lo distinto, y la originalidad de la línea cookiana es la práctica de la movilización popular o, para ser más precisos, la política insurreccional de masas.

En discordia con el inmovilismo burocrático que frena al peronismo concibe la liberación como una empresa conciente, voluntaria, y si propone en 1957 que solamente una política insurreccional de masas aplicada a las nuevas condiciones cambiará rápidamente el cuadro actual objetivo es porque sabe que el factor subjetivo introducido en el proceso histórico se transforma en objetividad. Luego —enfatisa Cooke— no hay que esperar que las condiciones maduren, hay que crearlas. En rigor, la organización que propone no es una vanguardia purista de autoelegidos ni un grupo de aventureros, sino la síntesis de la política insurreccional dimensionada en la lucha de clases, y en este sentido se asemeja a las ideas de Rosa Luxemburgo, Gramsci y Fanon.

A su turno realiza la crítica de la burocracia. *Lo burocrático* —subraya— *presupone operar con los mismos valores que el adversario, es decir, una visión reformista, superficial, antitética con la revolución.* Este modo de ser, agrega, es el colmo del pragmatismo, y su característica consiste, en no preguntar jamás frente a un hecho concreto y concluyente: *¿Quién tiene el poder de decisión, la burguesía o los trabajadores?* En consecuencia, el burócrata ejecuta su acostumbrada ineficacia incontaminándola de política revolucionaria. Es cierto que el burócrata al orden social lo sabe injusto, pero no lo concientiza, no lo concibe como un orden percedero, y por no disponer de una política independiente se engancha encandilado en los andariveles del democratismo burgués o en las ilusiones del golpismo. *El burócrata* — escribe Cooke— *quiere que caiga el régimen, pero también quiere dudar; espera que la transición se cumpla sin que él abandone el cargo o posición. Se ve*

representante o, a veces, como el benefactor de la masa, pero no como parte de ella. En resumen: la burocracia no percibe que ella es parte del régimen que se debe transformar.

Por último, la lógica dialéctica del pensamiento cookiano redefine al peronismo negativamente, vale decir, lo entiende como un proceso que sólo puede preservarse a sí mismo a través de diferentes negaciones y de negaciones de negaciones. Veamos: En principio el peronismo niega objetivamente al sistema capitalista: esta negación no hay que buscarla, por supuesto, en la "ideología" peronista sino en la clase obrera que integra al peronismo. Es sabido que la clase que niega históricamente al sistema capitalista es la clase obrera, pues refleja las contradicciones, la descomposición del mismo, y representa a todo el país oprimido en la lucha liberadora por ser la clase más nacional en la revolución antiimperialista. La clase obrera es la oposición exacta de toda la sociedad capitalista dependiente, es su negación, y el peronismo, si quiere elevarse y evitar reincidir en el marasmo del burocratismo, el aburguesamiento y la arbitrariedad, tiene la posibilidad de negarse a sí mismo si quiere sobrevivir.

Esta teoría del *peronismo negado* es la más valiente del discurso de Cooke, pues sin sectarismos, al observar la historia peronista hasta fines de la década del 60 y el desarrollo de la conciencia popular, Cooke elabora la tesis de la *superación* del peronismo. Sostiene por una parte que si el peronismo es capaz de conquistar para sí una conducción revolucionaria en esta etapa no puede proponerse otra alternativa que la de realizar una sociedad capitalista, y por otra advierte y anticipa muy claramente que si no puede lograrlo las masas comenzarán a mostrar en forma cada vez más distinta las contradicciones entre los intereses vitales del proletariado y una ideología nacional, burguesa y capituladora que vanamente pretende "armonizar" intereses irreconciliables. *El peronismo* — escribe Cooke— *podrá desaparecer cuando deje de expresar reivindicaciones nacionales y popula-*

res y otro movimiento lo releve con ventaja; o cuando el mismo evolucione hacia algún tipo nuevo de nucleamiento que lo supere dialécticamente, es decir negándolo para integrarlo en una síntesis. Sea como fuere esta negación superadora importa, en cualquier caso, la puesta al día de metodologías, objetivos y programa.

¿Qué representa John William Cooke en 1988? ¿Cuál es su mensaje para hoy, en la Argentina liberal, capitalista y dependiente de Alfonsín y Cafiero?

Algunos dirán que las condiciones particularmente insurreccionales que dieron origen a su práctica y a sus ideas han pasado, que las irrupciones violentas no se corresponden con la realidad del democratismo burgués vigente, que su marxismo, por cubanista, voluntarista y foquista es un antiguo modelo incompatible con las buenas maneras parlamentarias, las mesas de consenso, el oportunismo y los estudiantes que se "modernizan" repitiendo a Foucault. Es posible que así lo digan y quizás es posible que lo digan porque están enajenados por las apariencias y hacen una lectura superficial de la realidad. Las ideas de Cooke, respondemos, no valen por la heroica inmediatez de sus tácticas, por su misma naturaleza transitorias y cambiantes. La vigencia plena de John William Cooke está en sus lineamientos estratégicos esenciales, en la denuncia de la corrupción burocrática que asuela en el movimiento obrero, en la hipocresía auscultada en el democratismo burgués que despoja de las potencialidades reales al pueblo, en su radiografía de la incapacidad estructural del peronismo, en el modelo de militante que representa su vida, en el encendido de esperanzas victoriosas para los trabajadores y desposeídos y en la confianza en el aprendizaje irreversible del pueblo, que irá desengañándose y hará su propia experiencia, cada vez más conciente, cada vez más libre de mistificaciones reformistas.



Durante un agasajo rodeado por compañeros del Partido Peronista



DOS MODELOS LATINOAMERICANOS

Por MANUEL GAGGERO

Cooke llega a La Habana en 1960, luego de mantener algunas discrepancias con Perón y con su entorno más inmediato, que se reflejan en la correspondencia mantenida con aquél.

La Revolución Cubana era para John y Alicia Eguren —su compañera— la concreción de un sueño tantas veces acariciado. La lucha armada, el pueblo

como actor y sujeto de los cambios, y una dirigencia joven y a la vez madura generando, a 90 millas del Imperio, un proceso de transformaciones revolucionarias que no tenía retorno, como la historia luego se encargó de corroborarlo.

Fue en el Aeropuerto José Martí donde se produjo el encuentro con el Che. El "Bebe", con un cigarrillo en la boca y el tono mordaz e irónico, relata así aquel episodio: "Cuando estábamos haciendo los trámites en Migraciones, se nos acercaron dos milicianos jóvenes, que con voz firme manifestaron que había algunos "inconvenientes" y que debíamos acompañarlos. Nos dejaron en una pieza en la que había un viejo escritorio y en la pared, un cartel que decía "Bienvenidos a Cuba - Territorio libre de América". Sonriendo el "Gordo" agregaba: "No tan libre para mí, ya que las horas pasaban y teníamos la impresión de que estábamos detenidos. En un momento dado, la puerta se abrió y entró Ernesto Guevara, el que con una sonrisa y pese a no cono-

cernos, nos estrechó afectuosamente la mano, nos dio una explicación rápida y nos invitó a que lo acompañáramos".

Así empezó lo que después fue una estrecha amistad. No le era fácil a Cooke explicar el peronismo, en ese momento, a dirigentes de una Revolución que había derrocado a Batista y que iniciaba una cruzada libertaria contra Trujillo y Pérez Jiménez, todos los cuales habían tenido alguna relación con Perón.

Tampoco era tan complicado si partimos de la premisa de que John visualizaba a aquel "como un encuadramiento de las fuerzas populares, vertebrado en torno a la clase obrera". La concepción antidogmática del Che le permitió entender, rápidamente, lo que Cooke le quería transmitir y pese a sus naturales prevenciones, en el discurso de aquel 25 de mayo de 1962, señala con claridad "Todo es parte de una sola lucha; y es verdad cuando el imperialismo nos llama con un denominador común, porque aún cuando las ideologías cambien, aún cuando uno se reconozca comunista o socialista o *peronista*, o de cualquier otra ideología política en determinado país, sólo caben dos posiciones: o se está en favor de los monopolios o se está contra ellos. Y a todos los que están en contra se les puede aplicar un denominador común...".

Por su lado el "Bebe", recuperando las enseñanzas que le trasmite el proceso cubano y el Che, manifiesta, unos años después: "Cuando más se podrán evitar, con una legislación más o menos como la que tenía Perón,

los tremendos abusos; pero a esta altura lo que aquí se cuestiona no es el capital, sino el capitalismo en sí mismo como un sistema de abuso y despojo del ser humano y de deshumanización de los hombres.

EL PUNTO DE PARTIDA

Más allá de todo lo que tenían en común Cooke y el Che cabría preguntarse: ¿Cuál fue el punto de partida teórico de estas coincidencias? Corriendo el riesgo de que se nos tache de "revisionistas" diremos que pensamos que ambos habían sido influenciados, en su juventud, por el existencialismo sartriano, el pensamiento renovador de Luckas y el humanismo de Camus.

En John esto se refleja en todos sus trabajos y en su práctica, lo que no le impide abreviar en el marxismo, y relacionar el conocimiento y la formación teórica, con la acción política concreta.

En Ernesto Guevara lo advertimos en su decisión de elegir "los caminos de la libertad", recorrer el Continente; pensar en la posibilidad de compartir con los desposeídos en un leprosario de Perú, y luego intentar organizar las milicias populares para defender el gobierno democrático y antiimperialista de Arbenz.

Además esos tres años intensos en que compartieron, en el mismo espacio físico, sus experiencias, sus vivencias y, al mismo tiempo, debatieron sus diferencias, contribuyeron a que ambos tuvieran una comprensión más cabal: el Che de la problemática argentina y de ese "gigante miope e invertebrado" —el peronismo— y Cooke de la dimensión continental y tercermundista del proyecto revolucionario.

Murieron en el mismo año. Uno en combate, el otro consumido por una larga y penosa enfermedad. Sin embargo, ambos, son "de los muertos que nunca mueren".



4 Inaugurando su unidad básica en 1959



"La antinomia peronismo versus anti-peronismo no es una caprichosa creación del carácter de los argentinos, sino la forma concreta en que se da la lucha de clases en este período".

John W. Cooke (1966)

EL PARLAMENTO COMO ARMA

Por EMILIO J. CORBIERE

Cuando la muerte sorprende a John William Cooke, a fines de los años sesenta, su concepción revolucionaria, jalonada por largos años de militancia ineludible, unió dialécticamente al peronismo con el socialismo.

El de Cooke fue un camino de luchas, derrotas y esperanzas. Rescatar hoy su pensamiento y la práctica social de la que deriva su acción transformadora no sólo tiene un fin biográfico, sino que ayuda a comprender la naturaleza de la revolución argentina.

La reflexión de Cooke —unida a su actividad permanente, como legislador, político, periodista, escritor, ensayista, dirigente y militante— nos permitirá hoy rescatar los valores revolucionarios, ante tanta defeción y traición de una intelectualidad que ha dado la espalda a los oprimidos.

"La política revolucionaria —decía Cooke—, es acción esclarecida por el pensamiento crítico; una permanente indagación sobre una realidad fluida que no se somete a ninguna sabiduría inmóvil centelleando verdades definitivas".

Abnegado nacionalista en los años '40, fue profesor de economía política y, tras el triunfo peronista de 1946, diputado nacional.

¿El Cooke revolucionario de los años sesenta estaba lejos de aquel joven legislador? Por cierto que no. El revolucionario de la madurez estaba ya prefigurado en su temprana obra como diputado, que trata de encontrar la síntesis necesaria para dotar a los trabajadores y sectores desposeídos de la fuerza política necesaria para la transformación del país.

Por eso vota contra el acta de Chapultepec y la Carta de San Francisco en 1947; por eso denuncia a los monopolios económicos internacionales y desnuda las falacias del liberalismo oligárquico a propósito de la expropiación del diario "La Prensa".

Junto a esos proyectos e intervenciones, Cooke presenta ante el Congreso de la Nación, en junio de 1948, una nueva propuesta de Constitución Nacional, destinada a modificar el criterio del liberalismo clásico que nutría la Ley Fundamental aprobada en 1853.

Al votar, solitario, contra las Actas de Chapultepec, Cooke señalaba con acierto que

"más que sistemas normativos los países latinoamericanos necesitan el desarrollo del mutuo respeto, la no gravitación del saldo de la balanza de pagos en los movimientos políticos internos e internacionales y la solidaridad no coercitiva. Sobre esas bases ha de edificarse el destino de América".

Ese voto negativo, en Cooke, era denuncia de los manejos del imperialismo, de ese "panamericanismo" mentiroso y falaz. La solidaridad continental era entendida por Cooke de manera distinta a la que los Estados Unidos inspiraban en el Acta de Chapultepec. La solidaridad de los pueblos y naciones oprimidas de Latinoamérica era para Cooke "fe necesaria de un destino común, porque a través del tiempo y de los años va adquiriendo cada vez más fuerza la frase histórica de la reforma universitaria en el *manifiesto de los hombres libres*: nuestras verdades son —y dolorosas— de todo el continente".

A propósito de la intervención al diario "La Prensa", el legislador peronista señalaba, para estupor de los timoratos: "No creemos que la conducta política interna e internacional del país pueda ser orientada en su parte más mínima por estos grandes diarios que pretenden orientar a la gran masa nacional desde atrás del mostrador de su tienda de mercachifles".

En sus fundamentos a la reforma de la Constitución Nacional, Cooke no se ocupaba de obviedades y formalismos, como intenta hacer ahora el Presidente Raúl Alfonsín con su "primer ministro" fusible. Denunciaba Cooke al modelo impuesto por el patriciado oligárquico, lo que él denominó "la Argentina sociedad anónima", con directorio en el extranjero.

Por todo esto, Cooke no fue reelecto diputado en 1952. Era una voz y una mentalidad molesta para los espíritus adocenados. Dos años después, en 1954, continuó su lucha democrática y antiimperialista desde las páginas de la revista "De Frente". En junio de 1955, Perón, en un último esfuerzo por remozar la cúpula política de su movimiento, lo designó interventor en el Partido Peronista de la Capital Federal. Producido el golpe militar,

en setiembre de ese año, Perón partió al exilio, y desde allí designó a Cooke su representante personal. Este organizó la resistencia, viajó a Cuba en 1962 para retornar luego a la Argentina, como un combatiente más.

En sus últimos años de vida, Cooke organizó la agrupación Acción Revolucionaria Peronista y publicó sus obras "Peronismo y Revolución" y "Apuntes para la militancia", legando a las nuevas generaciones una aguda reflexión creadora, y, por sobre todo, un ejemplo moral.

Contra los monopolios imperialistas

"El dominio de los países imperialistas sobre los países se basa, sobre todo, en que aquellos poseen una técnica superior. Pero existe otro factor importantísimo, que nunca ha sido valorado, y es el de que en la lucha política, en la lucha diplomática, en la lucha económica, también se mantiene la desproporción. Los países imperialistas son conducidos por clases dirigentes poseedores de una técnica y un bagaje conceptual inmensamente superior al que poseen las clases dirigentes de los países económicamente coloniales o semicoloniales —según la clásica definición de Lenin, en 'Imperialismo, última etapa del capitalismo'— que sólo manejan un arsenal de ideas y conceptos políticos anticuados e inútiles.

Es en cierta forma una lucha entre quienes combaten con arcos y flechas y quienes combaten con armas de fuego.

Mientras los dirigentes imperialistas están en la realidad de los hechos, los dirigentes coloniales siguen poseyendo el viejo armamento retórico de conceptos que dejaron de ser.

Debemos, pues, llegar a un ordenamiento claro y preciso de los conceptos y hechos que dirigen y orientan la actual economía mundial.

No es lo mismo la represión de un trust o monopolio en un país imperialista que en un país colonial o semicolonial.

Este es el planteo crudo pero realista del problema.



Cuando se legisla sobre monopolios, forzosamente debe definirse la posición que adopta el legislador. En esta materia no pueden adoptarse posturas dubitativas o eclécticas. El legislador debe plasmar en disposiciones claras y accesibles a la conciencia popular, los objetivos que se propone alcanzar y los hechos que considera lesivos de la economía pública y, por ello, contrarios a los intereses colectivos que representa como mandatario del pueblo.

En la República Argentina, no es un secreto para nadie que actúan numerosas fuerzas económicas vinculadas a trusts o cartels internacionales. Por ello, las leyes antimonopolistas deben contemplar la prohibición y sanción de los actos o maniobras de monopolio interno y los que, planeados en el exterior, se consuman en el territorio nacional.

La tendencia hacia la nacionalización en esos casos se abre camino, felizmente, en la conciencia pública argentina".

(Párrafos de la Fundamentación del proyecto de ley contra los monopolios).

Denuncia parlamentaria contra "La Prensa"

"Como diputado revolucionario y como hombre que tiene por costumbre decir las cosas tal cual las siente, afirmo que el diario 'La Prensa' tiene contraída con el pueblo de la República la deuda de sus grandes pecados. Para nosotros 'La Prensa' es un diario merecedor de serias acusaciones... nosotros estamos contra 'La Prensa' porque creemos que diarios de esa clase son los que han minado las bases de la nacionalidad; creemos que 'La Prensa' es uno de los obstáculos, que hay muchos otros en el continente, que han impedido o demorado todas las posibilidades de reivindicaciones proletarias en Latinoamérica. Nosotros lo decimos por encima de las contingencias de la comisión investigadora; lo decimos como hombres políticos que expresamos opiniones personales.

Nosotros estamos con los obreros y estamos contra 'La Prensa', porque 'La Prensa', por supuesto, siempre estará, como lo ha estado hasta ahora, contra los obreros y contra nosotros.

Este es el planteo revolucionario con respecto a este problema de 'La Prensa'. Nosotros, con los nuestros; 'La Prensa', con los suyos y con sus aliados de dentro y de fuera del país y con todos aquellos que, aun sin estar complicados en las maquinaciones de los diarios capitalistas, creen que están defendiendo los intereses de la prensa libre y de la libertad de prensa.

Este diario es todo un poder, perfectamente cimentado a través de muchos años

de vida. Tanto es un poder, que en todo el continente y aún en Europa se han levantado voces contra el llamado *atropello contra 'La Prensa'*; e inclusive el señor ayudante de Estado para asuntos latinoamericanos, Edward Miller, se ha permitido hacer declaraciones con referencia específica al caso de 'La Prensa'.

Los países de América española han aprendido, a través de siglos de sudor y sangre, a desconfiar de aquellas palabras humanistas y justicieras cuando son formuladas por los labios de sus explotadores.

Nosotros sabemos que para el imperialismo el principio de la libertad de concurrencia, el principio de la libre actividad privada y el principio de libre empresa son todos fantasmas y mitos que a la larga sirven para acentuar cada vez más la desigualdad que ya existe entre países coloniales y capitalistas.

Nosotros creemos que en lugar de dignificar el oficio periodístico, esos grandes diarios transforman a hombres dignos, que son los auténticos productores de este ramo de la difusión de las noticias, en verdaderos prisioneros encerrados en cárceles sin rejas, obligados a servir los intereses de los grandes anunciadores.

Los acusamos de haber querido forjar para los argentinos una mentalidad inhibitoria y subestimativa de lo que es la propia valoración argentina. Los acusamos de haber negado los grandes valores de la cultura del pueblo argentino, de haber querido engañarnos con la etiqueta de bonitos nombres para que no pudiésemos realizar nuestras conquistas económicas".

(Párrafos de la Denuncia parlamentaria contra el diario "La Prensa").

La reforma constitucional y la revolución peronista

"El país se organizó tomando como modelo una sociedad anónima, con directorio en el extranjero. Las clases dirigentes, mientras se arrogaban la representación del pueblo, le endosaban una minoría de edad para el manejo y la intervención en la cosa pública.

Rieles, muelles, barcos, empresas, bolsas, se entremezclaban en un desparramo de teorías y concepciones que nos iban a llevar a un progreso y a una civilización jamás alcanzados. No nos dimos cuenta de que, una vez más, nos daban collares de vidrio por nuestro auténtico oro. Ni los rieles sirvieron a nuestra producción, ni los muelles fueron ocupados por nuestros barcos. Por debajo de los centenares de millones que formaban las cifras del intercambio, circulaba secretamente el torrente de las balanzas de pago. Se nos hacía conocer ruidosamente las primeras, co-

mo representación de una economía vigorosa, y se nos ocultaba celosamente las segundas, que constituían el cáncer de nuestra riqueza.

La verdad es que la América del Sur, la Argentina, era simplemente un continente de explotación con un régimen colonial dependiente de imperialismos foráneos. La civilización y el progreso se radicaban en la Capital Federal, más o menos delegados en los personeros nativos, en la oligarquía intelectual y dirigente, al servicio del supercapitalismo.

Llegó la revolución, y el pueblo fue nuevamente interpretado. La revolución inició la supresión de todo lo antinacional, liquidó malas deudas, canceló contratos humillantes y onerosos, retomó lo que legítimamente le pertenecía al país e inició su régimen con el capital permanente de la Nación: pueblo y trabajo.

Del Estado prescindente en materia económica, del clásico Estado gendarme, sumiso con el amo, duro con el débil, se ha pasado, por imperio de los hechos y de las circunstancias, a un Estado planificador y equilibrador de todas las actividades.

De un Estado al 'debe' y al 'haber', de las transacciones internacionales en materia de productos y de moneda, la necesidad de salvaguardar la riqueza y el porvenir del país ha impuesto un Estado comprador y vendedor único de sus productos y de sus divisas, ante el extranjero.

De un Estado que no tenía intervención, en materia de trabajo y de salarios, de acuerdo con las supuestas leyes de la oferta y la demanda, se ha llegado a un Estado de justicia social, que vela por el bienestar y la seguridad efectiva y real de todos los habitantes.

De un Estado manejado por cenáculos de notables y camarillas áulicas, se ha llegado a un Estado donde el pueblo, después de estar fuera del conocimiento y de la cosa pública, manifiesta, recién ahora, su voluntad libérrima, en limpios comicios.

Y todo ello bajo el imperio del actual texto constitucional. No se hizo una revolución contra la Constitución, sino dentro de ella, buscando interpretarla lealmente en lo mucho que tiene de democrática, de popular, de justiciera.

Con las modificaciones que proponemos, a las que indudablemente habrán de agregarse otras, podrá adaptarse nuestro supremo texto a la realidad de la República Argentina, que va reencauzándose por la trayectoria de su destino como nación".

(Párrafos de los Fundamentos al Proyecto de Reforma Constitucional, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, del 23 de junio de 1948).

ETICA Y VIOLENCIA

La violencia no es una anomalía de la convivencia, como se empeña en hacernos creer el liberalismo. La Historia desconoce la no-violencia: conoce diversos tipos de violencia. La ideología de la democracia capitalista afirma que el mundo ha encontrado, por fin, el sistema ideal —o, por lo menos, el mejor posible— y que la paz entre los hombres es una cuestión de buena voluntad kantiana. Pero su legalidad, como todas, parte de un poder de hecho, y cuando reprobaba la violencia revolucionaria es para consolidar la violencia establecida.

El Estado liberal admite la discusión dentro del círculo de hierro de sus propios dogmas: los que están de acuerdo en excluir la hipótesis revolucionaria o mantengan sus discrepancias en el terreno teórico, no deben temer nada. Para los que pasen esos límites hay comisiones investigadoras, acusaciones de totalitarismos, etcétera. Porque aunque el liberalismo incorpora el concepto racionalista de relativización de los juicios de valor, defiende sus ideas como absolutas, más allá de la crítica.

En el hecho de que un hombre tenga 1.000

caballerías y otro no tenga para vivir, el liberal no ve una situación que encierre violencia, sino un producto de la diferencia de aptitudes o de la fatalidad. El prestamista usurario está dispuesto a amar a quienes le abonen religiosamente el diez por ciento mensual; el dueño de fábrica a sus obreros, con cuyo trabajo se enriquece; el parásito militar al pueblo que paga sus sueldos y sus juguetes mortíferos. Pero si los explotados reaccionan contra la opresión, recién entonces los explotadores creen que ha aparecido la violencia. Entonces su propia violencia, petrificada en sus instituciones de clase, se torna activa y reprime la agresión, utilizando al Ejército y la Policía, brazo armado de las estructuras del privilegio.

La Revolución ha llegado por el único medio posible —la violencia— y necesita de ella para defenderse del ataque combinado del imperialismo y la oligarquía. Pero no necesita de un brazo armado para ejercer coerción contra la mayoría, sino un pueblo armado, para que no se frustre la acción emancipadora. Cuando Fidel desafía a los gobernantes latinoamericanos a que repartan fusiles, está marcando una diferencia entre el poder ejercido por gerentes y otro que está seguro de la decisión popular.

LA ULTIMA CARTA

Fragmento de la carta en la que Cooke instruye a su compañera Alicia Eguren para el caso de que muriera después de la última operación a que fue sometido.

Buenos Aires, 21 de agosto de 1968

Querida Alicia:

Ya a punto de ser operado, deseo establecer algunas indicaciones, disposiciones y directivas que, lamentablemente, pertenecen a lo macabro, pero creo mejor consignarlas expresamente.

1) En caso de que mi estado se agrave y entre en coma, debes ocuparte de que bajo ningún pretexto ni artimaña, se me acerque personal eclesiástico, monjas, etc., o se intente suministrarme sacramentos, exorcismos, etc. La prohibición incluye a los sacerdotes que sean amigos personales.

Comprendo que, ya que al fin y al cabo, para mí carece de importancia todo ritual, algunas personas que me quieren piensen que exagero las instrucciones. Pero es que deseo mantener intacto mi "buen nombre y honor".

"cuando culmine el proceso revolucionario argentino, se iluminará el aporte de cada episodio y ningún esfuerzo será en vano, ningún sacrificio estéril, y el éxito final redimirá todas las frustraciones"

Yolken Cooke

El 28 de junio de 1966, la denominada Revolución Argentina, liderada por el general Juan Carlos Onganía, derrumbó de un plumazo al gobierno constitucional de Arturo Illia. En ese momento muchos gremialistas y dirigentes políticos del peronismo se plegaron al coro de adulones de los golpistas y contra ellos se levantó una vez más la voz de John William Cooke. En el presente trabajo, Cooke analiza a fondo la ideología de los militares argentinos.

ACERCA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Las FFAA no son una institución neutral, ni sus principios son concepto incontaminados de ideología, ni su actividad y pensamiento son extrapolíticos, ni los particularismos que chocan en la vida social son conciliables.

Hay quienes sostienen que el Ejército es un microcosmos y por lo tanto reproduce en cierto modo el macrocosmos de la Nación. No habría así corte alguno con la comunidad civil cuyos fenómenos se manifestarían en esta porción armada. Esta opinión encierra contrasentidos que saltan a la vista: el peronismo predomina en lo civil y sin embargo sólo tiene repercusiones negativas en el ámbito castrense.

Menos mecanicista es la tesis que prevalece en los cultores de los valores militares (y en los propios militares). Según ellos las FFAA: a) son parte de nuestra sociedad, vibran al ritmo de ésta; y b) no se mezclan en las divisiones facciosas de la política; se guían por principios que están por encima de las ideologías e intereses de los sectores civiles. En esta concepción se basa el paso dado para hacerse cargo de la conducción del país.

Contra esto pueden adelantarse dos objeciones básicas. La primera es táctica y consiste en todo lo que hemos dicho sobre la actuación protagónica que los militares han tenido en nuestra política. Puede no percibirse con claridad en la década del 30, donde su presencia en el primer plano político fue efímera (aunque el golpe del 6 de setiembre fue la transición del gobierno popular a trece años de fraude); pero no puede ignorarse que desde 1955, aún cuando había gobiernos civiles, las FFAA participaron en diversas formas y sobre todo mantuvieron el derecho a veto sobre la acción de los mandatarios. La segunda: un núcleo de la población que fuera la quintaesencia de sus virtudes, esterilizado contra sus impurezas, sería algo aparte, una élite que constituye una categoría cualitativamente diferenciada del común.

8 Aunque se aluda al origen de clase media de gran parte de sus jefes para negar que los

militares constituyen una casta y un cuerpo con sentido exclusivista, el argumento no es válido, pues las FFAA no son determinadas por las clases de origen de sus miembros, si-

no que son canales de ascenso social. No constituyen una continuidad con el resto de la ciudadanía sino que son corporaciones altamente especializadas y adscriptas a valores que son los de las clases altas. Son instituciones formativas que moldean la personalidad de sus miembros desde que tienen quince años, dentro de sistemas de valores y concepciones filosóficas que no sufren la erosión del contacto propio de la convivencia en un medio social abierto y se integran en las conciencias incuestionadas por la confrontación con otras teorías en medio de la experiencia social.

Las FFAA no son, como ellos creen, una representación del conjunto de los componentes sociales, ni un núcleo "neutral" frente a las contradicciones entre ellos. Son una parcialidad. Podemos pasar por alto su participación en la política desde setiembre de 1955, para que no se piense que hacemos hincapié en las acciones pasadas de un enemigo que ahora quiere enterrar el hacha de la guerra, y tomar otro dato que define su naturaleza en la presente etapa: las doctrinas de la "frontera interior", de la "guerra contrarrevolucionaria", en que se asignan una función específica como *parcialidad* enrolada en un orden, aliada a los intereses locales y foráneos privilegiados por ese orden, cuya defensa confunden con la de la Nación y declara la guerra por anticipado a cualquiera que trate de llevar a la práctica un intento de reformarlo o que simplemente se alce porque la opresión se le vuelve insoportable. Este papel como guardianes del orden no se modifica porque las FFAA consideren que esos adversarios del régimen son agentes extranjeros y califiquen su función represiva como lucha contra una amenaza exterior; las cosas son por su naturaleza y no por el nombre que se les da, y esas patrañas no son serias más que como propaganda. Tampoco son una novedad, ya que siempre la opresión ha sido justificada a nombre de ideales intangibles.



LA FALSA CULTURA POPULAR

Hablemos de libros
y alpargatas

En nuestro número anterior, no vacilamos en aplaudir la acción educativa que se viene cumpliendo en los últimos años. Tampoco vacilamos, hoy, en señalar ciertas fallas de que son culpables algunos profesores universitarios.

Un día se oyó en las calles de Buenos Aires el grito de "Libros no, alpargatas sí". Muchos se escandalizaron. Primero que nadie, los que habían escrito libros que valían menos que una alpargata. Pero la mayoría comprendió: con ese grito se estaba repudiando a una clase intelectual que vivía de espaldas al país y a su hombre. Lógico era que el nuevo gobierno procediese a reestructurar la Universidad. No interesa considerar aquí casos individuales: el hecho es que llegó a las casas de estudio una promoción joven, que con su impulso creador dio nueva vida a unos claustros convertidos, en gran parte, en centros aislados donde se difundían monótonamente conceptos que correspondían a esquemas e instituciones perimidas o en pugna con el momento que vivía la nación.

Pues bien. Parte de ese impulso se viene malogrando. Para que se entienda nuestro punto de vista, partiremos de una premisa que muchos no compartirán, pero que constituye un hecho real y concreto: un movimiento que aspira a cumplir obra revolucionaria, tiene que formar los cuadros docentes con hombres que participen de su ideario. Esos profe-

sores, a su vez, tienen la misión de impartir una enseñanza que lleve a los espíritus la convicción de que hay un programa nacional en el que cada uno tiene un papel que cumplir.

Hay profesores que creen que ese alto cometido consiste en repetir, desde la cátedra cansados slogans de propaganda política. Con eso, infligen un agravio a la inteligencia de sus alumnos y ofrecen una deleznable exhibición de obsecuencia. Conspiran, así, contra la Universidad en primer término, y contra el propio movimiento a que pertenecen, en segundo lugar. Si, en cambio, planteasen a fondo los graves problemas argentinos y las fórmulas adoptadas para solucionarlos, tendrían gran fuerza de persuasión, y aún cuando no siempre convenciesen, merecerían el respeto de sus discípulos. Hay otros que no actúan, en esto, de buena fe, porque buscan méritos computables presupuestaria o políticamente. Saben que es menos riesgoso transformar la cátedra en una barricada, que pelear en una

barricada verdadera. Y barricadas no han faltado, para los que deseaban defender convicciones revolucionarias. Pero en ellas no abundaban, por cierto, estos recién llegados al heroísmo.

Otra corruptela es la que practican los que quieren "conquistar a los muchachos". No a través de la inteligencia, sino excitando su pereza con notas inmerecidas, con ventajas excesivas. Cuando se habla de "facilitar el acceso a la cultura", se está proclamando una consigna social, que consiste en permitir a todos los sectores el acceso a la Universidad, antes reservado a una minoría. Pero nadie ha pensado que deba interpretarse como un salvoconducto para que hombres sin preparación salgan con un título a perjudicar al prójimo en su salud, sus intereses o su espíritu.

No queremos exagerar. Pero unos casos aislados bastan para sabotear el esfuerzo común. Que, en todo el país, hombres esforzados realizan día a día con milicia de patriótica constancia.

*Editorial De Frente,
Buenos Aires, 3 de enero de 1955.*



En el presente reportaje, realizado por la desaparecida revista *Che* en septiembre de 1961, John William Cooke expone abiertamente su simpatía y la del peronismo hacia la Revolución cubana. También incursiona en originales definiciones sobre el tercerismo y la unidad de las fuerzas populares. La entrevista, transcurrió en el Hotel Riviera, donde Cooke y su compañera Alicia Eguren residían desde 1960, época en que formaron parte de las milicias y colaboraron en distintas publicaciones. Si bien *Che* no da cuenta de quien es el autor de la nota, todo hace presumir que se trata de otro argentino célebre, Jorge Ricardo Masetti, periodista de la agencia Prensa Latina.



En la Argentina la Revolución Cubana cuenta con apreciable apoyo popular y los esfuerzos de la propaganda reaccionaria —abrumadora y constante— son vanos por contrarrestarlo. ¿A qué razones atribuye esta perspicacia popular, pese a la prensa y agencias internacionales?

—Lo que eso demuestra, en primer lugar, es la madurez de nuestro pueblo, lo arraigado que está en él el sentido de la soberanía nacional. Tengamos en cuenta que esta recolonización de la Argentina es doblemente anacrónica: por producirse en la época de los movimientos de liberación en todo el mundo y por serle impuesta a un país que se había librado de la dominación inglesa y tenía conciencia de lo que significa el

EL PERONISMO Y LA REVOLUCION CUBANA

ejercicio de la soberanía. La consecuencia es que no solamente la represión es singularmente violenta, sino también la propaganda pro imperialista. El pensamiento colonial utiliza el monopolio de la difusión para derramar una catarata de discursos, declaraciones, manifiestos, conferencias, editoriales, solicitadas, pastorales, etc., para confundir a la masa. En el caso de Cuba, sólo se difunden groseras tergiversaciones, embustes y planteos arbitrarios. Sin embargo, las clases populares discernen lúcidamente y saben que la suerte de la Revolución Cubana incide en su propia suerte.

—Hay algunos pequeños sectores peronistas influenciados por el "nacionalismo" que son activamente enemigos de la Revolución Cubana.

—Supongo que, en unos cuantos millones como somos, habrá de todo un poco. Hasta de quienes se dejen llevar por un extraño "nacionalismo" que ante algo concreto como el imperialismo que nos asfixia nos quiere hacer pelear contra los enemigos de ese imperialismo. El único nacionalismo auténtico es el que busque liberarnos de la servidumbre real: ése es el nacionalismo de la clase obrera y demás sectores populares, y por eso la libera-

ción de la Patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semicolonias y oligarquía son también lo mismo. Algunos sectores reaccionarios pudieron, en otras épocas, llamarse "nacionalistas" porque coincidían con el pueblo frente a los ataques a nuestra soberanía; ahora no, porque el antiimperialismo ha pasado a ser retórico en ellos, que vuelven a su raíz oligárquica y ante el caso de Cuba quedan al desnudo. Como ya quedaron cuando contribuyeron a la caída del gobierno popular en 1955.

Hay que tener la cabeza muy hueca para creerse peronista y aceptar a esos teóricos del absurdo, que combinan las añoranzas del imperio de la hispanidad medieval con el apoyo práctico al imperio bárbaro norteamericano, y el culto a gauchos embalsamados con el paternalismo aristócrata frente al cabecita negra, para oponerse, nada menos, a Fidel Castro. Ocurre que Castro, a la cabeza de los hombres de la tierra, derrotó a puro coraje al ejército armado y entrenado por los yanquis para proteger a la satrapía batistiana; y que cuando los gringos quisieron llevárselo por delante, los echó de Cuba y les quitó hasta el último dólar, más de mil millones que tenían invertidos en centrales azucareras, fábricas, empresas, bancos, etc. ¡Qué manera de apagar faroles! Sin embargo, parece que Fidel no es "nacionalista", porque nunca se dedicó a predicar el exterminio de estudiantes semitas ni a delatar herejes incursos en el crimen de marxismo.

—¿Ud. no cree, entonces, que esos defensores de "Occidente" tengan influencia en su movimiento?

—Solamente entre cierta capa burocrática, que, por otra parte, nunca sirvió para nada, ni en el gobierno ni fuera de él. Ahora hacen mérito para que los dejen participar en el festín político y administrativo del que están excluidos los revolucionarios consecuentes. No hacen más que confirmarle al pueblo lo que éste siempre supo sobre ellos. Habrá siempre alguna confusión, por éstos que embarullan las cosas y por otros que, debiendo hablar, han callado. Pero el pueblo sabe que desde que Fidel Castro empezó a quitarle a los ricos para darle a los pobres fue la bestia negra (o roja) del continente.



10 Cooke con Jorge Antonio y Gomís luego de la fuga de Río Gallegos



—Hubo quien no repudió la reciente invasión a Cuba alegando que al no abrir juicio cumplía con la "tercera posición".

—Con quien cumplió fue con su propia cobardía. A cambio de la riqueza que se llevan los yanquis nos dejan su histeria anticomunista que contagia a ciertos "dirigentes". En el país reina un clima de terrorismo ideológico: ya no basta con no ser comunista; hay que demostrarle a la reacción que se es anticomunista. Y se llega a emplear el mismo lenguaje de nuestros enemigos: en lugar de dar apoyo total, solidaridad sin retaceos a Cuba avasallada, se agregan condenas al "imperialismo soviético", lo cual equivale a aceptar las premisas del imperialismo agresor, que califica de crimen la negación de sus ansias hegemónicas y el derecho a elegir las formas de gobierno y los amigos que a cada país americano le resulten más convenientes.

La tercera posición es, precisamente, todo lo contrario. Significa no tener compromisos con los bloques mundiales, estar en libertad de tomar las decisiones más convenientes a los intereses nacionales. Significa tener criterio propio para apreciar cada hecho y cada actitud: no tenemos obligación de encontrar que cada cosa del señor Kurschev es perfecta o malvada; ni de estar de antemano en pro o en contra del bloque capitalista. En otras palabras, en cada momento y circunstancia nuestro tercerismo consiste en opinar libremente, no sumarnos al coro de los que ven en Estados Unidos la potencia rectora.

y se suman a sus consignas en el orden mundial; estos últimos son los más peligrosos. La posición consecuente de un antiimperialista es desprenderse de los falsos esquemas como "Occidente y Oriente", "Mundo libre y mundo comunista" y demás zoncetas. Hay que estar con los argelinos, que son musulmanes, con los kenyanos, que son mau-mau, con los laotinos, que son budistas, y con los cubanos, que son barbudos. Y decirlo claramente y ayudarlos todo lo que se pueda y tener la valentía de despreñar las voces que se alzarán para acusarnos de comunistas, trostkistas, cripto marxistas, camaradas de ruta, idiotas útiles, filo-comunistas, infanto-comunistas, etc.

—¿Existe algún pronunciamiento de Perón con respecto a la Revolución Cubana?

—¿Cómo cree usted que Perón podía desentenderse de un problema fundamental? Cuando dijo que la Revolución Cubana "tiene nuestro mismo signo", enunció una fórmula exacta que indica la común raíz antiimperialista y de justicia social. Si Cuba ha elegido formas más radicales, ése es un derecho que ningún antiimperialismo le puede negar; por otra parte, los procedimientos de 1945 tampoco sirven ahora para nosotros, y nuestro programa, según lo ha dicho repetidamente el propio Perón es de "revolución social", que salvo para los que viven en el limbo sólo se puede cumplir socializando grandes porciones de la economía y buscando las formas de transfor-

etc.: el cipayaje estaba feliz porque serían castigados los "desplantes", la insolencia frente al coloso. El mundo socialista les permitió salir de esa ruina a que estaban condenados, y he aquí que ciertos "antiimperialistas" resuelven que Cuba debió dejarse morir de hambre, o llamar a los embajadores norteamericanos para que la vuelvan a gobernar, para que no sufra la "democracia" y puedan seguir tranquilos Somoza, Ydígoras, Frondizi, Prado y demás paladines de la cruzada anti-comunista. Todos regímenes democráticos que no podrán hacer lo que hace Fidel Castro: darle un fusil o una ametralladora a cada obrero, a cada campesino, a cada pobre.

—¿Y no cree que también influya la Iglesia?

—La creencia religiosa es una cuestión del fuero espiritual y como tal respetable. Pero cuando algunos sacerdotes opinan de política entonces no puede invocarse para ellos el privilegio de que se les respete como cuando desempeñan sus funciones espirituales: deben ser enjuiciados de acuerdo a sus actos y posiciones políticas. Si se les hiciese caso en materia política, América no se hubiese independizado de España; o, tomando otra etapa posterior, en México reinarían los descendientes del emperador Maximiliano, Cuba sería colonia española, etc. Si se les otorgase imperio en materia política, nosotros nos debíamos haber puesto en 1955 contra Perón, como ellos querían; entonces conspiraron con los enemigos del pueblo, como ahora lo hacen en Cuba.

Durante seis años nuestros compañeros han ido a la cárcel, han sufrido torturas, han sido echados del trabajo, han sido fusilados, sin que los altos dignatarios de la Iglesia hicieran más que algunos inocuos llamamientos a la paz general, uniendo a verdugos y victimados como si las culpas fuesen comunes; cuando discriminaron, fue para atacar al "régimen depuesto" y para condenar la rebeldía de nuestra masa. No he leído la pastoral que condene a los asesinos del heroico general Valle, que era un católico sincero. No he leído la pastoral que condene a los asesinos de la "operación masacre". No he sabido de ninguna epístola incandescente denunciando a los sicarios uniformados que aplicaban suplicios a la gente trabajadora. Pero basta que el señor Frondizi justifique la represión como defensa de "los altos valores del espíritu", para que entonces sí se conmuevan esos duros corazones episcopales. En cambio están muy preocupados y tristes porque en Cuba hay un gobierno revolucionario.

—¿Usted rechaza, por lo tanto, la tesis de que el peronismo es un freno contra el avance del comunismo?

—Una cosa es que nosotros tengamos una visión de las cosas argentinas que difiere de la del Partido Comunista y tratemos de mantener la adhesión de las masas traba-



Su encuentro con Alicia Eguren en Santiago

Es lo que hacen los terceristas como India, Yugoslavia, Egipto, etc., que no han vacilado en apoyar fervorosamente a Cuba y que no ven al mundo como una división tajante donde los "buenos" son las potencias occidentales. Es una posición para encarar los problemas, no para eludirlos. En el caso de un país hermano sometido a persecuciones de toda índole por el imperialismo, no ser terminantes, escatimar el apoyo, es renegar del tercerismo y apoyar al imperialismo. Así como hay farsantes que son antiimperialistas cuando las causas son lejanas y cipayos en las cuestiones argentinas, igualmente hay farsantes que gritan contra el imperialismo aquí

mación profunda y total que correspondan a nuestra realidad nacional.

En cuanto al apoyo de la Unión Soviética a Cuba, sólo quienes se pliegan al bando de la oligarquía pueden hablar de "entrega" y demás tonterías semejantes, porque los cubanos no han delegado ningún atributo de su soberanía ni han entregado ningún resorte de su economía. ¿Que eso sirve a la URSS para hacerse propaganda? ¿Y a los cubanos qué les importa?

Los quisieron matar de hambre, dejarlos sin petróleo, dejarlos sin vender el azúcar, que es su única fuente de divisas, atemorizarlos, agredirlos, quemarles los cañaverales,



jadoras; otra muy diversa unimos al fanatismo regimentado que ve a los comunistas como criminales y a los países socialistas como enemigos del género humano. Esto es renunciar a la facultad de raciocinio y aceptar que el bando imperialista piense por nosotros. No necesito ser comunista para considerar que el principal responsable de la guerra fría es el imperialismo occidental, ni para comprender que el enemigo más grande que hoy tiene el género humano es la brutal plutocracia norteamericana.

En el orden nacional, la manera de mantener nuestro prestigio en la masa no es actuando como ayudantes de los pastores para que el rebaño no se ponga arisco, sino ofreciendo soluciones revolucionarias a los problemas reales. Los que están en la jugada de presentarnos como defensores del orden contra el comunismo desnaturalizan la esencia del peronismo. Y, además, cometen una estupidez. Salvo para los energúmenos que ven conspiraciones bolcheviques en cada lucha popular, el comunismo avanza porque hay razones económico-sociales que así lo determinan. Esas razones no desaparecerán y se trata de ver quiénes darán las soluciones. Los que piensan en "conciliaciones" entra las clases o en paternalismos equilibristas están al margen del tiempo, como los que hablan de corregir los "abusos" del capitalismo. Pero los que quieran dar soluciones, los que como nosotros aspiran a mantener su vigencia como movimiento de masas, tiene que ir al fondo de los problemas. No es posible enunciar aquí todas las cosas que debemos hacer, pero para terminar con el drama argentino hay algunas que son ineludibles, como ejemplo: dejar sin efecto convenios petrolíferos, eléctricos etc.; denunciar tratados militares y compromisos belicistas; expropiar las instalaciones petrolíferas y demás bienes de los monopolios; expropiar a la oligarquía latifundista y a los grandes empresarios industriales; expropiar los bancos, puertos, servicios públicos; socializar grandes ramas de producción, hacer una reforma agraria que respete las características de nuestro agro pero que elimine muchas de las formas empresarias de explotación; planificar la economía en escala nacional; nacionalizar la gran industria pesada; controlar los sectores de la economía que deban mantenerse bajo el régimen de la propiedad privada, etc., etc. Eso significa terminar con la democracia capitalista y sustituirla por nuevas estructuras que reflejen el predominio de las fuerzas de progreso, dirigidas por el proletariado. Es decir, que estaremos vulnerando el "derecho" de la libre empresa, de la propiedad y otros valores igualmente sacros: en otras palabras, seremos "comunistas". Los factores de poder y la oligarquía en su conjunto nos consideran, desde ya, comunistas, porque nuestro triunfo implica el advenimiento de las masas que exigirán soluciones y las impondrán.

—La unidad es indispensable y será un paso previo al triunfo popular. Lo principal es para qué hacemos la unidad, cuáles son los objetivos cercanos (como por ejemplo las elecciones) y cuáles los grandes objetivos. Unidad para simple usufructo politiquero, no. Sí, en cambio, para dar las grandes batallas

por la soberanía nacional y la revolución social. En la lucha *contra* el régimen es como llegaremos más pronto a la unidad, forjada en la acción; *dentro* del régimen nos esperan sólo frustraciones y derrotas, y pequeños triunfos que serán desastres.



organismos como la U.N.: un canciller uruguayo inventó la tesis de la "intervención multilateral", que es la que ahora se quiere resucitar contra los cubanos; se

pidió que los países rompieran relaciones con nosotros, por no ser "democráticos", etc. Eran los mismos procedimientos y las mismas personas de aquí y del extran-

jero los que se movían para destruir nuestra soberanía. ¡Y cómo ardíamos de indignación contra el bradenismo y sus servidores! ¡Cómo protestábamos contra

LA BUROCRACIA

Lo burocrático es un estilo en el ejercicio de las funciones o de la influencia. Presupone, por lo pronto, operar con los mismos valores que el adversario, es decir, con una visión reformista, superficial, antitética de la revolucionaria. Pero no es exclusivamente una determinante ideológica, puesto que hay burócratas con buen nivel de capacidad teórica, pero que la disocian de su práctica, y en todo caso les sirve para justificar con razonamientos de "izquierda" el oportunismo con que actúan. La burocracia es centrista, cultiva un "realismo" que pasa por ser el colmo de lo pragmático y rechaza toda insinuación de someterlo al juicio teórico que los maestrillos de la derecha les hacen creer que es "ideología" y que ésta significa algo que no tiene nada que ver con el mundo práctico. Entonces su actividad está depurada de ese sentido de creación propio de la política revolucionaria, de esa proyección hacia el futuro que se busca en cada táctica, en cada hecho, en cada episodio, para que no se agote en sí mismo.

El burócrata quiere que caiga el régimen, pero también quiere durar; espera que la transición se cumpla sin que él abandone el cargo o posición. Se ve como el representante o, a veces, como el benefactor de la masa, pero no como parte de ella; su política es una sucesión de tácticas que él considera que sumadas aritméticamente y extendidas en lo temporal configuran una estrategia.

En realidad, está integrando una serie de relaciones superestructurales de las cuales se propone o cree valerse pero que lo tiene aprisionado; es sensible al terrorismo de las acusaciones de trotskista o comunista, cultiva las banalidades sociológicas que les inculcan bajo disfraz "progresista" en los cursos de la CGT o similares, y cree que es el único que sabe sumar tanques y soldados por lo

que declara fantasía y aventurerismo todo planteo que desafíe la correlación abrumadora de fuerzas en contra de los intereses populares.

Afirma que el peronismo no debe ser "clasista", porque confunde la composición policlasista del Movimiento con su ideología, considerando que existen ideologías "policlasistas" o "neutras". No puede entender que, en un frente de lucha, con el policlasismo estamos todos de acuerdo, pero que la ideología sólo puede ser o la revolucionaria del proletariado o la burguesa.

También cree que estar en contra de una sociedad dividida en clases es plantearse utopías en que todo quedará socializado en veinticuatro horas por decretos fulminantes. Esa visión, metodología y práctica burguesas, facilitan la proliferación de los peores elementos que en los remansos de la lucha aparecen para mangonear figuración y candidaturas, ellos mismos un poco sorprendidos de la desmemoria general para con sus claudicaciones pasadas. Las flores de fango por un lado y los varones prudentes por el otro, creen que más allá del módico repertorio de métodos y tácticas que ellos manejan sólo quedan el infantilismo, los golpes de mano y la desorbitación aventurera; entonces se reivindican como realistas, administradores avaros de cualquier margen de legalidad, de cualquier complacencia que los dueños del rayo de la violencia nos concedan.

Este "estilo", esta calidad especial, corresponde a nuestra contradicción intrínseca de movimiento revolucionario por nuestra composición y nuestra lucha antiimperialista y antipatronal —que objetivamente hace de nosotros el término de un antagonismo irreconciliable con el régimen— mientras que organizativamente y como estructura estamos muy por debajo de esos requerimientos. No creemos que sea un resultado de la mala suerte, responde a causas generales y del peronismo como agente histórico con una espe-

cialidad determinada; pero tampoco es un determinismo que nos condene a no superar nuestras propias carencias. Eso no puede ser tema del presente trabajo; simplemente queremos señalar que el espíritu burocrático que todos los activistas reconocerán inmediatamente, en esta oportunidad ha alcanzado sus más bajos niveles éticos y la máxima nocividad, porque sobre el silencio impuesto por el golpe sólo han hablado los portadores del confucionismo, los predicadores de la mansedumbre, los ideólogos de la alienación totalitaria y clerical. Analizaremos el conjunto de tesis que han sido moneda corriente desde el 28 de junio, para ordenar un poco cosas que todos sabemos.

Esta es una gran crisis, y en tales oportunidades los cuadros revolucionarios asumen prácticamente la dirección del esfuerzo colectivo. A los que ya lo han hecho en oportunidades anteriores y a los cuadros que ahora surgirán para cubrir esa vacancia, dirigimos especialmente este informe, que puede servir para una comprensión más rápida de los conflictos reales que se desarrollan por debajo de las exaltadas generalidades y las conciliaciones trémulas y precarias.

Para demostrar la falsedad de esas visiones alucinadas no nos valdremos del tipo de argumento en que ellas se originan ni de datos que nos lleguen por conductos inexpugnables, ni de intenciones y sentimientos que pretendamos leer en el corazón y en el cerebro de los nuevos gobernantes. No somos conocedores profundos del "espíritu de nuestras fuerzas armadas", que tiene ya demasiados intérpretes, comenzando por sus propios integrantes. Tampoco hemos descifrado qué secretos se esconden detrás del laconismo del nuevo presidente, ni estamos habilitados para dictaminar si es la modalidad expresiva de un espíritu hondamente reflexivo o la medida de su riqueza en pensamientos. El psicologismo es apenas un grado superior a la adivinación como método de análisis político-social, a la par con el método analógico, y para tener una idea de lo que eso significa basta con saber que son los tres únicos métodos que conocen nuestros políticos tradicionales, incluidos los burócratas peronistas. Para juzgar a los actores no recurriremos a otros elementos que los que ellos nos suministran con sus actos públicos; para el examen de las cuestiones nacionales y del Movimiento, nos atendremos a hechos registrados por la experiencia colectiva y a datos objetivos y verificables.

De "Peronismo y Revolución", 1973.

E

l Peronismo tiene los enemigos que se merece; lo que no se merece, en cambio, son sus "amigos". Soportar injurias y sables ensañados es el infortunio que nos corresponde por resistirnos a la explotación y al oprobio. La crueldad de los privilegios confirma, simétricamente, la vigencia revolucionaria de nuestro Movimiento. Más peligrosos son cuando nos prodigan simulados afectos con el propósito de amansar las rebeldías y confundir el sentido de ese enfrentamiento. Es que la violencia desnuda revela la entraña de un régimen que se defiende en su última frontera histórica, mientras que, si consigue desorientar a las masas con astucias zalameras, ese despotismo esencial queda semioculto, cristalizado en la juricidad burguesa.

Son dos formas operativas de la oligarquía, que postergará su inexorable final en la medida en que pueda seguir utilizándolas complementariamente. A diferencia de la política revolucionaria —en que el pueblo es sujeto, actor— ambas lo tratan como objeto, buscando instrumentarlo al servicio de los intereses dominantes y, cuando fallan los recursos del engaño, apelando a los jenízaros para que acallen protestas y repriman insurgencias.

El acero y el brazo asfixiante de la amistad fingida son igualmente expresiones del empavorecimiento y de la miseria moral del régimen. El primero deslinda, aclara, polariza. La segunda es ambigua, cuenta con la complicidad de los venales y los cobardes, con el equívoco ideológico; se sirve de golpismos paternalistas, de ciertos prelados que han inventado un Cristo capitalista y pro-yanki, de rezagados del fascismo, de electoralismos pitagóricos, de "integracionistas".

La investigación parlamentaria de los contratos petroleros es un caso típico en que se intentó apretarnos con la pinza formada por la irracionalidad gorila y la desfachatez de los "amigos". Fértiles en la infamia, los voceros de la ultrarreacción mezclaron el nombre del Gral. Perón a la inmundicia de las concesiones, en base a la siguiente cadena argumental: a) Frondizi, que otorgó nuestros yacimientos a la explotación foránea, fue electo gracias al voto de los peronistas; b) en 1955, el gobierno justicialista había firmado un convenio con la California Argentina; intervino el petrolero norteamericano Floyd Odlum, vinculado a Jorge Antonio; c) como Floyd Odlum nuevamente participó en las tramitaciones de 1958, Jorge Antonio también "debe haber" participado y el Gral. Perón, entonces, "debe haber" estado sin la combinación; d) de manera que el acuerdo Perón-Frondizi fue tramado por los consorcios internacionales con el fin de asegurarse el acceso al petróleo argentino.

PERONISMO

e

INTEGRACION

Este atentado al sentido común buscaba enunciar la conclusión difamatoria para difundirla a través del dispositivo gorila, sin que importase la imbecilidad intrínseca del razonamiento. Pero servía asimismo a las conveniencias de sus adversarios frondizistas, que afirmando la exactitud de esa presunta identificación entre su política y la del Peronismo lograban varios objetivos: daban fundamento a la comparación de su gobierno con los de Yrigoyen y Perón, presentándolos como víctimas de la misma injusticia y de los mismos enemigos amparaban sus delitos en el prestigio popular de Perón; asumían la defensa conjunta de los dos "acusados"; presentándose como los campeones del buen nombre de Perón y abandonando el terreno para las tácticas "integracionistas".

La injuria gorila era parte del pan nuestro de cada día, el reflejo defensivo de una casta moral e intelectualmente decrepita ante el hombre que simboliza los anhelos colectivos. La merecíamos. Pero ese cariño taimado que buscaba asociarnos retrospectivamente a la responsabilidad de actos que el Peronismo ha combatido en las más adversas condiciones, era una penuria gratuita, inmerecida. Había razones de sobra, entonces, para restablecer la verdad de los hechos: mi declaración refuta esas creaciones de la ignorancia y la malicia.

Las dificultades que han existido para conocer integralmente los sucesivos documentos del Comando Superior originó muchas nociones erróneas sobre diversos aspectos del acuerdo entre Perón y Frondizi; en la versión taquigráfica están consignados los elementos esenciales para formarse un criterio exacto. Ese examen a fondo excedería la brevedad de este prólogo, en el que señalaré cómo fracciones del régimen, antagónicas entre sí, coinciden en las tergiversaciones premeditadas.

Cuando el Gral. Perón dio a conocer fotocopias del "Plan Político", nuestros "amigos" de hoy lo trataron de mentiroso y falsario; por cierto que si conservaron el gobierno no fue por esas negativas y juramentos de melo-

drama napolitano, sino porque a los factores de poder no les convenía ahondar el escrutinio —visto que más importante que la existencia del pacto, era la seguridad de que no se cumplía. Esta situación duró mientras conservaron su utilidad como instrumentos de los intereses predominantes, pero sin que se borrara el estigma de su origen electoral.

Que los partidos del régimen se coaliguen en la Unidad Democrática al conjuro del embajador del imperio, que luego unifiquen sus votos tras un candidato único para oponerlo a la reelección del General Perón, que se repartan el poder tras el golpe setembrino, que pacten contubernios y coaliciones; todo eso es democrático y honorable. Lo que ofende la moral y constituye delito es pactar con el Peronismo, porque se rompen las reglas del juego, que está reservado a los caballeros y no a los parias, que además tienen el mal gusto de ser mayoría. El acuerdo electoral no eliminaba la proscripción, pero le quitaba parte de su contenido porque rompía el exclusivismo "democrático" y reintroducía el factor que se había resuelto eliminar —la masa trabajadora— aunque más no fuese en la negativa de una opción forzosa. Se quería, se quiere, que intervenga, pero diluida en los partidos tradicionales, y no como Peronismo, es decir, nucleada como voluntad externa al régimen.

Así se explica el huracán de indignaciones morales que levantó el conocimiento de que la UCRI había además firmado, un expreso acuerdo. Para proclamar que la moral estaba ultrajada vociferaron los tribunos, pontificaron los varones consulares y el plomo de los editoriales; y se deshojaron las margaritas cuarteleras para ver si correspondía el pronunciamiento reparador. Y qué extraño: todos impugnaron el Pacto como acción de tenebrosa inmoralidad, pero omitieron referirse al contendio del Pacto. Aún los que atacaban violentamente la política de Frondizi silenciaron que la del Plan Político, que era su antítesis, hubiese evitado el desastre. Pero poco importaba lo que estipulase el Plan, desde que



el problema se dilucidaba para ellos en el plano puramente ético: la transgresión estaba cometida por el acto de pactar. Siendo el Peronismo, por definición, el Mal absoluto, sólo podían establecerse con él relaciones malditas. Todo trato en que participe es perverso y sus consecuencias están signadas por la maldad.

Los convenios petroleros estaban dentro de la línea fijada expresamente por la dictadura Aramburu-Rojas y la Junta Militar. Por luchar contra ellos sufrimos cárceles, torturas, exilios; eso no obsta a que ahora se nos quiera presentar como cómplices. Nuestros actos y palabras no tienen, por sí solos, peso de evidencia: cualesquiera sean, siempre confirman nuestra perfidia inmanente.

El gorilismo extremo inventa pecados y nos castiga por ellos. El frondizismo, que quiere utilizarnos en las contradicciones internas del régimen, cambia el sentido a sus ficciones. El "integracionismo" es, ante todo, una operación de pensamiento. Las circunstancias reales se dan por no ocurridas y se sustituyen por otras: se recrea con la imaginación un pasado en que "gobernamos" juntos, "caímos" juntos y —de más está decirlo— seguimos juntos y "votaremos" juntos. El frente circunstancial y electoral del 23 de febrero queda convertido en una alianza permanente, indisoluble; el gobierno de Frondizi fue "nacional y popular", el programa aplicado fue el mismo de la campaña pre-electoral, con algunas "leves adaptaciones"; los únicos enemigos eran los reaccionarios agro-importadores: la clase obrera "parecía" que estaba en contra, pero ello se debía a los provocadores trotskistas. Si se aplicó el Conintes, si los militares imponían la línea gubernamental, si las homilias presidenciales nos estigmatizaban como antidemocráticos, indignos de convivir en el mundo puro de los valores occidentales, todo era por astucia. Esa Argentina idílica desapareció el 18 de marzo porque cometimos la "provocación" de votar. La UCRI se presentó como la fuerza del orden contra el "salto al vacío": ahora se nos aclara que eso era porque se nos amaba. El decreto que intervino las provincias y anuló las elecciones parece que lo firmó Fantomas; a Frondizi lo echaron porque nos mimaba demasiado.

De estos productos del delirio, sólo interesa el inicial, en cuanto al apoyo y significado del apoyo electoral acordado el 23 de febrero de 1958, que tampoco comprendieron los que vieron venir el mundo abajo cuando Frondizi aplicó un programa antagónico al prometido. Equívoco era un resabio de modos tradicionales de concebir la política: vieron la elección como un fin en sí misma, y no como episodio que obligaba a optar, en forma táctica, entre muy pocas alternativas igualmente insatisfactorias. La directiva del Gral. Perón decía

claramente que cada peronista quedaba en libertad para votar "en la forma que mejor expresa el repudio a la dictadura militar y a la política seguida por ella en todos los órdenes", aclarando que ese sufragio no alteraba las líneas estratégicas del Movimiento ni su calificación del acto electoral fraudulento.

Eso aclaraba bien que esa decisión no implicaba, por parte de los peronistas, "compromiso alguno con los partidos que elijan para expresar su protesta". El Plan Político suscripto probaba que se había querido dejar una constancia escrita de que no se pactaba un reparto sino que se apoyaba en base a un programa. Si éste se cumplía, el Movimiento ayudaría creando un clima propicio para ello, pero ni aún en ese caso habría coparticipación —y mucho menos "integración".

El Comando Superior Peronista, en su documento festejando la victoria electoral, fue más sobrio que otras agrupaciones, especialmente de izquierda. Confiaba en el avance inmenso que podía lograr el nuevo gobierno si cumplía sus compromisos preelectorales, pero aclarando que no podrían solucionar ninguno de los problemas fundamentales del país. Conviene recordarlo, porque en eso está la clave de nuestra concepción sobre la problemática nacional y desahucia al "integracionismo" aun como hipótesis que hubiera podido jugar en caso de haber hecho honor al ucrismo a la palabra empeñada.

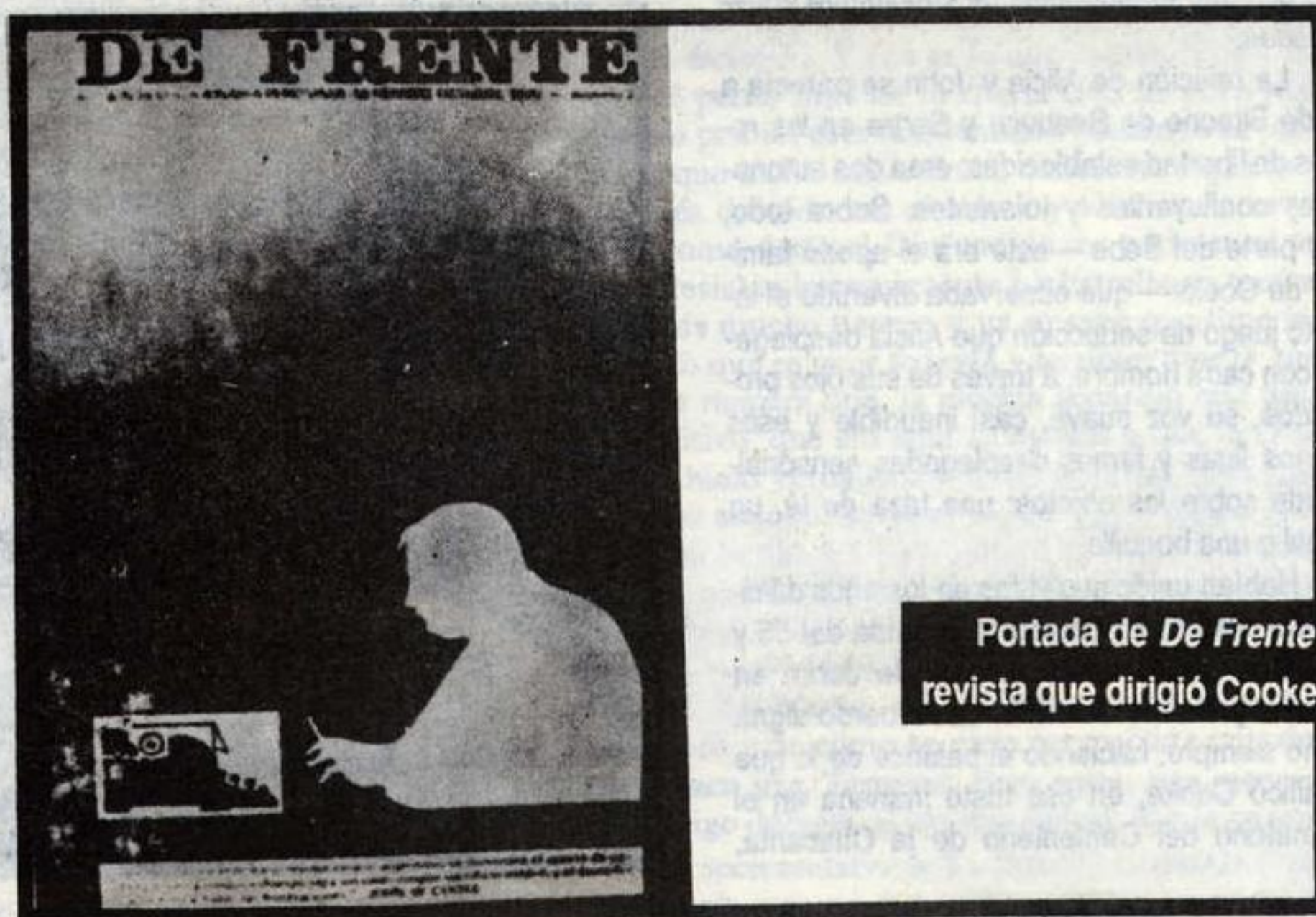
El Peronismo admitía las posibilidades de que la UCRI sirviese de vehículo para expresar el repudio al continuismo y abrir un período de transición. En cambio, consideraba que los alcances programáticos que el ucrismo adjudicaba a su política no eran correctos: los objetivos de liberación fijados eran para ellos, inalcanzables. La burguesía industrial había demostrado su proclividad a la capitulación

frente al imperialismo; la clase media, librada a sí misma, sólo era apta para la lucha cívico-electoral, pero no para la clase de batallas que exige una política antiimperialista en serio. Esa deficiencia no se subsana con el aporte de los trabajadores en un acto comicial, simple medida defensiva después de la tenaz persecución aramburista. Cualquier cálculo que presumiese la transformación de ese apoyo electoral en participación solidaria de la masa obrera en el gobierno ucrista estaba atrasada con respecto al grado de conciencia del proletariado, que no aceptaría reducirse a "grupo de prisión" dentro del ordenamiento imperante.

El "integracionismo" plantea que los trabajadores puedan "agregarse" a una conducción de la burguesía: el Gral. Perón lo descartaba, desde que, si las soluciones son revolucionarias, sólo la clase obrera podía, aparte de resolverlas, incluso proponérselas. Cuando el frondizismo violó la palabra empeñada, la transgresión moral era un aspecto secundario: lo principal fue que evidenció la incapacidad de los partidos burgueses para cumplir, aun con muchas limitaciones, etapas de evolución democrático-burguesa. Lo que está en quiebra es la burguesía latinoamericana y sus partidos, cada vez más rígidamente encuadrados por el imperialismo.

Allí está la contradicción básica, esencial, insuperable, del integracionismo; la prueba de que tiene la misma filiación que las teorías represivas que pretende superar. Son fórmulas para someter al Peronismo mediante el engaño o la coacción. Buscando sus prórogas para un régimen de cuya violencia no somos cómplices, y de cuya frustración histórica no somos partícipes.

Agosto de 1964.



Portada de *De Frente* revista que dirigió Cooke

ALICIA EGUREN

Cuatro trazos gruesos para un retrato

por EDUARDO LUIS DUHALDE

La cultura machista ha acuñado aquello de que "siempre al lado de un gran hombre hay una gran mujer". (Jamás he escuchado lo inverso: al lado de una gran mujer, hay un gran hombre). Porque desde esta perspectiva, lo que define es *el hombre*, y con la frase se otorga un premio consuelo a la mujer que la hace acreedora a dos líneas en la biografía de aquél.

John tuvo a su lado a una gran mujer, pero no porque al estilo convencional haya buscado ser la apoyatura de él, en un doméstico cono de sombra. John William Cooke y Alicia Eguren fueron una pareja en el verdadero sentido de *la paridad*. Dos voluntades obsesionadas y obsesivas, dos inteligencias superdotadas, dos seres de culturas similarmente excepcionales, pero, fundamentalmente, dos enamorados de la vida, dos apasionados de la revolución, dos jugadores de apuestas fuertes con sus existencias racionalmente entrelazadas.

La relación de Alicia y John se parecía a la de Simone de Beauvoir y Sartre en las reglas de libertad establecidas: eran dos autonomías confluyentes y tolerantes. Sobre todo, por parte del Bebe —este era el apodo familiar de Cooke— que observaba divertido el infinito juego de seducción que Alicia desplegaba con cada hombre, a través de sus ojos profundos, su voz suave, casi inaudible y esas manos finas y firmes desplegadas sensorialmente sobre los objetos: una taza de té, un papel o una boquilla.

Habían unido sus vidas en los años difíciles del peronismo anterior a la caída del 55 y siguieron juntos hasta el final de John, en aquel septiembre de 1968. La recuerdo digna como siempre, haciendo el balance de lo que significó Cooke, en esa triste mañana en el crematorio del Cementerio de la Chacarita,

hablando a los no demasiados numerosos amigos que nos habíamos dado cita. Alicia lo había seguido tras la fuga de la cárcel de Ushuaia a Chile, y juntos vivieron los proyectos revolucionarios que despertaron en América Latina en la década del 60, a partir de la experiencia cubana que dejó en ambos huellas imborrables. Vueltos al país, construyeron juntos las bases ideológicas y políticas del Peronismo Revolucionario. Alicia aportaba mucho más que su talento, ya que su audacia y su irreverencia corrían parejas. Fue la gran desmitificadora de Perón ante esas nuevas generaciones que sustituían la acción revolucionaria peronista por la idealización de su líder ("La política es el resultado de la correlación de fuerzas" —repetía incansablemente— y a Perón hay que condicionarlo"). Lo conocía como pocos.

Alicia se parecía mucho a ese tipo de revolucionaria, que la iconografía clásica nos muestra agitando los salones y las barricadas en las primeras décadas del siglo. Siem-

pre me fue imposible disociar su imagen de la de Rosa de Luxemburgo. Porque era de su estilo. Aquella profesora de Letras de Santa Fe, esa fina poetisa que en sus comienzos elogiara calurosamente la revista SUR, no perdió nunca ese carácter que da la aristocracia del espíritu, ese noble aire de gran dama —roja, tercamente roja— con su boina ladeada y una inocultable melancolía, que en los últimos años se acentuó en un halo de nostalgia que fue envolviendo su vida.

Antisectaria, antidogmática, operante en política, buena amiga y mejor militante, había tenido estrecha relación con los grandes de su tiempo: del Che a Salvador Allende.

Tras el golpe genocida del '76, fueron vanos todos los esfuerzos que hicimos sus amigos para que Alicia abandonara su riesgosa clandestinidad. En septiembre de aquel año, previo a mi salida del país tuvimos nuestra última charla. Allí me dijo: "prefiero morir aquí que vivir la degradación del exilio de una revolución derrotada. Yo he visto de cerca muchas otras experiencias...".

En enero de 1977 recibí una carta de ella, en La Habana. Me decía que me pusiera contento porque, de todos modos, había decidido salir del país. En esos trámites y en una cita en el café Tortoni —hasta el lugar estaba prendido a la nostalgia— fue secuestrada por los esbirros de la Marina.

Para suerte de todos nosotros, los sobrevivientes de la ESMA nos han podido transmitir sus últimos gestos, solidarios y sin estridencias, en aquella cámara de la muerte cuando ya no pudo poner más distancia entre su cuerpo y la jauría.

(Gracias Alicia por dejarnos esa imagen tuya, por sobre las vendas y capuchas, por sobre tus piernas laceradas por los grilletos, alentando a las compañeras torturadas. Imagino la dignidad de tu último camino.)



Haciendo declaraciones a los periodistas luego de su fuga de la prisión

"...El fragmento de novela que les envió es el final de TRES TRISTES TIGRES, que nunca incluí en el libro porque había demasiada simetría ya para añadir esa parodia. Por casualidad hace poco que me llegaron unos baúles dejados en Bruselas que tenían muchas notas y fragmentos míos. Ahí venía ese pedazo. Solamente lo he pasado en limpio para ustedes, añadiendo una otrografía nueva aquí, un malapropismo allá, alguna dosis de anacoluto y el título, que es posiblemente lo único nuevo realmente. El texto a mí me gusta ahora pasado en limpio, con su ferocidad humorística y su homenaje torcido a Monk Lewis, a Melville y a Conrad".

GCI

Te equivocaste en un dellate en un detalle me dijo Walter Socarrás, socarrón, para añadir socorrido, corrido, corriendo, corrigiendo, te equisbotaste. Lo que este quería decir es que no era verdad lo que dije de La Estrella, el tercero en decirme que no era verdad lo que dije pero él no hablaba de la mentira de su vida sino de su muerte. No de su muerte sino de la muerte de La Estrella. A lo que Silvestre replicó cómo es posible, hay vidas inauténticas pero todas las muertes son auténticas. Y ahí se paró, dándose cuenta demasiado tarde para su ser de que no daba pie porque le había dado pie al muy cabrón de Socarrás para que dijera socorriendo. No todas las muertes son auténticas, Silverio. Hay muertes ortodoxas.

Pero tenía razón Walter Socarrás, de verdadero nombre Gualterio Suárez, que es el marido de Gloria Pérez cuando ella se llama Cuba Venegas, ése que no sé si ustedes saben que es director de orquesta o un conductor como dicen sus peores amigos queriendo decir que éste está mejor en una guagua de pie cobrando el pasaje que orquestando un pasaje parado sobre el podium o podio o poyo o como se llame esa tribuna de gestos salvadores el último rollo por el Difunto quien solía decir solito que en definitiva ir en guagua de pie, con aquello de la velocidad, los tumbos y las maneras de ser de los guagüeros no es más que estar sobre un podium que camina. Lo cierto es que Dobleve Ese es arreglista y él mismo dice de sí mismo en el mismo disco de plomo de La Estrella para el que debía de haber una goma de borrar sonidos, escribió él de él: "Walter Socarrás reclama, al lanzar este disco, el puesto de el mejor arreglista de América". Discóbolo que le da la razón a Cerpentier (o a la Condesa de Marlín, no sé: tal vez a los dos) cuando dijo que los cubanos estaban todos grisés, diciendo así quizás en francés que Cuba es una isla rodeada (por todas partes) por un mal de genios o genios del mar. Aunque Silvestre cuando él se llama Isla dice que las islas siempre terminan por (o al menos tratar de) dominar al continente, como el líquido que contiene una botella. A lo que el Diphunto respondía citando, recitando a las islas del Maregeo, a esa isla de Cretinos, creta, a Sicilia, a Inglaterra y ultimadamente dijo El al Japón, conocido también como Nipón, Nihón o Imperio del Sol Na Siente.

Pero volviendo a dar vueltas a este disco o mejor a su envoltura o cuadratura del círculo donde se dicen o dice WalSoc cosas como éstas que hay de leerlas para creerlas y sic sic sic *La cadena de avocaciones que llega a la amante de la música del acento auténtico de Cuba, lo lleva al público que de mujer la de La Estrella. La Reina, la Monarca absoluta de la cadavérbana en todas sus manifestaciones. En las modalidades y estilos una voz de Precismo ritmo, en la expresión definitiva, en el alarde acentuado de una realidad indiscutida desde el ayer lejano al presente y, quizá en el futuro, hay una so...* Gualterio Suárez que después de interrogación lo permitía Cuba cierra interrogación cierra paréntesis y punto y seguido. Pero sí fue WSeguro quien escribió lo que sigue sobre sí sobre la cubierta encubierta del disco "En este álbum Walter Socarrás hace un alarde inusitado del perfecto dominio que tiene sobre las distintas combinaciones orquestales imaginablemente (así mismo!) posibles y traza pautas en la orquestación moderna" mierda, trazar pautas en la orquestación! "Así vemos cómo logra magníficas combinaciones de cuerdas y metales, quintetos de trombones con piano, bajo y ritmo" para terminar diciendo que comillas actualmente dirige la orquesta de un lujoso Casino habanero para la cual hace los arreglos orquestales además de hacer los arreglos orquestales para otro fastuoso Casino siempre con c mayúscula cierra comillas y cogiendo al todo por el culo de la parte hace de la orquesta casino (no confundir por favor con la Orquesta casino de la playa) y convierte o se convierte a sí mismo en sus notas nada musicales en Walter Socarrás el dealer que orquesta, además de que me cago! TODOS grisés. Hasta los casinos o Casinos. Cacasinós.

Estás equivocagado, me dijo Walter Socarrás en esa o esta ocasión. (O casino!) La Estrella no está enterrada en México, me dijo aunque no así sino con jota. No, le dije, le grité yo: NO? no, me respondió él, no está enterrada en México con jota. Entonces dónde pregunté yo interrogante. Ella no está enterrada en Méjico ni en ninguna parte. ¡Cómo! dije yo preguntando con signo de exclamación doble, por delante y por detrás, la palabra cogida, como el general Custer, entre flechas. Ella no está muerta entonces? Que NO está muerta!?! me dijo él interrogante asombrado aunque no estaba asombrado ni interrogante sino más bien arrogante, abrogante, atorrante. Está más muerta que el mar muerto me dijo y se rió. Lo que después de todo no es tan mal acorde, me dijo, no señor. Aunque sería mejor hacerlo un acorde invertido, muerto el mar, así y en este caso es un acorde perfecto o mayor si se dice muerta en el mar. Porque así es me dijo y me dijo mucho más.

La Estrella se murió de verdad en México y su secretario con el necer hizo lo imposible por traerla a enterrar en Cuba, y ya se sabe lo que pasa cuando se hace lo imposible posible que todo termina en el caos. La cosa o el caos empezó cuando intentaron embalsamarla y unos amigos del amiguito de La Estrella buscaron al embalsamador adecuado, de nombre Inocente Adecuado, que era el que tenía más fama en México porque no era otro (es decir que era el mismo) que el que embalsamó el caballo de Zapata. Pero resulta ser que este embalsamador Adecuado era ahora una momia él mismo, un viejo viejo pero muy viejo que apenas si veía a quien embalsamar y tal vez hasta había empezado a autoembalsamarse, y como todos los embalsamadores estaba bastante tocado o tal vez todo lo contrario: es decir, intocable. Lo cierto es que este taxidermista mexicano tenía la teoría de que la mejor manera de embalsamar es la natural, que no es tan desatinado como suena o como se lee sino que es más, porque este doctor en taxidermia de Oaxaca dice o decía o tal vez dice todavía (nunca se sabe cuando un embalsamador está del todo embalsamado), decía dice que la mejor tajidermia, así dijo, la hace la Madre Natura y ahí están los mamuts, dicen que dijo y los amigos del amiguito y el amiguito que no era otro que el necesario con su secreter se volvieron agitados para eludir el alud de mamuts, la estampida, antes de que el viejo tuviera tiempo de agregar "que aparecieron en Siberia". Y con esta confidencia más el suspiro aliviado de la concurrencia comenzó su conferencia con la inferencia de que era una teoría a tomar en consideración por la congregación. En una palabra (que es un decir: ya verán) su tesis era embalsamar a la gente tal y como están, es decir, muertas, pero sin destriparlas ni limpiar sus vísceras (que el viejo pronunciaba viseras) ni formolizarlas pero teniendo cuidado de colocarlas en una tartera de zinc ad hoc y echándoles encima celofán derretido pero no derretido al calor sino al frío, licuado, dijo el viejo, y con este plástico hacer un molde transparente rodeando al cadáver por todas partes menos por una que se llama tarta. Isla incorrupta en un mar de plástico, dijo el viejo. Sí, dijo un amigo entre los amigos, como la Bella Durmiente. Y para qué lo dijo porque el sectario recordó a La Estrella antes de haberla olvidado y se cubrió los ojos con una manita, así, como diciendo Que no quiero verla pero dijo Ay no! locual el viejo momificante puso punto final a su charla diciendo, Y eso es lo que cuesta, hijito, un ojo de la cara! Ahí no estaba el punto final de la charla sino un poco más adelante cuando el viejo dijo su precio, este taxidermista poniendo el taxis por delante de la dermia y ver que nadie tenía dinero suficiente siquiera para iniciar el proceso que después de todo era absoluta y totalmente experimental en el sentido de que, como decía el Dinfundido, es perimental toda tioría sin prajis. (Entre paréntesis) si los amigos de La Estrella no tenían dinero La Estrella misma no tenía mucho tiempo y ya se sabe que time is money como money is time y lo que es peor todavía y terrible: *time is time*:

De manera que, la momia aconsejó que después de todo él estaba por lo positivo, que era aquí lo natural y que tan bueno como el hielo plástico era el hielo verdadero y si no se podía conseguir hielo glaciar o siberiano el hielo aunque fuera seco hielo era y mejor que nada o que la Nada. Acto seguido le dio dos inyecciones de caballo (zapatista) de formol a La Estrella que estuvo allí de cuerpo presente todo el tiempo y recomendó (el viejo taxidémico) que aceptaran la oferta de enviarla por mar, que después de todo el mar es salado y la sal cura. Además de ser el transporte marítimo mucho más barato, dijo. Y luego habló de la calma oceánica, del yodo, del aire puro y de cómo se gana perspectiva cuando uno se rodea de horizonte y se hace isla. Terminó. Pero antes, una mención comercial. Son diez pesos. Digo dólares, al cambio actual. Por la consulta. Ustedes la pasen bien.

El secresecretario de La Estrella la embarcó por tren hasta Veracruz donde la caja o como dice el Gran Be no un ataúd sino un alud, un cataratafalco, el esféretro, donde sería embarcado rumbo a La Habana. La Compañía NacionaldeTransporte Ese A había quedado en que en la aduana mexicana después que abrieran la caja para la inspección (ya ustedes saben: plata posible, el Sagrado Patrimonio Artístico de la Nación Azteca siendo saqueado seguro, mariguana que fumar) se le pondría más hieloseco, antes de cerrarlo claro está. Y en Ver-a-Cruz abrieron y cerraron el, el, el cajón sin más problema que el pequeño, casi insignificante, deleznable olvido de un adjetivo que, a quién se le va a ocurrir joven que haga daño que falte dígame usted. Es decir que enviaron a un mandadero a echarle hieloseco dentro y éste fue y compró hielo a secas en el bar de enfrente y lo regó bien por todas partes de la isla de acero macabro que tenía adentro la perla negra



barrueca. Fue cuando le preguntaron (no a la perlada sino al pelado) si era hieloseco que dijo, Qué seco ni qué seco. Pero tiene que ser hieloseco! Seco o mojado, joven, todo es hielo, y siguió echando el hielo, si bien frappé, alrededor del estuche de metal que encerraba la suma mortal de La Estrella. Luego cerró la caja y dijo que ya podían embarcarla gritando, Arriba con La Escarchada!

No sé si ustedes saben que cuando se dice que hace calor en Veracruz quiere decir que la olla del golfo hierve bajo el sol y que de la selva viene un vaho tórrido que convierte al puerto en agua a baño de maría. Ese día hizo calor en Veracruz y el barco estuvo atracado desde por la mañana con el ataúd con la Estrella encerrado en la bodega, una caja con hielo dentro de una marmita en agua a baño de maría cociéndose a fuego violento en la olla del golfo calentada a vaho selvático.

El barco zarpó a las quince dos puntos cero cero horas. Dos horas mar afuera el hedor se sentía en todo el barco cubriendo todas las zonas de la rosa de los vientos fétidos y supieron que el barco era el centro universal de la peste. En sus entrañas encontraron la caja chorreando agua pútrida, soltando vapor hediondo, chirriando mefítica. El médico de a bordo declaró que no llegaría a La Habana y si llegaba el ataúd no llegaba el barco. La disyuntiva impresionó al capitán quien haciendo uso de sus prerrogativas

navales rompió en pedazos el manifiesto de carga fúnebre y o como posible, echarle el muerto a otro. En este caso al agua.

Izaron con gran trabajo la caja a cubierta y la dejaron sobre el puente mientras, en deferencia a su condición de mujer (la de cadáver no del féretro), buscaban una bandera cubana, con respeto a su condición de tal, con que cubrirla (la caja no el cadáver), acciones que fueron gestos innecesarios o sentimentales porque dentro de la caja no había un ciudadano cubano ni una mujer sino una increíble masa de carroña al vapor. Casi como quien dice carne asada. Para añadir grotesco al absurdo ocurrió que nadie a bordo sabía cómo era una bandera cubana, cosa nada extraña en un barco canadiense fletado por un armador griego que navega bajo bandera panameña con una tripulación compuesta de mexicanos, argentinos, un gallego, un liberiano, la morralla de siete continentes y cinco mares (o es al revés? la morralla de cinco mares y siete continentes?) más el capitán, polaco exiliado y un polizón de Pernambuco nacido en la isla de Malta que nadie detectó hasta llegar el barco a Madeira. Finalmente, el capitán decidió o dictó que la bandera de Havana, así dijo, debía ser color habano ya que ése era el nombre y el color de un buen cigarro, y de la bodega trajeron un pedazo de lana color chocolate sucio en que envolvieron el ataúd, de acuerdo con la tradición marina. Pero todavía no lo echaron al mar.

Antes de hacerlo decidieron buscar lastre. Qué lastre ni qué lastre! dijo uno de los mexicanos o el otro. No están viendo nomás que no hay cristiano que levante ese fardo! Se val fondo, dijo, predijo, al mero fondo que se va como van las arengas al mal! Le hicieron caso, siempre se hace caso al hiperbólico: en todo caso mucho más caso que al parabólico. Toda la tripulación, menos el capitán, el timonel y el polizón, tuvo que dar una mano y luego la otra para levantar el ataúd, mientras el mexicano decía, declaraba, gritaba Quéles dije, quéles dije! Quéles dije, quéles dije! Quéles dije! Quéles dije!, varias veces y finalmente exclamó: ¡Qué les dije! justo antes de tropezar con un cabo, caer hacia delante, empujar al cocinero gallego en su caída que en la propia se aferró la caja al tiempo que también caía (como todos los cocineros gallegos cuando son empujados por detrás mientras llevan en andas un ataúd pesado a bordo de un barco de carga para echarlo a la mar porque hiede) hacia delante, logrando en su gestión cayente tumbar al primer andero y ambos servir de propulsor al cuerpo inerte convirtiéndolo gracias al impulso en proyectil y hacer que saliera disparado sobre cubierta mientras los demás anderos, en acción refleja tardía, agarraban primero aire hueco y finalmente lienzo vacío y todavía color habano entre las manos, mirando inútiles cómo la bala de lata envuelta en madera, el balón cuadrado, el misil inverso caía de regreso a la cubierta, cepillaba las planchas de hierro, se deslizaba libre y se rompía la varanda del puente para volver a ser cohete segundos antes de decidir convertirse en torpedo y zambullir en arco de trayectoria y caer al agua con un ruido de barrigazo tan alto como la columna de doce metros de altura por cuatro de ancho que levantó agua, rocío y salitre hasta las caras aliviadas del peso y la responsabilidad de los anderos y su capitán mientras el marinero mexicano, en pie de nuevo y asomándose al agua, gritaba otra vez Quéles dije, jijes de la, quéles dije! Ay Chihuahua!

Ya se iban a ocupar sus puestos los miembros de la tripulación, a reparar el puente algunos, el capitán a fumar su pipa, el cocinero a caldero, cuando el silencio abrupto del mexicano entre dos Quélesdije! Qué les dije! les hizo volver la cabeza y luego los cuerpos respectivos hacia donde estaba éste mirando con la boca abierta debajo del arco de sus bigotes mexicanos. O séase, hacia el arco abierto debajo del barco. Vieron, cómo el mexicano, un poco después, un poco más, surgir primero un extremo oscuro y agorero y después todo el féretro como un submarino de madera, como un pez muerto y obscuro y no es verdad que bien narro? preguntó Socarrás, socarrando, mirando a Silvestre. Nadie le respondió ni nadie tuvo tiempo de hacerlo porque enseguida explicó, otorrinelaringólogo, que evidentemente, así dijo, con el agua del hielo hecha vapor dentro del vapor se había hinchado la madera y ahora el estuche del féretro técnicamente era impermeable, navegante y flotaba. Es decir, dijo, era una nave del tiempo exterior.

Los mexicanos Quélesdije y su carnal y un estibador liberiano vieron en el ataúd flotante un castigo si no del cielo por lo menos del mar insultado, un seguro signo de mal agüero, la señal de la profecía y decidieron por su cuenta (y riegos) que había que hundir aquel navío satélite que insistía en navegar junto a su rampa de lanzamiento. Sin consultar con nadie empezaron a tirarle varias cosas, todas lanzables: un pedazo de varanda del puente roto, hecha flecha, lanzas de trozos de madera del mismo origen, un zapato de baqueta, un huarache, un chorro de insultos, varias balas de saliva y finalmente su desesperación individual y colectiva y su odio ciego y mudo. Finalmente, alguien los socorrió trayendo una escopeta con que dispararle una, dos, varias descargas. Pero las balas (de plomo) o caían cerca o muy lejos y no daban nunca en blanco tan visible y oscuro o daban todas en diana si el blanco era el mar. Por fin un plomo pegó en el paquebote y rebotó hacia el agua, la madera no sólo hecha impermeable sino también impenetrable. El capitán contagiado (ése no era su nombre, su nombre, completo, era capitán Jozef Teodor Achabowski, nacido en Korzeniev en la Ucrania Rusa, entonces bajo dominio polaco, el 3 de diciembre de 1857, por lo que contaría, mediante ábaco, con 101 años de edad, según el nuevo calendario. Su padre, un terrateniente de literarios gustos, fue exiliado al norte de Prusia por participar en los movimientos por la independencia rusa del yugo polaco. Los padres de Achabowski murieron antes de que éste naciera por lo que fue dado a luz por sus abuelos. Después de navegar muchos años por las aguas que rodean los continentes, decidió españolizar y apocopar su nombre por lo que era conocido ahora o antes, es decir en el momento en que ocurre esta historia como el Capitán José Acá o Capi Acá o Pepe el Poloco, pero ésa es otra historia) decidió ordenar bajar un bote cuando vio a los tres en cuestión descendiendo en otro bote y dejó su orden sin efecto o con efecto retroactivo. Los mexicanos y el libariano embarcaron con las hachas de incendio en mano y luego de alguna indecisión decidieron depositarlas en el fondo de la embarcación para remar, cuidando de que no quedaran filo abajo. Como el barco tuvo que aminorar la marcha para arriar el bote, cuando éste tocó agua ya el féretro les llevaba algunos largos de ventaja hacia la proa y se vieron obligados a remar duro y contra el viento, logrando con su pericia y esfuerzo disminuir la ventaja del ataúd bogante. Ya le estaban dando alcance a éste cuando un golpe de mar, el cambio de viento, la estela del barco, la corriente, el trópico de cáncer o el azar (o todas esas cosas juntas) hicieron que el ataúd barloventeara brusca-mente, se volteara en redondo y embistiera al bote, abriéndole un boquete de tamaño regular antes de que nadie pudiera evitar el choque de los cuer-

pos y mucho menos descargar un golpe de hacha salvador o bueno para paralizar al agresor, y fue el bote el que hizo agua, se inclinó y se iba a pique entre el silencio del mar y los marinos. Silencio que duró poco porque otra embestida del ataúd raspó con un chirrido como un chillido triunfal la popa del bote que se hundía al mismo tiempo que los dos mexicanos nadaban con furia hacia el barco y el liberiano chapoteaba, tragaba agua, parecía que se ahogaba y finalmente nada también hasta el barco, ansiosamente. Los otros marineros no pudieron hacer otra cosa que recogerlos a los tres con cabos y salvavidas mientras el capitán Acá ordenaba. Llámeme a Ismaelillo el médico de a bordo antes de volverse a ver alejándose a La Estrella en su tumba flotante que para él era un destino envidiable: el insubmergible, el navío perfecto, el anti-Titanic o tal vez fuera el mito: un María Celeste de carne y hueso y madera, la holandesa errante, y fascinado la miró primero a ojo limpio de lobo de mar, después con ojos de marino, después con ojos sucios de llanto, después con su catalejo, después con su catarata y vio cómo la Nao se hacía Nada: primero fue ballena de madera y grasa, luego pez fúnebre, después cresta de ola negra, luego mosca de los ojos hasta que se la tragó la distancia y se perdió en el mar, en nuestra eternidad Silvestre, navegando viajando flotando en el Gulf Stream a 13 nudos por hora con rumbo nor-noroeste.

Eso fue lo que me nos contó Walter Ego antes de anunciar lo inevitable, que no era el anti-clímax sino el clima. Y por ahí debe andar todavía, dándole vuelta al globo, y añadió, Un matías perez marino. Bueno, dijo Silvestre, una posdata es una forma de epitafio. O viceversa. Lo que es es un retoque dije yo. O séase, dijo Silvestre, permiso para un leve sobresalto. Casar la verdad con el final. O como diría el Huno, un epitafio.

Pero el verdadero epitafio, la epifanía, la epifonema, la epístola, el epígrafe, el epigrama o la epítasis no la dijo el epífito ni el Epígono, sino menda. Cité, re-cité: Sicus Vita Finis Ita. Sólo que realmente pronuncié *Sí Cubita Finisita*.

Gibara-La Habana-Bruselas-Madrid-Londres, 1929-1969

Fuente: "El alacrán azul", © Guillermo Cabrera Infante

Centro Orientación Psicoanalítica Asistencial Comunitaria

PSICOTERAPIA

- Individual
- Grupal
- Pareja

DROGADICCION

- Tratamientos
- Orientación Familiar

PSICODIAGNOSTICO

- Supervisiones

TELEFONOS 47-7479/83-3642

Atención en consultorios privados
Primera entrevista sin cargo.

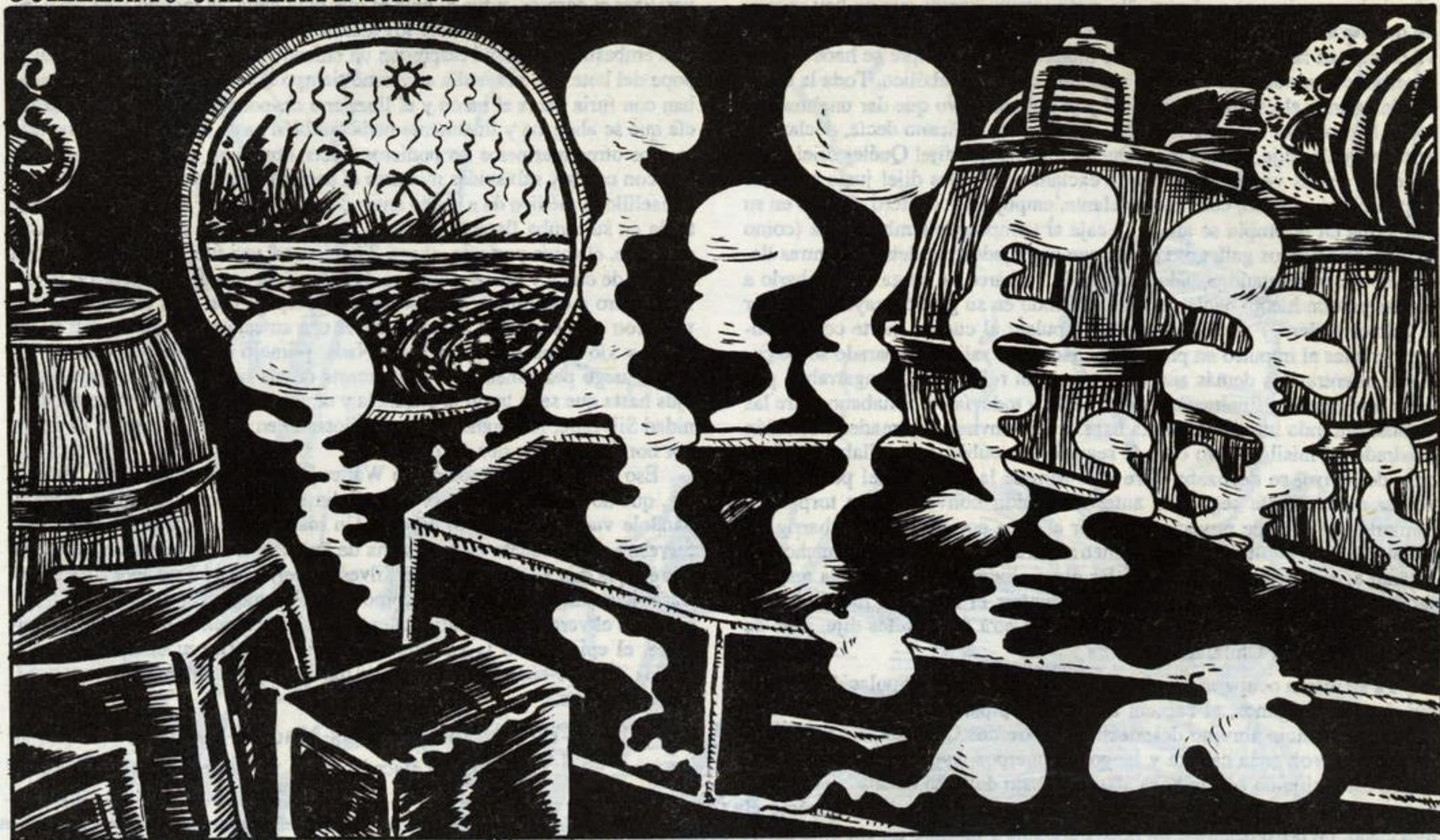
C
O
P
A
C

PSICOLOGA

ARANCELES INSTITUCIONALES

ATENCION EN CONSULTORIO PARTICULAR

Argentina | www.gibara.com.ar
Tel. 854-0748



La Meta Final y el Camino del Tabaco

El tema de *Meta Final* es familiar sólo para quienes han leído *Tres tristes tigres*. Esa novela del amor a la literatura y del amor a secas culmina, sin *Meta*, con una frase interrumpida por un censor español. El motivo por el que Cabrera Infante excluyó *Meta* de TTT es, como se puede leer en la cartaintroducción, estético: *porque había demasiada simetría ya para añadir esa parodia*. El motivo por el que Cabrera Infante excluyó de TTT las viñetas contrapuntísticas (aparecidas después con el título de *Vista del amanecer en el trópico*) fue estrictamente ético; omitir de la literatura el oportunismo político. Pruebas de que el valor del artista ama a esas hermanas siamesas.

TTT es una de las novelas más fáciles de leer y una de las más complejas. Nora Domínguez, excelente lectora, escribió sobre ésta un trabajo que espero que se convierta pronto en libro. Pero los juicios sobre los buenos libros generan a veces bellos malentendidos. Así, cuando Lezama Lima murió en una sala de hospital llamada Borges, en la Habana, (la información proviene de Cabrera Infante*), los cables que difundían esa mala noticia

confundieron *Paradiso* con TTT. "Polémico libro sobre la vida nocturna en la Cuba prerrevolucionaria", aseguraban ufanos. El libro del autor de *La fijeza* era, sin embargo, de ese rumor enemigo, y si bien la noche y la vida pueden considerarse obsesiones comunes, "la Cuba prerrevolucionaria" correspondía al Infante difunto, enterrado vivo (por los del cable), pero coleando lejos.

La ocasión de hablar de ese final es un buen pretexto para comentar el último libro de Cabrera Infante exiliado y supérstite, *Holy Smoke*, el primero escrito en inglés. Sólo que para esa coalición de previsiones imprevisibles que Cabrera organiza, cambiar de lengua no resulta lo mismo que cambiar de smoking. *Cabrera Infante escribe en español y en inglés en el mismo idioma*. El milagro secreto que formaliza las nupcias de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y John Bull puede leerse por ahora sólo en inglés (la versión posterior, *Puro humo*, prometida por Anagrama, sigue siendo todavía demasiado alegórica del título). *Holy Smoke* es una historia del tabaco en la literatura o una

literatura del tabaco en la historia, aunque puede que también sea una literatura del tabaco en la literatura, la única historia. Para el Infante de La Habana, ciudadano inglés, el Puerto de Palos es un lugar tan bueno como cualquier otro para comenzar la aventura que leerá, junto al lector, el humo provocativo del cigarrillo o del cigarro. De la pipa incluso, que no por no serlo, entiende menos esta *vague littérature*. Humilde y humillante, la etimología de tabaco acopia una súpula nunca infusa de ingredientes subsidiarios: el murmullo cañonea desde el Cercano Oriente, Gíbara, cuna de jíbaros que aceptan el llamado del deseoso y en la huida dan con dos mujeres: Cuba y la noche. Tabaco, ábaco de las horas, ocupación como cualquier otra (mejor, más insatisfactoria) para Wilde, condición necesaria de los futuros maridos de futuras mujeres para Stevenson, metonimia que reclama una isla y su misterio sin istmo para Kipling. Si las campañas contra el tabaco acumulan evidencias concluyentes, calaveras exquisitas en cuyas cuencas asoma una ceniza menos severa, las que Cabrera Infante suministra en *Holy Smoke* provienen de esa

salud excluyente que exhibía Satie cuando afirmó que fumaba para que otro no lo hiciera por él. Nabókov descubrió que Henry James era un escritor para no fumadores: las puntas rígidas de sus cigarrillos desconocen las leyes seculares de movimiento y dispersión que el hábito tabacal impone; Gombrowicz descubrió que con un cigarrillo es más difícil volverse loco: son dos los que tienen que volverse locos. De Ben Jonson a Anthony Burgess, Cabrera Infante descubre a su vez una galería impresionante de personajes que exhalan, o suavemente musitan, la novela del tabaco. Como corresponde, el cine no podía estar ausente, y desaloja de sus pulmones también un humo lujoso: Winston no es, para Jack Nicholson en *Carnal Knowledge*, un nombre patriótico relacionado con sangre, sudor y lágrimas, sino la clave que condensa en dos sílabas el sabor picante del camino de toda carne.

Luis Chitarroni

* En "mordidas del caimán barbudo". Revista Quimera Nos. 39 y 40, pág. 79.



LA LOCURA

por Eugenio Mandrini

El loco y el verdugo

El Verdugo se detuvo junto a la fuente de la plaza, donde el Loco sumergía una y otra vez las manos en el agua.

— Hace rato que te veo haciendo lo mismo —dijo el Verdugo—. ¿Qué buscás con eso?

— Nada más que atrapar un pedazo de agua —respondió el Loco.

— Deberías aprender de éstas manos —dijo el Verdugo y le mostró su decena de garras crispadas—. Porque lo que ellas atrapan, no se escapa así nomás.

Al día siguiente el Verdugo volvió a pasar y vio que el Loco seguía junto a la fuente como siempre.

— ¿Todavía querés atrapar el agua? ¿Se puede saber hasta cuándo vas a seguir así?

— Hasta la muerte.

— Sos un boludo. O peor que eso: sos un perfecto autista, un exiliado de la realidad —dijo el Verdugo—. ¿No sabés que el agua siempre se te va a escurrir de entre los dedos?

— Claro que lo sé. Pero al menos mis manos estarán limpias —respondió el Loco y siguió imperturbable su tarea.

Los bollos del horno

(Consultorio psiquiátrico. En las paredes: una reproducción del Guernica y una foto de una boina con barba. Se nota que el profesional es progresista. Por una de las ventanas se ve el edificio de la Embajada del Tío Sam. Entra un paciente. Es un esquizo rematado. Solo le falta el bicornio bonapartista y la mano en el abdomen.)

EL LOCO: Listo. Lo conseguí. A partir de hoy, salvare al mundo.

EL PSIQUIATRA: ¿Se va a afiliarse al cielo? ¿O va a alquilar el rayo Laser?

EL LOCO: Nada de eso, doctor. Con meterme el dedo en la nariz, es suficiente.

EL PSIQUIATRA: ¿Cómo es eso?

EL LOCO: Así, mire... (Se mete el de-

do en la nariz, hurga como una cuchara en la sopa, extrae una miguita o algo así, y la va moldeando). Ahora, observe bien... (Arroja de improviso la miguita contra un vaso con agua que está sobre el escritorio; el vaso se hace trizas y el agua se derrama).

EL PSIQUIATRA: ¡Es increíble!...

EL LOCO: Y eso no es nada. Con un poco más de tiempo, le puedo romper la puerta y todo. Haciendo un bollo más grande, claro. Digamos, del tamaño de una ciruela.

EL PSIQUIATRA: A ver. Cuénteme cómo es el truco.

EL LOCO: No, no hay ningún truco. Es el alma, ¿se da cuenta? Los pedacitos de alma postergados que todos llevamos adentro. Ni Platón se hubiera imaginado que con el alma en la mano uno sería invencible...

EL PSIQUIATRA: ¿Y cómo hará para hacerla crecer hasta el tamaño de una ciruela?

EL LOCO: Acariciándola. Usted saca de adentro una pizquita de alma, se la pone en el hueco de una mano y la va acariciando con la otra, suavemente, muy suavemente, como si fuera la cola de una nena de dieciocho, ¿me explico? Con ternura, con amor. Y el alma crece...

EL PSIQUIATRA: Parece mentira...

EL LOCO: Sí, una cosa de locos. Ahora me voy enseguida porque tengo que hacer un bollo del tamaño de un alfajor. Mañana le pido aumento al gerente de la oficina donde trabajo, y si me lo niega, le vuelo la empresa. Además, necesito concentrarme. Dentro de un mes llega una delegación del F.M.I., que va a deliberar ahí, en el edificio de enfrente, y quiero tener bien armado un bollo del tamaño de una granada. Y eso lleva tiempo: es como acariciar las colas de todo un colegio de señoritas. Chau, loco.

(El psiquiatra queda solo. Pide otro vaso a la secretaria y lo apoya sobre el escritorio. Se mira el dedo índice, un rato largo, como pidiéndole perdón, y lo introduce en la fosa

izquierda. Saca de allí un pedacito de alma, la moldea suavemente, pensando en Laura, Laurita, una paciente que mirada desde cierto ángulo es lo más parecido a un pavo real. Y luego arroja la miguita sobre el vaso que trac, se hace añicos. Enseguida se acerca a la ventana, y mientras mira el edificio de enfrente con ojitos perversos, se acaricia la nariz con toda el alma).

Retrato de la bestia de la locura

La Bestia de la Locura es alta. Pero no más alta que la mujer del Rey de los Enanos.

La Bestia de la Locura es inmensamente gorda. Y no porque se alimente de pan, sino porque aprendió a ser antropófaga.

La Bestia de la Locura escupe y se apaga una flor. Respira hondo y un prójimo muere de asfixia. Suspira por un muchacho, y el muchacho cae a sus pies, con el corazón atravesado por una bala.

La Bestia de la Locura es respetuosa de las buenas costumbres. Si pasa un vampiro, ella saluda. Si pasa un perro echando espumas, ella saluda. Si pasa un brujo montado en un misil, también saluda. Con el brazo derecho en alto y rígido como un tenor wagneriano, siempre saluda.

La Bestia de la Locura ve un jardín y crina. Escucha la palabra cultura y bruaaac: eructa. Ve pasar a la Libertad y le dispara con su arma llamada rata: rata-ta-ta-ta-ta.

La Bestia de la Locura tiene el tamaño de un dinosaurio. La voracidad de un dinosaurio. Y la inteligencia de un dinosaurio.

Si tiene sed, ordeña las tetas de la noche, y bebe jugo sin luz, leche negra. Si tiene hambre, colecciona humanos huesitos calientes. Si tiene sueño, desata las pesadillas, y todas las almohadas del mundo duelen como morteros.

Hasta que un día la Bestia de la Locura se quedará desnuda en la intemperie, tendrá violentos escalofríos, y entonces alguien vendrá, santo o ateo, a abrirla rápidamente con dos metros de tierra.

Oh, ese día.

BENEDETTI:

“Nada es intocable”

Condenado desde hace años a ser best-seller, el autor de “Gracias por el fuego” y “El cumpleaños de Juan Angel”, entre otras muchas páginas entrañables, accedió recientemente a un extenso reportaje para el semanario uruguayo “Mate amargo”. Damos a conocer una de sus partes fundamentales, donde se abordan la creación y el exilio, y que muestran la perdurabilidad y coherencia de Mario Benedetti.

— ¿Cómo fue la creación artística durante tu exilio?

— En algún sentido es un hecho positivo que todos hayamos seguido trabajando. Ya sea los que se pudieron quedar acá como los que nos tuvimos que ir; unos con unas limitaciones, otros con otras. Eso fue importante como negación de la operación de genocidio cultural que realizó la dictadura. Pese a todos los planes que cumplió en ese sentido, los intelectuales, los artistas fueron suficientemente claros como para darse cuenta de que la única batalla que se podía dar era seguir haciendo literatura, seguir haciendo canción, seguir haciendo teatro. Fue muy importante en el país el cultivo del “arte de la entrelínea”. Tanto en las canciones como en el teatro se decía casi más en las entrelíneas que en las líneas, y el público tenía las antenas tan aguzadas como para captarlas.

Los que estuvimos afuera hicimos también lo que pudimos para seguir creando y denunciando, y se dio una paradoja: después de toda esa operación de genocidio cultural, la literatura, la canción, la música, el teatro, las artes plásticas del Uruguay, son hoy mucho más conocidos en el mundo que antes de la dictadura.

— Tu exilio fue prolongado...

— Sí, pero trabajé mucho. Saqué más o menos un promedio de un libro por año; en doce años de exilio, doce libros. De modo que fui de los que pensé que una de las formas de dar batalla a esas intenciones malévolas era seguir creando, seguir escribiendo.

— La gente joven aquí, en dictadura, te leía en forma clandestina. Hablaba de vos.

— Sí, lo sé. Por otra parte tengo algunas anécdotas, que me han contado familiares, de cuando podían entrar algunos libros míos a la cárcel. ¡Es algo increíble! Por ejemplo, una vez una madre, como el hijo se lo había pedido, le llevó “El cumpleaños de Juan Angel” y el soldado que estaba recibiendo al ver la dedicatoria llamó a un oficial: “Mire a quién está dedicado esto”; el oficial sacó un bolígrafo y tachó la dedicatoria. Otra vez con el mismo libro se dio lo mismo y entonces el oficial lo hojeó y dijo: “Es poesía, dejélo pasar”.

— ¿Cómo ves hoy “El cumpleaños de Juan Angel”?

— De mis 55 libros fue el que disfruté más escribiéndolo. Es un libro muy curioso. Primero iba a ser una novela en prosa, como son todas las novelas, pero cuando había escrito 50 o 60 páginas no marchaba y yo empezaba a sentirme enfadado con lo que estaba escribiendo. Lo pensaba como una novela fantástica porque en una sola jornada transcurren los distintos cumpleaños, el protagonista va a cumplir distintas edades en solo 24 horas. De repente se me iluminó: “¡No es una novela fantástica, es una idea poética!, y si es una idea poética, ¿por qué a pesar de ser una novela no la hago en verso?” Y ahí fue donde encontré la solución. Fue también un tremendo desafío, porque tenía que narrar y por otro lado tenía ciertas normas de lo poético. Yo creo que fue donde más sentí la influencia de Vallejo, porque Vallejo siempre luchaba a brazo partido con el diccionario, con las palabras. Así como Neruda seduce a la palabra. Vallejo la viola, y cuando no encontraba la palabra en el diccionario, la inventaba. Yo creo que es el libro en que he inventado más palabras, y el que es más experimental. Y curiosamente, siendo un libro con un tema tan político como es éste, de todos los que he escrito creo es el más creativo desde el punto de vista literario. Es un libro que me ha dejado muy satisfecho. Aparte de que tenga o no vigencia en lo político, me sigue conformando más que otros que escribí antes o después. Una anécdota adicional: habían aparecido ya tres ediciones en México, pero el día que apareció la primera uruguayana publicada en Alfa, con el primer ejemplar que me había dado el editor tomo el ómnibus, sube un diario —en la época que subían los diarios y vendían los diarios en los ómnibus— y leo el título grande: “Tupamaros fugan por las cloacas” y recuerdo que pensé: “Ya tengo la condena como autor intelectual de este hecho”.

— Además del aspecto literario, y de que sea más político que otros que hayas escrito, se nota en él un cambio de actitud...

— Es un libro más fresco, y sobre todo con mucha alegría, la alegría que fui sintiendo al ir encontrando la solución literaria. El hecho de que huyeran por las cloacas se me ocurrió sobre el final. Fue la solución: habían llegado todos a eso, estaban todos ahí y aparecen cercados por las fuerzas represivas: “si éstas entran y masacran o los llevan a todos presos, ¡qué poco estimulante va a ser este libro!”, y “si los tupas que están en la casa triunfan sobre las fuerzas, ¡qué inverosímil!”, entonces la solución fue lo de las colacas.

— Y realmente ¿a quién le diste los manuscritos?

— La mía fue una solución literaria, lo juro...

ZELMAR, EL AMIGO ENTRAÑABLE

— Cuando volvés a tocar el tema político en el exilio, seguramente ya no lo hacés con esa alegría.

— El exilio es una experiencia de mucha frustración, de modo que no son poemas, novelas o cuentos

muy alegres. La verdad es que, por ejemplo, un libro como “La casa de ladrillos” me sirvió de mucho. A veces escribir me sirve para aclararme las cosas. A veces se generan dudas en mí que no las puedo solucionar con la mera reflexión intelectual, y en cambio escribiendo, o a través de un personaje, se pueden aclarar. Por ejemplo, cuando mataron a Zelmar y al Toba. Yo era bastante amigo del Toba pero sobre todo de Zelmar con quien éramos como hermanos en el exilio. Nos veíamos todos los días y almorzábamos juntos tres o cuatro veces por semana. Yo estaba en Cuba y oí toda la cosa por onda corta. Para mí fue un golpe terrible, una de las tristezas más profundas que he experimentado en mi vida. Estuve quince días como en un pozo, y de esos pozos uno se puede extraer sólo agarrándose del pelo y tirando para arriba, entonces salí de él escribiendo el poema sobre Zelmar. Se juntaban muchas cosas. Recuerdo una oportunidad cuando estando en Buenos Aires Zelmar, el Toba y yo, se acercó un periodista de Associated Press, que era conocido de Zelmar. En aquel momento se hablaba mucho —era la época de López Rega— de que iba a haber una noche de San Bartolomé en la que iban a matar a dos mil, y el periodista había llegado a ver una lista durante tres o cuatro minutos de las futuras víctimas; en ella habían 200 extranjeros... Sólo retuvo los nombres que conocía, el número 1 era Zelmar; el número 2 era el Toba; yo era el 7. Estando en Lima —me había tenido que ir de Buenos Aires porque me amenazó de muerte la Triple A, me dio 48 horas para que me fuera—, un comando me fue a buscar a mi casa en La Heras y Pueyrredón, y lo supe por casualidad —alguien que se había enterado me lo comunicó— de lo contrario hubiera vuelto a Buenos Aires. Entonces, aprovechando que se iba una persona para Buenos Aires, amiga común de Zelmar y mía, le mandé una carta apurada diciéndole: “¿Te acordás de la lista aquella? Bueno, al número 7 lo fueron a buscar y no lo encontraron. Hablá con el Toba y váyanse”. Yo sé que Zelmar la recibió porque otra amiga común lo fue a ver para saber si tenía noticias mías y él le mostró mi carta; ella le preguntó qué iba a hacer. Zelmar contestó: “Cuando uno está lejos ve las cosas de forma más catastrófica, no llegó el momento de irme”. Eso fue un mes antes de que lo mataran, y cuando me viene la noticia fue todavía peor para mí, porque no se trataba de solo un hermano al que mataban sino que podía no haber pasado. Aunque yo podía estar tranquilo en el sentido de que hice lo posible para que no pasara y también entendía lo de Zelmar, porque cuando nos comunicaron lo de la lista los tres estuvimos de acuerdo en que no era el momento de irnos. Porque se genera como una defensa, a pesar de que en Buenos Aires se corrían más riesgos que en Montevideo, porque era la época en que aparecían veinte cadáveres por noche en los basurales.

— Quizá con tu prestigio era difícil meterse...

— Era una causal mayor para que pasara algo, si no, ¿por qué me expulsan de Lima? Porque era un tipo conocido, no porque hubiera hecho nada en Perú, por lo menos nada en cuanto a actividad política.

"YESTERDAY Y MAÑANA"

— Mario, ¿qué estás produciendo ahora?

— Estoy terminando un libro de poemas, que se va a llamar "Yesterday y mañana". El otro día leí en la Feria del Libro varios poemas de ese libro. Lo tengo prácticamente terminado, lo estoy dejando descansar porque me gusta que los originales descansen un tiempo. Cuando uno termina las cosas siempre le parecen bien, después, si las lee a los seis meses, les empieza a encontrar todos los defectos; es como si fueran de otro.

— ¿Por qué "yesterday"?

— Porque tenemos un ayer en inglés pero aspiro que el mañana no sea "tomorrow".

— ¿Qué planes tenés para los próximos meses?

— Una salida a Brasil, a Buenos Aires, a lo mejor a Cuba. Pero por muy pocos días. Hasta abril por lo menos, voy a estar viviendo en Montevideo.

— ¿Y volverás a Madrid después?

— Vuelvo a Madrid por unos meses, como todos los años.

— ¿No te es difícil trabajar en Montevideo, con la cantidad de gente conocida que tenés?

— Sí, y por eso en diciembre voy a ver si desaparezco de Montevideo sin irme del Uruguay, para poder trabajar un poco tranquilo.

— ¿En España trabajás un poco más tranquilo?

— No demasiado. También a veces tengo que desaparecer. Meterme en algún balneario, en algún pueblo. Allá también me hacen muchos reportajes, y además me llevan mucho tiempo los artículos, las conferencias. Nunca improviso, jamás improvisé un discurso, siempre los leía.

— ¿La gente joven y la Intelectualidad Joven?

— El nivel cultural de los jóvenes ha descendido no por su culpa sino por culpa de la dictadura, por culpa de la situación económica, por culpa del deterioro a nivel universitario. Yo veo a los intelectuales jóvenes —salvo excepciones— muy desorientados, muy desinformados. Porque fueron doce años prácticamente de vivir en una isla. Una isla en materia política y cultural, viviendo un poco al margen de lo que pasó en la cultura en América Latina y en el mundo en general. Y eso tampoco es bueno. Algunos poetas sobre todo, que siguieron escribiendo en el Uruguay bajo la dictadura, tenían lógicamente que autocensurarse porque de lo contrario no publicaban. Tenían que escribir a veces sobre temas aparentemente de evasión, y algunos le tomaron el gusto a la evasión, y aún ahora, cuando podrían escribir temas que tuvieran que ver un poco más con la realidad, continúan con temas de evasión. Y tampoco eso es demasiado bueno. Hay siempre en toda literatura, por supuesto, una tendencia que atiende más a lo real y otra más hermética, más esotérica. Las dos son legítimas, pero lo malo es cuando vienen como consecuencia de un período oscurantista.

— Y no de una evolución natural de la creatividad...

— O de vocación. Sería imposible pedirle a un poeta como Lezama Lima o Joyce que escribieran sencillo.

EL PARRICIDIO

— ¿Has leído poetas jóvenes actuales?

— Sí, yo trato de ponerme al día, porque así como los intelectuales que quedaron aquí tuvieron muchas lagunas con respecto a lo que hacíamos en el exterior, nosotros las teníamos sobre lo que hacían ellos acá. Y también como les pasa a ellos con nosotros, me sucede a mí con ellos y mis lecturas son más bien desordenadas, y de un autor joven leo el último libro y no conozco los anteriores. Entonces es muy difícil seguir el proceso de cómo evolucionaron, de cómo mejoraron o empeoraron. Los libros salteados no es lo mejor.

— Ahora se está dando todo ese proceso de reconocimiento mutuo del cual has hablado.

— Claro, pero yo quisiera que se diera en una forma mejor. Todavía hay junto con el desconocimiento mutuo una cuota de resentimiento. Y eso no es nada saludable. Bueno y saludable sería una matización



de la literatura, aunque incluyera una actitud crítica de unos sectores con otros, de una generación con otra. Los jóvenes siempre tienen una actitud más o menos parricida con respecto a los mayores que a mí no me molesta porque para los jóvenes es bueno, porque es una afirmación de que existen, y también lo es para nosotros porque es una afirmación de que alguna vez existimos. Lo malo sería que los jóvenes se sintieran huérfanos. No es saludable que empiecen a haber ciertas formas larvales de resentimiento de odio o de envidia, sentimientos poco recomendables que empiezan a asomar su cabecita en el mundo intelectual. Aunque sea más difícil, en ese mundo que es tan complicado, el sentimiento solidario es una sensación mucho más estimulante, y el tratar de comprender al otro, en vez de ir de entrada y de antemano casi con la predisposición de no entenderlo o de entenderlo mal.

LOS RETORCIMIENTOS QUE QUEDAN

— Parecería que lo describís como un fenómeno nuevo, pero antes en Uruguay también existía...

— Era distinto, ahora va por otros caminos. Antes los enfrentamientos eran más francos. Ahora me parece que se buscan algunos procedimientos más ambiguos para expresar un distanciamiento. Es curioso, pero a veces la semilla de un elogio es una diatriba un elogio y una crítica adversa era una crítica adversa.

— Pero ahora sos uno de los escritores que ha llegado al estatus de "Intocable", polémico en otra época pero "Intocable", ¿aun así no te gusta?

— Nada de intocable. No es así, sobre todo en

los intelectuales jóvenes provocó bastante rechazo. No en los lectores, con quienes tengo una excelente comunicación —sean jóvenes o maduros—, pero sí con los jóvenes intelectuales. En una lectura de poemas, el 90% son jóvenes, pero los nuevos intelectuales parecen encarar el rechazo a mi poesía como una señal de identidad.

— En tus primeras épocas tuviste resistencia en la Intelectualidad uruguaya...

— Sí, claro. Si uno trata temas polémicos es lógico que despierte resistencias. No me sorprende, lo compruebo solamente. Lo que noto es diferencia en los procedimientos...

— También ésa es una secuela de todo el proceso de la dictadura...

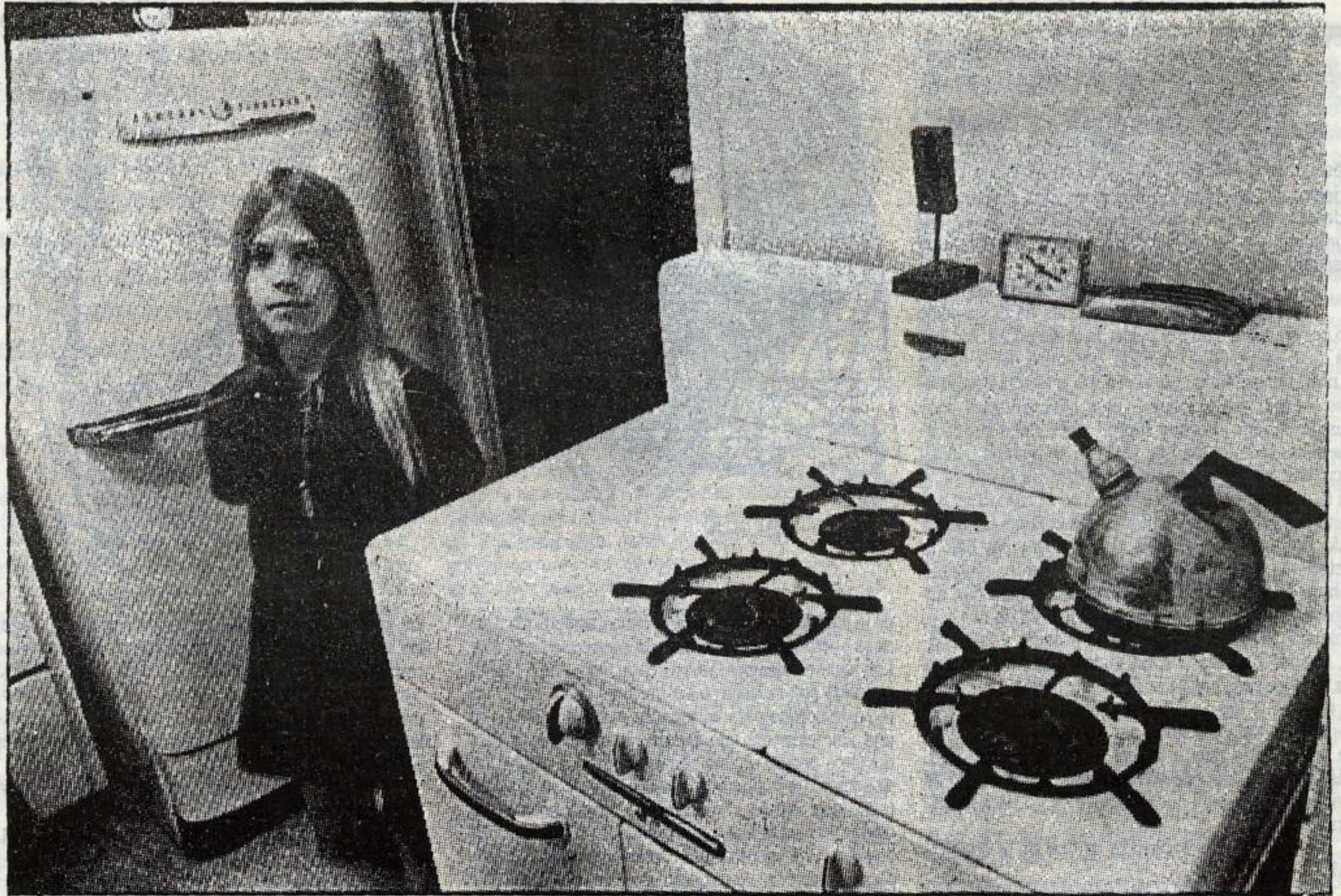
— Exacto. Son retorcimientos que estuvieron en el ambiente, y el intelectual estaba en el ambiente, era un ciudadano más y no tiene por qué haber salido indemne de toda esta tormenta, ¿verdad?

— Todo el país sigue pagando.

— Y lo seguiremos pagando mucho tiempo. Y también lo pagamos en el exilio. ¡Cuántas frustraciones, cuántas complicaciones y tropiezos tuvimos en el exilio! Porque una cosa es un exilio voluntario, un tipo que se quiere ir y no puede echar la culpa a ningún gobierno... Además, la sociedad del país donde el exiliado va, tiene conciencia de que es un exiliado y también de que está indefenso, de que no tiene atrás un país, un gobierno ni una embajada que lo sostenga. He notado importantes diferencias en el tratamiento que se me da en España desde que no soy un exiliado, se me trata con un poquito más de respeto que antes. Claro, creen que tengo un gobierno detrás. Ignoran que no tengo nada.

FRANCISCO UMBRAL

y el Manhattan Transfer borbónico



Entrevista de Roberto Mero

Las clases medias, si se las aprieta, dan el fascismo, como el proletariado da el comunismo / El fascismo da gloria personal de clase media a los intelectuales, fortuna económica a algunos empresarios y gloria *patriótica* al pueblo en general / Cuando el hombre de la calle no consigue la gloria personal ni la fortuna económica, el fascismo le ofrece la gloria colectiva, *patriótica* / La clase media

no tiene el prestigio de la aristocracia ni el prestigio inverso del proletariado, "depositario" de la Historia / El fascismo nace de una crispación, es una crispación social, histórica / J. A. Primo de Rivera es un aristócrata repartiendo heráldica a la pequeña burguesía, haciendo la demagogia de los infanzones / Tierno tenía el humorismo, Guerra tiene el sarcasmo.

rouak o Norman Mailer y que, en realidad no sólo nos interesó sino que aún lo sigue haciendo. A otro grupo le interesa el inglés frío y no el caliente: No cabe duda que en EE.UU. o en Inglaterra se dan ambas cosas. Es decir el barroquismo literario de Shakespeare o el dandismo distante de otros autores.

Este medio frío, esta literatura helada, es minoritaria como es el caso (entre los más logrados, que más admiro y quiero, aunque desde la vereda opuesta) de Javier Marías, hijo del filósofo don Julián. El está en eso y sólo lee en inglés y jamás en castellano, ni siquiera —según dice— a su padre. Esta tendencia no es aceptada por los españoles que siguen siendo españoles y les gusta la literatura cargada de historias, elementos, invenciones y barroquismo.

Esto no significa que uno se quede en su trinchera: yo soy caliente y me gusta leer a Borges. Las tendencias, cuando uno escribe no quieren decir nada, vamos, que uno no está tan parcializado.

— Si tomara de nuevo la máquina de su juventud para desnudar nuevamente a Madrid ¿por dónde empezaría?

— Haría lo que hice pero distribuiría mejor el material humano autobiográfico, desde

la novela familiar hasta las novelas de Madrid, su conquista y lucha serían distintas.

Vine aquí sin un duro, casi pidiendo por las esquinas, en las épocas de estudiante llegado de Valladolid, y hoy lo contaría más despacio. Quizá hubiera perdido frescura, violencia, velocidad y no sería Francisco Umbral, pero lo hubiera matizado como un proustiano.

— Como en Hemingway hay una doble condición en usted: el periodismo y la literatura y ya eso constituye un desafío.

— El desafío para mí fue estar en Madrid haciendo literatura y para ello me basé en el periodismo que, desde el comienzo, se dio con pinceladas literarias muy fuertes, con contenidos de actualidad y denuncia social. Por supuesto, en el marco del franquismo, pero burlándome de él y utilizando un estilo que nadie tenía.

— ¿Para burlar a la dictadura?

— No, para escribir. Entonces, como ahora, los reporteros escribían muy mal. De modo que en cada nota, en cada reportaje, fui volcando lo literario y también lo duro de la vida. Por ejemplo, si se había incendiado un chabola en Vallecas, como siempre sucede, yo contaba lo del niño quemado, la auralita en el techo, el cajon-

cito blanco y los cartonajes, las grandes cajas de embalajes venidos de USA, con que aquella gente hacía y hace chozas de cartón duro. Todo aquello iba envuelto en una literatura que no solamente me permitía revelarme como escritor, sino también engañar a la censura. "Cofío, decían, qué bonito ha contado esto Umbral". Y no era así, pues en el artículo yo había relatado la muerte de un niño en una chabola quemada por un cable que había puesto su padre tomado del alumbrado público, pues no tenía dinero para pagar.

— ¿Cómo se ha modificado ese Madrid que usted conoció veintisiete años atrás?

— No se ha modificado, sino que está recrecido. Es más grande, con más del doble de aquellos dos millones de 1960. La cara, sin embargo, es la misma aunque haya crecido tanto. Lamentablemente la literatura no ha tomado en cuenta esto, no lo ha hecho suyo. Martín Santos, en su obra, logra sí el pequeño Ulysses de Madrid, forjando aquello que desde Joyce todo país tiene el suyo. Martín lo hizo en los '50 y luego se murió. Sánchez Ferlucio hace "El Jarama" donde refleja el Madrid obrero, menestral, de los niños trabajadores durante la misma época y luego una de

Ametrallando desde sus 60 obras publicadas y el casi millar de artículos periodísticos, Francisco "Paco" Umbral es una parte irreversible de Madrid como la calle de Alcalá o la Cibeles. El autor de *Las Ninfas* que se encuentra terminando su última novela, *Sinfonía borbónica*, avanza en la comprensión de una literatura cuya filiosidad sólo es comparable con la historia de los años recientes, convulsionados y claves para las letras hispanoamericanas.

— Umbral, su generación comenzó escribiendo con la influencia del inglés, si se recuerda a Hemingway y escribieron en castellano pensando en castellano. ¿Cuáles son las diferencias?

— La diferencia es que existe un inglés barroco, fuerte, violento, que va desde Shakespeare a Henry Miller o Ke-

El español y el fascismo

por Francisco Umbral

Las clases medias dan el fascismo como el proletariado da el comunismo. No es más que una cuestión de apretar. Sólo que la clase trabajadora, de la que no vamos a tratar hoy, persigue a través de la revolución realidades tan específicas como el bocata de chorizo o la seguridad social o de empleo. Lo de las clases medias es más complejo (y por eso vienen mareando la Historia desde la Revolución Francesa). Hay tres maneras de propocionar a un mesócrata la identidad que no tiene y que necesita para vivir, como todo el mundo. A saber:

La gloria personal (algunos escritores).

La fortuna económica (algún braguetazo).

La gloria patriótica (fascismo).

El psicoanálisis es un invento judío y el fascismo, mimético del nazismo, es teóricamente antijudío. Freud tiende a halagar a la señora gorda haciendo de su neurastenia y de su celulitis "un caso". La vuelve interesante. Por lo menos, interesante para sí misma. Hitler toma a las masas indiferenciadas y las vuelve interesantes. Ya que no puede darles comida, les da *ego*. Una Patria, una Raza, un Destino. El problema de las clases medias, en España (y supongo que en Europa) es una crisis de identidad. Las clases altas tienen sus problemas resueltos y la clase obrera es depositaria del futuro, según dice hasta la derecha. ¿Y las clases medias? Hay una afirmación de maestro Laín, de los '50, que se me ha quedado fija para siempre:

—El problema de la Universidad es el problema de las clases medias españolas.

La cosa tenía mucho más alcance que un mero alcance universitario o lectivo. Quería decir maestro Laín que unas clases medias bien educadas dan a Cajal y a Unamuno, mientras que unas clases medias desatendidas y descontentas dan el fascismo. Todo esto estaba implícito en la frase del maestro Laín.

Cuando el individuo de clase media no consigue la gloria personal (excepciones que no cuentan), ni la fortuna económica, el fascismo de turno (siempre hay alguno en marcha) le ofrece la gloria colectiva, *patriótica*. Las clases medias no se apuntan al fascismo, ni se apuntaron en el '36, por resentimiento social (que no era tan grave), sino por su eterno mimetismo de la aristocracia. Franco, y antes José Antonio, les ofrece una genealogía, una identidad personal y colectiva, que las clases medias nunca han tenido. Ahí falló Azaña, que era pura clase media, pero era un elitista. Hay un libro poco conocido, *Manolo*, de Francisco de Cossío, donde cuenta la muerte de su hijo falangista en Quijorna, primeros tiempos de la guerra. El libro es bellísimo, sin que importe para nada la filiación del héroe. Es todo lo que se puede hacer con la muerte de un hijo.

las pocas personas que ha seguido novelando o narrando mediante memorias y novelas del Madrid sucesivo como "La trilogía de Madrid" o "La noche que llegué al Café Gijón", he sido yo.

A mí Manolo Vázquez Montalbán me ha dicho en artículos muy hermosos que mi mayor mérito es inventar un Madrid que no existe, lírico, extraño, imaginario.

— Sin embargo su prosa es dura...

— Sí, pero Montalbán es catalán y ellos dicen que esta ciudad es fantasmagórica, hecha con pedazos del resto de España. El trabajo entonces es presentar esa ciudad a veces fascinante, a veces repugnante, a veces brutal. Eso es lo que he tratado de hacer en la novela que aparecerá en el otoño. *Sinfonía Borbónica* que trata del ahora mismo, de la política, de la derecha, la izquierda, las putas, las marquésas, los intelectuales, los negros, las negras, los argelinos, los mixtos que vienen a follar, los drogadictos, los homosexuales. Un gran collage y modesto mapa de este Madrid. Un modesto, digo, *Manhattan Transfer*, pero borbónico...

— ¿Borbónico?

— Borbónico porque esto es posible gracias al Borbón que está ahí puesto, ya que esto



es una República Coronada. Y lo es porque ese señor quiere que así sea, pues si hubiera seguido la línea de Franco, vale, lo hubiera hecho y seguiría siendo una dictadura coronada. Se había creado ya un franquismo sociológico, de modo que había capas del país que estaban muy instalados y a gusto con Franco y que no querían cambio. Pero que, además, si les ofrecían una continuidad legitimada ante el mundo con un monarca, la hubieran aceptado encantados. De ahí lo de *Sinfonía Borbónica*, pues todo lo que pasa es sinfónico y está el borbón, aunque no hable de este señor ni lo alabe para nada. Es una escritura de todo el cuerpo. Hay que disfrutar con la escritura, con el hecho, la manualidad, el robo o la pluma. Hay que escribir buscando en cada momento el gusto de la cerveza que toma el personaje.

— Hay quienes rechazan eso...

— No creo en los escritores que dicen que les cuesta esfuerzo, que es un parto horrible y esas cosas. Pues, hombre, qué joder, métase en un banco y viva tranquilo. El escribir es otra cosa, un acto lúdico, humano, donde el yo del que hablaba Lacan se expande y propaga y el discurso del otro aparece libre, o bien no sirve para nada. No se puede escribir pensando

Es el Jorge Manrique inverso: no las coplas al padre, sino al hijo. La burguesía, ilustrada o no, busca y encuentra satisfacción en el fascismo. Digamos que el fascismo les hace a todos aristócratas: no otra fue la fascinación de José Antonio, un noble concediendo nobleza a oscuros hijos de la mesocracia. Freud, hoy tan *reaccionario*, inaugura el método, aunque nunca lo enuncie: la curación del paciente está en la sublimación (aunque él dijera en la culpa asumida), en hacer una novela oral de la vida de cualquiera. Es un proceso de individuación como los que estudiaba Heidegger, nada ajeno a todo esto. Hitler, Mussolini, Franco, ensayan lo mismo a nivel de masas. La gente está perdida, no sabe qué hacer consigo misma. Démosle un destino. Stalin lo intenta, en la Unión Soviética, tarde y con una clase *inferior*: el proletariado. Le resulta a medias.

España es el país pequeño burgués por antonomasia. Incluso en los grandes españoles: Machado es profesor del Instituto de enseñanza media, como hoy el gran Torrente Ballester. España, pues, es país fácil para el fascismo. La pequeña burguesía no tiene el prestigio de la aristocracia ni el prestigio inverso del proletariado, clase *depositaria* de la Historia. La pequeña burguesía no es nada, y a eso se resigna uno, plácidamente, en la madurez, pero la juventud vive de excesos y necesita heroísmos. José Antonio Primo de Rivera capitalizó el *exceso* de la juventud pequeñoburguesa, le dio un destino y una heráldica. Con esto queda explicado el fascismo español. La juventud es épica y necesita una épica: hay que dársela. Hoy, como no se le da, sustituye la épica por la lírica del pasotismo, la droga, el sexo y la resistencia pasiva. Y aquí el gran problema del PSOE.

El PSOE puede ser fiel a sí mismo, garantizando a la gente el goce de la privacidad y la libertad.

El PSOE *tiene* que ser infiel a sí mismo, garantizando a la juventud un futuro azaroso, aventurero, un futuro de comic.

46 Pero los ultras son cada día más educados y la gente sólo tiene

problemas con el IVA. Los irracionalismos nos mueven tanto o más que la razón. El PSOE tenía unas causas nacionales, internacionales, patrióticas, digamos. Ha renunciado a ellas. El antiotimismo, un suponer. La ocupación de tierras, otro suponer. El PSOE ha renunciado a esos ideales. El PSOE ha renunciado a un posible *fascismo* de izquierdas. ¿Qué le queda, entonces, para fascinar a la juventud? Las verbenas, el casticismo y los patos del Manzanares. Pero hay una causa *patriótica*, irracional, que puede salvar al PSOE como salvó a Suárez. Las autonomías.

Ya no es posible saber si la idea de las autonomías ha galvanizado un sentimiento popular de patria chica o si ese sentimiento estaba ahí, representado por Franco, y en seguida ha dado espíritu a la letra de las leyes. En cualquier caso, la movida autonómica tiene, aparte sus virtudes intrínsecas, la virtud de funcionar como correctivo a la idea beligerante de Patria.

Una dialéctica y una convivencia de patrias chicas, dicho esto sin sentido peyorativo, está actuando siempre como correctivo de la Patria grande y evitando, en consecuencia, uno de los peligros del patriotismo sacralizado: el fascismo. La ecuación es así: patriotismo = racismo = fascismo. Y no estamos haciendo Historia/ficción. La América de Reagan supone la actualización de todo esto.

Lo del *fascismo* de izquierdas, que hemos escrito más arriba, era, naturalmente, una hipótesis de trabajo. Es, por el contrario, el *antifascismo* de las autonomías lo que debiera potenciar el PSOE. Y, más aún, hacer de cada individuo una *autonomía*. Fomentar la privacidad, la solubilidad del yo en el yo, de la masa en el yo, y no a la inversa, porque eso mejora a la gente y, sobre todo, porque es la tendencia natural que una sociología salvaje puede apreciar hoy en el personal. El fascismo nace de una crispación, es una crispación social, histórica, siempre, y eso sólo se arregla desdramatizando, aunque sea palabra ya un poco en desuso. Hay que desdramatizar el yo y el entorno, el yo y su circunstancia, hay que desdramati-

qué digo ahora, y qué diré después. Yo entiendo la escritura como una fiesta.

— Aunque se hable del dolor...

— El dolor contado y la capacidad de contarlo también es una fiesta. Las coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre, son una fiesta, la elegancia de Quevedo es una fiesta. O se escribe como fiesta o, bien, al banco, hombre y a vivir feliz.

Si la pintura está hecha de pinceladas, la literatura, como dicen los estructuralistas, está hecha de palabras. La centralidad no está en las imágenes sino en algo más retaceado: las palabras, la sintaxis, las maneras de ordenar las palabras. Si tuviera que hacer un retrato suyo, mañana por la mañana, pondría que es una persona incontenible, acelerada... Y eso debe reflejarse en la sintaxis, si no, no hay retrato. No en más metáforas: cuando se concibe una sintaxis propia, personal, una lentitud, una respiración cierta, eso es escribir. Es una desgracia que muchos de mis compañeros no escriban sino que redacten, procurando explicar las cosas correctamente porque son cultos. No cometen errores, aunque escribir es otra cosa.

No se puede desperdiciar ni líneas ni palabras. No se puede



escribir "entró en la cafetería que está abarrotada o atestada", usted no puede decir eso porque así escribía y hablaba mi tía. Estas son las zonas muertas del lenguaje. Es necesario entonces que el escritor encuentre esa palabra, como decía Hemingway, "le mot juste", que a mí me haga ver en relieve una cafetería llena de gente.

— ¿Acepta el público esa transformación?

— Pues, a la gente le pasa en literatura lo que le ocurre en cine: ve una película y le gusta aunque no sepa nada de técnica. Lee una novela sin saber el secreto de su mecanismo. Pero ése es un trabajo de los escritores. Cuando yo era pequeño hacía eso: me sentaba frente al libro de Blasco Ibañez y decía "veamos cómo este hijo de puta se lo ha montado" y tarde o temprano descubría los resortes de esa sintaxis. O bien leyéndolo a Lorca, cuando dice que los pechos de fulanita de tal "gimen canciones redondas" acá hay un secreto: que los redondos son los pechos y que había que trasladar el adjetivo a las canciones. Otro diría "con sus pechos redondos"... y esto es obvio, los pechos de las mujeres lo son, y el escritor hubiera fracasado por más preciso y fotográfico que sea, porque le falta la sangre y el latido de imaginar.

zar la Historia, hay que seguirle la corriente a la gente. "A vivir, que son tres días, y dos en la mili". La relajación del individuo es una privacidad gratificante, al nivel que sea, trae como consecuencia la relajación social.

La sociedad española, hoy podemos decir que vive relajada, pese al paro y el terrorismo, circunstancias que acoge con una *ironía* silenciosa. Si, en el '36, media España estaba madura para el fascismo, por las circunstancias nacionales y por el simple mimetismo de Europa, hoy ocurre todo lo contrario. Alguien habló del "crepúsculo de las ideologías". No es eso. Es que estamos del otro lado de la Historia, como cuando Rilke pasaba "al otro lado de las cosas". Uno diría, incluso, que los españoles votan reiteradamente el PSOE porque es un partido intermedio y, por lo tanto, *irónico*. Ni fanatismo de derechas ni fanatismo de izquierdas. El estado irónico a que ha llegado el pueblo español (que antes sólo era sarcástico: ver clásicos de todas las épocas, de Cervantes a Larra). A ese ironismo del pueblo es al que tiene que responder el socialismo. El socialismo español ha tenido su momento más irónico cuando Felipe González, el verano pasado, eligió el *Azor* para las vacaciones. Columnistas y analistas sin ironía (lo nuestro, literariamente, es el sarcasmo, la burla, pero no la ironía: veáanse los clásicos que acabo de citar y cualesquiera otros) consiguieron hacer impopular la hazaña. De otro lado, *González* es un político sin *cinismo* suficiente como para superar eso y volver al *Azor*. Es un político de buena fe, y por ello Maquiavelo se niega a pisar la "bodeguiya".

Hay dos maneras de huir del *fascismo* de izquierda: el lirismo y el humorismo. El PSOE empezó ensayando el lirismo —aquellos pósters ecológicos— y la realidad le defraudó. Tierno Galván tenía el humorismo. Guerra tiene el sarcasmo. No es la misma cosa. Ironía, humor, desfanatización de la gente, autocrítica (como le dije un día a Guerra), es lo que debiera cultivar el socialismo español. Y volver al *Azor*, hombre, que no pasa nada.



editorial
CONTRAPUNTO

NOVEDADES DICIEMBRE

Bernardo Verbitsky
VILLA MISERIA TAMBIEN ES AMERICA

Fernando Birri
PIONERO Y PEREGRINO

José de Jesús Martínez
MI GENERAL TORRIJOS
(Premio Casa de las Américas)

Roberto Mero
**Contraderrota: Montoneros y
la revolución perdida**
CONVERSACIONES CON JUAN GELMAN

La generación del 70 en la vida
de un joven desaparecido

JOSE

de Matilde Herrera

Argentina | www.anira.com.ar

Sueño de una noche de verano

BUENOS AIRES

Nuestro cronista recorre la ciudad,
la noche de la ciudad.
Su travesía abarca todos
los reductos del nuevo Buenos Aires.
Recorre todas las propuestas.
El final es otro viaje:
una invitación a soñar.



M. ABURRE

El título de esta nota es un homenaje a la
revista subte homónima.



por Enrique Symns

Cuando mueren las leyendas, nacen los mitos como un rumor que atraviesa la historia y va contando las anécdotas de un episodio sin testigos: ¿se acuerdan cuando Buenos Aires era divertido? o mejor: cuando vivir era bastante interesante más allá del punto geográfico en que uno apoyara la bravata. Pero, parte por lo que me contó mi padre y parte por lo que yo mismo me debo estar contando de otro tiempo, éste es un tiempo de nieve. El hombre congelado que visualiza Bukowski hoy se pasea por Buenos Aires con un cierto gesto meticuloso, esa expresión que no se sabe si intenta simular su intensa desgracia o afirmar que está de acuerdo, que ésa es la vida que el cretino siempre quizo tener.

Está esa parte del hombre (leído en algún diccionario) que baila y retoza, que ríe y se zambulle. Esa parte siempre está en la calle, preponderantemente de noche y con preferencia entre jóvenes.

Si bien la noche está donde haya una fogata y unos cuantos peregrinos calentándose el alma congelada, cuando paseo por las pizzerías de la calle Corrientes, los cines de Lavalle o cuando veo a la gente saliendo de la cancha de Huracán, no me dan ganas de montar ninguna expedición. En esos valles humanos no hay nadie salvo sombras plásticas como carnets, alguien que sabe que es alguien porque en la cédula de indentidad hay una foto y un número. La noche, es por descarte, de los que van quedando.

CHARCOS PUNKS

“¿Sabés lo que hace toda la gente? Salen a la calle con los contadores Geiger a ver si enganchan alguna radiación en algún lugar. Salen a ver si algo los conmueve o los mueve. Están inmovibles y quietos. Ese es el prototipo, el 97% de las personas que andan por el mundo, son así” (Gabriel Levinas, reportaje de *Cerdos y Peces*, Nº 12)

Parece que anduvieran buscando un mundo todos esos grupos de punks con esos nombres excesivos: *Los Piojos de La Puta*, *Me Cago en Todo*, *Morite Antes*.

Así me cuenta, Gaby, que no es punk, pero que siempre anda por ahí montándose una de anfetis y trompadas:

“Estaba tocando Sumo ahí en Taiwán, ese lugar es lo menos. Está lleno de tiras contratados para no dejarte entrar. Porque la onda es no pagar: no hay con qué. Lo bueno de estos grupos punks es que juntan a esta gente que no tiene nada y no les cabe ninguna. Tocaba Sumo y el show era en la puerta, onda batalla campal, con palos y tiros, volteamos dos canas y lo buenísimo era que ellos entraron en una de pelear como nosotros, por pelear nomás...”

Por ahí pinta el “pogo”, ese inofensivo juego, como a la bolita, de empujarse unos a otros, mezclando el sudor amargo anfetamínico, el alcohol barato y unos cuantos gritos agresivos mientras el grupo de turno (*Cadáveres de niños*, por ejemplo) va insultando letras de una ingenuidad demoledora. Un

tipo grasiento me pide un cigarrillo, le digo que no tengo y me tira una trompada, alguien lo festeja y el quía sale dando tumbos mareado como un toro que descubre el grito de la tribuna. El baño de *Caras más Caras* está hediondo, hay orín en las paredes, y el lavatorio, y cuando terminan las bandas de tocar queda una náusea impregnada en el ambiente. Van saliendo como de un desfile de modas: el negrito mohicano, la minita de *Secuestro* que pide monedas para una última cerveza, el “cara de malo” peinado con gel. Cuando comienzan a preparar el sonido para la función de la noche en donde va a tocar Alejandro Medina, una cruel voz grita: “Medina está muerto hace diez años”.

“Los de tu generación ya la hicieron —me confirma una especie de adefesio hermoso con voz de chupete— no me importa como les salió, pero ahora están muertos, ahora estamos nosotros...”

—¿Y quienes son “nosotros”? —le pregunto, porque algo hay que poner— “esta música es la respuesta, somos... los que no nos bancamos más toda esta porquería”.

Y sigue saliendo la rabia de Johnny Rotten. El dueño del bar va desinfectando el aire, van poniendo las mesas para reemplazar el juego del “pogo” por el de la silla de ruedas.

A la salida (yo también me voy), un tipo me acierta una que me gusta: “Sabés que pasa loco, no hay que fabricar más cosas que cuesten plata. No hay que usarlas, como la de Sting. ¿Cuál va ser la onda? Ese día, a

CUBA PARA JOVENES*

LO QUE SIEMPRE
QUISISTE CONOCER.

AHORA TAMBIEN
MEXICO

Ventana te invita a Cuba. Para que la conozcas como más te gusta, libremente. Participando de encuentros con la Nueva Trova y visitando un centro educativo, un sindicato, una comunidad campesina. Y, además, el eterno sol y las anchas playas cubanas. Precio por persona, base doble: **u\$ 1.155.-** (aéreo + terrestre). Planes de crédito (*) Hasta 35 años

CONSULTE A SU AGENTE DE VIAJES

Operador responsable:
VENTANA

Una manera distinta de
conocer.

Empresa de Viajes y Turismo
Tucumán 1668 - 4º P. - Tel. 45-6312 y
40-0585

Télex 18167 COSMO AR
Representantes: Rosario - CAT S.A. -
Maipú 865, Rosario -
Tel. 21-5832 E.V.T. 428/80 Tucumán
- TURISMO COOPERAR
Buenos Aires 80, Tucumán - Tel. 22-
7503 E.V.T. 715/87

USTED TIENE DERECHO A UNA ATENCIÓN PSICOLÓGICA

niños-adolescentes-
adultos-psiquiatría-
psicopedagogía

tratamientos
individuales
y grupales



TERAPEUTAS ASOCIADOS
ASISTENCIA
PSICOLÓGICA INTEGRAL
INFORMES 71-9941
46-6015

Honorarios institucionales

mis amigos con cierto manejo del australaje no los voy a ver, van a estar ahí, ¿cuál es?" Yo no tengo la menor idea.

A LAS DOS DE LA MAÑANA

Llego a *Cemento* (voy porque entro gratis). La escenografía de *Cemento* no es la de Alemania de posguerra, es la de Lanús, si hubiera habido guerra. Tengo un breve diálogo con Omar Chabán. Las palabras que usamos en la conversación son en realidad señales que nos tiramos mientras hacemos otra cosa: miramos a los que pasan. Una especie de continuo control de qué es lo que está pasando. Toca un grupo: desafinan como siempre. Se ha roto un caño de agua y el galpón está inundado, parece un film de clase C, en *eastmancolor*, con muy poca luz para la escena principal. Recibo noticias. Está no sé quién y alguien vio a te acordás de. También recibo una oferta para ir al baño, pero el ómnibus de mi cabeza está lotado y digo que no. Algunos gatitos del puti-club se bailan a sí mismas del otro lado del espejo donde hoy parece que se encuentran todos y todo.

No sé a quién vine a buscar, pero no lo encontré y esa misma cómica desorientación se nota entre los transeúntes de la calle de la discoteca.

Camino una pocas cuadras. Ingreso en esa pesadilla de nadar en una pileta de té con leche que es el Parakultural en esos días donde están todos reunidos. El show de siempre, a la carta: langostas al oregano, batatas del club y también Omar Viola. Es injusto que yo haya criticado alguna vez esos espectáculos (aunque sea en una charla de amigos) porque nunca los miro. Hace tiempo que no miro, no es que traspase las escenas buscando bombachas u otro gramo de cal para obtener un poco de magia en el gesto. Simplemente no siento ninguna curiosidad por estos libretos.

Pero aquí hay una energía dando vuelta. Las chicas siempre llegan solas, se dejan acompañar y casi siempre se van solas. La cerveza está caliente y el vino es pésimo. A cada rato hay alguien que pasa a tu lado y te dice algo: te cuenta sus planes, en qué anda, lo que está preparando, te invita, no a su cama, sino a su espectáculo. Mi amigo, el *diller*, me abraza y me deja una presencia en el bolsillo. *Luca* y *los Apestosos* intentan algo divertido en el escenario. Me siento en una escalera como una gorda molécula de nada y ahí nomás aparecen dos nenas que me conocen o que me querían conocer hace tiempo. Al rato nomás, estoy con la de pollera corta. Me someto a ese humillante tráfico de caricias y ella me cuenta algo sobre Gurdjieff y yo me acuerdo algo, siempre me acuerdo de algo, para todo tengo alguna asociación mecánica mientras me arrepiento de no haber elegido a la rubia con cara de pirata, que por lo menos me contó que estaba enamorada de alguien y que entonces no teníamos por qué ponernos pegajosos.

Polo, uno de esos tipos que andan por ahí y que cree que es mi amigo porque yo se lo dejo creer (ya que ni siquiera me doy el tiempo de averiguar qué capaz que lo detesto), me dice decepcionado: "las minas se

vuelven locas con la blanca, loco, pero ahora ya no es como antes...".

— ¿Qué es lo que no es como antes?

— Ahora no te la vas a llevar a la cama con un mogra, y si las llevás, te lo vas a gastar en un papo..."

A LAS CUATRO...

Uno ya sabe que no va a pasar nada (¿de qué?) y que igual no se va a rendir (¿ante quién?). A la tarde todo prometía, había tantas fiestas en tantas partes. En una casa, donde hasta cobraban entrada, porque iba a haber show. *Los Redonditos* que tocaban en alguna parte, *Ton Luppo* que transmitía de no sé dónde. Bettina y Ana que pasaron por casa, que iban a la marcha de la resistencia y que después podíamos encontrarnos. En *Liberarte* iba a haber algo relacionado con los derechos humanos y después capaz que en *La Paz*.

A esta hora todos se preparan. El Peluca, está cerrando *Caras más Caras*, también está sólo y bastante borracho y saldrá digno a sumergirse en quién sabe qué vida. El indio, Alfredo, Rafael, Poly, Sky, Javier, están en sus casas, durmiendo y hacen muy bien los malditos en no tener nada que ganar ni perder en esta carrera que nunca se va a largar. El *B.ode* debe estar volviendo a su casa para mirar televisión y luego dormir catorce o quince horas y despertarse a las tres de la mañana para salir a la calle a buscar a alguien que a esa hora se fue a dormir. Vera debe estar en casa durmiendo después de escribirme una carta o de romper una ventana.

En un boliche de Once, veo el amanecer y la anteúltima ginebra ya repugna un poco. Estoy sentado con un ex cana que llora porque fue engañado por la vida y porque en el Obelisco, el otro día, se encontró con una mujer que lo acusó de haberla violado en un procedimiento y él, sinceramente, no se acuerda de ella. Y después se sentó un extraterrestre que decía que venía de Marte y que me miró peliagudo para ver si yo era del complot y que me dijo: "No hay que invadir, no hay que contar nada, no hay que hacer revistas, ¿para qué seguir jodiendo a la gente?" Y había un olor asqueroso, y estaban las voces y también el tipo del bar y la vieja del sobretodo que comía medialunas. Y yo sabía que tenía que irme, que hacía rato que estaba demás, que estaba perdido. Y me subí otra vez al maldito taxi. Después me propuse hacer esta nota, habría que preguntarle a muchos, estudiar las causas, afinar el cuestionamiento porque quizá "me aburre" es demasiado frívolo y posmoderno y tendría que haber puesto "me aterra".

Pero eso fue después de ese día.

Ese día: me acuerdo que me acosté al mediodía. Ese día: pensaba que no había venido a este mundo a escribir una maldita nota. Ese día me dormí pidiéndole a la sombra negra que subyace en la existencia, rogándole a los obscenos dioses que cuando era chico me daban bola, que uno de estos días, fresco y animoso, me despertara en el tren a Estambul y que al tantearme los sobacos, por todos los diablos, mi pistola todavía estuviera allí. ☾

SEKUESTRO

Detestan las definiciones, pero a pesar de ello comprenden que son necesarias: "No somos sólo un grupo de música, sino que también pintamos graffitis, planteamos consignas, editamos panfletos, actuamos...". ¡Y como actúan!, ya que a veces resulta sorprendente caminar por Buenos Aires y chocar de frente con sus slogans firmados sobre paredes blancas, grises, incoloras.

"Dios ha muerto pero su lugar ha quedado lleno de instituciones-Secuestro", "¿Y de tu vida qué?, Secuestro", o "La fuerza de la democracia se refleja en el inodoro-Secuestro".

Secuestro punk rock, bola de ruido, terrorismo rock, Borda rock. Parecen, o por lo menos eso es lo que se intuye desde el desconocimiento, un ejército irregular con fusiles de aerosol que, tanto inquietan con sus consignas a la paqueta señora de barrio Norte, como al vecino puntilloso de Villa del Parque que maldice al demonio cuando descubre que "otra vez me cagaron la pared".

"Podemos ser dos como siete", dice Maax, voz líder del grupo. "No asumimos un molde especial: somos un poco punks, heavies y hasta new Wave". Secuestro. Saben que la palabra es jodida y con tristes recuerdos para este país despoblado compulsivamente —capucha mediante—. Pero se defienden: "Es una palabra difícil, que tiene varias interpretaciones, aunque nosotros preferimos no darle ninguna. Secuestro de gente, secuestro de ideas, secuestro de música. Secuestro y punto", explica Jorge, el actual guitarra de la banda.

En sus orígenes, hace dos años, Secuestro también eran Cuchiuffo y Kilminster. Ahora Maax y Jorge rearmaron el grupo con bateros rotativos, como Chito y Poli y andan en busca de un bajista. Sin embargo los 22 recitales del historial sirven como testimonio de existencia y símbolo de lo que realmente son". De esas 22 veces, en 18 tuvimos problemas con la cana". Y empiezan a hablar de una de sus varias obsesiones. "Al policía no se lo puede calificar como un ser humano, sino como una subespecie, una masa sirviente del sistema que carece de todo sentimiento. El está programado para obedecer absurdas y estúpidas leyes y órdenes de todos los gobiernos".

Pero a Secuestro no se le escapan tampoco las referencias puntuales a la cruel realidad argentina, como en Simulacro de una revolución que no: "Alfonsín dijo vayanse a casa/ el simulacro estaba hecho/ los políticos se reían/ los milicos salieron ganando/ Ellos no se fueron, ellos siguen estando/ La masa manipulada/ millones en la Plaza/ no servían de nada/ mierda silenciada/ de Semana Santa".

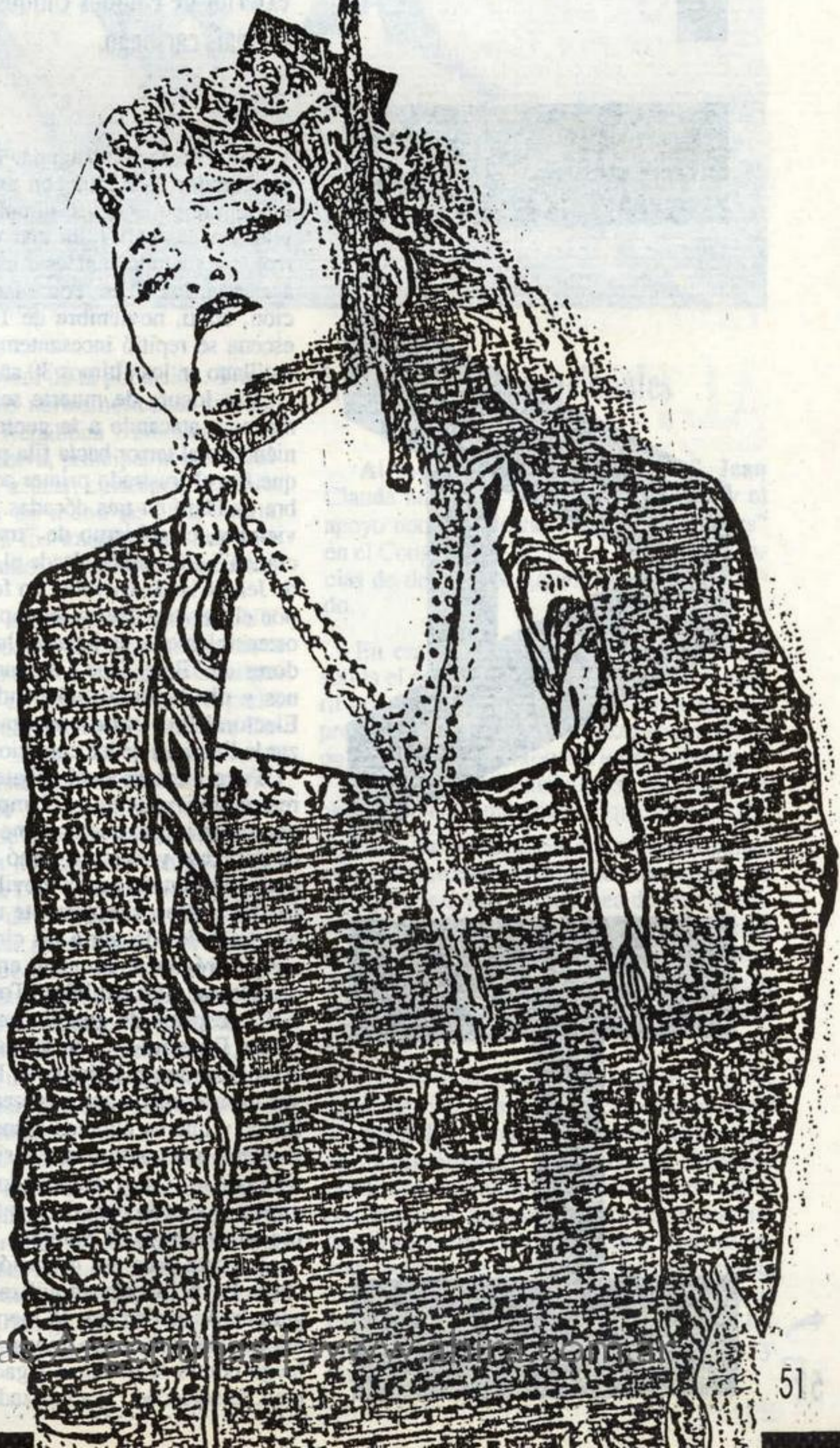
Ellos mismos son los que arrasan con todas las paredes de la ciudad, o los que a punta de aerosol, frustraron la inauguración de la blanquísima y pulcra estación de trenes, allí donde Santa Fé se cruza con Dorrego. Sus huellas quedaron marcadas en el granito: "Por la desbigotización de Alfonsín", o un sabio consejo: "Padres + polis + curas + profes = fascistas frustrados". Secuestro.

Otra vez, los Secuestro coparon la puerta de Cemento y pantleto en mano recordaron a cada una de las chicas que esa noche se acercaron al lugar, que: "Nadie tiene derecho a pegarle". El resto de la declaración, que incluía una larga lista de direcciones donde se atiende a mujeres golpeadas, consistía en explicar: "Ni tu padre, ni tu marido, ni tu hijo, ni tu amante. Nadie debe pegarte. Asumí tu poder: tenés derecho al placer, al cuerpo, al deseo, a la vida, a la felicidad, al amor libre, a la resistencia de la maternidad o a ella y a una educación para ella". Y firmaban: "Secuestro contra la violencia doméstica". Toda una definición.

Apasionados por los Kennedys y los Exploited, los Secuestro confiesan aborrecer a los políticos, recuerdan a la generación del 70 contradictoriamente ("Sólo tristeza" Jorge; "Fue una época muy fuerte, con mucho idealismo", Maax), piensan que las Madres de Plaza de Mayo son las únicas que se juegan en este país, y por último, pontifican sobre la religión, otro de sus demonios: "Te venden bendición por televisión, compras mitos y redención, estás esperando tu salvación con los bolsillos llenos de rencor".

Ahora encaran volver a la lucha a través de la música. Desde ella y su tinglado gritarán, parodiando a los vascos de La Polla Record, que: "No somos enfermos ni sanos/ no somos genios ni boludos/ no somos superados ni liberados/ no somos límite ni nos encasillamos". Son solamente Secuestro. Una forma de seguir viviendo sin contar ovejas ni convertirse en una de ellas. Porque, además como dice Jorge: "Todavía quedan muchas paredes para pintar".

EL ROCK EN LAS PAREDES



el regreso de los

TON TON MACOUTES

Poco son los que dudan a esta altura de las circunstancias, sobre las estrechas relaciones existentes entre la embajada norteamericana y los últimos sucesos ocurridos en Haití durante la frustrada jornada electoral. Detrás de la irracionalidad de los Ton Ton Macoutes y su nostálgica reivindicación del duvalierismo, la política exterior de Estados Unidos ha comenzado a amenazar con la intervención lisa y llana del país caribeño.

por Alfredo Ruscio

Una de la madrugada. Individuos enmascarados, armados con ametralladoras y los temidos machetes, circulan en automóviles por las calles, en una vorágine de terror, asesinando indiscriminadamente. Los asesinos, los "Ton Ton Macoutes", la nación, Haití, noviembre de 1987. Pero esta escena se repitió incesantemente en el país antillano en los últimos 30 años.

Esa locura de muerte seguiría hasta la mañana, atacando a la gente que sobreponiéndose al terror hacía fila para votar en lo que fue el frustrado primer acto electoral libre en Haití en tres décadas. Ese 29 de noviembre, el gobierno de "transición democrática" —presidido desde el derrocamiento de Jean Claude Duvalier en febrero de 1986 por el general Henry Namphy— inclinaría ostensiblemente la balanza hacia los seguidores de "Baby Doc": anularía las elecciones y disolvería al independiente Consejo Electoral Provisorio encargado de garantizar la limpieza de los comicios.

Poco importa ya el debate acerca de las reales motivaciones de Namphy. Para algunos, es un inepto que no tiene idea de lo que es gobernar y siempre tomó las decisiones tarde, presionado por la movilización popular. Para otros, simplemente un duvalierista que trató de adecuar a las circunstancias al antiguo régimen. Imputan en su contra no desintegrar a los temibles "Ton Ton Macoutes" —especie de guardia paramilitar civil de los Duvalier— y en la masacre descrita consignan que el Ejército se limitó a observar los asesinatos que se sucedieron durante horas, y que en algunos casos las tropas se sumaron a la confusión, transitando sin sentido por las calles disparando al aire. Concluyen que todo esto debe interpretarse como un autogolpe de Namphy.

Importa poco esa discusión ante los hechos. La población movilizada había sido garante de arribar por lo menos al acto comicial. Había luchado contra "Baby Doc" y luego contra la herencia legada por el régimen, la sociedad "macoutizada", convertida

en una inmensa red de espionaje y delación.

En junio de 1987 la población se levantó defendiendo con palos y piedras el derecho a elegir sus autoridades. En esa ocasión reivindicó al Consejo Electoral Provisorio, integrado por representantes de los diferentes partidos políticos. El Consejo admitió a 23 candidatos presidenciales, rechazó a doce, por tener pasado duvalierista y otros tres renunciaron alegando parcialidad del organismo e injerencia de gobiernos extranjeros en los asuntos internos de Haití. Curiosamente, ese sería el argumento de Namphy para anular las elecciones. En cada oportunidad, el número de haitianos muertos por defender sus derechos fue impreciso, pero siempre rondando las centenas.

Sin embargo se había alterado la realidad del país con la organización de la población en referentes políticos y sociales, como la Central Autónoma de Trabajadores Haitianos (CATH) y el Congreso de Movimientos Democráticos, organismo que nuclea a 57 organizaciones. Avances significativos para un país en el que los sindicatos habían estado prohibidos durante 30 años; así como cualquier tipo de protesta organizada.

Un poco de historia

¿Cómo se llega a esta situación en la nación latinoamericana que primero había alcanzado su liberación en 1804 liderada por ex esclavos y derrotando incluso al ejército colonial más poderoso de la época, el de Napoleón? Es necesario hacer un poco de historia para comprender el aislamiento a que fue sometida Haití por las potencias coloniales, que consideraban ese proceso peligroso, por el mensaje liberador que irradiaría al continente.

Haití comparte con la República Dominicana la isla La Española, muy próxima a Cuba. Tiene más de cinco millones de habi-



chicos jugando luego de una tormenta frente al palacio presidencial

tantes, 90 por ciento de los cuales son negros y el restante diez por ciento, mulatos. Su lengua nacional es el "creole", aunque la oficial es el francés, hablado por el diez por ciento de la población. Si bien el 83 por ciento de la población es católica, el 95 por ciento practica el vudú, conjunto de tradiciones y rituales africanos de Dahomey transplantados a Louisiana y Haití, y profundamente arraigados en la vida de los negros. Sus ceremoniales van acompañados de danzas y cánticos.

Aislada por las potencias, durante un siglo permanecerá Haití ensimismada en luchas intestinas por el control del poder, y se irán turnando negros y mulatos favoreciendo en cada oportunidad los intereses de su raza. Así, fue generándose una aristocracia terrateniente con esas dos facciones rivales, mientras por otro lado vegetaba una gran masa de campesinos minifundistas o sin tierra.

En julio de 1915 el presidente norteamericano Woodrow Wilson ordenó el desembarco de 400 marines en Haití, invocando la defensa de las inversiones estadounidenses —en el marco de la Primera Guerra Mundial—. La ocupación —resistida por el luego asesinado Charlemagne Peralta, líder del "Ejército revolucionario en lucha contra los norteamericanos"— permanecería durante 19 años y sería simultánea a procesos similares en Cuba y República Dominicana.

Los invasores mantuvieron la estructura económica del país, efectuando sólo algunas reformas administrativas y políticas. Pero donde se esmeraron fue en la organización de una moderna Guardia nacional para

garantizar el control de la población. Y a su vez las empresas norteamericanas realizaban en Cuba y República Dominicana una agricultura extensiva, principalmente el cultivo de caña de azúcar, correspondiéndoles a Haití proveer de mano de obra barata. Desde esa época los trabajadores haitianos emigran sobre todo a República Dominicana.

Garantizado el control del país, EE.UU. promueve un proceso electoral que renueva la alternancia de negros y mulatos en el gobierno. En 1950 el Ejército tomaría el poder hasta la llegada al gobierno de Francois Duvalier en 1956. "Papá Doc", médico rural, hablaba de mejorar las condiciones de vida del campesinado y transformar la producción agrícola. Ese mensaje esperanzador poco demoraría en mostrar sus verdaderas intenciones: "Papá Doc" desarticuló el Ejército para evitarse un golpe de Estado y armó su propia fuerza paramilitar, los feroces "Ton Ton Macoutes", con la ayuda de EE.UU. A machetazos arrasaban las aldeas en un torbellino de muerte, aniquilando todo tipo de oposición y constituyendo, mediante el terror, un complejo sistema de espionaje y delación que atravesaba todos los niveles de la sociedad.

Años después, la política norteamericana ayudaría a "Papá Doc" a reorganizar el Ejército, duplicando el número de efectivos mientras le brindaba al dictador información sobre los movimientos de la resistencia haitiana en el exterior. De esta forma fueron desbaratados varios grupos armados de exiliados al desembarcar en territorio de su país.

Llegan las transnacionales

Al morir en 1971 "Papá Doc", Jean Claude heredó la presidencia vitalicia y el apoyo norteamericano. Poderosos "lobbies" en el Congreso de EE.UU. y en otras instancias de decisión, le garantizaron ese respaldo.

En esas condiciones, "Baby Doc" consolida el proceso iniciado poco antes de morir por su padre, tendiente a atraer a las empresas transnacionales. Le otorgaron todo tipo de estímulos y exoneraciones tributarias, y sobre todo el beneficio de la mano de obra, 14 veces más barata que en EE.UU.

Además, la proximidad entre ambos países reducía considerablemente los costos de transporte en relación a Corea del Sur y Taiwan. Y el régimen cumplía perfectamente las condiciones requeridas para la instalación de las transnacionales: sin sindicatos, sin organizaciones sociales, las huelgas absolutamente prohibidas.

Las inversiones extranjeras fueron en aumento, y los establecimientos de montaje o ensamblaje, conocidos como "máquilas" se incrementaron. Esas plantas elaboran productos terminados o semi-terminados, con materias primas importadas y destinadas al mercado norteamericano. Así, se arman pelotas de beisbol, aparatos y piezas electrónicos, textiles, etc. Algunas empresas son filiales de poderosas multinacionales como Allied Industries, Delta Industries, y Motorola.

Las transnacionales no invierten en industrias manufactureras que utilicen los recursos naturales del país, no se invierte en el campo, no existe una política agraria por parte del gobierno. El campesino tampoco invierte en su tierra porque sabe que si son productivas le serán arrebatadas por los "Ton Ton Macoutes". De esta forma se va dejando de producir, debiéndose importar alimentos como el azúcar, que había sido el segundo producto de exportación del país. Los campesinos emigran a trabajar a diferentes países (ver recuadro).

Las ganancias de las transnacionales son altísimas, del 30 al 50 por ciento de recuperación sobre el capital invertido, mientras que en el país más pobre de América Latina el ingreso per cápita no llega a los 100 dólares anuales. Las "máquilas" sólo emplean al 4 por ciento de la fuerza laboral, estimada en 2.6 millones de personas en 1982, en tanto que el 70 por ciento de los trabajadores se ubican en el sector informal de la economía o están desempleados.

Menos del 1 por ciento de la población concentra el 44 por ciento del ingreso nacional, mientras que el 85 por ciento recibe el 35 por ciento de ese ingreso. Un 90 por ciento de la población analfabeta, el promedio de vida inferior a los 45 años, un médico cada 5.950 habitantes, uno de cada cinco

haitianos muere antes del año, son datos de una realidad agobiante. Pero aún falta: las remesas mensuales de dinero de los expatriados para sostener a sus familias ascendieron en 1978-79 a 70 millones de dólares, resultando muy superior la cifra a la masa salarial establecida en el presupuesto estatal o a los salarios del conjunto de los obreros industriales.

Una resistencia permanente

A pesar de la salvaje represión, los haitianos nunca dejaron de luchar por sus derechos. Durante la administración de Jimmy Carter —quien exigió a Duvalier hijo una apertura política— se efectuaron en Haití 15 movimientos huelguísticos. En 1978 surgió el Partido Demócrata Cristiano cuyo líder, Sylvio Claude, fue torturado por el régimen en 1983 y vivió en la clandestinidad mucho tiempo. Unos años antes, en 1969, unos 400 miembros del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH) fueron aniquilados antes de lanzar una ofensiva militar prevista.

Desde noviembre de 1985 la población haitiana se movilizó masivamente hasta lograr el derrocamiento de la dictadura mediante protestas, manifestaciones, paros y huelgas. Luego, en el transcurso de la "tran-

car entre 1915 y 1929. En los años '70 comienza otro tipo de emigración, la de los refugiados políticos amenazados por el régimen. Un estudio publicado en 1982 señalaba que en República Dominicana había a 300 mil haitianos, 500 mil en EE.UU., y en Bahamas, Guadalupe y Martinica, Guyana francesa, Canadá, Francia y Cuba otros 133 mil. Un dato incorporado al estudio de Jean Jacques Honoret destacaba que en Montreal, Canadá, hay más médicos haitianos que en todo Haití.

A partir de 1972 se inicia la migración de campesinos pobres huyendo de la hambruna y la persecución, los despectivamente llamados "boat people" por las frágiles embarcaciones en las que buscaban llegar a Miami. En 1980, unos 20 mil haitianos cruzaron el mar, en 1981 continuó llegando un flujo de 4 mil por mes. Para EE.UU. son exiliados económicos, no políticos, y por lo tanto hacinados en campos especiales en "Fort Allen", Puerto Rico, "Krome North", Miami, y también en Texas, Nueva York, Louisiana, Virginia Oeste y Kentucky.

El coordinador general del Consejo Interregional para los Refugiados Haitianos, Jean Claude Bajoux, denunció en 1982 ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) las condiciones de vida de los prisioneros: "Viven en un aislamiento riguroso, las parejas han sido separadas, no tienen espacio físico y carecen de actividades... El campamento está rodeado por cercas con alambres de púas y no existen sillas, ni árboles ni hierba".

Habían escapado de la represión para vivir en libertad.

sición democrática", se convocó a dos huelgas en la lucha por el derecho a elegir libremente a sus gobernantes.

Un hecho significativo: los habitantes de Carrefour-Feuille, barrio popular de la capital, Puerto Príncipe, fueron atacados por los "Ton Ton Macoutes" por ser uno de los primeros asentamientos en organizar las Brigadas de Defensa Popular.

También se hicieron esfuerzos por romper el aislamiento histórico. Haití siempre mantuvo relaciones fundamentales con EE.UU., luego Canadá, Francia y Alemania Federal. En la OEA votó todo el tiempo las posiciones de Washington y nunca integró foros regionales como la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Y a todo esto ¿cuál ha sido la actitud de EE.UU.? Inicialmente cortó la ayuda al régimen cuando la movilización había asfixiado a "Baby Doc", culminando con la huida del dictador hereditario hacia Francia. En setiembre de 1987 un informe de la administración Reagan al Congreso certificó que Haití estaba "realizando un proceso sustancial hacia la democracia", cuando todos los sectores democráticos denunciaban a Namphy por maniobrar contra el proceso electoral.

Esa afirmación fue considerada por la Oficina de Washington sobre Haití (OWH) como "escandalosa y triste", ya que el gobierno norteamericano asignó 1.5 millones de dólares en ayuda militar y entrenamiento para el año fiscal haitiano que terminó el 30 de setiembre. Los fondos se emplean en dispositivos antimotines, como gas lacrimógeno, uniformes y escudos y entrenamiento antidisturbios que crearían "un ambiente donde pueda realizarse el proceso electoral", según la vocera del Departamento de Estado. No es necesario abundar en los resultados del trámite electoral ya descriptos.

Posteriormente, EE.UU., vería con preocupación la anulación de las elecciones y el Senado emitiría una resolución condenando a la Junta de Gobierno haitiana por no aportar la seguridad requerida para el desarrollo de los comicios, y se decidiría la evacuación de 150 funcionarios estadounidenses de la isla caribeña.

Sylvio Claude —uno de los candidatos a presidente— convocaría a la desobediencia civil hasta lograr que renuncie la Junta militar, y declararía que "si los EE.UU., que mandan al Consejo Nacional de Gobierno, no pueden hacer que éste entregue el poder, entonces debe venir una fuerza multinacional que posibilite las elecciones", enfatizando que esto no representaba un pedido de intervención sino recurrir a la comunidad internacional como parte integrante.

Si fue un autogolpe, si habrá elecciones, si se cumplirán las promesas de Namphy de entregar el gobierno el 7 de febrero de 1988, son una enorme nebulosa. Para la población haitiana, el futuro seguirá siendo lucha, ya que cualquiera sea el mensaje oficial de EE.UU., para preservar "los intereses norteamericanos en Haití", la administración Reagan observará "progresos" según le convenga y actuará en tal sentido. Porque el territorio haitiano está muy próximo a EE.UU., y porque desde la costa de Haití, en las mañanas claras, se puede ver Cuba.

EL EXILIO COMO ALTERNATIVA



Como forma de escapar a la represión y a la miseria, muchísimos haitianos emigraron a otros países. República Dominicana, Canadá, EE.UU., Francia, fueron los que recibieron el mayor porcentaje.

A República Dominicana y Cuba emigraron 600 mil cortaceros de caña de azúcar.

M EL DIA QUE REVOLUCIONARON AL COLON MAHAGONNY

por Andrea Rabolini



No hubo ninguna bandera roja colgada de aquellas esculturas milenarias, ni inscripciones con el aerosol gastado de algún militante enfurecido, ni agitadores sonrientes, ni multitudes clamando afuera, ni policía desorientado. En realidad, el día del estreno de *Ascenso y Caída de Mahagonny*, fue algo así como la fotografía convencional de un acontecimiento social con aire diverso. El de la mezcla de un público de lentejuelas, esmeraldas, piel tostada, con rockers desencajados, piel color porcelana y pelos desaparejos. Un desparpajo de personajes disimiles poblaron la noche de un Colón modernizado en la búsqueda de nuevos códigos operísticos. Cibernético, romántico o cabaretero, Brecht y Weill horrorizaron a más de un habitante porteño con pretensión cortesana y palaciega.

un extraño parto.

Mientras la tormenta se insinuaba en Alemania, Kurt Weill y Bertold Brecht comenzaron a reunirse. Weill relatará con éstas palabras la génesis de Mahagonny: "Ya en mi primera reunión con Brecht en la primavera de 1927, en una conversación sobre las posibilidades de la ópera, surgió la palabra Mahagonny y con ella la idea de una Ciudad Paraíso. Para desarrollar más ese proyecto que de inmediato me entusiasmó, y para experimentar el estilo musical que imaginaba, compuse primero las cinco canciones de Mahagonny sobre los Sermones Domésticos de Brecht y las reuní en una pequeña forma dramática: el *Songspiel* que se estrenó en Baden Baden en el verano de 1927. No obstante, la partitura se completó en noviembre de 1929. La segunda versión considerablemente aumentada fue estrenada en Leipzig en marzo de 1930 provocando un gran escandaleto".

Desde su fundación, crisis, esplendor y caída, una historia delirante del mundo moderno, de sus contradicciones, del nazismo, el huracán, Hollywood, las leyes de la felicidad. Un cóctel temático, de cuadros de costumbre o alegorías morales de nuestra época.

Brecht y Weill consideraron que el "aparato" tradicional de la ópera estaba fuera de tono con la sociedad democrática. Urgía destruir aquella Gran Farsa

dispendiosa y pomposa, espejo de las cortes imperiales del siglo XIX. Era necesario reducir la escala y el costo de las representaciones musicales explorando las posibilidades de la orquesta de Cámara, anticipar la "nueva" tarea que la música debía movilizar en una sociedad que atravesaba vertiginosamente los tiempos, con importantes cambios. Oídos menos sofisticados pujaban por ser considerados en aquellas salas aterciopeladas.

Según cuentan las crónicas de la época, el estreno fue fijado para el 18 de julio de 1930. Brecht estaba obsesionado con la idea de que la puesta comenzara con la entrada de dos desafiantes cantantes desnudas, provocativas, pero las autoridades malograron la idea. Entonces, el decorado debió conformarse con un ring de boxeo, lo que constituyó un enorme impacto para ese público aletargado en las disonantes óperas de Milhaud, Ernst Toch y Hindemith. Entre las cuerdas del cuadrilátero, cuatro hombres y dos chicas con sombrero de paja de dudosa estética. Lotte Lenys, la esposa de Kurt Weill y la legendaria Jenny, recuerda cómo en la pantalla desplegada tras el ring, se proyectó una imagen gigantesca de Caspar Neher y comenzó Mahagonny con su inconfundible melodía. La protesta, —aclara la diva— se desató mientras cantábamos la última canción y agitábamos letreros (el mío decía: Para Weill) con todo el público de pie entre vítores, abucheos y silbidos. Brecht, previsoramente, había proporcionado silbatos, de modo

que nos quedamos allí, pitando retadoramente al público. Luego entré en el vestíbulo del elegante hotel donde la gente solía tomar una copa después del espectáculo. De pronto sentí una palmada en la espalda, seguida de una estruendosa carcajada: ¿Teléfono aquí no hay? (éste era uno de los versos en inglés macarrónico del Canto de Benarés). Era Otto Klemperer. Acto seguido, la sala entera entonaba el Canto de Benarés y yo supe que habíamos ganado la batalla".

Por su parte un crítico contemporáneo cuenta el día del estreno de este modo: "Un señor muy digno con el rostro de color púrpura había sacado de su bolsillo un manojo de llaves y lo agitaba para protestar contra el teatro épico. Su esposa lo secundaba en esta hora decisiva. Con los dedos en la boca, los ojos semicerrados, las mejillas hinchadas, silbaba, con mucho mayor ruido que el de las llaves.

Mahagonny y su relato caricaturesco, trazado a grandes rasgos, donde la denuncia supera la seducción, deambuló por distintas ciudades provocando estupor, amor, odio, deshipnotizamientos generalizados en su paso por Praga, Frankfurt, Viena, Hamburgo, Inglaterra, Lisboa y EE.UU. Prohibida durante los años del nazismo es representada en Alemania a partir de 1957.

"Esta Opera generó en el Colón una gran dinámica", sentenció su regisseur Jaime Kogan, a lo que añadió: "Algo se ha movido en los resortes del público, no está muerto ni en el aplauso ni en el chillido. Por otra parte, el Colón tiene un sello de orden histórico, un carácter posiblemente de tipo psicológico en cuanto a pertenencia y rechazo. Mahagonny ha generado un mar de polémica. El público habitual se vio sorprendido, luego pasó a disputar con el espectáculo determinados contenidos y por último ha aceptado (no sé con que estado de ánimo) una cuota de validez desde el punto de vista formal y hasta quizá conceptual. Pero también es cierto que se ha acercado mucho público no tradicional, lo que ha provocado una recepción mezclada del espectáculo. Ya no hay impunidad para manifestar el rechazo desde el punto de vista formal, como no la hay para la simple aceptación del mismo".



explosión conceptual (itinerario de una paradoja).

Cae la máscara de la sociedad. Un rostro desfigurado aparece en las líneas que el destino trazó sobre las miserias de la esencia del siglo XX. Hallazgos atroces, la fábula sobre la libertad, el dinero y la naturaleza humana. Una ética de la corrupción, la ciudad trampa.

La paradoja, un ajuste de cuentas, con aquellos héroes y heroínas de cartón ajado, exacta réplica de la opulencia cortesana, barroca y suntuosa. Un arsenal de arteras imágenes y palabras, ametrallan al público para reflotarlo, revivirlo, recuperarlo.

En términos de Kogan: "No hay público ingenuo, aunque se lo puede narcotizar con distintas propuestas. Por lo tanto puede haber una aceptación en lo formal, pero al mismo tiempo, disputa subterránea o manifiesta en lo conceptual".

Tal era el sentido de llevar a la práctica la teoría del teatro épico, intentando una obra dialéctica y retórica, que establezca un diálogo con el espectador generando un pensamiento crítico frente a la sumisa aceptación. El distanciamiento protege al espectador al recordarle permanentemente el carácter de "re-presentación" utilizando canciones, comentarios, monólogos en que los personajes no participan de la acción principal o abandonan momentáneamente sus roles para hacer comentarios.

El viaje comenzó en la conciencia de los otros. Los primeros sonidos traen el pedido de captura de Leokadia Bebeck, Moisés Trinitario y Fatty, su secretario. La acusación reza: "alcahuetería y quiebra fraudulenta". Los tres son fugitivos. Amos y señores, de la ciudad que fundarán, MAHAGONNY, un lugar que puede existir porque todo es tan malo y no reinan la tranquilidad, ni la concordia, nada hay que sirva de sostén en el mundo.

La sórdida vida en las ciudades construidas encima de cloacas. Prenuncio del final del individuo, y de las cárceles de cemento.

Así es que en los años siguientes los descontentos de todos los continentes fueron hacia Mahagonny, donde el aire era fresco y bueno, la carne era sabrosa, las mujeres bellas, y el whisky y el póker estaban permitidos.

En aquel entonces, entre muchos "tiburones" llegó Jim Mahoney, de los bosques nevados de Alaska, junto a tres camaradas. Cortó inmensos árboles llevándolos hacia el río, comió carne cruda y juntó plata, mucha plata para poder conocer el placer. Es su historia la que se contará en Mahagonny.

Muy pronto el peligro comenzó a amenazar la ciudad trampa, la posibilidad de ser devastada por un temible huracán. Mientras esto ocurría, en aquella noche negra, el mismo Mahoney descubre las leyes de la felicidad humana: "¿Qué es el

horror de un tifón comparado con el hombre que quiere divertirse?" Pero el tifón se desvía y la ciudad subsiste.

Así se avanza en el descuartizamiento de la vida burguesa, en el hartazgo revulsivo que generan los infinitos placeres. Comer, hacer el amor, boxear y beber. Gordos libidinosos que colman su ansiedad en cirrosis contenidas por luchas callejeras. Una caricatura del ciudadano de este antro.

Feroz trampa mortal la del marginado (hombre sin dinero) de Mahagonny. La debilidad de la víctima, presa fácil de un tribunal de jueces que "no era peor que los de otros lados".

Inescrupulosamente juzgaron a Jim Mahoney. Condenado, por homicidio indirecto de un amigo, a dos días de arresto. Por destruir la quietud y concordia a dos años de pérdida del honor. Por seducir a una niña de nombre Jenny a cuatro años de prisión. Pero por no haber pagado tres botellas de whisky, a muerte.

porque la falta de dinero
es el mayor delito que
existe en nuestro mundo.

Música, teatro, cine y pintura, intencionalmente, recrean las imágenes. Un cartel que implica a la sociedad de consumo y la porteñísima Avenida 9 de julio, Charles Chaplin y la Quimera del Oro, Marilyn Monroe y Metrópolis. Una ampulosa pantalla como elemento netamente bretchiano, generador del fenómeno del distanciamiento donde el espectador recepta el escenario, las luces y sombras que rememoran los cuadros de Otto Dix, el anacronismo de un vestuario que por momentos es Berlín del '30, para metamorfosearse en un futurismo incipiente o galáctico, marcan algunos rasgos característicos.

En ese sentido la puesta de Kogan recrea en el mundo interno del espectador, una majestuosidad que él mismo explica: "En general hay un error de apreciación cuando se dice que la puesta es fastuosa, ya que tiene un enorme ascetismo. Existe tan solo una pantalla con seis carros a control remoto. Ahora bien, si el resultado fuera que en la mente del espectador se genera un mundo múltiple, eso se logra con una síntesis de medios muy grandes. No me encargo de hacer muchos mundos arriba del escenario, sino de encontrar el elemento significativo con el cual remover, reconstruir mundos, encontrar un buen disparador de la imagen. En eso creo que mi estética es poderosamente ascética".

La tragedia se avecina, Jim Mahoney y su muerte anunciada, no logra acallar: "Espero que mi horrible final no vaya a disuadirlos de seguir viviendo exactamente como les convenga. No os dejéis engatusar, no acepten esclavitud y hambre. No tengan miedo de nada, somos igual que las bestias y no hay nada después..."

No hay Dios, hay Dios, el Dios de Mahagonny, el Dios-dólar.

Una mañana gris
En medio del whisky
Vino Dios A mahagonny
En medio del whisky
Vimos a Dios en Mahagonny

Misticismo, en el que anidó el surgimiento de un grupo de hombres y unas cuantas consignas: "Por la lucha de todos contra todos", "no es necesario ningún huracán pues el horror lo provoca el mismo hombre", "por la vida desenfadada", "el asesinato ilimitado", "el amor comprable", "por un nuevo y definitivo orden".

Por la muerte de las rebeldes ya que: "Pueden buscar vinagre/ frotarle la cara con él/ pueden buscar una tenaza/ pueden tirarle de la lengua/ nada a un hombre muerto puede ayudar. Pueden hablarle bien/ pueden gritarle/ pueden dejarlo ahí/ pueden llevarselo/ a un hombre muerto no se puede ordenar nada. Pueden meterle dinero en su mano/ pueden para él cavar la fosa/ pueden meterlo dentro/ pueden hasta la pala tirarle/ nada a un hombre muerto puede ayudar/ Pueden hablar de sus tiempos buenos/ pueden también olvidar los tiempos buenos/ pueden vestirlo con camisa nueva/ pero nada a un hombre muerto puede ayudar/ ni a NOSOTROS ni a ustedes/ NI A NADIE PUEDEN AYUDAR."

La eliminación de la vida (real o potencial) conecta con la vigencia de Mahagonny. Sobre el particular, Kogan reflexiona: "En Berlín, Bretch y Weill se ven venir la maroma, la tienen encima. Husmean, cabaretean de noche y ven el deterioro, la llegada de lo que en el final de la ópera se llama un nuevo y definitivo orden, con toda su carga de autoritarismo. Seguimos amenazados por la cercanía del pasado y el temor del futuro. Cada tanto la realidad emerge a la superficie como un efecto bumerang. En esto se filtra la gran actualidad de Mahagonny en el

Brecht



sentido más profundo del término, como una metáfora del nazismo donde no aparece la svástica, un nuevo ordenamiento frente al caos de la ciudad red, que encierra también imágenes de Chernobyl, intersticios futuristas por los que se cuele la "guerra de las galaxias".

Tal vez, la periodista Sylvia Vib Harden, aquel personaje marginado, con su vestido a cuadros, un cigarrillo, una copa en la mano, sea la clave indescifrable del misterio Mahagonny. La amenaza más siniestra, la del protagonista inconsciente de su protagonismo, impasible, frente a los hechos que avasallan su existencia.

la memoria

UN HASTA SIEMPRE PARA NORBERTO REY

Norberto "Nono" Rey, preso político entre 1970 y 1973, y nuevamente, entre el '75 y el '82. Luchador antes, después y siempre. Cuando recuperó la libertad, siguió bregando por sus compañeros desde la Comisión de expresos, hasta que murió el pasado 29 de octubre.

Una walkiry

por Shirley Pfaffen y Roberto Mero

Ella tenía una abuela, cuyo verdadero nombre era Aaste Hansteen, que era colérica y eficiente, odiaba a los hombres y tenía gran sentido del humor. Tenía, también, un pariente que estaba un poco loco y que huyó con una compañía teatral. Cuando era pequeño le fascinaba la luna y le pedía que nadie a quien amase la dejara.

Hizo tres veces la Nora de Ibsen y, una vez se fue de una isla donde viviera con su marido sin mirar para atrás; la ropa de su hijo, los juguetes, quedaban en el Farø. Ese lugar, después, siguió siendo un hogar; sus raíces en la isla de ese hombre.

De su padre recuerda: "Un hombre caminaba junto a mí por un sendero en el campo, era alto y llevaba una chaqueta de cuero marrón y no decía nada, pero nuestras manos se estrechaban en mensajes secretos, de uno para el otro... ése debe haber sido papá", "... mi cabeza se apoyaba en el hueco de la garganta, ése también debe haber sido papá". Cuando él murió enterró todas sus muñecas en la tumba, para que no se sintiera solo.

Quilmes queda lejos de Noruega, de Suecia, de Hollywood. El río se pone cada vez más marrón, el túnel de los ojos azules sobre el río marrón. Dicen algunos, algunos dicen, lo que no se debe decir en un reportaje, las reglas. Ella se sale de la tela y se sienta con nosotros en una mesa del bar del Pejerrey Club.

Una vez salió el jardín de su cabaña de verano sin nada sobre el cuerpo. La imagino así: con la lluvia y sus pies deliziándose en la tierra húmeda y fragante, mirando al hombre que cortaba la leña, y su felicidad fluyendo. Antes, mucho antes, ella se escondía en el baño porque tenía miedo. En su primer baile se ocultó, también, en el toilette con su traje de seda rosa, y aceptó su fracaso "como algo comprensible, afronté la perspectiva de pasar el resto de mi vida fuera de los grupos. Pero, a ser posible, detrás de una puerta cerrada, de modo que nadie lo supiera".

Sus propios firmes pasos, un hombre y el tiempo hicieron que terminara descubriendo su alma, en el rostro de aquella niña insegura, en unos primeros planos que nadie, nadie olvida. Nadie olvida a la niña.

Ella volaba en una hamaca entre gritos y susurros cuando teníamos 15 años en el cine club de los curas y la adolescencia era una consigna que no habían manchado con muerte.

Finalmente ella es casi frágil.

Abro el cuaderno de tapas rojas (que llevé equivocadamente a la entrevista, un cuaderno donde anoto los sueños y los cuentos de walkirias) Dice: "Frida, esposa de Wottan" y en la hoja de al lado agrego: "reportaje a Liv Ullman"; mido el tiempo según Yourcenar, diez pares de manos hacia atrás, veinte mujeres enlazadas, las mujeres en Escandinavia. Podría haber sido Gudrun, Krimilde, o Brunilda esperando en la torre, su pura sangre. Recuerdo una imagen de película, la mano abriéndose y la sangre: "mi", "su", el femenino, lo reconozco con calidez y cariño, la casualidad y la sangre, la casualidad de la mujer escandinava, la sangre femenina de Brunilda, la guerrera, la espada "Gram" afilada, su cara en el mascarón de una nave vikinga, la mujer escandinava que hace una película de una mujer argentina, la madre de un desaparecido, nuestra probable madre en el '73: Roberto la mira y me pregunto si acaso él piensa que es una mujer hermosa. No podemos comenzar la nota porque ella no quiere hablar sin traductora, está obsesionada con la presencia del intérprete. Se disculpa con Mero a quien conoció en la "marcha de la resistencia", y con sus disculpas, sin darse cuenta, entra en el tema de la entrevista: "los periodistas decían 'nosotros entendemos, nosotros entendemos', y aunque hablé mucho sobre 'las Madres' y los derechos humanos nadie escribió nada sobre eso. No sé si fue porque no entendieron inglés, pero de aquí en más no quiero arriesgarme. Quiero un testigo de que estoy hablando de lo que necesito hablar. Roberto, Te pido que no lo tomes a mal".

Dos mozos atentos, dejan sobre la mesa, 20 platicos de una picada típicamente argentina. El bar se llena de técnicos, maquilladores, el peluquero, los asistentes y algún extra. Comenzamos a explicarle que queremos hablar, precisamente, de esos temas. Ya no podré pensar, siquiera, si fue verdad el paso del viento entre abedules y cocos en aquel verano prolongado de su infancia.

La voz de Roberto se pierde en la de la traductora y Liv explica sus afanes.

— "Mi preocupación proviene de que estoy filmando en Argentina; y, además porque en Noruega tuve información sobre la lucha de las Madres, cuando fueron mencionadas para el Premio Nobel que, finalmente, le fue otorgado a otra persona. Los noruegos les dimos, entonces, el Premio Nobel de la gen-

te": Desde esa época he leído mucho respecto de su lucha, las he seguido, así como también el tema de los derechos humanos en general, y de los presos políticos en particular. Soy vocera de UNICEF, desde 1980, para la organización de ayuda a la niñez desamparada, y socia de Amnesty International. Creo que se debe hacer un puente entre los chicos hambrientos y la lucha por los derechos humanos.

Todo esto lo inicié a partir de que como persona quiero saber cosas del mundo donde vivo: y como soy una celebridad, por así decirlo, y tengo ascendiente sobre los medios de comunicación, me pidieron que recaudara fondos; con el tiempo encontré que eso no era suficiente, comencé a viajar y a escribir sobre lo que había visto; amplí mi radio de acción: decidí hablar con los gobernantes y funcionarios del Tercer Mundo acerca de lo que veía en sus países; y, por otro lado, fui comunicando lo que estaba aprendiendo en las partes más ricas del mundo.

Creo que si fuera una mujer común nadie me escucharía, pero como no lo soy, trato de verbalizar mis experiencias en cada conferencia de prensa o en los contactos con los periodistas.

Las campanas de la conciencia

("Yo antes quería estar metida en el bolsillo de alguien para poder saltar hacia afuera o hacia adentro cuando me conviniera. Ahora estoy alerta a los gritos de mujeres que están prisioneras en los bolsillos de otra gente" Liv Ullman, de "Senderos").

Roberto le pregunta que sabía de la Argentina antes de venir a filmar. Argentina, argentinos, ella antes interpretó a la mujer de Timerman en una película yanqui.

— Tenía los conocimientos que se tienen cuando nunca se ha estado en otro país. Había leído la literatura convencional, lo que aparece en la tapa de los diarios, el libro de Timerman sobre el período militar. No llegué a la Argentina siendo una experta sobre el país, y lo que esperaba encontrar es lo que encontré. Fue estando aquí, conociendo a su gente como fui enterándome sobre estos años. Por ejemplo, leer en sueco el libro de Hebe Bonafini, me produjo un gran impacto. Los diálogos con las personas, sus historias, me han permitido saber más que los números y las

de Astiz y

ya en el país

estadísticas, así fue como me acerqué a los presos políticos o cómo tomé conocimiento de persecuciones que sufrieron personas que trabajan conmigo en esta película.

Al ver a la gente real, al poder hablar, verbalizar sobre las cosas que están ocurriendo, sobre lo que aparece como injusto o nos horroriza, puedo concluir que lo que acontece en este país tiene consecuencias en el mío. Solamente un estúpido podría pensar que esas consecuencias no serán sentidas.

El hambre y la miseria, las tragedias del Tercer Mundo, finalmente llegarán a nosotros; la falta de cuidado en la salud, la falta de educación, serán pagadas por mis hijos o mis nietos. Sólo un estúpido podría decirles a los jóvenes de los países desarrollados que pueden seguir gozando de su buena vida, basada en un orden tan injusto.

Recuerdo las palabras de Mr. Donne, del poeta John Donne, que todavía repican "el destino de cualquier hombre repercute en mí" y esa campana suena para todos.

De pronto ella está muy firme. ("la niña que está en mí y rehúsa morir espera aún algo diferente. No hay éxito que la satisfaga, ni la felicidad que la apacigüe.") Roberto me dijo, después, "con 10 kilos menos que en la violación de cara a cara". Come y usa las manos que, por supuesto, son largas y huesudas, (una hermosa mujer no falla en las manos, y la piel de las manos, que podría delatarla, es piel transparente de mujer común.

— Estuve en la casa de las Madres algunas veces; hablé con Hebe como lo harían dos madres ("dar a luz a un niño. Este suceso de proporciones ilimitadas no se repetirá, pero engrandece todo lo que llegaré a sentir más tarde" L.U. "Senderos"). Almorzamos juntas un par de oportunidades, una vez en el centro y otra en casa de Jeannine. Hemos leído nuestros libros, y tuvimos el contacto que tienen las mujeres cuando hablan de sus hijos. Hemos tenido un contacto muy inusual, pues cada una de nosotras tuvo una historia muy especial y muy horripilante para contar. Quizá yo he aprendido más de Hebe de lo que ella aprendió de mí, y su destino es evidentemente más interesante que el mío haciendo una película que toca su vida. De todos modos no hemos hablado como actriz y líder de las Madres, sino como dos mujeres con hijos.



Las Madres



Seis hombres jóvenes

("¿Será posible que nuestro futuro se decida a la hora de los postres?").

Es inevitable, debemos preguntarle cuáles fueron las cosas que más le impactaron en Argentina (ninguna originalidad), pero la obvia pregunta se mereció el momento más emocionante de la tarde. Los ojos en el cielo, o más lejos. La marcha de la resistencia y esos seis hombres jóvenes, para mí muy jóvenes, en la prisión. Cuando nos despedimos en la cárcel (se mueve y gesticula, actúa cada descripción). Ellos se pararon ahí... con sus bolsitas de plástico y el termo vacío después de tomar mate. De repente todo era muy intranquilo y muy conmovedor. Habíamos estado tan seguros y tan unidos en esas dos horas (llora, la traductora se detiene, sigue traduciendo pero más lentamente. Pareciera hacer un esfuerzo grande para continuar hablando. Continúa). La despedida fue muy dura. Me di cuenta de muchas cosas que soy... y ellos con sus bolsitas de plástico... no tenían nada. Pensé: puedo salir caminando a la calle; y ellos entraron a un circulito y luego se metieron en otro edificio. Su imagen... las consecuencias de este encuentro... (Todos miramos la picada típicamente argentina, detenidos porque ella está ahogada, es imposible que intente continuar, ¿consolarla por un dolor nuestro?).

(Algo que decir, alguna cosa donde quedemos juntos pero en otro lugar. Decirle la verdad. Lo intento).

— Nosotros agradecemos tu solidaridad, y además queremos que sepas que durante esos años de la dictadura era bueno encontrarte; teníamos cita con vos en algunos cines; para esa época nos acompañaste, tal vez sin saberlo, desde *El huevo de la serpiente*.

— ¿Qué? ¿Pasaron bajo la dictadura *El huevo de la serpiente*? ¡Pero ellos eran estúpidos! (se anima y ya no llora). Sí era una historia como la que ellos estaban haciendo. ¡Mi Dios! ¡Qué imbéciles que son los militares! (La niña noruega se asombra y nos regala una sonrisa, ríe y se disturba).

— A veces nosotros bromeamos con que somos el producto de un error de cálculo de los militares; esta charla viene de algo que les salió mal.

— Todavía sigo pensando en cómo la dictadura permitió esa película. Es inadmisible. No puedo creerlo, fue estúpido.

Pide Coca Cola diet y si no agua mineral con gas. Roberto interviene:

— Videla sostuvo que era un general democrata y que la guerra se libraba para salvar a las personas del comunismo.

— Bueno éstos son los argumentos que se usan en Estados Unidos para proteger sus intereses y sus grandes empresas. No pelean sino contra el mal. Siempre ha sido la excusa de la ultraderecha en todos los países. Los comunistas también tienen excusas cuando entran en otros países.

No quiero aparecer como ultraderechista ni como comunista. Creo que la mejor manera de defender los derechos humanos es llevando adelante una política que defienda el derecho de las personas. Cuando uno se ve involucrado en un partido específico, tarde o temprano, tiene que hacer excepciones, en el trabajo que está desarrollando, en función de los intereses de ese partido. Y eso es una limitación ética. Los grandes partidos hacen cosas, con frecuencia, que te impiden vivir moralmente.

Hablamos de la tradición movimientista de América Latina, de las luchas por la justicia social, y de la necesidad de que en Argentina se levanten igualmente las banderas de justicia social y las de aparición con vida y castigo a los culpables. Y que no puede haber justicia social sin respeto a los derechos humanos, que una cosa une a la otra. Y que sin el apoyo de los grandes movimientos nacionales va a ser muy complicado que se respeten los derechos humanos en esta región, que la organización social y política inevitablemente pasa por los partidos.

Roberto le pregunta su opinión sobre el ascenso de Astiz. (Ella procesa, parece que la sumando y res-

tando. Muchas ideas, muchas palabras, explicaciones nuevas).

— Es aterrador. Hay gente que dice que es inocente, que no le han comprobado el crimen ni las torturas; si quieren decirlo que lo digan. Yo tengo entendido, a partir de lo que he hablado con personas muy respetables, que es culpable y, que a pesar de eso no sólo será perdonado sino que su nivel de vida mejorará. Justamente ése era el tema que trataba *El Huevo de la serpiente*. Les diría: tengan cuidado, el huevo de la serpiente es tan pequeño; casi no se ve, no tiene importancia, parece inofensivo, pero dentro de ese huevo está realmente la serpiente venenosa. Esa es mi respuesta acerca del caso Astiz.

Creo, además, que es una triste publicidad para el presidente Alfonsín, sobre todo para quien quiere ser considerado como un vocero autorizado en el campo de los derechos humanos. Este es un caso con mucha repercusión en el exterior y le será muy difícil explicar una promoción tan especial.

Roberto trata de explicarle algunas alternativas del juicio de Astiz y ella lo interrumpe.

— Quisiera volver a lo que dije antes sobre los partidos políticos. Ustedes y yo venimos de diferentes lugares. Ustedes estuvieron y están dentro de la lucha. Yo también, pero de otra forma, mi salud y mi integridad personal no fueron amenazadas. Tal vez si estuviera siendo amenazada me uniría a un partido político o me hubiera unido antes. Para mí ahora es más fácil no pertenecer a ningún partido político; así puedo ir de Tailandia a Camboya y de Camboya a Vietnam, pero entiendo perfectamente lo que ustedes me han dicho y quiero aclararlo.

("La película trata de cosas de las que generalmente no se habla. Theo Kalifaties dice: Tienes que pensar en la muerte tres veces al día. Entonces habrá una fragancia alrededor de tu tumba").

— Esta historia que estoy filmando va a servir para que se conozcan las cosas que aquí pasaron, y para que algunas preguntas difíciles deban ser contestadas oficialmente.

(Y ella se ofrece deshecha la máscara. Primer plano. La cámara toma sus pensamientos. No esconde. Como una chica empeñosa de Noruega, la misma mujer se ofrece).

— Los hechos que ustedes conocen deben ser presentados a la prensa europea y, por supuesto, ante los gobiernos; además de las formas que ustedes usan, deben usar a las personas que puedan comunicar estas noticias. Quiero que ustedes escriban una página con los hechos que consideren oportunos, que la traduzcan al inglés, y me la entreguen. Yo soy escandinava y puedo hacérsela llegar al Primer Ministro sueco, que en poco tiempo se encuentra con Alfonsín.

Bien, ella ha propuesto una actividad, y ha vuelto a cambiar el tono, las maneras, el objetivo del reportaje. El estilo dependerá si esa nota, finalmente, será redactada y sólo terminará cuando ella la presente. Conduce un género periodístico: en vez de pregunta-respuesta propone actividades. Y cuenta que escribió mucho en este tiempo: "Tengo un material fantástico. Ojalá fuese realmente periodístico porque me gustaría registrar fielmente lo que estoy viendo y sintiendo. Tal vez lo pueda hacer como escritora, mi anterior libro terminaba contando el caso de una madre, en Etiopía, sin leche para su hijo, y cómo otra madre en Tailandia veía a su hijo morir de hambre y cómo mujer noruega estaba tratando de entender..."

"Por ejemplo entender, por qué existe el huevo de la serpiente", cómo está ahí en los grandes bolsos de pobreza, en las pocas posibilidades de salir que tiene la gente del círculo cerrado de las villas miserias, en cómo siendo capaces, fuertes, y hermosos no consiguen trabajo. Y también tengo algunas preguntas sobre la censura y la libertad.

Ella se ríe

("Las experiencias de la vida se convierten en experiencias de la escena, las cuales a su vez se convierten en experiencias de vida. Pensar en la expe-

riencia que podría traer al plato después de la muerte, para no decir la experiencia que traería de la vida", "Senderos").

— He conocido mucha gente en las villas, gente brillante, que me han explicado muchas cosas. Soy muy feliz con Osvaldo Bayer, he tenido conversaciones muy ricas con él. Y cuando no filmo me gusta estar sola, tener mi tiempo después del día de trabajo. No siento falta de tratar otra gente, no me gustaría para nada tener la obligación de concurrir a reuniones en casas de grandes intelectuales para conocer personas "interesantes".

Estoy impresionada en cómo los extraños, vienen y te besan en la calle, sin conocerte. Amo la forma en que se besan aquí, pienso que es un regalo. Me gusta (se ríe, por primera vez se ríe ella la mujer ronca, y desde el estómago sensualiza 10 metros a la redonda).

Vienen a arreglar cuestiones del maquillaje, mira desorientada. Queda fuera de código cuando comenta que el pelo ya se lo lavó ayer. Sugiere que vaya otra actriz a maquillaje. Quiere seguir charlando. Anuncian la escena final.

— Todo esto me cambiará a mí, porque yo soy mi profesión (desarrolla un tema previsiblemente, es suavemente terca, está concentrada, no se-sa-le-depa-pel, ¿cuidándose?).

Después de esta experiencia ya no haré algunas cosas en mi vida, tendré más preguntas en el terreno de mi profesión. Por ejemplo hoy es el final de esta película y por eso estaba tan tensa al comienzo de la nota. (Se ríe). Ocurre que hay cosas que no quiero decir (otra vez sería) porque yo sé que mi corazón, que está mal (ella es el retrato de una mujer emocionada, sobre el río, en una pantalla de 100 metros, la voz se le suaviza y se pierde) mi corazón está muy mal por lo que yo sé.

Y aprendí que hay cosas que Hebe no diría, que una madre no diría. (Retoma el terrible cuidado, el dulce cuidado con las palabras), no importa si es en una película o dónde, pero tengo que ser leal a mí misma. Hace 8 años atrás no hubiese pensado que era tan importante que si algo suena correctamente, tampoco altere el sentido de una lucha.

Yo hice un reportaje televisivo en una villa, como si yo entrevistara a la gente del lugar, y una actriz que estaba en el estudio donde se proyectaba el programa dijo: "Yo hago cosas en las villas y sólo lo toman cuando viene una extranjera". No puedo entender (se suelta) yo no estoy en esa competencia, es absurdo, la xenofobia es absurda.

Entonces hablamos de los rubios de ojos azules de estas semanas; Sting en River con las Madres, lo que nadie había hecho antes, las Madres en las primeras planas de los diarios; las personas sensibles y las causas justas; el sentido de una lucha, el dolor y la alegría que a veces se alternan, sus lágrimas, su nota al Primer Ministro sueco, la canción y el homenaje y el lugar que Sting —como debe ser— ofrece.

Entonces quiero encontrarme con ustedes el 23 de diciembre en el festival que se hace en la puerta de Devoto (de verdad que la nariz se afiló un poquito, que los ojitos le brillaron, que se puso justicieramente más linda y silbante. Ella cantaba casi). Vamos a desafiar a los actores a participar, su presencia va a convocar a los medios de comunicación y eso es importante para los presos políticos.

Yo desafío (el casco alado de la walkiria vengativa se acera en el aire, ahora umbrío, del Pejerrey Club) yo desafío a ciertos actores que cuando están en Hollywood consiguen gloriosos artículos y hablan sobre su fantástica lucha durante la época de los generales, sobre qué corajudos que habían sido y cómo finalmente tuvieron que irse del país, quiero ver a esa misma gente en la calle, el 23.

("Ver cómo vive en ti tu libertad"). Después nos prometió alguna nota de las que tomara aquí, nos abrazó fuerte con esa sonrisa de labios hinchados, que ahora sabemos más a qué le sonríe. En la última escena estaba sentada en un muelle, con las piernas colgando, en un atardecer con fogatas de niños en la ribera, un día antes de cumplir 48 años, bien lejos de su hogar noruego. Y las fogatas lejanas tenían que ver con ella.

ZODIA

crítica

producción general: Daniel Molina

teatro - música - plástica -
medios - libros - imagen en
teatro / música / plástica /
medios / libros / ima

ZAMBITA NORTEÑA

Help y Proud Mary convertidos en blues, en negros alaridos, algo zumbones por esta negra zamba (mezcla de india y de negro). Ella, la niñita que quería ser blanca. Ella, la vieja que enloquece con su frenético ritmo, con su trabajo en escena que es esencia de vida: una puesta en claro. Una vida de rock. Una dura, dura piedra.



mental dancer

"the meaning
of life"

Una señora de barrio acompañaba a su hijo adolescente, en un taxi, el 23 diciembre por la mañana rumbo al cementerio de Avellaneda "porque yo lo quería a Luca y me gustaba Sumo, estuve en el último show de Obras", y decía que "algunas personas pasan por la vida haciendo que todo se note más: lo lindo y lo feo". La señora, que amaba a su hijo y a Luca, tenía razón.

Explicaba limpiamente el recorrido de su vida. Justo ahí mientras la obscenidad de un tuteo periodístico comenzaba a mezclar todo para no aclarar nada. La muerte pública es un gaste. ¿Cómo poner el límite? ¿Cómo mostrar en medio del dolor, parados, tontos todavía, la lucidez y la felicidad que puso en la vida? El desgarró.

Por eso y más que nunca: "mejor no hablar de ciertas cosas". Una pavada: vean "The meaning of life", la película de Monthly Python; la muerte es una señora que llega de visita a una cabaña, los que se tienen que morir no se quieren morir, discuten, se resisten, la muerte se da vuelta, mira a cámara, extiende la mano huesuda, levanta el dedo del medio y dice ¡Fuck you! Esos tipos son de Cambridge y tomaron mucho ácido. Luca-los amaba.

Era un músico, así que hablemos de rock and roll para explicar como este chico romano enlazó Londres-Buenos-Aires-el cosmos. Y era un artista, de los más grandes que estuvieron aquí. Y era un puro. De modo que logró expresar, como nadie, a "los que están en el momento de la caída"; mientras hablaba del deseo y del futuro, contestaba con su propia vida a la esquizofrenia social.

El rock, poesía de la calle, música que viene de abajo, y del estómago, ha funcionado como la absorción poética de la angustia de una época, fuera de los códigos convencionales, a través de la droga y del sexo. Una absorción transgresora y al mismo tiempo masiva (la masividad inocente del *sexo, drogas y rock and roll*) que creó con sus propias imágenes de locura un arte que es abordaje específico de la vida, un grito visceral en una sociedad reglada, y disecada, una recreación sobre la vida, y la imaginación sobre la muerte.

Este escándalo desparramó sus propios héroes (Morrison, Hendrix, Joplin, Lennon) portadoras de ondas, estertores colectivos y obscenos, que hablaron desde su interior subjetivo sobre el drama existencial y social. Representantes de la vieja pugna contra las mentiras políticas y de la intención de querer tocar la

un giorno a Positano
22-7-57
Famiglia Prodan
al completo



vida, de procurar otra salida, expresando la necesidad de estar despiertos en medio de la pesadilla. Luca era de esos, es de esos. Pero también caminaba por Corrientes.

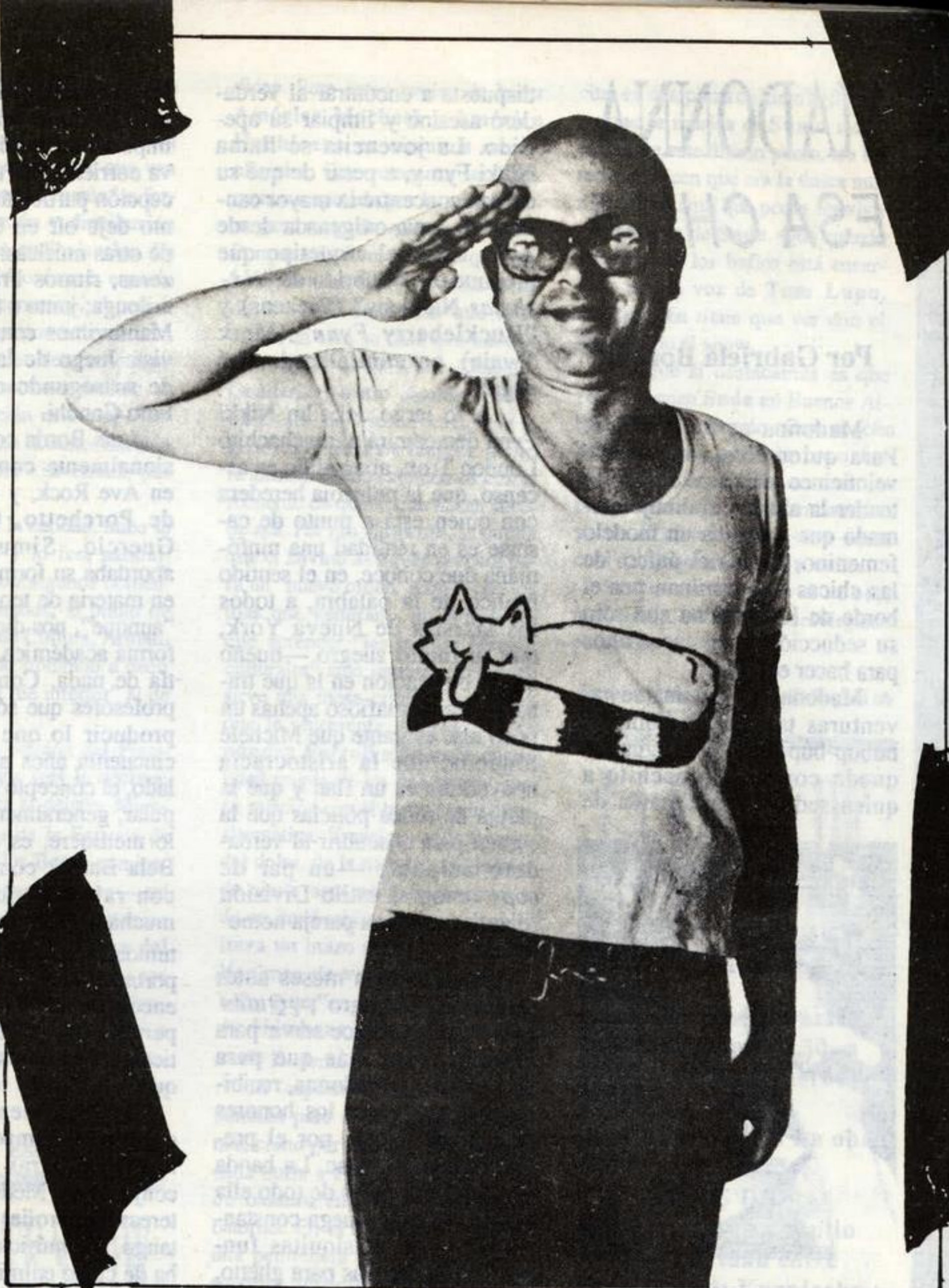
Otros artistas (Ian Curtis, Sid Vicious) también vivieron su arte fuera de la escenificación aceptada por los bienpensantes y en ese intento transgresor fueron "suicidados por la sociedad". Lou Reed se salvó raspando, Luca no.

A todos los que quisieron ver una época ("ver" en el sentido existencial, sintiendo el amor) comportándose como apesados, cuestionando el orden social, descomponiendo una moral en procura de otra, fueron condenados al aislamiento o al museo de los héroes esterilizados. Lejos del latir. Vaselina.

Nunca en la Argentina el escenario y el público se acercaron tanto como con Sumo, eso era el latir. Otra visión de sí mismo en el tiempo y en el espacio. Mientras alguien evoque esa fiesta Luca latirá.

Pasar por la luz blanca, como en una estación donde el subte no se detiene, y ganar la gran batalla. Parece un código pero ésa es toda la verdad. En Roma hay cines donde pasan filmes que no están doblados al italiano, en la esquina habrá eternamente un chico que ama "Venezia de cristal y crepúsculo", mirando pasar una manifestación del PC, riéndose y queriendo entrar a ver una película en inglés. Hay una fuente, en un templete del Foro romano, adonde se llega saltando unos muros durante las noches de luna llena. Y también unas estatuas encantadas en Bomarzo, un monasterio de monjes armenios en el camino al Lido; un ruiseñor cantando en la ribera de juncos del río Mekong, una historia de amor que comenzó en un campo de concentración japonés durante la Segunda Guerra Mundial, una nave en el mediterráneo, un colegio de bruma y viento, un cielo oscuro de hechizo en Glastonbury, un lugar secreto en el Amazonas adonde sólo se llega soñando, un muchacho que era un ángel y duerme en el *Pierre Lachese* y una ventana tapiada frente a unos faunos. Y después de todos los más hermosos recuerdos una conclusión válida, aunque se retuerzan por la contundente simpleza, "el problema del mundo es la falta de amor y los que más sufren son los que necesitan y dan excesivamente el amor". "The meaning of life". Vislumbrar que de ahora en más vamos a estar más solos, pero sonriendo. Luca nos agrandó la vida

Shirley Pfaffen



(se escapó de Hiroshima para refugiarse en Nagasaki, como dice mi amigo Ricardo) era un borrachín alegre y desprejuiciado que venía escapando de la heroína.

Nos seguimos encontrando en un bolichón de San Telmo, un par de años después, y todavía no se criticaba, ni se sentía culpable por tomar ginebra. En los míticos tiempos del Café Einstein, Luca se tomaba una botella de vino antes de salir a escena y luego se metía los dedos en la garganta para vomitar. *Es para pudrir la voz, para que salga aguardentosa* —decía. La argentina intolerancia ante la intensidad y el exceso, pronto lo contaminó de problematidad.

No hay ninguna razón para tomar alcohol —me decía en un reportaje que le hice hace dos años —*creo que la gente más sensible de un lugar, de un pueblo, toma porque no se banca. Cuando llegué a la Argentina comencé a tomar y a tomar, nada me importaba un carajo, hasta que me di cuenta de que el cuerpo se jodía, que la gente reaccionaba mal. Pero igual, aunque sabía, aunque luchaba, llegaba el momento y te decía: "Dame otra ginebra..."*

De la filosofía bukovskiana (cualquier motivo es bueno para tener un motivo para beber) Luca pasó a visitar los antros de Alcohólicos Anónimos. Y de los tugurios saltó a Obras, la pequeña fama, las *groupies* y los primeros dineros. A diferencia de muchos otros tarados nada de eso afectó el drama principal de su sensibilidad. No era que Luca estaba mal, todo estaba mal.

Ahora su muerte ha sido escabullida. Los medios de comunicación de la otra vereda (de alguna manera hay que llamarlos) publicaron la muerte de

"un rockero drogadicto". Por contrapartida, los de este lado (en algún lugar hay que ponerse), la prensa rockera, los músicos, el mánager se dedicaron a negar la muerte por sobredosis. Como si hubiera algún tipo de dignidad en morir de un ataque al corazón, o como si hubiera que lavar su cadáver del bochorno de la droga.

Curiosamente, los mismos rumores que hacía circular la prensa amarilla, corrían agigantados por las huestes marginales: *el Pelado se murió de un pico, loco*. La leyenda le reclamaba una muerte acorde con su destino. Si el Che murió a balazos, Luca tenía que morir en su ley, drogado. Además, en este país, —después de Tanguito—, en el rock nunca nadie se murió de nada y los que se van a ir muriendo lo harán empachados de vejez, o por un exceso de ñoquis.

La autopsia (ese cruel asesinato de un cadáver) confirmó la sospecha de una muerte dudosa.

Ese 22 de diciembre, la red invisible de amigos anónimos que se extendía por toda la ciudad, atónita, no sabía de qué se había muerto el borracho genial. Lo puteaban por irse sin avisar, lo lloraban con timidez. Sí, sobre todo la puteada contra la falta de elegancia y de ritual que tiene la muerte.

Mi despedida fue en el Centro Cultural Ricardo Rojas, la noche en que actuaron las Gambas al Ajillo. Me palmeó la barriga y me dijo irónico: *Te estás pareciendo a Alfonsín*. Agresivo, le escupí: *Y vos no te estás pareciendo a Jacko Pastorius*.

Pero, sí, se parecía. A Pastorius, claro, lo mataron a patadas. Luca se murió de impaciencia.

"Dame otra ginebra"

Conocí a Luca en La Plata. Fue en un recital de antología, en un también histórico boliche con patadas, mucho alcohol y yuta. Esa noche lo echaron a Miguel Abuelo del escenario, debutó Celeste Carballo y tocaron los Redonditos de Ricota, con Skay, nada menos que como cantante. Ahí vimos al duende pelado y conocimos su estilo mezcla de agresividad ternura.

En aquel tiempo, medio recién llegado de Europa

MADONNA ESA CHICA

Por Gabriela Borgna.

Madonna es *Betty Boop*. Para quien tenga menos de veinticinco años será difícil entender la alusión al dibujo animado que proponía un modelo femenino, quizás el único, de las chicas que caminan por el borde de la legalidad con sólo su seducción y sus tacos altos para hacer equilibrio.

Madonna no termina sus aventuras tarareando "bubup-bubup-bup-bup" pero igual se queda con el muchachito a quien sedujo a pura caída de



ojos, desparpajo e incultura. Elementos todos que en los suburbios porteños se llaman "garra, corazón y pases cortos".

¿Quién es esa chica?, la tercera película de Madonna (*Buscando a Susan* y *Las aventuras de Madonna en Shanghai*) si se descuenta su breve papel de cantante de cabaret en *Visionquest*, es una respuesta en apariencia "naive" a la filosofía de los yuppies y se engarza con la imagen que propuso en todos los videoclips de lanzamiento de sus sucesivos álbumes, en los que encarnó a personajes marginales sacados de la picaresca contemporánea.

En *Buscando a Susan* la cantante era una punkie que ejercía en forma esporádica la prostitución para sobrevivir. En *¿Quién es esa chica?* representa a una desafortunada piba de barrio que sale de la prisión, después de cuatro años de condena por un crimen que no cometió.

dispuesta a encontrar al verdadero asesino y limpiar su apellido. La jovencita se llama Nikki Fynn y, a pesar de que su cabeza concentre la mayor cantidad de agua oxigenada desde Abbe Lane, el arquetipo que propone es un híbrido de "Nicholas Nickleby" (Dickens) y "Huckleberry Fynn" (Mark Twain), en minifalda de ciré negro.

A lo largo del film Nikki Fynn demostrará al muchachito Loudon Trott, abogadillo en ascenso, que la pelirroja heredera con quien está a punto de casarse es en realidad una ninfómana que conoce, en el sentido bíblico de la palabra, a todos los taxistas de Nueva York, que su futuro suegro —dueño de la corporación en la que trabaja— es un mafioso apenas un poco más elegante que Michele Sindona, que la aristocracia neoyorkina es un flan y que la pareja de rudos policías que la siguen para descubrir al verdadero culpable —un par de cops rudos al estilo División Miami— son una pareja homosexual.

Filmada unos meses antes de los "lunes negro", ¿Quién es esa chica? parece servir para algunas cosas más que para propocionar a Madonna, recibida en Francia con los honores de jefe de Estado por el premier Jacques Chirac. La banda de sonido (después de todo ella es una cantante) juega constantemente con musiquitas funkies, de las baratas para ghetto, y músicas latinas que dan nombre al film y al disco y popularizan la frase en español "señorita tan divina" en labios de la misma Madonna. El director James Foley demuestra ser un gran conocedor del *tempo* que precisan las películas de aventuras de corte clásico y, en asociación ilícita con el guionista, realizó un impecable vaciamiento ideológico de Dickens.

LUIS BORDA

Atrapado por algunos en la "música alternativa" o en la trama de la "fusión", Borda hace honor a su nombre: es un loco de la alquimia de distintos ritmos y melodías que parece reaccionar con humor frente a

los encasillamientos. Es reconocido como uno de los más importantes músicos de la nueva corriente del tango. Su concepción particular sobre el mismo deja oír en él resonancias de otras músicas: armonías jazzeras, ritmos brasileños o de milonga; junto a temas de rock. Mantuvimos con él una entrevista luego de la presentación de su segundo cassette en el Foro Gandhi.

Luis Borda comenzó profesionalmente como guitarrista en Ave Rock, y en los grupos de Porchetto, Gieco y del Guercio. Simultáneamente abordaba su formación musical en materia de teoría y armonía, "aunque", nos dice, "no en una forma académica. No es garantía de nada. Conozco grandes profesores que sólo pueden reproducir lo que Varese hizo cincuenta años atrás. Por otro lado, el concepto de música popular, generalmente asociado a lo mediocre, es muy relativo. Bela Bartok compuso música con raíces populares, y hay mucha gente que no tiene oportunidad de escucharlo. Lo importante para un compositor es encontrar un lenguaje que le pertenezca, y que, al mismo tiempo, sea un espacio de búsqueda."

En esta línea parecen encuadrar sus composiciones, que inició mientras integraba el conjunto de Mederos. "Me interesa desarrollar las ideas del tango, una música que escuchaba de chico en mi casa. Unir lo antiguo con ritmos, armonías y colores actuales.

Probando mis temas nació el Quinteto, en 1985, con el que grabé el primer cassette, y realizamos una importante gira por Europa."

Luis recuerda como una experiencia importante su participación en festivales internacionales: "Me impresionó la valoración que se tiene del músico en otros lugares. En el Festival de Jazz de San Pablo tocamos junto a tipos de la talla de Joe Pass, Gismonti, Hermeto Pascoal. Todos éramos tratados con el mismo respeto. Venís acá, a un festival como La Falda, y siempre hay alguien que se roba la plata, los famosos suenan bien y los nuevos no suenan."

El tema de "los nuevos"

Sobre la difusión de los músicos en la Argentina, Borda reflexiona: "Los que no colman la expectativa de lo vendible en

el mercado, aunque sean grandes músicos, no graban nunca. El Mono Villegas hacía una grabación cada siete años. Acá no hay un espacio de difusión —programas, teatros— donde las propuestas alternativas puedan ofrecer sus conciertos. Se supone que el estado debe desarrollar y proteger un proyecto cultural. La realidad es que el músico debe acudir con su cinta a un funcionario que no entiende nada de música, y que prefiere escuchar el cassette recomendado por un amigo en lugar del suyo". Y agrega, terminante: "Junto a colegas como Lito Vitale, Jorge Cumbo, Juan Falú, Daniel Binelli, Matías González, somos músicos de primera línea, y no queremos asociar nuestro trabajo a un fracaso. Contamos con un sector entusiasta del público y del periodismo, gracias a nuestro esfuerzo. A pesar de la infraestructura escasa yo hago mis propias producciones, conciertos y grabaciones, cuidando la calidad tanto compositiva como instrumental."

Ahora que es tan difícil concretar nuevos proyectos, nos interesó conocer los que Borda tiene pensados en lo inmediato: "Seguir difundiendo el material grabado con el Trío (mi actual agrupación) —dice, y agrega— y hacer otro intento el año que viene. Lo importante es seguir componiendo sin sumergirme en imitaciones, ni correr detrás de alguien."

Silvia Stiglitz

UNA ZONA NO COMUN

Bajo la denominación *El Ionescazo* se representará la obra *El rey se muere* de Eugenio Ionesco. Será todos los viernes de enero a las 22 en el Centro Ricardo Rojas (Corrientes 2038), y los sábados y domingos a las 21 en el Centro Ciudad de Buenos Aires (Junín 1930). El trabajo de preparación de este espectáculo demandó 10 meses, de los cuales se dedicaron los primeros a introducir a los actores en la estética global de Ionesco, con ejercicios apropiados para e-

llo. El ensayo propiamente dicho insumió otros cinco meses.

La puesta de Ricardo Miguelez rescató el clima de humor y crueldad que están inscriptos en el texto, trabajando la representación de manera antinaturalista.

Actúan Graciela Bovino, Lilian Lucero, Sandra Hernández, Jorge Ruiz, Esteban Pintos y José Pelluchi.

NUEVO CINE LATINOAMERICANO

Unos mil delegados, seiscientos títulos y 260 mil espectadores participaron del 9º Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, del 3 al 17 de diciembre en La Habana.

En 1967 se hizo en Viña del Mar, Chile, el primer festival de un movimiento que hoy sigue congregándose anualmente en La Habana. Claro que los memoriosos alertan que ese Nuevo Cine no comenzó en Viña y que sus orígenes, marcados en la Argentina por Fernando Birri y su Escuela de Santa Fe, deben ubicarse en los años '50.

En el Nuevo Cine Latinoamericano, muchas cosas han cambiado. El hecho de que la máxima distinción en cine la recibiera un documental, *Terra para Rose*, de la brasileña Teté Moraes, marcó la decisión del jurado de entroncar el momento actual con el cine militante de los '60. Pero hay consenso en que los "años de la ira", como los definió Miguel Littín, han pasado.

Consenso entonces sobre los cambios, pero disenso sobre su significado. Aldo Francia, promotor principal de Viña '67, alcanzó a insinuar que su época era "más combativa", mientras en el hotel Nacional se sucedían las fiestas animadas por los mejores músicos de Cuba. Los hubo nostálgicos de aquella ira, apocalípticos ante lo que consideran un reblandecimiento del vigor militante y la audacia estética, y los hubo integrados que, sin perjuicio de reclamar mayor calidad, señalaron el crecimiento de la industria y la diversificación de las inquietudes.

Pero la perspectiva no sólo ha cambiado sobre el eje arte/militancia, sino también por la aparición de las nuevas tecnologías que van modificando esencialmente las formas de producción y distribución de los mensajes audiovisuales. La irrupción del video da más espacio a un circuito alternativo, al permitir la acción a grupos independientes, tanto profesionales como ligados a estructuras intermedias: un cambio que recién está empezando, y que justifica la denominación de "cineteleastas" inventada por Birri.

En cuanto a la calidad, hubo lo bueno, lo malo y lo feo, naturalmente. Circularon algunos comentarios decepcionados, al punto de que el ministro de Cultura, Armando Hart, se sintió obligado a decir que el nivel "no fue inferior" al de otros años.

La próxima edición del Festival de La Habana será la décima: otra ocasión para el debate. Mientras los alumnos de la Escuela de San Antonio de los Baños comienzan a formarse con ritmos —tal vez demasiados— ojos puestos en ella como la gran esperanza del Nuevo Cine Latinoamericano, esa edición estará dedicada a los jóvenes, una generación que, junto a muchos ya presentes en Viña, comienzan a buscar los ojos y oídos del 2000.

Esteban Buch

SADE SUBTE SHOW

UN TEATRO SINGULAR

Por Luis Las Breñas

Máximo Salas y Ricardo Holcer, los directores, venían de poner *Metamorfosis '87* en el San Martín con gran éxito, que le

dicen. Pero antes venían de hacer *América Macbeth* y *América Hechicera* en circuitos menos oficiales. Este retorno a un lugar menos respetado por la gran cultura ¿será un guiño a sus seguidores? Porque más de uno piensa que ambos practican un teatro diferenciado del lote, donde sin que te lo echen en cara se nota que haberse zambullido en Nietzsche, Deleuze, Guattari, el teatro japonés y otras maldades, dejó sus efectos. Con agua fresca, Salas y Holcer tienen la amabilidad de salpicarnos con el recuerdo de que lo que hacen sucede acá. Por eso *Eugenia*, la pupila que el Divino Marqués prepara para un "nuevo orden, acorde con los días que vendrán", no sólo tiene que aprender "las manías fórnico culturales" sino también "cómo se sirve una mesa criolla". La actriz que la representa, *Silvina Fernández Farrell* muestra la ductilidad propia de los que parece que su relación con el teatro es sin otros alternativas. Transita por la mueca del dolor, de la nada, de la alegría, de cierto espanto y finalmente la de un muchachito que será en el afuera un brazo más del Marqués. Venimos de verla haciendo una baby sitter en *Medea*, *Paisaje de Hembras* y ya nos había llamado la atención.

El "espíritu" de Sade es usado también para algunos temas terrenos, como por ejemplo una despiadada burla a ciertos cursos de teatro basados en ideologías masturbatorias. En la obra aparece como una penitencia que Eugenia debe soportar, una clase de teatro en la que tiene que oler flores que no existen y cuchillos que brillan por su ausencia. La clase termina casi con la locura de la pupila, a quien se la ve revolcándose epilépticamente presa de órdenes contradictorias. "Pobrecita, diría una tía, no se le pueden decir tantas mentiras a una jovencita". ¿Sade subte porque el instrumento con el que el Marqués le abre el culo a la joven-

cita, es una pinza de hielo? ¿Show porque la música es Sumo inédito? Sobre este último punto, los directores dicen que era la única música de por aquí que podía convivir con la peste de Sade. Que cuando aparece por los bafles está encarada por la voz de Tom Lupo, que también tiene que ver con el subte y con el show.

Lo que sí destacamos es que por fin ponen Sade en Buenos Aires y de este modo. Con mucho humor y una audacia poco frecuente. Y por último, es casi imprescindible que por lo menos haya en el circuito una obra en la cual nadie quiere salvar a nadie.

Así que a tomarse el subte, meterse en el show y desvirgarse con Sade.

En el *Vital*, los viernes a las 23.30 y los sábados a las 0.30 hs.

LA BAHIA DE JORGE AMADO

Todos los lunes, martes y miércoles a las 21.30, a partir del 18 de enero, en el Galpón del Sur. Humberto I 1739. La obra es de Jorge Amado, *CAPITANES DE LA ARENA*, la dirige Julio Ordano y actúan entre otros Daniel; Kuzniecka, Victoria Aragón, y José Sancineto.

Doctores del Kaos:

Estando en un extraño Congreso de Poesía y Psicoanálisis, me vino cual musa menstruante un poema armado y se me metió en la lengua. Es breve, es sencillo, pero no sé por qué tiene ese tufillo de síntesis que...

Y qué otro medio hay en Baires al cual uno pueda mandar estas esquirlas con la esperanza de que conozcan la luz?

Hijo de la ciudad:
semen
cemento
cementerio

Tom Lupo



Guiñazu, Villaroel.

arte en la escuela

Ellos son dos y se largaron a recorrer un largo camino. Gabriel Guiñazú (pintor y fotógrafo) y Ana Villareal (pianista) se han propuesto recorrer el país en un camión para llevar a todas partes una exposición de plástica argentina y traer de regreso murales que expondrán en Buenos Aires.

El proyecto se llama *Arte en la escuela* y bautizaron a su móvil con el nombre del pintor Ernesto Deira.

Piensen llevar un panorama de la pintura de los '80 a través de todas las provincias. Recorrerán 100 escuelas. Portan cuadros, esculturas, escenografía y un audiovisual con una síntesis de la producción plástica de la década.

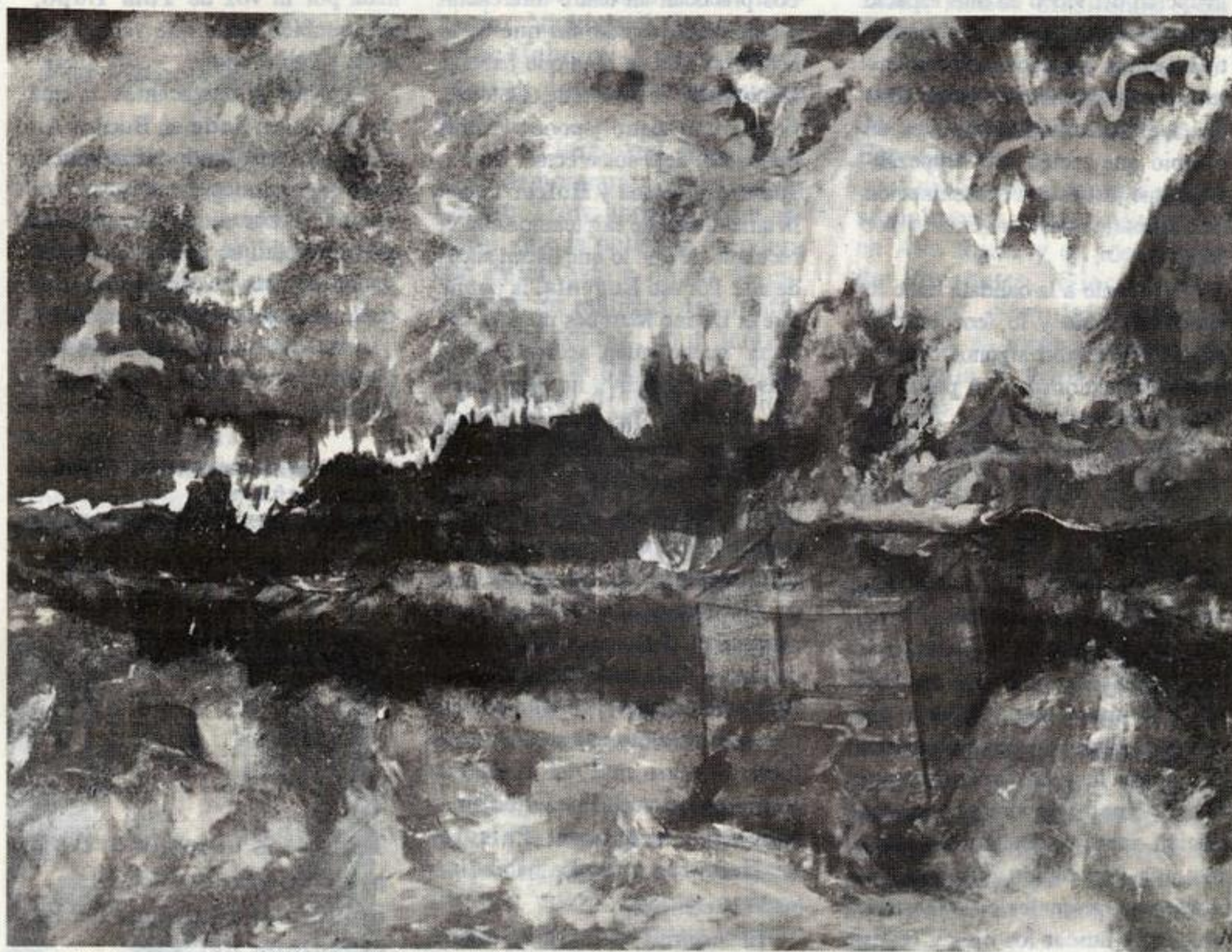
Dice Guiñazú: "Esta muestra itinerante se plantea descontextualizar para comunicar. Hacemos así una apertura y una desmistificación del objeto artístico".

En cada pueblito de los que irán visitando (empiezan en enero en Neuquén) harán una invitación a los artistas locales y a los chicos de la escuela para que pinten sus murales portables. El viaje es, entonces, una invitación a la producción y a la acción.

El interés de Gabriel y de Ana radica en generar otro espacio —de participación— con la muestra itinerante. El movimiento es ya un descenramiento.

"Parece un cuento de hadas, dice Guiñazú, pero hay mil días de insistir sin desmayo para conseguir sacar adelante esta invitación a que los chicos de todo el país produzcan su propia plástica".

Al fin del recorrido habrá cien murales. Y también cien escuelitas (cien comunidades del interior) que se habrán entretreído con una cadena solidaria, a través del arte.



Noé

BOLEK *una investigación reabierta*

El artista plástico de origen polaco Bolek Greczynski, creador de "Vida y muerte de Mathis Grunewald" (Mayo 1983) en una torre sobre la plaza Congreso, retorna a Buenos Aires, para lanzar un proyecto en Arte Nuevo (Galería de Arte). La nueva exhibición se titula *Manos perdidas, una investigación reabierta* y fue inspirada por acontecimientos recientes. Será una ambientación múltiple, para examinar el diálogo de la Argentina con su sombra. La investigación de este tema sólo será posible con la participación de la gente del país.

"Esto siempre me ha fascinado, la relación entre una política muy cargada emocionalmente, de la cual resulta en una rápida apociación, como manteniendo la imagen a expensas del contenido en lo que yo llamo "Pornografía política", lo que deviene de una violación voluntaria de tabúes y en un molde de golpes caprichosos de violento simbolismo. Para decirlo brevemente: una larga historia, el amor unido al odio es más fuerte que el amor. O que el odio."

Bolek Greczynski nació en Polonia en 1951; vive en Nueva York desde 1978. Es responsable de numerosos proyectos plásticos con motivaciones sociales en Europa, Sur América y los Estados Unidos. En los últimos tres años se ha dedicado a una gigantesca ambientación múltiple en colaboración de los pacientes del Centro Psiquiátrico Creedmoor de Nueva York, para quien ha creado "El Museo Viviente", una instalación de 200 m². El actual proyecto se llama "Campos de batalla" y está en proceso constante. "Después de tres años de trabajar con gente condenada por todo el mundo como improductiva, debo decir que yo he encontrado un lugar felizmente ajeno a las presiones comerciales, tolerante hacia la experimentación y conducente para la interacción profunda."

"Es particularmente importante ahora que la sociedad se hace más conservadora, más materialista y que la cultura se basa en lo efímero, que los artistas se arriesguen por sus convicciones, sean más altruistas y trabajen en cosas que duren, que permanezcan como un testimonio de nuestra voluntad y la de los pacientes para construir, innovar y perdurar."

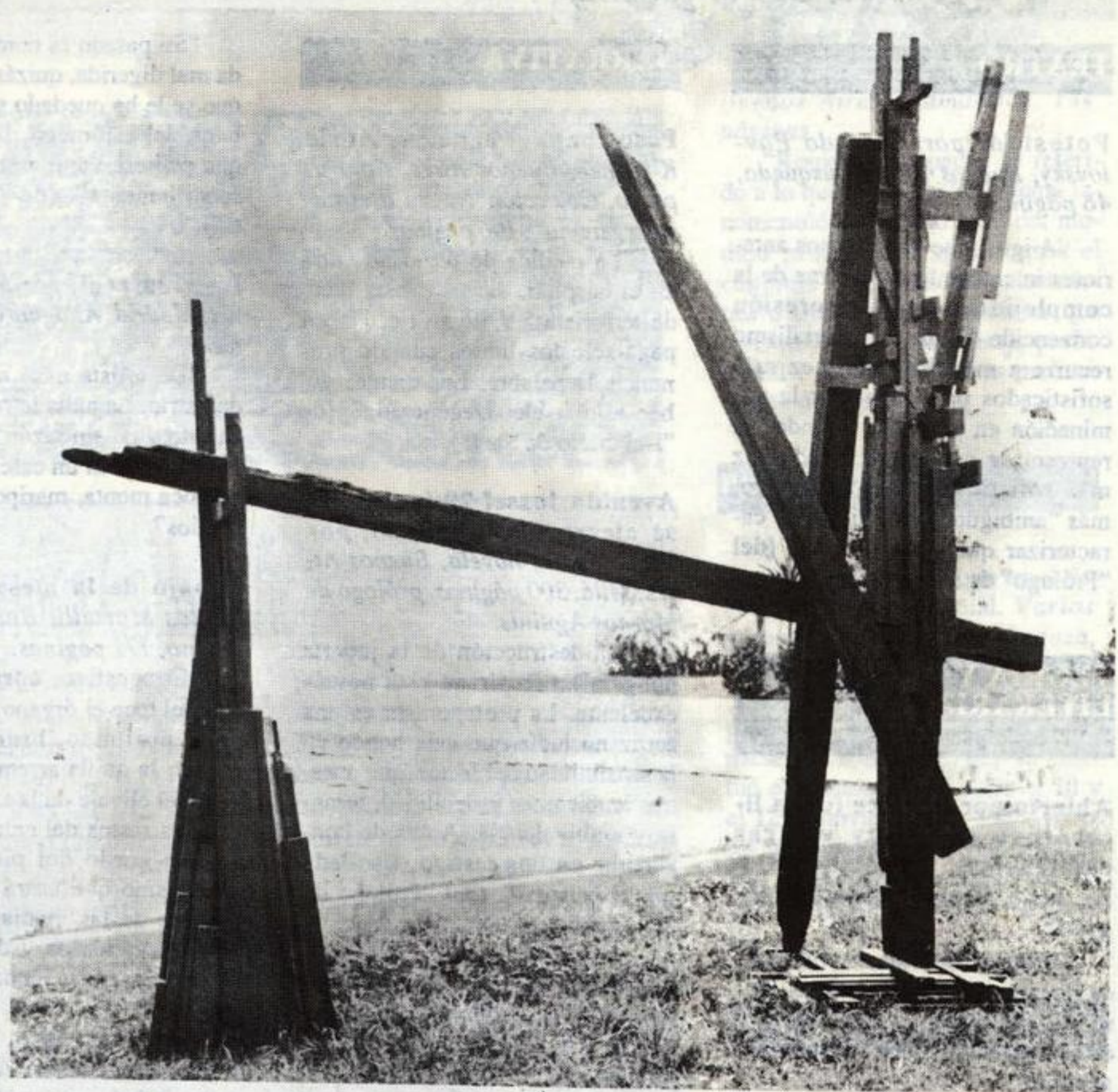




Fortuny

Heredia

Deira



SANCHEZ, MOLLARI, DIZ

americanismos

Un arte con fuerte acento americano y connotaciones sociales realizan, desde la época de la formación de ese histórico grupo que fue Espartaco Juan Manuel Sánchez, Mario Mollari y Juana E. Diz.

— El grupo Espartaco del que ustedes fueron fundadores, nació hace un cuarto de siglo. Fue el primer movimiento que se propuso un trabajo plástico continuo y de conjunto. Ustedes coincidían en una misma y unificadora propuesta, tomar el arte en función social y alejado totalmente de lo intimista.

— Sánchez: Espartaco fue un grupo de artistas y trabajadores que surgió en 1959 y se disolvió en 1968. Junto a Mollari, Julia Diz y yo estaban Carpani, Di Bianco, Sessano, Bute, Lara y Venturi (otro más de los plásticos que integran la terrible lista de desaparecidos).

— ¿Cuáles serían las reglas para la concepción del mural?

— Sánchez: forma y síntesis. Tiene que haber una expresión abarcadora del color y de la forma, eliminando todo lo decorativo, lo superfluo. En el mural no hay paisaje, a lo sumo está escuetamente sugerido. Es para la gente que camina, que anda por la ciudad y puede sentirse recorrida ante una obra de arte.

— Diz: Entiendo al mural como una gran pintura, aunque no sea obviamente lo mismo que una pintura de caballete. Debe constar, en efecto, de pocos elementos. Una anécdota simple y una lectura clara.

— ¿Cómo repercutió la dictadura sobre la práctica de artistas plásticos con fuerte orientación social como ustedes?

— Sánchez: Hay períodos en los que uno sólo puede encerrarse en su taller y pintar, hacia adentro. Fueron años muy duros. Me fui y volví, la pasamos mal, pero seguimos trabajando. A pesar de una gran desesperanza que crece en mí, pienso que es importante poder contar todo esto en el lenguaje que cada uno ha elegido para expresarse.

— Diz: Esto nos ha pasado a todos, salvo a aquellos "artistas" que han medrado durante la dictadura, y hoy continúan haciéndolo con total impunidad.

— En esta muestra que realizan en la galería El Baldaquino ¿se piensan como contestatarios, o como documentalistas?

— Mollari: No somos individuos que protestamos, sino que intentamos ser intérpretes del hombre de aquí mismo, en su situación.



TEATRO

Potestad, por Eduardo Pavlovsky, Buenos Aires, Búsqueda, 46 páginas.

"A igual que en los casos anteriores intenté enfocar el tema de la complejidad de la represión convencido de que el imperialismo recurre a métodos cada vez más sofisticados para mantener la dominación en el Tercer Mundo. El represor se nos aparece cada vez más sofisticado, más científico, más "ambiguo". Más difícil de caracterizar que otras veces..." (del "Prólogo" de E. Pavlovsky).

TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIA

Ablerto por balance (de la literatura en Jujuy y otras existencias), por Néstor Gropapa, Jujuy, Buenamontaña, 200 páginas.

Historias de vida, entrevistas, crónicas, anuncios, revistas literarias, conciertos, conferencias y otras desventuras del Noroeste argentino.

NARRATIVA

Pasos bajo el agua, por Alicia Kozameh, Buenos Aires, Contrapunto, Colección "Nueva literatura argentina", 106 páginas.

"La médica de turno no entra en el hospital, dice que está lleno de terroristas. Y no se ríe. Deben pegársele los labios cuando pronuncia la palabra. Los dientes deben aflojarse. Degenerada". (de "Del diario de Sara").

Avenida Jozsef 79 (antes que se cierren las tumbas), por Isabel Balla, novela, Buenos Aires, Milá, 300 páginas, prólogo de Marcos Aguinis.

"La destrucción de la judería húngara ha inspirado esta novela excelente. La protagonista es una actriz no judía que cala hondo en la sensibilidad del lector, que nuestras ambiciones y debilidad, ternura y ambivalencia. Antes de convertirse en una testigo desollada por el horror..." (del "Prólogo" de M. Aguinis).

Pequeños cuentos misóginos, por Patricia Highsmith, Madrid, Alfaguara, quinta edición, 144 páginas.

"Su pasado es como una comida mal digerida, quizás indigerible, que se le ha quedado sentada en la boca del estómago. Una desearía que pudiese vomitarla y olvidarla, sencillamente". (de "La novelista").

La vida real, por Miguel Barnet, Madrid, Alfaguara, 304 páginas.

"De artista pasé a empresario de barrio. La judía lo requería a cada rato y no sin razón. El mercado se convirtió en un café con clientes de poca monta, mariposones y bohemios".

Debajo de la mesa, por Juan Carlos Martelli, Buenos Aires, Legasa, 171 páginas.

"Congestivo, apasionante, el coronel toca el órgano y un sonido bajo, profundo, brumoso surge cuando la quilla arremete esta vez contra el clivaje de la seda. Ella recoge los restos del calzoncillo con el dedo gordo del pie izquierdo —el mismo que usará para arañar el borde de las medias y extraerlas— elevándolos y dejando que vuelen en la tierra ignota".

La convaleciente, por Pedro Orgambide, Buenos Aires, Lega-

sa, 161 páginas.

"La idiota de la película salió del consultorio puteando contra el mundo. En el ascensor, al ver mi rostro encendido, la cara enfurruñada de una chica, no me pareció tan arbitraria la expresión de Marcelo".

El sitio de Kelany, por Marcelo Cohen, Buenos Aires, Ada Korn, 179 páginas.

"Si todas las muchachas que esa mañana de fines de mayo se presentaron en Kelany hubiesen llegado juntas, tal vez Basilio habría olvidado la náusea que por un instante lo arrinconó en el desván de su propio cuerpo. Pero su fidelidad al patrón era casi despótica, y no le gustaban los destiempos, y no fue hasta eso de las doce, cuando hacía ya una hora que cinco candidatas esperaban en los bancos del jardín, entre el borde de la piscina y la Magdalena de cerámica, que una figura desvaída dejó atrás la garita para avanzar por la avenida alborotando guijarros, abrupta, inestable en la camiseta negra y los vaqueros violetas, llevando un gajo de luz a rastras del pelo".

CIENCIAS SOCIALES

Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad, por Ezequiel Ander-Egg, Buenos Aires, Humanitas, 342 páginas, prólogo de Gabriel Ospina Restrepo.

Nueva edición de un libro que en su momento dio que hablar. Su primera edición data de 1963, cuando para Ander-Egg soplaban mejores vientos.

El comunicador popular, por Mario Kaplun, Buenos Aires, Humanitas, 264 páginas.

"La mayoría de los libros son como un monólogo del autor. Nos gustaría que éste no fuera simplemente leído, sino trabajado, interrogado, dialogado... Por eso hemos escrito esto así; en estilo de conversación, con muchas preguntas..." (del "Interrogatorio previo" del autor).

Historia del trabajo social, por Jorge Torres Díaz, Buenos Aires, Humanitas, 294 páginas, prólogo de José Consuegra Higinis.

Jorge Torres Díaz, decano de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, Colombia, pretende llenar con este libro un vacío en la bibliografía latinoamericana sobre el tema.

Formando al nuevo trabajador social, por Sela B. Sierra,

Los Ojos Del Tigre

Los que luchan y los que lloran, de Jorge Ricardo Masetti, Buenos Aires, Punto Sur, 1987, 196 páginas, prólogo de Rodolfo Walsh.

Quienes recuerdan la formidable repercusión que la revolución cubana tuvo en nuestro país, subrayan que, en parte, la victoria se vivía como argentina. Las razones de ese "reclamo nacional" estaba ligada a dos hombres que habían participado fuertemente en aquel proceso: el Che y Jorge Ricardo Masetti.

Masetti era reportero de Radio El Mundo cuando en 1958 decidió ir a ver qué sucedía en Cuba —recuerda Rodolfo Walsh en el prólogo—. Tenía escasos contactos en la isla y, después de un trabajoso peregrinaje, logra entrevistar a Fidel Castro y al Che. Esos reportajes no llegarían a la Argentina pero, a través de transmisiones llevadas a cabo por una radio rebelde, tuvieron una importante acogida en la isla. A comienzos de 1959, cuando la revolución ya había triunfado, Masetti crea la primera agencia latinoamericana de noticias que consigue inquietar a los monopolios informativos yanquis: Prensa Latina. La agencia contó con corresponsales en todo el continente: García Márquez, García

Lupo, Onetti, Teddy Córdova, entre otros; sumó también importantes colaboradores permanentes, como Sartre, Waldo Frank, Whright Mills.

En marzo de 1961, Masetti renuncia a Prensa Latina, pero al poco tiempo, ante los sucesos de Playa Girón, retoma su dirección. Después marcha a Argelia, donde todavía se combatía. Vuelve a Cuba a fines de 1962. Reaparece en la provincia de Salta, comandando un grupo rebelde, Ejército Guerrillero del Pueblo. Su nombre de guerra es Segundo. A comienzos de 1964 los diarios publican las primeras noticias de la guerrilla. Los servicios de informaciones logran infiltrar dos hombres. Hostigados por fuerzas de Gendarmería, algunos guerrilleros son muertos, otros tomados prisioneros, otros se dispersan. Entre estos últimos se encuentra Masetti, que nunca volverá a aparecer.

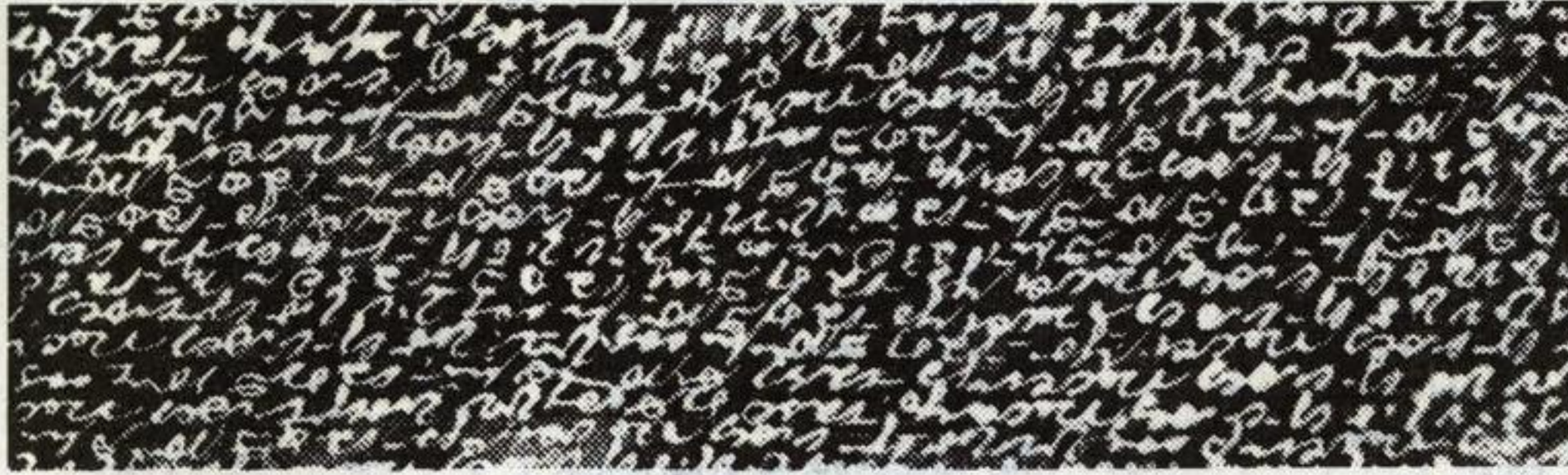
Los que luchan y los que lloran es una "simple crónica periodística" que Masetti escribió hacia 1958, después de aquel primer viaje a Cuba, y fue publicada una década más tarde por la editorial Jorge Alvarez. Un viaje, una crónica vertebrados por "el deseo de esclarecer, primero que nada ante mí

mismo, qué clase de revolución era la que se libraba en Cuba desde hacía diecisiete meses". Ese deseo lleva a Masetti a abandonar las seguridades de la ciudad para, mintiendo, disfrazándose, internarse en la Sierra Maestra y entrevistar al Che y a Castro. Busca entender los porqués de una lucha, la elección de los más humildes y explotados, sus formas de resistencia, las crueldades del régimen de Batista; "las preguntas y respuestas iban conformando la historia del '26 de Julio'".

El título del libro permite acercarse al sentimiento que despertó la revolución cubana en una gran franja de la juventud de América Latina. Esa división férrea entre "los que luchan y los que lloran" que terminará transformándose en demanda política, en necesidad de acción revolucionaria.

Un proceso que en el caso de Masetti se convirtió —citando nuevamente a Walsh— en una "cadena de admirable coherencia", y que culmina con su desaparición en la selva, ese final que Germán Rozenmacher imaginó en un cuento memorable.

Alberto Castro
y Jorge Warley



Buenos Aires, Humanitas, 134 páginas.

"Rescato en especial lo referido a lo que yo llamo 'el sistema fenomenológico' como base del modelo profesional, que abarca el conjunto de fenómenos, situaciones o problemáticas sociales que constituyen nuestro paisaje profesional", (de las "Palabras preliminares" del autor).

POLITICA

América Latina y Europa en el debate estratégico mundial. *Varios autores, Buenos Aires, Legasa, 386 páginas.*

El libro reúne las ponencias presentadas al III Seminario Internacional de EURAL, que se efectuó en Buenos Aires entre el 10 y el 12 de noviembre de 1986, sobre los principales temas que constituyen la agenda estratégica y de seguridad de América Latina y Europa.

EDUCACION

Educación y democracia, por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación y la Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires, Legasa, "Ensayo crítico", 190 páginas.

Compilación de las ponencias sobre "Experiencias político-educacionales comparadas" que se realizó entre el 20 y el 22 de mayo de 1987 en Buenos Aires dentro de las actividades del Congreso Pedagógico Nacional.

PSICOLOGIA

Lo grupal 15, por G. Barembliitt, A. Bauleo, J. C. De Brasi, M. De Brasi, H. Kesselman y E. Pavlovsky, Buenos Aires, Búsqueda, 106 páginas.

"Para retomar los términos de la polémica: ¿La validez o invalidez de lo grupal depende de la relación entre el psicoanálisis y los

Para Una Crítica Catastrófica

Nicolás Rosa: *Los fulgores del simulacro. Cuadernos de extensión universitaria/serie Ensayos. Universidad Nacional del Litoral, 1987.*

"Mis contemporáneos describen la estructura de una obra de arte como si se tratara de algo inmóvil, como una flecha en el suelo o una cabaña terminada: pero la obra de arte nace cuando se derrumba el techo de la cabaña". La cita de Sklovski sirve para introducir la marca de una potencial situación de la crítica: una mirada puesta en el derrumbe adquiere una dimensión no sólo poética, sino política: en esa catástrofe se juega la historia misma de una cultura "tal como relampaguea en un instante de peligro", según lo diría, inmejorablemente, Walter Benjamin. Catástrofe que es también —como lo propone Nicolás Rosa en su libro— catástrofe del sujeto en su (imposible) relación con la lengua y, más acá, catástrofe de una productividad del texto llamado "crítico", del cual la fatalidad de su inclusión en el entramado de los discursos sociales rescata sin embargo un cierto impulso insubordinado en el recurso no a la ficción —que es ya patrimonio del sujeto por "naturaleza"— sino a lo *novelresco*, en el sentido de Barthes: invasión de lo real cotidiano, desgarrando el tejido siempre "débil" del discurso crítico.

Es, me parece, la única manera no dogmática, no cristalizada (y es la manera que elige Nicolás Rosa), de admitir el ya canonizado tópico de la "ficcionalización de la crítica", que últimamente ha sido usado y abusado —más allá de la intención de sus productores— por una especie de asexualidad y aguachenta despreocupación "posmoderna" que i-

dentifica la inevitable obediencia debida al poder ficcional del lenguaje con los sobresaltos de una realidad que supera a la ficción por los cuatro costados. Es la necesidad (siempre sosteniéndose al borde del abismo: ésa es su apuesta definitiva) de romper esta nueva trampa especular la que parece establecer el libro de Nicolás Rosa: montaje de textos escritos a lo largo de una década y media, su heterogeneidad temática y estilística es justamente el testimonio de un recorrido cuyo propio gesto de enunciación —la "voluntad", si el término todavía es lícito, de mantener una *diferencia persistente*— articula esa misma heterogeneidad que trabaja a una cultura como la argentina: convocar en un mismo sitio nombres tan escandalosamente "divergentes" como Sarmiento, Alberdi, Gutiérrez, Viñas, Victoria Ocampo, Cortázar, Néstor Sánchez, Bianco, Susana Poujol, Arturo Carrera, Perlongher, la crítica borgiana, la revista Sur o esas penetrantes "Breves crónicas para-semióticas", es ya mostrar que la ilusión de un espacio unificado para la literatura argentina necesariamente estalla en el mapa fragmentado del poder discursivo como *archipiélago* (por usar esa imagen de Foucault con resonancias muy particulares en la Argentina).

Se entiende, supongo, que no me estoy refiriendo a ninguna "crisis de identidad" de ningún "ser nacional" ni cosa que se le parezca. Estoy hablando de una (bienvenida) imposibilidad, para la crítica argentina, de construirse un objeto "científico" como no sea bajo la forma deformante de aquel retrato picassiano de Gertrude Stein en el que era el modelo el que debía terminar por parecerse al fulgor de su simulacro. Muy

poca crítica argentina ha conseguido mantenerse en esa tensión inestable: sospecho que hay algo de ello presente cuando Nicolás Rosa dice que "deberíamos hacer de la crítica un discurso autónomo" o que "su marca mayor es esa *no-entrada-en-relación*" con el objeto. Porque sabe que tal vez *ése* sea precisamente su destino fatalmente político, no porque la crítica sea más o menos militante sino porque es (o debería ser) una interrogación interminable por el *poder* de seducción de los discursos, por la *violencia* de sus efectos fascinantes: una interrogación que además puede (o debería poder) conservar en su escritura las marcas de su propio deseo, sin mengua de su inevitable compromiso ideológico, en el sentido, otra vez, de Roland Barthes, cuando porfía que "izquierda" y "derecha" no son sólo ideas, sino principalmente sensibilidades obstinadas. Descentrada entre el cientificismo universitario y el impresionismo que pasa por asociación libre, esa insistencia de la crítica de N. Rosa en simultáneamente no sucumbir a su objeto pero tampoco dejar de tenerlo en su "fuera de campo" justamente para señalar la *no-entrada-en-relación* con él, *eso* es la famosa catástrofe del sujeto crítico, gozosamente entrampado en el "fracaso" de su relación con los textos, fracaso tan necesario como el de cualquier pasión amorosa, para seguir la figura que utiliza el autor, figura tan desprestigiada en el discurso crítico actual: seguramente porque los críticos nos resistimos a la oscilación entre la ridiculez y la tragedia que implica —como sabe cualquiera que la haya sufrido— una pasión amorosa.

Eduardo Grüner

LIBROS

VISTO Y OÍDO

- PSICOLOGIA -
- SOCIOLOGIA -

Ultimo libro de Isabel Allende, "Eva Luna", autora de "La casa de los espíritus" y "De amor y de sombras".
Cortado a 22.90. Pedidos telefónicos al 84-1167

ECUADOR 1386 - BS. AS.

Los libros

grupos o de las necesidades institucionales que quieren utilizar grupos como un recurso económico?"

Psicoanálisis actual. Sexualidad, muerte, cuerpo, por Alberto Marcelo Loizaga y Juan Carlos Marteli, Buenos Aires, Legasa, "Ensayo Crítico", 268 páginas.

POESIA

Almacén para el porvenir, por Mario Paolucci, Buenos Aires, La Lámpara errante, 58 páginas.

"Esta Ciudad ya extraña

heredera de una que no es más
¿qué haremos vos y yo
sin el tango ni canción
por los Barrios Pichucos y
Engobbiados?"
(de "Palermo-tango").

Sobre la mesa, por Luis Colombini, Buenos Aires, Ediciones Del Baldío, 100 páginas.

"La cara del revés
digamos del lado oscuro
del lado imperceptible del
enojo
de la traición
de la sorpresa,
fue un yunque ardido sobre
la cara
la naturaleza abierta de alzada
y prepotente."

(de "Armero").

Como un pollito mojado, por Pablo Kerner, Buenos Aires, Ediciones Filofalsía, 38 páginas.

"Frente al oleaje
y la crecida
con médanos en punta de
lanza,
con la multitud delante
y la luna estrangulada".
(de "Poema de posguerra").

Soy chaqueño, por Ignacio Roldán, Chaco, s.ledit., 24 páginas.

Jugar con fuego. Poemas 1956-1984, por Hugo Gola, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 226 páginas.

"... Y las vueltas
las rondas repetidas
las norias
las constelaciones
de clandestinos
sitios
de los sitiados
en el guetto".
(de "Siete poemas").

Persistencia del ángel, por Bosquin Ortega, Resistencia (Chaco), Región, 68 páginas.

"Trato de soñar lo imposible
aunque no entiendo su sentido,
demasiado trabajo tengo
naciendo sin haber nacido."
(de "Arte personal").

Bulu-bulu, por David Wapner, Buenos Aires, Libros de la Tierra firme, 67 páginas.

"vislumbrar
un camino nuevo
que pasa por uno viejo
igual
pero por debajo".

Siglo de manos y la criatura, por Luis Thonis, Buenos Aires, Ultimo Reino, 77 páginas.

"Que el ruiseñor o cualquier
pájaro más próximo
a ser lejano se atreva
nada puede hacer con la que
amonedó los libros
muy en vano buscas la página
que no señale, miente, revele
la vieja virgen loca donde todo
canto ronronea".
(de "Reminiscencias").

Fachada, por Oscar Scopa, Buenos Aires, Ultimo Reino, 57 páginas.

"(una cita: el sarcófago, olía a
rosas, lo juro por la Virgen)
— Qué sé yo, por ahí creo que
iba.

Beso que partido ordenó el desastre. Perdóname, agmen. Y huyo".
(de "La prostituta llega tarde a la cita").

Eva y las máscaras, por Manuela Fingueret, Buenos Aires, Ultimo Reino, 63 páginas.

"Me anuncio entre salmos y
exterminios
como una pequeña piedra
que desea partir cada mañana
y gozar con impudicia del
tiempo establecido".
(de "Sobreviviente").

CINE

Historia del cine latinoamericano, por Peter B. Schumann, Buenos Aires, Legasa, 356 páginas.

"Esta es la primera historia del cine latinoamericano que aparece en el continente americano. Y ella sigue p. 72

Seducido Seductor

La sonrisa del jaguar. Un viaje a Nicaragua, por Salman Rushdie, Madrid, Alfaguara, 167 páginas.

Un libro de viajes, la matriz de todo relato. No se viaja más que para contar: dinero o historias. Mercader letrado, el escritor viajero escribe su travesía. La distancia instaura una posibilidad de acercarse. Esa cercanía, a veces fascina. No toda fascinación enceguece. El contacto, a veces, es excusa para mostrar la distancia. Esa separación nunca puede verse tan bien como en el momento de la presencia compartida.

Hace ya diecisiete años que el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal escribió su diario de viaje sobre Cuba. En la isla mítica —infierno o paraíso, según quien la mirase— el escritor trapense entrevió las señales de la unción: él, viajero, llegaba desde la trágica Nicaragua al "primer territorio liberado de América Latina".

El libro de Cardenal escribe una tensión entre el poeta y el católico. Al religioso le fascina de la revolución caribeña su carácter ritual, sus símbolos, sus disciplinas. El poeta busca las contradicciones, las vitalidades y si las encuentra, el cura las disuelve en el magma pringoso de la crítica secundaria, del problema intrascendente frente a la grandeza majestuosa del proyecto global. Fascinado por el líder barbado, arguye que no ha perdido la educación jesuita. Ese elogio del sacerdote nica-

ragüense se cruza con la descripción sagaz del crítico poeta. La tensión de un peregrino en tierra prometida no se resuelve nunca totalmente. Eso es lo que hace que *En Cuba* pueda verse como un hito en el camino de cierta ideología revolucionaria cristiana: se constituye en documento, en monumento.

Por el contrario, el escritor hindú Salman Rushdie necesita remarcar permanentemente su distancia. Ha sido fascinado y dice su fascinación. Es el escritor poscolonial el que fue fascinado. Habla el miembro de una nueva raza, la de los expatriados en las metrópolis que se asimilan como lúcidos críticos del centralismo. El sabe —lo dice al cerrar el libro, el viaje— que existen otras perspectivas; ha visto desde otro lado. Eso se lee de dos maneras. Hacia Nicaragua: él sabe más. Hacia Londres: él sabe más.

Llegó a Managua —cuenta— desconfiado. Había visto bastardeadas las luchas más puras y sacrificadas, y le costaba creer que hubiese aún una esperanza.

El texto es el recorrido ameno de su conversión: a pesar de la inexistencia de libertad de prensa —lo remarca— la revolución sandinista lo sorprende favorablemente: es la primera vez que se descubre solidario con los que mandan.

Es un converso, pero no un fanático. Un ateo no fanático: siempre la distancia se mantiene.

Hay algo en Nicaragua que

encandila a los intelectuales occidentales: que sus políticos son escritores. Es obsesiva la forma en que Rushdie documenta que cada dirigente sandinista, miliciano o simple ciudadano que se encuentra en sus recorridos, es poeta.

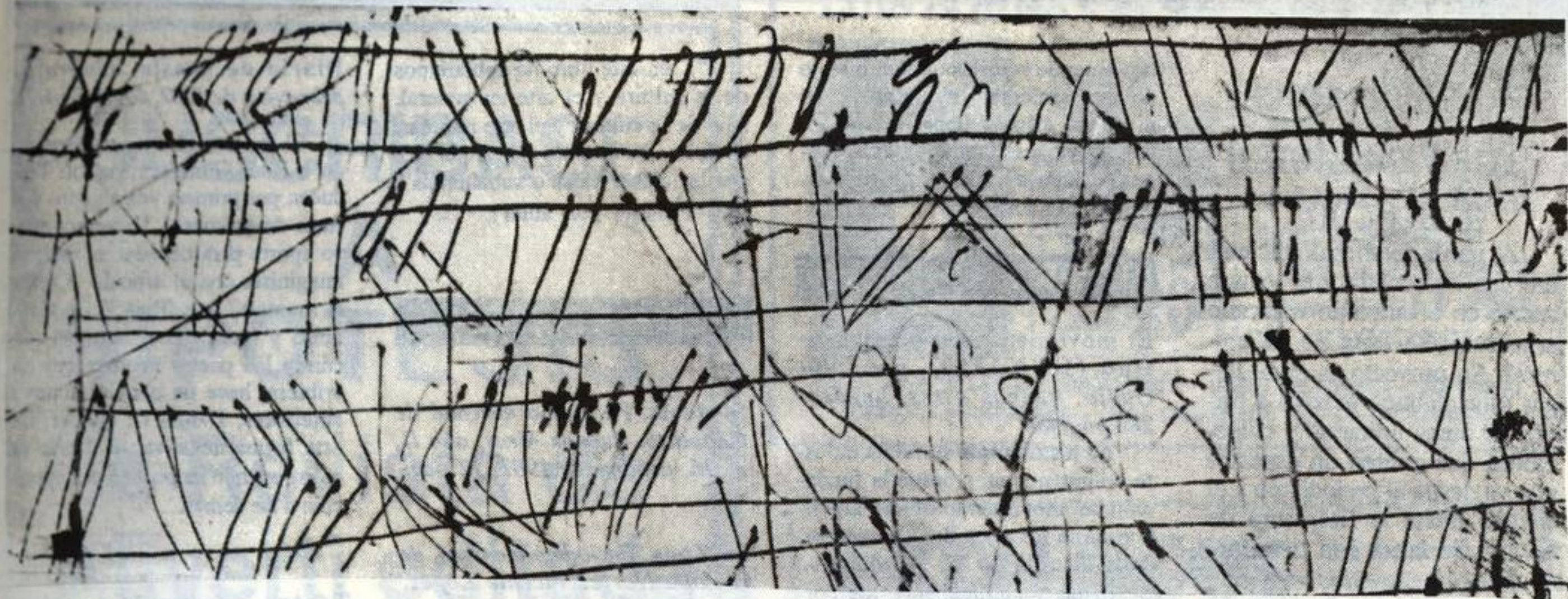
Es un libro que parece pensado para un lector liberal, desconfiado de todo lo que huele a tercermundismo burdo, pero no mal dispuesto hacia pueblos oprimidos. Un lector raro de encontrar en países como el nuestro, pero no en las metrópolis. Menos aún en la cosmopolita Londres donde Rushdie vive y vende.

Diario de viaje novelado que, tras su aparente simplicidad, descubre la mano experta del narrador. Nunca deja decaer la tensión. La brevedad del libro —"se lee de un tirón"— parece pensada (es apropiada) para terminar de cautivar hasta al más desconfiado lector.

Es difícil que en nuestro país (anteojeras ideológicas mediatne) este texto llegue a un público parecido al que Rushdie se dirige en Europa. Quizá circule con desconfianza (anteojeras ideológicas mediante) entre los lectores tautológicos: los que ya saben todo lo bueno que se puede decir de Nicaragua y que no aceptarán ni siquiera las pocas e intrascendentes críticas del hindú.

Difícil trabajo: escribir una lejanía para un lector inexistente. Parábola, por lo demás, de toda travesía de signos.

Luis Fernández



Risa Bastarda

Arnulfo o los infortunios de un príncipe, por Daniel Guebel, Buenos Aires, De la Flor.

El príncipe Arnulfo comienza por fin su larga carrera de infortunios ante lectores de páginas impresas. Su aventura anterior, la aventura *original*, es impertinente ahora que la novela reclama una vigencia derogada, afín a la gloria confusa del bastardo. Hijo de alguien, Arnulfo se atreve a no rechazar esa suerte, y en razón del principio que ordena *Ser y parecer* (última parte del libro) parece, sin tampoco aceptarlo, hijo de todos. Perjurio virtual que acontece en una historia tan próxima a la escritura que una y otra resultan indistinguibles si el lector quiere hacer profesión de pesquisante y practicar el seguimiento del texto (que tardará una década en llamar novela).

Propuesta por el autor como crónica antiutópica y novela monárquica, podría decirse en beneficio de la duda, que es también una crónica anárquica y una novela tautotópica. Arnulfo, víctima de un mal que ataca a las palabras y convierte la hinchazón en gordura, triunfa con obesa eficacia ante su destino. (Esa preposición simula la prolepsis pero entrega a un personaje subordinado. Subordinado quiere decir, de acuerdo con la prosapia cervantino-sterneana que el autor invoca, *en manos de la literatura*.) El príncipe está siempre a salvo, detenido, demorado

respecto de los acontecimientos que nunca se precipitan tanto como para invalidar la expresión de deseo con que un gentleman inauguró su novela (y que figura en la pag. 118 de *Arnulfo*): "Me hubiera gustado que mi padre o mi madre, o mejor ambos, ya que los dos estaban de igual modo empeñados e involucrados en ello, se hubieran ocupado de lo que hacían cuando me engendraron...". Por eso esta novela de Guebel no avanza sino a grandes trancos, invadiendo las jurisdicciones de esplendor literario sin escándalo y sin respeto, como un doble un poco irrealizado e irresponsable que amenaza o ameniza según los planes de un modelo invisible, inestable, *amateur/amatore* oculto entre bambalinas. Si la tramoya novelesca lo permite, el figurante puede afantasmarse hasta la irrisión esa práctica, y la idea de parodia trastabilla. ¿Parodia de qué?, pregunta sería, sabiamente la contratapa. Y el petiso Lórele Sternefsky (cuyos genes revelan que la paternidad es abominable aún sin la asociación de los espejos) enfrenta al rey para decirle (pag. 68): "Sólo un tonto como tú puede creer que se regresa sin mancha del odio al amor. No quiero anticiparme, pero es mejor que te despreocupes de la Historia y hagas la tuya propia y la de tus hijos". Del odio al amor: las convenciones de la parodia equidistan tanto de la afanosa originalidad que ignora cualquier precedencia como de

la devoción literal que la convoca. Las únicas herederas de tales acoplamientos suelen ser, en literatura, las bastardillas.

Ahora bien, en este punto la novela plantea un nuevo interrogante, puesto que Guebel asegura ser un narrador primitivo, y nada consiente pasar por alto opinión tan allegada. El primitivismo de Guebel merece ser leído a corta distancia de las letras, como si el lector fuera un plagiario miope y receloso (cosa que el que critica efectivamente es). Entonces queda claro que no procede como un pintor de arte rupestre sino como un dilatorio manufacturador de anécdotas, a la manera de esos pintores del *cinquecento* a quienes importaba más la gracia de una rodilla flexionada, el despliegue un poco rígido de sedas en la tarde sin viento, la placidez súbita y aflictiva de las aguas del canal, que el coruscante mundo de significaciones emblemáticas e históricas representado de paso. De paso, conviene recordar que Guebel en *Arnulfo* no está representando ningún mundo. O, mejor dicho, que el mundo de distorsiones fieles a sí mismas y trazos gruesos que aparece en la novela —con la habilidad homicida de sus bastardos, la sevicia de sus ministros, el cinismo de sus bufones y la seducción inválida de sus doncellas— no proporciona claves para invadir una basílica, ni siquiera una sinagoga; antes bien, corrige bastante la noción de mundo. La corrección (que

no aspira a figura retórica) es en *Arnulfo* una lente que denigra la *ausencia real* que una conspiración imaginaria imagina. De modo pues que el libro resulta altamente estimulante y escéptico para quienes admiten esa lectura, y anima al lector a prever que los infortunios *reales* del príncipe definen sus peripecias en dos sentidos: en el de realidad (en términos de imaginación) y en el de realeza (en términos de jerarquía aún más imaginarios). Entre uno y otro, calculando la ralea de las aberraciones que su plebeyez espléndida avasalla, Arnulfo es objeto de risa. De una risa cómoda, irreverente, que parece situar la mueca del autor a medio camino entre Adolfo Stray y Laurence Sterne. Del primero, sólo mi amnesia se responsabiliza (perdura, como resabio indecoroso, ese chiste, no importa si suyo, en el que Kitty da a luz); del último, en cambio, la sinceridad ambigua y suspicaz de Lórele Sternefsky es una prueba elocuente, como si el bufón hubiera copiado en tinta simpática estas palabras de su precursor (*Tristram Shandy*, VIII, 2): "A cualquier autor curaría para siempre de la costumbre escandalosa de salir a la puerta de calle para llamar a sus vecinos amigos y familiares, junto con el demonio y sus trasgos, con sus martillos y herramientas, etc., el observar sólo como mis frases se siguen unas a otras, y cómo el conjunto sigue un plan."

Luis Chitarroni

¡Alerta lectores! ¡Nueva editorial al acecho!

Al partir del mes de diciembre una nueva editorial tentará suerte en el alicaído mercado argentino. Se trata de *Editorial 12*. Su proyecto es el de llegar a un público masivo a través de obras unitarias y colecciones que cubren un espectro que va desde el periodismo y el ensayo hasta la literatura de ficción. Se lanza con tres títulos. *Rebeldes, soñadores y fugitivos*, de Osvaldo Soriano, es una recopilación de los artículos que el autor de *A sus plantas rendido un león* ha ido publicando a lo largo de estos últimos años en diferentes medios nacionales y del extranjero, como *El País* de España o *Il Manifesto* de Italia. El fútbol, Nicaragua, la Argentina de la dictadura, el exilio, escritores como García Márquez, Cortázar, Caldwell, son algunos de los temas que desfilan por estos artículos.

Medio siglo de proclamas militares de Horacio Verbitsky, reúne todas las proclamas militares desde el golpe profascista de Uriburu, hasta el alzamiento del teniente coronel Rico y sus carapintadas. Verbitsky analiza esos documentos tratando de descubrir en ellos, más allá de las diferencias coyunturales, las constantes que articulan el discurso militar y signan la historia de la Argentina contemporánea.

El nuevo periodismo es una selección de los mejores artículos publicados en *Página 12*. El país, América, el mundo, personas y personajes, la cultura y la sociedad, a los ojos de periodistas y escritores como Juan Gelman, Umberto Eco, Osvaldo Soriano, Manuel Vicent, Miguel Bonasso, Woody Allen, Eduardo Galeano, Fernando Savater, David Viñas, Milan Kundera, Carlos Fuentes, Jorge Lanata, Horacio Verbitsky, entre otros nombres.

no pretende ser más que un intento de acercamiento, ya que no puedo ni quiero afirmar haber escrito *la historia de las cinematografías latinoamericanas*, (de "Prólogo", escrito por el autor).

HISTORIA

El movimiento obrero argentino (1870-1910), por Julio Godio, Buenos Aires, Legasa, 280 páginas.

La historia que se relata en este volumen abarca desde la fundación del movimiento obrero argentino hasta los años del Centenario. Es la historia de los anarquistas, socialistas y sindicalistas, los por entonces sectores predominantes en la incipiente clase obrera. El autor de reconocida trayectoria en el tratamiento de estos temas sabe hacer ameno un tema que podría parecer árido. Su documentación es amplia, precisa y rigurosa.

ARTE

Sobre la cultura y el arte popular, por Adolfo Colombes, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 194 páginas.

"... en este libro no hablaremos de la cultura y el arte en general, sino de la cultura y el arte popular, es decir, los creados por el pueblo, por las clases bajas o subalternas", (del "Prólogo", del autor).

REVISTAS

Síntesis. Periódico mensual de Caballito, Buenos Aires, año II, nº 16, octubre de 1987, 12 páginas.

La Zona. Periódico mensual, de la Zona Norte: Vicente López,

San Isidro, San Fernando, Tigre, año I, Nos. 1 y 2, noviembre y diciembre de 1987, 16 páginas.

La bocina. Vive, sueña y se distribuye en Floresta, Flores y zonas aledañas, año II, Nº 12 bis, noviembre de 1987, 16 páginas. Revista a veces gratuita, a veces barata.

Revista AEDGI, publicación bimestral, año I, nº 4, octubre-noviembre de 1987, 48 páginas. Publicación del personal de la D.G.I.

Diario de poesía, número 6, primavera de 1987, 40 páginas.

El dossier habitual está dedicado a Raúl González Tuñón. Traducen por primera vez algunos poemas de Bukovski. Hacen un nuevo aporte para delinear su estética imaginista con el artículo "Contra el montaje" que filma Elvio Gandolfo y que parece seguir el que contra los poetas neobarrocos escribiera, hace un par de números anteriores, Daniel G. Helder. De esta forma negativa, el *Diario* va construyendo su poética por oposición a las demás.

Teatro, número 31, octubre 1987, 80 páginas.

La lujosa publicación del Teatro San Martín dedica este número a *Tres hermanas*, la obra de Chejov que puso en escena Inda Ledesma. Se completa la entrega con notas sobre la obra de Witkiewicz, *El loco y la monja*, además de *Metamorfosis '87* que tuvo como actor principal a Lorenzo Quinteros. Trae además un suplemento dedicado a *La peor televisión invade el teatro porteño*, a las tres siglos de la Comedia francesa y noticias de actualidad.

El lugar de la reflexión

Están en circulación los últimos números de dos revistas dedicadas a la crítica y a la reflexión-producción teórica: *Sitio* y *Espacios*. En ambos casos, el número en calle es el sexto. Fuera de esas numéricas y onomásticas coincidencias, sólo las une la diferencia.

Espacios es la publicación de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Dedicada este número a Jorge Luis Borges. Se reproducen algunos de los trabajos leídos en la semana de homenaje al escritor (organizada por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad), más otros que se escribieron especialmente para esta publicación. La mayoría de los mismos es inédita.

El recorrido es interesante,

ya que, salvo pocas excepciones (Piglia, Saer, Chejfec) se tiene reunido el más amplio panorama de la actual crítica universitaria. Faltan muy pocos. Lo que se nota es una homogeneidad de producción: diversas corrientes dentro del mismo movimiento en constitución: la nueva academia. Más osada, interesante y lúcida que la representada por las escrituras adocenadas de tantos *papers* curriculares, pero aún respetuosa del principio de autoridad.

Por otro lado, *Sitio* reapareció luego de dos años y medio de silencio voluntario. Aquí pesa el lugar desde donde se escribe: un no lugar que, a veces, permite borrarse.

Este es un número monográfico: está totalmente dedicado a la Ley de Obediencia De-

bida. En el apartado "Los textos..." se reproduce el dictamen del procurador Gauna, la ley 23.521, y el voto en disidencia del miembro de la Corte Suprema, Jorge Bacqué. En el apartado "Argumentos" reflexionan Ramón Alcalde, Jorge Jinkis y Luis Gusmán.

Sobre un tema que parecía agotado, *Sitio* demuestra que no sólo es posible otra vuelta de tuerca, sino que sus argumentos aparecen como esenciales. Es más, inaugurales. En muchos aspectos estas escrituras (cuya productiva complejidad no queremos destruir mediante la paráfrasis o el resumen) abren una instancia indispensable para pensar el sitio en que estamos.

Sitio: en todos los sentidos, literalmente.

EXPOSICION DE ORIGINALES - RESTAURACIONES
REPRODUCCIONES - SERIGRAFIAS
SEGUROS PARA OBRAS DE ARTE - MARQUERIA FINA

Descuentos especiales para artistas plásticos

Decoradores - Arquitectos

Trastienda permanente de importes pintores argentinos

Julius 
TALLERES CREATIVOS DIBUJO-PINTURA
NIÑOS Y ADULTOS
AYACUCHO 77 - BUENOS AIRES - TEL. 48-0796

SUSCRIBASE A HIPOTESIS, la Revista de Aliverti editada en Rosario.

Escribir a Mitre 846,
5º. piso, oficina 503,
Rosario.

URSS PERESTROIKA PARA VER HOY

Glasgow tour de 14 días con visitas sociales y
encuentros juveniles. Con pensión completa.
Salidas: 4 de enero y 1 de febrero.
TODO INCLUIDO

US\$ 1.500.-
Precio por persona base doble



Operador responsable
VENTANA

Una forma distinta de conocer
Empresa de Viajes y Turismo

Tucumán 1668 - 4º P Tel 45-6312/40-0585
Télex 18167 COSMO AR
Leg. 5037 Res 225/86

CIRCE CASSETTES

LUIS BORDA # CUARTETO CEDRON



EL GÜEVO (Jazz-rock) # **DUO** de guitarras **ISLAS** # **PABLO COLL** # **DANIEL VOLPINI** (percusión) # **CARLOS COSTA** (guitarra) # **PER-SICO/BUSSI** #

EN VENTA EN DISQUERIAS (zival's —corrientes y callao—, hollywood —callao 21 y sucursales—, etc.). Distribución: 855-3472 y 854-9982.

CATALOGOS SRL

Distribuidora
de libros

Importación/
Exportación

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
DE SIGLO XXI MEXICO Y ESPAÑA

Avda. Independencia 1860 / Tel. 38 5708 / (1225) Buenos Aires, Argentina



Corrientes 1555
40-7098/9

PROGRAMA

El programa radial "La Cucaracha" de Radio Nacional transmite en directo desde el auditorio de Liber-Arte. Comentarios de libros, entrevistas a escritores. Jueves 7 de enero a las 21 hs.

Ciclo de cine:

Hospital Borda: un llamado a la razón,
sábado 9 de enero 22 hs.
Los Totos y Por una tierra nuestra,
sábado 16 a las 22 hs.
A los compañeros la libertad,
sábado 23 a las 22 hs.
Juan, como si nada hubiera sucedido
sábado 30 a las 22 hs.

LIBER-ARTE RECOMIENDA:

PERESTROIKA de Mijail Gorbachov. Edit. EMECE
MEDIO SIGLO DE PROCLAMAS MILITARES de Horacio Verbitsky. Editora 12
ALAMBRES de Nestor Perlongher. Edit. Ultimo Reino (Premio Boris Vian)
PINOCHET PENULTIMO ROUND de Roberto Mero. Edit. Legasa.
MI GENERAL TORRIJOS de José de Jesús Martínez. Edit. Contrapunto (Premio Casa de las Americas)
EL DIA DE ANGELO P. de Frei Betto. Edit. Dialéctica.

FERIA DEL LIBRO POLITICO durante los meses de enero y febrero. Participan las principales editoriales dedicadas al género.



EL TORO FIEL

Había una vez un toro cuyo nombre no era Ferdinand y al que nada le importaban las flores. Le gustaba pelear y peleaba con todos los otros toros de su edad, o de cualquier edad, y era un campeón.

Sus cuernos eran tan sólidos como la madera y eran tan filosos como las plumas de un puercoespín. Le dolían en la base cuando peleaba, pero no le importaba. Los músculos de su cuello se apretaban en un gran bulto que en español se conoce como *morillo*, y este *morillo* se levantaba como una montaña cuando estaba listo para pelear. Siempre estaba listo para pelear y su pelaje era negro y brillante y sus ojos eran claros.

Cualquier cosa lo incitaba a pelear y cuando lo hacía peleaba con gran seriedad, de la misma manera en que alguna gente come o lee o va a la iglesia. Cada vez que peleaba, peleaba a muerte, pero los otros toros no le temían porque eran de buena raza y no tenían miedo. Pero no tenían deseos de provocarlo. Ni tenían ganas de pelear con él.

No era un bravucón ni tampoco un malvado, pero le gustaba pelear como a los hombres les gusta cantar o ser reyes o presidentes. Nunca reflexionaba al respecto. Pelear era su obligación, su deber y su alegría.

Peleaba en el desparejo y pedregoso suelo. Peleaba bajo los frondosos alcornoques y peleaba en los tiernos pastos junto al río. Diariamente caminaba quince millas desde el río hasta los parajes pedregosos y peleaba con cualquier toro que se le quedara viendo. Sin embargo nunca estaba enojado.

Bueno, eso no es cierto, pues estaba enojado en su fuero interno. Pero no sabía por qué, ya que no podía pensar. Era muy noble y le encantaba pelear.

¿Qué fue entonces lo que le pasó? El hombre que lo poseía, si es que alguien puede poseer un animal semejante, sabía que era un gran

toro y sin embargo se sentía preocupado porque este toro le había costado mucho dinero.

Cada toro costaba más de mil dólares y después de que peleaba con el gran toro valía menos de doscientos y a veces menos que eso.

Así que el hombre, que era un buen hombre, decidió que conservaría la sangre de este toro íntegramente en vez de mandarlo al ruedo a ser sacrificado. De manera que lo eligió para procrear.

Pero este toro era un toro extraño.

Cuando por primera vez lo pusieron en los pastizales con las vacas de cría, vio una que era joven y bella y delgada y con mejores músculos y más brillante y más encantadora que todas las otras. Así, ya que no podía pelear, se enamoró de ella y no hizo caso a ninguna de las otras. Sólo quería estar con ella y las demás no significaban nada para él.

El hombre que poseía el rancho esperó que el toro cambiara o aprendiera, o se volviera diferente a como era. Pero el toro seguía siendo el mismo y amaba a quien amaba y a nadie más. Sólo quería estar con ella y las demás no significaban nada para él.

De modo que el hombre lo envió con otros cinco toros para ser sacrificados en el ruedo; por lo menos el toro tendría oportunidad de pelear, aunque seguía siendo fiel. Peleó maravillosamente y todos lo admiraron y el hombre que lo mató era el que más lo admiraba. La chaqueta del matador estaba empapada al final de la contienda y su boca estaba muy seca.

“*Qué toro más bravo*”, dijo el matador cuando entregó su espada a su ayudante. La largó con la empuñadura hacia arriba y la hoja goteante de sangre del corazón del bravo toro que ya no tenía problemas de ninguna especie y estaba siendo arrastrado fuera del ruedo por cuatro caballos.

“Sí. Era el toro aquél del que el marqués de Villamayor tenía que deshacerse debido a que era muy fiel”, dijo el ayudante, que lo sabía todo.

“Quizá todos deberíamos ser fieles”, dijo el matador.